

story by †

SHU

illustrated by †

Shizumayoshinori

The Misfit of Demon King Academy

4

<Act 2>



story by †

SHU

illustrated by †

Shizumayoshinori

The Misfit of Demon King Academy 4

<Act 2>

K

THE MISFIT OF DEMON
KING ACADEMY

Keywords

Spirits

Beings formed of rumors and legends. As long as their lore is remembered, they are unable to die unless they act against those stories.

Teardrop Blossom

Flowers that bloom from the tears of the Mother of Spirits. If the flower develops into a fruit instead of wilting, a legend or rumor somewhere in the world will become a spirit. Not even the Great Spirit Reno herself knows what will be born.

The Hidden Art of a Sword

A concealed ability that can be drawn out of a demon sword or holy sword. Different swords hold different hidden arts, but the abilities can only be used by becoming one with the sword.

Reincarnation

The act of using the source spell Syrica to be reborn as a different being. If the caster is inept at source magic, memories and skills may be lost in the process. Awareness of one's own reincarnation may be delayed until those memories are awakened.

Demon Castle Delsgade

The Demon King's residence during the Mythical Age. The castle itself is a three-dimensional magic circle used for casting Venuzdonoa. The Demon King Academy currently uses the castle as its campus.

Venuzdonoa, the Abolisher of Reason

The Demon King of Tyranny's strongest ace, capable of destroying reason itself and rarely drawn even two thousand years ago. Those who have seen its blade should have all been destroyed. However...

TABLA DE CONTENIDO

§ 39. Fuga De Aharthern	6
§ 40. Infiltrarse En Midhaze	14
§ 41. En La Grieta Entre La Sangre	24
§ 42. El Rey Demonio En El Que Creía	32
§ 43. Buscando En El Pasado	40
§ 44. La Madre De Los Espíritus Y La Mano Derecha Del Rey Demonio ...	46
§ 45. Aharthern Bajo Ataque	56
§ 46. El Artista Ambulante	64
§ 47. El Árbol De La Gran Guerra.....	71
§ 48. Flor De Lágrima	78
§ 49. La Proposición Del Rey De La Conflagración.....	88
§ 50. Como Una Espada.....	94
§ 51. Arte De La Espada Oculta.....	100
§ 52. El Reino De Los Demonios Sin Rey Demonio	111
§ 53. Un Artista Ambulante De Paso.....	118
§ 54. Declaración Del Futuro	124
§ 55. El Dios Bondadoso.....	130
§ 56. Todo Lo Que Queda De Los Sueños Se Los Soldados.....	136
§ 57. Votos	143
§ 58. La Boda	149
§ 59. La Primera Noche	155
§ 60. Así Toma Forma El Amor.....	161
§ 61. Una Oración Para Dos Mil Años Después.....	168
§ 62. Ejecución	179

§ 63. La Que Todo Lo Controla	186
§ 64. Lo Pasado, Pasado Está	193
§ 65. La Espada Del Rebelde	200
§ 66. El Equilibrio Entre Amor Y Orgullo	205
§ 67. Junto A Su Corazón	211
§ 68. Reavivar El Amor.....	217
§ 69. Palabras Trituradas	223
§ 70. Cortar El Destino	230
§ 71. El Verdadero Rey Demonio	235
§ 72. Inadaptado	244
§ 73. Rumor Y Leyenda	252
§ 74. Ceremonia De Reordenación Del Rey Demonio	260
§ Epílogo: La Memoria Del Rey Demonio.....	267
Palabras De Cierre	275
Ilustraciones Adicionales En Alta Resolución.....	277

§ 39. Fuga De Aharthern

Mi visión se volvió roja y me tragó la oscuridad. El cuerpo mágico que había enviado a Delsgade ardió en llamas, dejando sólo la visión del castillo del Rey Espíritu ante los ojos de mi cuerpo principal.

"Se levantó una barrera", dijo Misha.

Volví los ojos hacia Delsgade en la distancia y encontré a Midhaze envuelto en la oscuridad. Era magia que nunca antes había visto, pero como había dicho Misha, parecía ser un tipo de barrera. Ni siquiera mis Ojos podían ver ahora la ciudad, y la antimagia me impedía enviar otro cuerpo mágico.

"Hmm. Esto es ciertamente apropiado para un espíritu nacido de mi propia leyenda. Qué poder tan abrumador".

"¡Señor Anos!"

Me giré en la dirección de la voz para ver a las chicas del sindicato de fans corriendo desde la puerta. El hecho de que todas las chicas estuvieran presentes probablemente significaba que Gennul las había dejado pasar sin examinarlas.

"Sobre lo que acabas de enviar a través de Leaks..."

Acababa de transmitirles la emisión mágica a través de Leaks, así que tenían una idea general de lo que estaba pasando.

"¿Se convirtió Misa en el falso Rey Demonio?" Ellen preguntó preocupada.

"No se ha convertido en nada", respondí. "Siempre fue Avos Dilhevia. La mitad de su existencia se basaba en la leyenda del Rey Demonio".

Los rostros de las chicas se tornaron solemnes.

Lay abrió la boca. Incluso a él le costaba sonreír. "Si la leyenda desaparece, Misa morirá. Si la leyenda se mantiene, Misa está destinada a permanecer como Avos Dilhevia, como la Hija de Dios nacida para destruir Anos". Con una mirada sombría, apretó los dientes mientras en su rostro se reflejaban oleadas de una emoción indescriptible. "Si no hubiera creado un falso Rey Demonio...".

"Lo hecho, hecho está. Ahora no es el momento de pensar en el pasado".

Lay levantó la cabeza. Cuando nuestras miradas se cruzaron, asintió.

"Avos Dilhevia debe ser derrotado cuanto antes", dije. "Muchos de los rumores del Rey Demonio de la Tiranía son difundidos por humanos y realistas. Si la personalidad de Misa se forma a partir de esos rumores, no será el rey más amable, me temo".

A juzgar por el discurso de Avos Dilhevia, era fácil imaginar lo que nos esperaba. Los híbridos serían probablemente las primeras víctimas.

"La Espada de las Tres Razas puede ser la clave para derrotar a Avos Dilhevia", dijo Lay en tono pesado. El héroe Kanon había derrotado al Rey Demonio de la Tiranía con esa misma espada. La leyenda se había extendido entre la humanidad, convirtiendo a Evansmana en la mayor debilidad del Gran Espíritu Avos Dilhevia.

"¿Pero Misa no morirá si vences a Avos Dilhevia?" preguntó Eleonore.

Zeshia frunció el ceño. "Eso sería triste..."

Sasha se llevó una mano a la cabeza y reflexionó con expresión seria. "Misa es mitad espíritu, ¿verdad? Avos Dilhevia es la mitad de su existencia, así que no podrá vivir si esa mitad desaparece".

"Se pondría espiritosa", murmuró Misha.

"Todo irá bien", dije. "Sólo tenéis que preocuparos de encontrar la forma de derrotar a Avos Dilhevia. Eso puede parecer imposible, pero como sabéis, lo imposible nunca me ha detenido". Me volví hacia Lay.

"Hace dos mil años, lo único que hice fue rendirme", dijo con una mirada de resolución. "Esta vez, no haré eso".

En ese momento, un temblor sacudió el castillo del Rey Espíritu. En realidad, no, no era el castillo lo que temblaba, sino el propio Gran Árbol del Aprendizaje. Innumerables ramas se extendieron por el castillo, cubriendo la habitación como un capullo.

"¿Intentas retenernos aquí, Ennunien?" le pregunté al Gran Árbol.

"Me temo que no puedo permitir que hagan daño a la hija de la Madre de los Espíritus", respondió con su voz ronca. "Permanecerán todos aquí en Aharthern".

Intenté lanzar Gatom, pero no pude conectarme a ningún otro espacio.

"Desgraciadamente, no hay forma de salir del capullo de la recuperación. Es mi último recurso para los alumnos fracasados que se niegan a estudiar. No pueden irse sin completar las clases complementarias".

Todos los espíritus eran aliados del Gran Espíritu Reno. Era natural que también se pusieran del lado de su hija, Avos Dilhevia.

"Entiendo cómo te sientes, pero eso no significa que vaya a obedecer".

Dibujé un círculo mágico delante de mí y vertí mi magia en él. Un sol negro salió del círculo y golpeó la pared del capullo.

"Es inútil. La violencia no está permitida en este capullo de aprendizaje".

Efectivamente, la pared estaba ligeramente carbonizada, pero no había sufrido daños significativos.

"¿Oh? Pero este no es el alcance de mi brutalidad."

Dibujé otro círculo mágico, esta vez formando cien disparos de Jio Graze. Los soles negros como el azabache golpearon exactamente el mismo punto de la pared con un solo estampido ensordecedor, sacudiendo ferozmente el capullo.

"¡Dije que es inútil!" Ennunien llamó. "¡Usar la fuerza no tiene sentido!"

Las llamas negras se elevaron con un poderoso rugido, consumiendo todo el capullo.

"¿Qué?!"

Las ráfagas de Jio Graze habían atravesado la pared, dejando tras de sí un enorme agujero.

"Puede que tu poder sea grande en lo que respecta a la educación, tanto como para atrapar incluso a los que tienen más magia que tú", dije. Nuevas ramas se extendieron para cubrir el agujero, pero las llamas negras se propagaron para consumirlas también. La salida se ensanchaba ante nuestros ojos. "Pero entiende esto, Ennunien: obligar a un alumno aprobado a tomar lecciones suplementarias no es educación, es castigo corporal. Y en un combate de violencia, no perderé".

"Urgh..."

Con eso, había vuelto su propia leyenda contra él. Incluso por el bien del Gran Espíritu Reno, los espíritus no podían actuar en contra de su propia

leyenda. Mientras Ennunien vacilaba, pasé entre las ramas ahora inmóviles.

"Vámonos."

Al oír mis palabras, mis seguidores me acompañaron fuera del castillo del Rey Espíritu. Las nubes que nos rodeaban se juntaron inmediatamente para bloquearnos el paso.

"No tengas miedo. Sólo salta", dije, saltando a través de una grieta entre las nubes. Lay, Misha y Sasha saltaron detrás de mí, seguidas de Zeshia y Eleonore. Las chicas de la unión de abanicos saltaron las últimas. La vista del Gran Árbol al que habíamos subido pasó a nuestro lado mientras caíamos. Justo antes de llegar a la sala de pruebas, lancé Fless sobre las chicas de la unión de abanicos para ponerlas a salvo en el suelo. Las demás también aterrizaron sin problemas.

"¿Quiénes son?" preguntó de repente Misha, mirando a un grupo de demonios reunidos delante de nosotros. Todos ellos poseían mucho más poder que los demonios de esta era. Eran mis subordinados de hace dos mil años. El Rey del Mundo de las Tinieblas debe de haber conseguido recuperarlos.

Pero había algo extraño en ellos.

"Anos Voldigoad." Uno de los demonios se adelantó, desenvainando su espada. Se llamaba Nigitt, y era el espadachín más hábil de mis antiguos seguidores después de Shin. "Por orden de mi señor, tu raíz será mía".

A la señal de Nigitt, los demonios cargaron todos a la vez, pero al momento siguiente, una lanza carmesí salió volando de la nada, apuntando directamente a su cuerpo. Nigitt bloqueó la lanza con su espada demoníaca y saltó hacia atrás. Los demonios que le acompañaban detuvieron su avance.

"Qué desastre. Por eso te advertí que no subestimaras a los dioses".

El hombre que estaba ante nosotros, el que había arrojado la lanza, era Aeges, el Rey del Mundo de las Tinieblas.

"El Hijo de Dios ha requisado a tus antiguos subordinados", me dijo. "La mitad de ellos ya se han trasladado a Delsgade, junto con el dios en el cuerpo del Rey de la Conflagración".

Ahora que Melheis se había puesto del lado de Avos Dilhevia, Nosgalia pudo abandonar su puesto a mitad de la expedición. El Gran Espíritu Avos Dilhevia nació de la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía y poseía la orden del Hijo de Dios. No sería extraño que Nosgalia se aliara con él.

"Este no es el momento para quedarse parado. Ve". El Rey del Netherworld bajó su centro de gravedad y apuntó su lanza mágica hacia mis antiguos seguidores. "Yo me encargaré de esto. Por consideración a tu blando ser, incluso me abstendré de destruirlos".

"Parece que te has ablandado un poco, Rey del Mundo de las Tinieblas".

"Como dije antes, nuestros objetivos coinciden", respondió Aeges sin darse la vuelta. Empuñó su lanza carmesí capaz de atravesar dimensiones y la lanzó hacia abajo, pero no perforó el suelo bajo sus pies, sino que abrió un agujero bajo los míos. A través del agujero se veía la escalera.

"Ten cuidado, mis subordinados son fuertes", dije.

"Tus preocupaciones son injustificadas. No he estado sentado sin hacer nada durante los últimos dos mil años".

Cuando la lanza chocó con el hechizo a nuestro lado, saltamos al agujero. Estaba a punto de volver por donde habíamos venido cuando me detuve.

"Hmm. El camino ha cambiado."

Por el camino, Rina y yo habíamos seguido un complejo sendero en forma de laberinto. Por supuesto, aún recordaba ese camino, pero esos recuerdos no servían de nada ahora que el laberinto era diferente.

"¡Anos!"

Me giré al oír mi nombre y vi a Rina allí de pie.

"Te vas, ¿verdad? Conozco el camino", dijo.

Aeges debió decirle que se quedara después de salvarla del Espíritu de la Ocultación. Para un hombre llamado el Rey del Netherworld, sí que estaba atento a los detalles.

"Me temo que tenemos un poco de prisa. ¿Puedes mostrarnos la salida más rápida?"

"¡Claro! ¡Sé dónde ir, sígueme!"

Rina echó a correr. Se abrió paso a través del complicado laberinto sin ningún signo de vacilación. Nosotros la seguimos de cerca.

Al cabo de un rato, el laberinto que teníamos ante nosotros se transformó. Nuevos caminos y callejones sin salida se formaban rápidamente ante nuestros ojos.

"Oye, ¿qué es esto?" Sasha preguntó.

"¡Está bien! Sólo sígueme".

Rina siguió avanzando por el laberinto siempre cambiante. Hacia el final, el suelo empezó a agitarse como una ola, desequilibrándonos a todos.

"¡Wah!" exclamó Rina, tropezando con el suelo. Una flor blanca cayó de su bolsillo. La pared del laberinto absorbió inmediatamente la flor. Rina gritó de nuevo, tratando de coger la flor, pero llegó demasiado tarde. Se quedó paralizada en el sitio y miró fijamente a la pared, inmóvil.

"Nos quedaremos atrapados aquí si no nos ponemos en marcha", dijo Eleonore.

Rina se recompuso y asintió. "Okay, lo siento", dijo, pero la agarré del hombro antes de que pudiera reanudar la marcha. "¿Eh?"

Toqué la pared con el dedo y canalicé mi magia hacia el interior. La pared se deformó bajo mi contacto y dejó al descubierto la flor blanca que había en su interior. Cuando le hice señas, voló hacia mí y la cogí con la mano.

"Esto es importante para ti, ¿no?" le pregunté.

"Creo que sí. Gracias". Rina aceptó la flor y se la volvió a meter en el bolsillo. Luego reanudó la carrera.

Después de atravesar el laberinto deformante, nos detuvimos ante una puerta. Rina la abrió y apareció la entrada cubierta de enredaderas del Gran Árbol. La luz del sol se colaba entre los árboles del bosque. Habíamos escapado del Gran Árbol Ennunien, pero seguía sin poder usar a Gatom hasta que hubiéramos escapado del bosque.

"¿Hay alguna manera de salir de aquí?" pregunté.

"Las salidas de Aharthern están selladas ahora mismo, así que probablemente no puedas salir por la vía normal", dijo Rina, echando un vistazo a la zona. "Titi, ¿estás aquí?"

Había llamado a los titi, pequeñas hadas del bosque, pero no había respuesta.

"Queremos salir de aquí. Tengo que visitar a alguien".

"Tienen personalidades bastante despreocupadas y todo eso, pero los titi también son espíritus, ¿no?". Sasha se preguntó en voz alta. "¿Estarán siquiera dispuestos a ayudarnos?"

Pero un momento después, nuevas voces llenaron el aire.

"¿Problemas?"

"¿Alguien tiene problemas?"

"Es Rina."

"Rina tiene problemas."

Una niebla se acumuló a nuestro alrededor y las hadas emergieron de su interior.

"Gracias a Dios. Titi, queremos irnos de aquí. ¿Puedes ayudarnos?" preguntó Rina.

Los titi bailó a su alrededor.

"Nos dijo que no le dejáramos salir".

"El Rey Demonio y sus amigos deben quedarse".

"Avos Dilhevia ha despertado".

"Tenemos que proteger a la hija de Reno".

Los titi tampoco parecían dispuestos a negociar, pero Rina volvió a suplicar.

"Por favor, ayúdanos, titi. No te pediré nada más", dijo con seriedad.

Los titi se reunieron y la miraron directamente.

"Tal vez si es en secreto".

"¡Te ayudaremos si te callas!"

"No se lo digas a nadie".

"Ni una palabra."

Rina asintió, sonriendo alegremente. "Sí, lo prometo".

Las hadas se adentraron en el bosque.

"Por aquí."

"¡Por aquí, por aquí!"

Seguimos a las hadas hacia una espesa niebla. A medida que se espesaba, oscurecía el follaje que nos rodeaba.

"¿Qué ves?"

"Veo algo".

"Veo hierba, tal vez".

"¡Es la llanura!"

Una escena familiar apareció ante nosotros.

"Adiós, Rina."

"¡Hasta luego!"

"Hasta luego, Rina."

"¡Volvamos a vernos!"

Los titi desaparecieron. Al salir del Bosque de los Grandes Espíritus, la niebla se desvaneció poco a poco y salimos a la llanura de Lysaris.

§ 40. Infiltrarse En Midhaze

"Hmm. Puedo teletransportarnos a las afueras de Midhaze. Desde allí, sería más rápido hacer el resto del viaje a pie".

Miré a lo lejos y observé los alrededores de la ciudad. La barrera de oscuridad empezaba a filtrarse al exterior, pero no había podido extenderse mucho en tan poco tiempo.

"La mayoría de los demonios no podrán desafiar la orden de Avos Dilhevia", dijo Lay. "Estarán esperando a que aparezcas".

"Sin duda".

"Derrotarlos no ayudará. Si podemos, debemos evitar el combate".

Enfrentarse a alguien que no fuera Avos Dilhevia, Nosgalia o el Rey Espíritu sería un esfuerzo inútil. Tampoco podíamos matar a nadie. Aunque ocuparse de los monárquicos sería normalmente como quitarle un caramelo a un bebé, mis antiguos subordinados estaban ahora entre ellos.

"Sin embargo, la otra parte será consciente de ello. No podemos darles demasiado tiempo. Dependiendo de cómo evolucioné la situación, puede que tengamos que cargar de frente", dije.

En ese momento, Rina levantó la mano. "¿Puedes llevarme contigo?", preguntó.

Si Shin era el Rey Espíritu, ¿quién era la chica amnésica que intentaba reunirse con él? La respuesta más sencilla era probablemente el Gran Espíritu Reno, pero no estaba muy convencida. Según el lilan, un espíritu podía resucitar, aunque su raíz fuera destruida, siempre que su lore siguiera existiendo. Sin embargo, no recordaba nada de ellos sobre la pérdida de memoria y los rasgos faciales indistintos. Además, el titi había dicho que no volverían a ver a Reno. ¿Significaba eso que se había ido para siempre?

Aunque se había revelado la identidad de Avos Dilhevia, quedaban varios misterios sin resolver. Algo había ocurrido hacía dos mil años, cuando se creó Avos Dilhevia, y sería una increíble coincidencia que Rina no tuviera nada que ver. Tal vez el Rey Espíritu o Nosgalia habían sellado sus recuerdos.

"Vayamos juntos. Parece que te pasa lo mismo que a nosotros", dije.

"¿Lo mismo?" preguntó Rina, mirándome.

"Tú también tienes asuntos pendientes de hace dos mil años".

Una mirada de reconocimiento cruzó la cara de Rina, y ella asintió. "Yo también lo creo".

Aceptó la mano que le ofrecí. Lay y los demás también se dieron la mano, y lancé Gatom sobre todos.

El mundo se volvió blanco brillante durante un breve instante, y entonces apareció ante nosotros un camino. Era el camino a Midhaze. Podría habernos teletransportado un poco más cerca, pero los guardias habrían reforzado las defensas de la ciudad si hubieran detectado nuestra aproximación. Éste era el lugar más apropiado.

Avanzamos por el camino, tomándonos nuestro tiempo para evitar ser detectados por nuestros enemigos. Las murallas de la ciudad acabaron por aparecer, la barrera de oscuridad visible tras ellas. Las puertas de la ciudad estaban cerradas.

"¿Cómo debemos entrar?" Preguntó Lay.

"Podríamos entrar sin que nadie nos vea", sugirió Sasha, pero Misha negó con la cabeza.

"Viene alguien", dijo ella, lanzando sus Ojos Mágicos sobre la puerta. La barrera de oscuridad nos impedía ver nada en su interior, pero el flujo de magia podía detectarse débilmente. Un gran número de demonios se dirigían hacia nosotros.

"Hora de esconderse", dije, usando a Lynel y Najila para mezclarnos con el paisaje.

Poco después, las puertas de la ciudad se abrieron y salieron demonios acorazados equipados con espadas demoníacas. Sus rostros eran familiares: se trataba del ejército de Midhaze que había servido de vanguardia en la última batalla contra Azesion.

El Señor de los Demonios Elio se adelantó y alzó la voz. "El inadaptado que amenaza al Rey Demonio Avos Dilhevia se dirige a esta ciudad. El transporte Gatom ha sido bloqueado gracias a Demera, ¡así que Anos Voldigoad no tendrá más remedio que aparecer por esta puerta!"

Elio empezó entonces a ladrar órdenes para cada escuadrón. "Todos los escuadrones patrullarán las secciones asignadas del perímetro. Los

escuadrones uno y cuatro se dirigirán a la puerta oeste. Los escuadrones dos y tres se dirigirán al este y el escuadrón cinco al norte. ¡Ni una sola hormiga podrá entrar en Midhaze!"

"¡Sí, señor!"

Los escuadrones de Elio se dividieron en los tres grupos mencionados y avanzaron a lo largo de las murallas. Los únicos demonios que quedaban ante la puerta eran Elio y sus dos ayudantes. Elio dejó la puerta abierta y se quedó de pie ante ella, inmóvil.

Hmm. Eso fue extraño.

"¿Puedes ver algo, Misha?" Le pregunté.

"Un corazón fuerte", susurró. "Puedo ver la convicción".

Convicción, ¿eh?

"Iré a comprobar las cosas. Ustedes quédense escondidos".

Disipé a Lynel, me revelé y me dirigí hacia Elio.

"¡Señor Elio!", gritó uno de los ayudantes. La mirada de Elio se fijó inmediatamente en mí.

"Dejar las puertas abiertas en tu búsqueda de insurgentes es bastante descuidado, Elio".

Se enderezó y se arrodilló en el suelo, inclinando la cabeza hacia mí. Sus dos ayudantes le imitaron.

"¿Cómo iba a cerrar las puertas si mi señor aún no había regresado?", dijo.

"Hmm. Así que no estás bajo el control de Avos Dilhevia".

"No, mi señor, pero aparte de estas dos tropas, todo mi ejército cree que él es el verdadero Rey Demonio de la Tiranía. Parece que los demonios con menos conocimiento y lealtad hacia ti son más susceptibles a su influencia."

Había muchas leyendas bien conocidas sobre los subordinados del Rey Demonio de la Tiranía de hace dos mil años. Los Siete Ancianos Demonio eran especialmente famosos, lo que los hacía especialmente susceptibles al control de Avos Dilhevia. Su antimagia no tenía ninguna posibilidad contra una leyenda que los unía tan fuertemente al servicio del Rey Demonio.

Sin embargo, no había rumores de que los demonios de esta época estuvieran bajo el dominio del Rey Demonio. Gracias a eso, el poder de Avos sobre ellos era mucho más débil. Los que tenían un corazón fuerte, como Lay y los demás, pudieron rechazar el hechizo.

"¿Cuál es la situación dentro de la ciudad?" pregunté.

"Demera ha cubierto la totalidad de Midhaze", respondió Elio. "La barrera parece implantar la voluntad de Avos Dilhevia en la humanidad demoníaca, similar al efecto de Aske. Es más potente contra los que creen que Avos Dilhevia es el Rey Demonio de la Tiranía".

Similar a Aske, ¿eh? Así que el hechizo propagó el culto a Avos Dilhevia, similar a como la voz de Jerga sembró el odio en los humanos. Qué hechizo tan problemático de sacar. Considerando que no había oído hablar de él antes, debe haber sido creado en el acto. Después de todo, sería un trabajo fácil para el Rey Demonio de la Tiranía.

"Por lo que he visto de camino aquí, los realistas ya han empezado a actuar contra los híbridos. Temo que sus acciones pronto se conviertan en disturbios, pero con la orden de Avos Dilhevia en vigor, no puedo movilizar a mi ejército."

Lo más probable era que la nación se reconstruyera en una de supremacía real, igual que los mitos en los que creían los monárquicos. Sólo aquellos que solían oponerse a los monárquicos seguían creyendo que yo, Anos Voldigoad, era el Rey Demonio de la Tiranía.

Melheis había informado a los unitarios de la verdad, así que no corrían muchos rumores en contra, simplemente porque la gente tenía que reconstruir las cosas por sí misma.

"Tengan la seguridad de que todo se resolverá derribando a Avos Dilhevia". Disipé a Lynel sobre mis subordinados, que rápidamente vinieron corriendo. "Cerrad la puerta cuando entremos. Continúad la búsqueda del inadapto fuera de las murallas como si nunca hubiéramos estado aquí".

"Como quieras".

Probablemente Avos Dilhevia se fijaría en nosotros en cuanto entráramos en la ciudad, pero al menos podríamos evitar tener que luchar contra el ejército de Elio.

"Vamos", dije, guiando el camino a través de las puertas.

"Que la fortuna esté de tu lado", dijo Elio mientras las cerraba tras nosotros.

Por fin dentro de la ciudad, corrimos por las calles de Midhaze.

"Um, ¿a dónde nos dirigimos?" Eleonore preguntó.

"Iremos a mi casa primero."

"Ah, ya veo. Los demonios han recibido la orden de matarte, así que tus padres podrían estar en peligro", dijo.

"Si no salen de casa, no habrá problema".

"¿Cómo es eso?"

"He preparado un hechizo para convertir la casa en un pabellón cuando la puerta esté cerrada. Cualquiera que se acerque será conducido en círculos. Si papá y mamá vieran la emisión mágica, sabrían que deben cerrar la tienda y encerrarse".

Aunque la casa estaba dentro de Demera, su interior era mi territorio. La magia de mamá y papá no había sido perturbada, pero pensé que también podría echar un vistazo al vecindario mientras pasábamos.

Enfoqué mis ojos hacia el interior de la casa. Pude ver a mamá mordiéndose el labio con preocupación. Papá estaba a su lado y le rodeaba el hombro con el brazo para tranquilizarla.

"Todo irá bien", decía suavemente. "No sé qué ha pasado, pero tiene que ser algún tipo de error. Sabemos mejor que nadie que Anos no haría nada malo. ¿No es cierto?"

"Bien..."

"Volverá a casa sano y salvo. Lo sé".

Justo entonces, un ruido sordo resonó fuera de la tienda, seguido del grito de una chica.

"¿Qué ha sido eso?", preguntó mamá, acercándose a la ventana para mirar a través de las cortinas.

Una chica de pelo castaño yacía en el suelo. Estaba rodeada de demonios, estudiantes que vestían el uniforme realista de la Academia del Rey Demonio.

"¡Quién te ha dado permiso para mirarnos, ¿eh?!"

Un alumno pateó a la chica con todas sus fuerzas. Ella volvió a gritar y luego levantó la cabeza mientras intentaba alejarse arrastrándose. Reconocí su cara.



"Para... Yo también soy de la realeza..."

Era Emilia.

"¿Qué? ¿Realeza? ¡Bwa-ha-ha-ha! ¿Qué dices? Tu magia está claramente mezclada, ¡mestiza!"

"Lo entiendo: admiras a la realeza. Pero, por desgracia para ti, tu sangre no es preciosa en absoluto. En este país gobernado por el todopoderoso Avos Dilhevia, ¡no eres más que una esclava!"

Riéndose, los alumnos siguieron dándole patadas.

Entonces ocurrió algo extraño. La oscuridad se cernía sobre Emilia y los estudiantes. Su magia estaba siendo absorbida por ellos, al parecer otro efecto de Demera. Castigar a los híbridos les permitía absorber su poder. Así debía ser como se obtenía el "alimento" que Avos Dilhevia había mencionado.

"¡Deja eso ahora mismo!"

Los estudiantes se giraron para ver a mamá salir corriendo de la tienda y dirigirse hacia ellos.

"¿Oh? ¿Qué es esto, otro mestizo? Espera, este ni siquiera es un demonio".

"Oye, ese no es el de Anos..."

Otro estudiante sonrió con maldad. "Oh, así es."

La miró fijamente y se lamió los labios.

"¡Bwa-ha-ha! Qué día tan afortunado para nosotros. ¡Puedo ver la cara llorosa de ese inadaptado ahora mismo! ¡¿No es lo mejor?!"

El estudiante se olvidó de Emilia y se acercó a mamá. Ella retrocedió lentamente, cuando él se abalanzó de repente hacia delante.

"¡Oye, no huyas!"

"Piénsalo otra vez".

Alguien puso la zancadilla al estudiante realista desde un lado, haciéndole caer de bruces. Era papá.

"Urgh..."

"¡Vamos, Izabella!"

Mamá corrió hacia Emilia. "¿Puedes ponerte de pie? Aquí fuera es peligroso, así que entra".

Cogió a la chica de pelo castaño de la mano e intentó llevarla al interior.

"¿Por qué...?" Emilia se detuvo, sacudiendo a mamá de encima de ella.
"¿Por qué me salvaste?!"

"¿Qué quieres decir?" Mamá ladeó ligeramente la cabeza.

"Yo... Ya no soy de la realeza."

Mamá le sonrió amablemente. "No pasa nada. Estoy de tu parte. Que seas un híbrido no significa que merezcas que te pateen. ¿No es cierto?" Mamá le ofreció la mano a Emilia una vez más. "Vamos dentro. Te curaré".

Emilia estaba vacilando al coger la mano de mamá cuando de repente se sobresaltó y levantó las defensas. "¡A cubierto!"

Una bola negra de fuego voló hacia mamá. Era Gresde. Emilia empujó inmediatamente a mamá para protegerla, pero su propio cuerpo fue alcanzado por las llamas.

"Ack... Gaaaaaah!", gritó, cayendo de rodillas.

"Ups, ¿he fallado?", dijo uno de los estudiantes. "No te preocupes, aun así no te vas a escapar".

Mientras el estudiante liberaba llamas negras de su palma, el padre golpeado yacía inmovilizado bajo sus pies. "Entra, Izabella..."

"¡Cállate!" El estudiante pateó a papá en la cara. "Si no te callas, yo..."

"¿Oh? ¿Qué vas a hacer?"

"¡Bwa-ha-ha! ¿No es obvio? Arrancaré sus miembros de sus cuerpos y arrojaré los restos ante ese inadaptado. Cuando esté llorando desesperado, me reiré de él y le diré: '¿Ves? ¡Avos Dilhevia realmente existió después de todo!' Ha-ha-ha-ha...". El estudiante se puso rígido y se interrumpió. Como una muñeca oxidada, giró la cabeza con rigidez y me miró. "A-Anos..."

Su rostro era la viva imagen de la desesperación.

"Ya veo, así que deseas el desmembramiento. Si no recuerdo mal, esa forma de ejecución se lleva a cabo normalmente atando los cuatro miembros a caballos y haciéndolos correr en distintas direcciones."

Con Ygg Neas, agarré a los estudiantes y los elevé en el aire.

"H-Hey, qué estás..."

"¡Para! No estarás planeando matarnos, ¿verdad?"

"Tienes que estar bromeando. ¡Dime que estás bromeando! ¿Realmente vas a desmembrar...?"

Usando a Girel, enhebré sus cuerpos con magia y agarré los extremos de los hilos. Luego les lancé un hechizo más. Para evitar que mamá viera algo desagradable, los elevé en el aire.

"Tengan por seguro que no arrancaré sus miembros de sus cuerpos..."

Ochocientos ochenta y ocho hilos atravesaban el cuerpo de cada estudiante. Con las manos recubiertas de Ygg Neas, tiré de todos los hilos a la vez. Sus cuerpos estallaron.

"...haré pedazos sus cuerpos enteros."

Los estudiantes habían sido reducidos a jirones.

"Aunque me repugne la fragilidad de sus corazones, la raíz del problema es Avos Dilhevia. No los culparé ni los mataré".

El hechizo que había lanzado de antemano era Indol. Los estudiantes permanecerían en un estado de muerte temporal sin importar el daño que recibieran, y estarían conscientes con los cinco sentidos intactos todo el tiempo. También podrían ser resucitados después. Dolería un poco, pero era un castigo común hace dos mil años.

"Quédate un tiempo como trozos de carne".

§ 41. En La Grieta Entre La Sangre

"¡Anos, cariño!", gritó mamá, corriendo a abrazarme. "¡Menos mal que estás a salvo! Estaba tan preocupada después de ver el magicast. ¿Y si hubiera pasado lo peor?". Con lágrimas en los ojos, me apretó con fuerza. "¿Tienes idea de por qué el Rey Demonio querría matarte?".

"Es sólo un malentendido", dije, "pero es un poco difícil de explicar".

Sinceramente, sería casi imposible hacérselo entender a mamá ahora mismo, pero mientras consideraba mis opciones, ella asintió y me dedicó una sonrisa.

"Por supuesto. Eso es exactamente lo que pensé. De ninguna manera el Rey Demonio querría matarte, así que tuvo que haber algún tipo de error. ¡Si dices que es un malentendido, entonces eso es lo que creeré!"

Mi cuerpo mágico también había aparecido en la emisión, pero mamá no habría tenido forma de comprender nuestra conversación. Con los Siete Ancianos Demonio al otro lado, era natural suponer que yo era el rebelde, pero ella había decidido creer en mí de todos modos. Claro, mamá normalmente hacía todas las suposiciones equivocadas, pero confiaba en mí en momentos como éste.

"No te preocupes, mamá. Pronto resolveré el malentendido. Ya estoy en ello".

"Ya veo, ya veo. Me alegro mucho", murmuró mamá, todavía encerrada a mi alrededor en un fuerte abrazo.

"Sabía que podíamos creer en ti, Anos", dijo papá con una risita. "Siempre vuelves a casa con nosotros, pase lo que pase. Oye, ¿has crecido más mientras estabas fuera en tu expedición?".

Estás imaginando cosas, padre.

"Papá, si quieres guardar las apariencias, deberías levantarte del suelo antes de hablar".

Se rio. "Son heridas de honor. Con gusto recibiré una paliza si puedo proteger a tu madre". Papá se puso de pie. "Huh, eso fue más fácil de lo que pensaba."

"Lance Alto a los dos antes de irme. Sus heridas seguirán doliendo, pero su vida no correrá peligro".

Alto era un hechizo que protegía la vida de la persona sobre la que se lanzaba. La fórmula del hechizo se alteraba automáticamente para aplicar protecciones, barreras, mejoras físicas y curaciones a ese sujeto cuando fuera necesario. Aunque el hechizo era útil, su fórmula era extremadamente complicada de escribir. También utilizaba la magia del sujeto, por lo que la fórmula se rompería si éste utilizaba su magia para cualquier otra cosa.

En la Era Mítica, prácticamente todo el mundo era capaz de usar la magia, por lo que un efecto así carecía de valor. Sólo me había molestado en desarrollar el hechizo después de que mamá fuera atacada por Emilia.

"Así que ya está. Casi pensé que me había hecho más fuerte", dijo papá.

La única razón por la que no había formulado una solución al dolor de las heridas infligidas era para evitar que papá se dejara llevar.

"¡Oh! Eso es." Mamá jadeó y corrió hacia Emilia. "Lo siento mucho. Gracias por protegerme. Todavía es peligroso afuera, así que por favor entra".

"No. Estaré bien..."

"Ese hechizo te lastimó la espalda, ¿no? Entra y te la curaré".

Mamá aún no se había dado cuenta de que estaba hablando con mi antigua profesora. Después de todo, había cambiado su edad y su aspecto.

"Pero..." Emilia me miró temerosa.

"Quédate y descansa aquí. El caos debería desaparecer después de unos días".

"¿Ves? No hay necesidad de preocuparse. Vámonos". Mamá cogió la mano de Emilia y tiró de ella. "Ahora que lo pienso, ¿cómo te llamas?"

"Es Emilia..."

"Encantada de conocerte, Emilia. Soy Izabella".

Mamá y papá acompañaron a Emilia al interior de la casa.

"Parece que has llegado a tiempo", dijo de repente una voz.

Me giré y vi a Lay detrás de mí.

"Les eché Alto de antemano, así que esos estudiantes no podían haber hecho nada", dije.

Sasha frunció el ceño, acababa de volar con Misha. "Pero tus padres no lo sabían, ¿verdad? No puedo creer que dejaran la casa así. Supongo que así es tu madre".

"Es amable", añadió Misha con una sonrisa.

Eleonore y Zeshia fueron las siguientes en llegar.

"¡Ah, por fin nos hemos puesto al día!"

"Todos son demasiado rápidos... Zeshia es buena corriendo, pero..."

"¿Dónde están Rina y el sindicato de fans?" preguntó Sasha, dándose la vuelta. Aunque estábamos dentro del área de efecto de Demera, yo seguía conectada a mis seguidores y era capaz de compartir su visión. Rina y la unión de fans corrían frenéticamente en la distancia.

"Hmm."

Hice una seña con el dedo. Un momento después, se oyeron gritos de júbilo cuando las chicas de la unión de fans salieron volando por los aires con Rina.

"¡Lo siento, llegamos tarde!"

"Corrimos tan rápido como pudimos".

"¡Perdón por molestarte!"

Las chicas inclinaron la cabeza en señal de disculpa.

"Está bien".

Rina miró hacia Viento del Sol. "¿Este es tu lugar?"

"Sí. Entremos".

Abrí la puerta y el timbre de la tienda sonó con fuerza. A mamá y a papá no se les veía por ninguna parte; probablemente habían salido por detrás para atender a Emilia.

Podría haber usado magia para curar a Emilia en un instante, pero mamá no me lo había pedido a propósito; quería una excusa para invitar a Emilia a entrar. Tampoco era una herida tan grave. Aunque la magia de Emilia

era menos eficiente en su cuerpo actual, era perfectamente capaz de curar tanto por sí misma con el tiempo.

"Esta casa es un pabellón de mi propia creación. Los Ojos de Avos Dilhevia no llegarán hasta aquí".

Dicho esto, el enemigo ya sabía que yo estaba en la zona, y sería capaz de predecir que había salvaguardado la casa.

"¿No es el problema actual cómo entrar en Delsgade?" Sasha preguntó.

Eleonore parecía seria. "Si atravesamos la puerta principal, nos recibirán la realeza y los antiguos subordinados de Anos".

"Avos Dilhevia sabe que tenemos que contenernos contra ellos", dijo Lay. "El objetivo sería agotar al máximo la magia de Anos, ¿no?".

Ante eso, Misha ladeó la cabeza. "Si son el mismo Rey Demonio de la Tiranía, ¿ganará el que tenga más poder?".

"Eso parece ser lo que cree la otra parte", respondió.

"También les daría más tiempo para robar el Abolidor de la Razón", añadió Eleonore, levantando el dedo índice.

Sasha se volvió hacia mí. "Si Avos Dilhevia es el Rey Demonio de la Tiranía, ¿por qué no puede aceptarlo sin más?".

"Porque no hay rumores ni leyendas sobre la espada".

Rara vez desenvainaba Venuzdonoa, y los que lo habían visto perecieron. Sólo un puñado de personas de esta época lo conocían, pero no era suficiente para desencadenar ningún rumor.

"Sin embargo, Delsgade es ampliamente conocido por ser el castillo del Rey Demonio de la Tiranía. Con el poder del Rey Demonio y el castillo combinados, sólo será cuestión de tiempo que el enemigo obtenga la espada."

Teniendo en cuenta la implicación de Nosgalia, el objetivo final podría ser liberar a la Diosa de la Destrucción del Abolidor de la Razón y restaurar el orden en el mundo.

"Abrirnos paso por el frente es una opción perfectamente viable, pero hay algo que quiero averiguar primero. Vamos a elegir otro camino".

"¿Hay otro camino?" Sasha preguntó.

"Hay una adición reciente a Delsgade que aún no forma parte del lore del Rey Demonio. Los Ojos de Avos Dilhevia no lo alcanzarán".

Dibujé un gran círculo mágico bajo mis pies. El suelo de la tienda se volvió transparente, revelando una escalera que se extendía hacia abajo.

"¡Ah, ya veo!" dijo Eleonore emocionada. "¡Es la ciudad subterránea donde viven las hermanas de Zeshia!".

No hace mucho, había creado una ciudad bajo Midhaze como lugar para que vivieran diez mil clones de Zeshia. Como se había construido después de mi reencarnación, no había rumores que la relacionaran con el Rey Demonio de la Tiranía. Se encontraba en el piso más bajo de la mazmorra subterránea de Delsgade.

"Pero Melheis está de su lado, ¿no lo sabrán ya?". Sasha preguntó.

"No conoce el trazado real de la ciudad subterránea. Además, si envían demonios allí, será mejor para nosotros: es nuestra tierra".

"Las hermanas de Zeshia son fuertes", dijo Zeshia.

Eleonore asintió. "Sí, ahuyentarán a cualquier intruso en un abrir y cerrar de ojos".

La ciudad subterránea tenía el mismo tamaño que Midhaze. Enviar soldados a una zona fuera del alcance de Demera sería en realidad hacernos un favor, aunque serían tontos si se buscaran semejantes problemas.

"¿Iremos todos juntos?" preguntó Misha.

"No", respondí, volviendo mi atención a la unión de fans. "Ustedes quédense aquí. Cuiden de mamá y papá por mí".

Las chicas asintieron.

"¡Lo tengo!"

"¡Los protegeremos con nuestras vidas!"

"¡Se lo haremos saber a tus padres!"

Con eso, las chicas se dirigieron más adentro.

"El resto de nosotros se dirigirá a Delsgade. ¿Están listos?" Pregunté.

Todos los que quedaron atrás asintieron. A juzgar por sus expresiones decididas, no había necesidad real de preguntarles.

"Entonces vamos."

Justo cuando estaba a punto de poner un pie en la escalera, se abrió una puerta. Emilia entró en la habitación, me miró rápidamente antes de bajar la mirada.

Hmm. Parecía que tenía algo que decir.

"Bajen sin mí. Eleonore, ve delante".

"¡Lo tengo!"

Lay y los demás siguieron a Eleonore escaleras abajo, dejándome a solas con Emilia. La miré, pero mantenía la mirada baja y la boca cerrada. Pasó un minuto sin que intentara hablar.

"Por desgracia, no tengo todo el día. Si tienes algo que decir, dilo rápido".

En eso, Emilia me miró. "P-Por favor..."

Le temblaba tanto la voz que no podía pronunciar bien las palabras. A pesar del miedo, se armó de valor y volvió a intentarlo.

"Por favor... ¿No es suficiente ya? Quita la maldición de la reencarnación y mátame. Te lo ruego."

¿Cuánto tiempo había pasado desde que se convirtió en híbrida? Las penurias por las que había pasado se podían discernir fácilmente por la forma en que formulaba su petición. Su odio hacia mí se había atenuado hasta el punto de que no había hostilidad en sus ojos, solo suplicaba.

"Hmm. ¿Pedirás que te conviertan de nuevo en un miembro de la realeza?"

Emilia hizo una breve pausa y respondió: "¿Puedes hacerlo?"

"Aunque lo hiciera, hacerlo no haría retroceder el tiempo".

Arrugó la frente, confundida.

"Avos Dilhevia ha surgido. Si mantengo mi mano, Midhaze se convertirá en la ciudad ideal para la realeza, como siempre quisiste".

Emilia escuchaba con cara de pena.

"¿Lo encuentras bonito?"

"¿Encontrar qué...?"

"¿Habrías encontrado la belleza en esta ciudad con tal de estar en el bando gobernante? Después de vivir como híbrido, ¿te considerarías noble si ahora volvieras a la realeza?"

Me miró en silencio.

"Si aún ahora lo crees de verdad, te devolveré a tu antiguo ser. Puedes ir a unirse a las fuerzas de Avos Dilhevia".

Emilia abrió la boca y la volvió a cerrar sin decir nada. Se mordió el labio y se miró los pies. Las lágrimas brotaron de sus ojos y empezaron a derramarse por el suelo.

Esperé y esperé, pero ella no dijo nada más. No podía. No tenía respuesta. Sus días como híbrida habían quedado grabados en su memoria. Si ahora volvía a la realeza, recordaría esos momentos cada vez que intentara oprimir a un híbrido. Cada vez que había sido perseguida, cada vez que había sido discriminada volvería a su memoria. Pero al mismo tiempo, no tenía el valor de seguir viviendo como híbrida. Por eso me había suplicado que la matara.

El estatus real de Emilia había sido su orgullo. Ahora que había vivido como híbrida, esos valores se habían hecho añicos, y se había perdido completamente de vista a sí misma. No era de extrañar. Nunca había habido ningún valor en el estatus de la realeza, y ella misma estaba finalmente empezando a entenderlo. Todo había sido en vano. Hasta que no renunciara a la noción de linaje superior y se estableciera como su propio demonio, no sería capaz de avanzar.

No tuve la amabilidad de proporcionarle la salvación. Tuvo que sufrir y luchar hasta encontrar las respuestas por sí misma.

"Emilia".

Cuando la llamé por su nombre, levantó ligeramente la cabeza.

"Protegeste a mamá".

Al oír eso, apartó la mirada avergonzada.

"Gracias."

Empecé a bajar las escaleras. Al cabo de un rato, pareció creer que ya no me oía, pues su voz temblorosa susurró algo detrás de mí.

"¿Qué quieres que haga...?"

Siguieron sollozos silenciosos.

§ 42. El Rey Demonio En El Que Creía

Bajo el alto techo de la ciudad subterránea había un gran cristal mágico esférico. Recogía la luz solar de la superficie e iluminaba la ciudad como un pseudo sol.

Las calles de la ciudad estaban repletas de tiendas, todas ellas atendidas por búhos familiares. En una panadería en particular, un búho cogió una pequeña lápida de piedra y la arrojó a un horno mágico. Un círculo mágico rodeó el horno, y un sabroso aroma comenzó a flotar en el aire. El horno se abrió y apareció un pan recién horneado, que el búho llevó al mostrador de la tienda.

Una tal Zeshia, que parecía tener unos quince años, se acercó a la panadería y saludó con la cabeza al búho. Cogió la tablilla de piedra que le tendía el búho y la llenó con su magia. Una vez la hubo devuelto, cogió una hogaza de pan, la metió en su bolsa y siguió feliz su camino.

"Realmente es una ciudad", murmuró Sasha, medio asombrada y medio impresionada mientras observaba la ciudad.

"Me alegro de que todo el mundo parezca haberse instalado", dijo Eleonore con una sonrisa.

Mientras tanto, el interesado Misha observaba el paisaje urbano. "¿Tú diseñaste estos edificios, Anos?"

"Hace dos mil años, sí", respondí.

Misha hizo una pregunta con la cabeza.

"Esta es una recreación de Dilhade de hace dos mil años".

Las calles estaban diseñadas en forma circular, con runas inscritas en los tejados, paredes y ventanas de todos los edificios. Desde arriba, se podía ver que esta formación de edificios, carreteras, árboles y piedras formaba un vasto círculo mágico. El círculo mágico servía de barrera contra los ataques enemigos.

"Hace dos mil años..." Murmuró Misha, mirando la ciudad. "Qué extraño".

"¿La ciudad es extraña?"

Sacudió la cabeza. "Siento que lo he visto antes".

Hmm. Eso fue realmente extraño.

"Quizá queden restos de la ciudad que hice en algún lugar de esta era".

Misha se lo pensó un momento y volvió a inclinar la cabeza. "No me acuerdo".

Eso también era extraño para Misha, que normalmente tenía buena memoria.

"Avísame si te acuerdas".

"De acuerdo".

Nos detuvimos ante la torre del centro de la ciudad. La torre llegaba hasta el techo y era la única entrada a Delsgade.

"Abre", dije.

Al oír mis palabras, la puerta de la torre se abrió con un chirrido y reveló una escalera de caracol. Cuando subimos los peldaños, la puerta se cerró tras nosotros. La escalera terminaba en una habitación vacía con un círculo mágico permanente en el suelo. Entré en el círculo, seguido por Lay y los demás.

"Este círculo mágico conduce a los pisos superiores de la mazmorra de Delsgade. En otras palabras, estaremos al alcance de Avos Dilhevia. Estará esperando nuestra llegada".

El espíritu traicionero no debía saber dónde apareceríamos exactamente, pero no cabía duda de que nos detectarían en cuanto llegáramos. Nuestros hermanos demonios nos acosarían enseguida.

"Esperaremos aquí un rato", concluí.

"¿Hmm?" Eleonore levantó el dedo índice, confusa. "¿No nos robarán el Abolidor de la Razón si no nos damos prisa?".

"Venuzdonoa sigue intacta".

"¿Cómo puedes saberlo?" Preguntó Lay.

"Es casi imposible someter al Abolidor de la Razón. Ni siquiera yo puedo hacerlo mientras mi atención esté desviada. Sería extremadamente difícil hacerlo mientras mantengo mis Ojos en cada rincón del castillo".

Lo mismo ocurriría muy probablemente con Avos Dilhevia, que nació de las leyendas mías.

"Robar EL Abolidor de la Razón requeriría mirar fijamente al abismo de Delsgade. En otras palabras, los Ojos que nos observan acabarán apartando la mirada. Esperaremos ese momento y nos deslizaremos dentro".

Ahora mismo, Avos Dilhevia estaba vigilando toda Dilhade en preparación de nuestra llegada, preguntándose si llegaríamos desde arriba o desde abajo... o tal vez desde ambos sitios.

"El otro bando quiere saber cómo nos moveremos, pero cuanto más esperen, más recuperaré la magia que consumí en Aharthern. Serán los primeros en ceder".

Me senté y observé la mazmorra subterránea, esperando a que pasara el tiempo. Así pasaron unas diez horas.

"Hmm. Por fin algo de movimiento."

La atenta mirada de Avos Dilhevia sobre Dilhade había desaparecido. Harta de esperar, probablemente había cambiado su atención para apoderarse de Venuzdonoa.

"Prepárense. Vamos."

Lay y los demás, que habían estado comiendo pan, se levantaron a la vez. Lancé a Lynel para hacernos invisibles y a Najila para ocultar nuestro poder mágico. Luego, con la mano sobre el círculo mágico restringido, lo activé y el paisaje que nos rodeaba cambió. El techo se hizo más alto y aparecieron árboles verdes. Una corriente de agua atravesaba la habitación y una luz resplandeciente se reflejaba en su superficie. Nos habíamos transportado a la habitación con el círculo mágico natural.

"Anos", dijo Misha. Estaba señalando un pasadizo.

"Eso solía ser un pasadizo oculto, ¿verdad?" Sasha preguntó. "El que hiciste rompiendo la pared."

"Ha sido destruido para que cualquiera pueda pasar", dije.

Ahora que Avos Dilhevia ya no vigilaba el castillo, sus subordinados se encargaban probablemente de la seguridad. El muro sólo estorbaría su búsqueda.

"En cualquier caso, sólo tenemos que encontrar a Avos Dilhevia, ¿no? No es que tenga ni idea de cómo vas a convertirla de nuevo en Mis—"

Antes de que Sasha pudiera terminar de hablar, le tapé la boca con la mano. Ella protestó inmediatamente a través de Leaks.

"U-Um, Avos, ¿qué estás... ¿Por qué?"

"Cálmate. Viene alguien".

Unos pasos resonaron en el pasadizo. Un grupo de demonios acorazados equipados con espadas entró en la sala. Eran diez en total, y parecían estar patrullando la zona.

Uno de los demonios dibujó un círculo mágico. Era Rouche, una de mis subordinadas de hace dos mil años. Acababa de lanzar Schur—un hechizo que creaba una suave brisa en toda una zona—y ahora estaba lanzando sus Ojos sobre el flujo de aire. Ni Lynel ni Najila podían ocultar la presencia física de un cuerpo, así que estaba utilizando la brisa para detectar si estábamos allí.

"¿Estaremos bien?" preguntó Sasha con inquietud.

"No te preocupes. He usado a Schur y Lynel para recrear el flujo de aire, haciendo que actúe como si no hubiera nadie".

Mientras mantuviera a Najila, no habría forma de detectarnos.

Rouche consideró que la zona estaba despejada y se dirigió al siguiente lugar. Ahora que creía que Avos Dilhevia era el Rey Demonio de la Tiranía, ya no era consciente de mi poder. Parecía que ella no esperaba que yo fuera capaz de hacer esto.

Los demás demonios la siguieron fuera de la habitación, pero entre ellos había caras conocidas: Meno y Rivest. Rivest llevaba su uniforme escolar bajo la armadura, con su insignia apenas visible. La insignia era una cruz.

Hmm. Esto podría ser una trampa.

"Está bien", murmuró Misha a través de Leaks. *"Está enfadado".*

En Avos Dilhevia, supuse.

Golpeé ligeramente a Rivest en el hombro. Se detuvo y miró hacia atrás confundido, clavando los ojos en mí.

"¿Qué pasa?" preguntó Rouche.

"Me gustaría registrar esta zona un poco más", respondió Rivest.

"Ya lo he comprobado. No hay nadie aquí".

"Si pasaron antes por esta zona, pueden haber dejado un rastro. Podría haber huellas en esta habitación".

Rouche se lo pensó un momento. "De acuerdo. Informa si encuentras algo".

"¿Usted también puede ayudar, Sra. Meno?" preguntó Rivest con los ojos fijos en los de ella. Como si intuyera que había algo más en su sugerencia, Meno asintió en silencio.

"El resto de ustedes se dirigirá más abajo conmigo. Vamos", dijo Rouche. Con eso, se llevó al resto de los demonios.

"¿Eres tú, Anos?" Rivest preguntó.

Levanté a Lynel y me dejé ver. Sus ojos se abrieron brevemente y luego sonrió.

"Sabía que te darías cuenta", dijo, tocando la insignia de la cruz.

Meno nos miró, con expresión desesperada. "Casi todos los estudiantes han sido afectados por Demera, incluido Lord Melheis", dijo. "Todos los estudiantes híbridos han sido confinados como raíz de alimentación de energía".

Dada la forma en que nos miraba, lo más probable es que sus vidas estuvieran en peligro.

"Por favor, tienes que hacer algo con Avos Dilhevia".

"Hay dos cosas que tengo que hacer primero".

"¿Cómo qué?"

"El Rey Espíritu, un demonio enmascarado, está en algún lugar dentro del castillo junto con Nosgalia, que está usando el cuerpo de Eldmed. Deseo conocer su ubicación y la de Avos Dilhevia. ¿Puedes encontrarlos?"

Meno asintió. "Lo investigaré. Puedo moverme por la escuela con relativa libertad".

"¿Qué es lo otro?" Rivest preguntó.

"Planeo lanzar un hechizo de magia mayor en la bóveda del tesoro, un hechizo que Najila no pueda ocultar. Me gustaría alejar a tantos demonios de la bóveda como sea posible para evitar ser detectado".

Meno bajó la mirada pensativa. "En mi posición actual, no puedo dar órdenes. Avos Dilhevia dejó al mando a los demonios de hace dos mil años".

"No, hay otra manera", murmuró Rivest, con el rostro tenso por la resolución.

"Hmm. No será un método fácil, ¿verdad?" pregunté.

Sacudió la cabeza. "Golpéame con magia, y hazlo lo más llamativo posible. Tiene que ser algo que no se pueda curar con un hechizo".

Ya veo. Su fortaleza era admirable.

"Será más doloroso que cualquier cosa que hayas experimentado".

Volvió a asentir. "Algo menos, y no se dejarán engañar".

Miré a Meno.

"No se preocupe, puedo manejarlo. No dejaré que su coraje se desperdicie".

"Bien dicho."

Con eso, presioné mis dedos contra el lado izquierdo del pecho de Rivest, canalizando magia en su cuerpo.

"Ah...Aaagh..."

Dibujé un círculo mágico. "Degzegd".

Una marca negra en forma de serpiente apareció en el cuello de Rivest. La serpiente comenzó a atacar en un intento de devorarlo.

"Urk... Ah... ¡Gaaaaaaah!"

"Me contendré un poco. No morirás".

Dibujé otro círculo mágico y transferí mi magia a él. De su interior surgió un sol negro que envolvió en llamas el cuerpo de Rivest.

"¡AAAAAAAAAAAAAAAAAH!"

Se desplomó en el acto. El fuego era llamativo, pero Rivest seguía vivo. Si no me hubiera contenido, cada parte de él se habría reducido a cenizas.

Pronto una ráfaga de pasos apresurados se acercó a la habitación. Usando a Lynel, me oculté a mí mismo y a los demás de la vista una vez más. Los únicos que quedaban visibles eran Rivest y Meno.

"¿Qué está pasando aquí?!" Gritó Rouche.

Respondió Meno mientras lanzaba magia curativa sobre Rivest. "¡Anos Voldigoad se ha infiltrado en la zona! Se dirigió arriba con sus seguidores".

Rouche corrió hacia Rivest y le echó el ojo. "Esta maldición es demasiado fuerte para curarla con magia. Debe ser él".

Envió un mensaje a sus subordinados a través de Leaks. "Atención a todas las tropas. El inadaptado Anos Voldigoad ha entrado por la mazmorra. Se dirige más arriba para atacar al Rey Demonio Avos Dilhevia. Localícenlo a toda costa".

Rouche echó a correr hacia las escaleras y llamó a Meno por encima del hombro. "Ven tú también. Podemos resucitarlo más tarde".

"¡Entendido!"

Meno partió tras Rouche, dispuesto a confirmar la ubicación de Avos Dilhevia.

"Me temo que aún no puedo curar tus heridas", le dije a Rivest, anulando a Lynel. Si Rouche volvía a verlo completamente curado, surgirían preguntas.

"Ugh... Uh..." Rivest sólo pudo gemir en respuesta.

"Me sorprende que un monárquico como tú no se viera afectado por Demera".

Rivest no debía saber que yo era el Rey Demonio de la Tiranía y, sin embargo, se había negado a jurar lealtad a Avos Dilhevia.

"¿No eras un ávido creyente del Rey Demonio?". pregunté, arrodillándome a su lado.

"Por eso... Avos Dilhevia ha lavado el cerebro a los miembros de mi equipo y a mis compañeros. A los que no les han lavado el cerebro..."

Aunque su voz era débil, tenía una firme convicción en su tono.

"El Rey Demonio de la Tiranía en el que yo creía... era alguien que obtenía el poder para proteger a los débiles... que proporcionaba poder a los

necesitados. Alguien que se alimenta de la magia de su propio pueblo... no tiene derecho a llamarse Rey Demonio. El Rey Demonio de mente noble siempre protege a los débiles". Con los ojos desenfocados y la respiración agitada, me miró. "Alguien tan injusto como Avos Dilhevia... ¡nunca podría ser nuestro fundador!".

Maltrecho y sangrante, Rivest protestaba con todas sus fuerzas. En sus ojos brillaba la rabia hacia Avos Dilhevia.

"¿Me equivoco?", preguntó.

"No, tienes razón. Incluso un inadaptado como yo puede superar a Avos Dilhevia. Revelaré la verdad detrás de ese impostor".

Una leve sonrisa se dibujó en los labios de Rivest, pero pronto fue sustituida por un gemido de agonía.

"Aaaargh..."

Se puso rígido por el dolor y apretó todos los músculos del cuerpo hasta que cayó inconsciente. La maldición que le había echado era fuerte: le atormentarían las pesadillas tanto despierto como dormido. Pero ahora no podía salvarlo.

Me levanté para dirigirme a la cámara del tesoro.

"Mi señor..."

Las palabras se habían escapado de la boca de Rivest en su delirio. ¿Estaban dirigidas al Rey Demonio de la Tiranía en el que creía? O eran...

"Por favor, derrota al impostor. Salva a mis compañeros de equipo... y a mis compañeros de clase..."

"Ten por seguro que te concederé tu deseo", respondí sin volverme.

§ 43. Buscando En El Pasado

Empujé en silencio las gigantescas puertas que había ante mí, revelando la sala subterránea que albergaba un altar.

"Hmm. Parece que todo el mundo está fuera del camino."

No nos habíamos cruzado con ningún demonio por el camino: todos estaban arriba buscándome. Como creían que yo buscaba a Avos Dilhevia, no tenían motivos para buscar debajo de la escalera, donde me habían visto.

Abrí la puerta al lado del altar y entré. Era la cámara del tesoro.

"Mencionaste un hechizo mayor. ¿Qué vas a usar?" Sasha preguntó con curiosidad.

"Hay algo que quería consultar".

"Eso también lo dijiste antes. ¿Qué hay que buscar en un lugar como este?"

"Lo primero es el Gran Espíritu Reno y cómo murió".

Rina apartó los ojos del interior de la cámara del tesoro para mirarme.

"Luego está el Rey Espíritu", continué. "Probablemente sea Shin, pero quiero saber qué le pasó".

Rina apretó los puños.

"Por último, quiero saber más sobre Misa y cómo nació".

Eleonore levantó la vista, pensativa. "Hmm... ¿Qué quieres decir con eso, exactamente?"

"Quizás todas las respuestas puedan encontrarse hace dos mil años. Cuando un medio- espíritu, medio-demonio nace, la mitad de su raíz se forma de un rumor o leyenda recién nacido. La leyenda del Rey Demonio de la Tiranía fue difundida por el Héroe Kanon hace dos mil años, después de mi muerte".

Lay tenía una expresión pesada.

"Eso significa que Misa debió nacer hace dos mil años", continué, "como hija biológica del Gran Espíritu Reno".

Los espíritus nacían de rumores y leyendas. Sin embargo, los medio espíritus, medio demonios, poseían los cuerpos y las raíces de un demonio, por lo que no había forma de que nacieran sólo de la tradición. Los espíritus habían llamado a Misa la verdadera hija de Reno. Aunque todos los espíritus eran hijos de Reno, tenía que haber algo diferente en Misa si se referían a ella como la verdadera. En otras palabras, Reno había dado a luz a Misa con su propio cuerpo, y si era así, tenía que haber un padre.

"Aunque nació hace dos mil años, sólo tiene recuerdos de los últimos quince", murmuró Lay. "Tampoco sabe nada de la Edad Mítica. Cree que nació y creció aquí".

Asentí con la cabeza. "Debe haber alguna razón detrás. Lo mismo ocurre con Shin. Le ordené que custodiara el Gran Espíritu Reno antes de mi muerte, pero algo debió ocurrir después, haciendo que se convirtiera en el Rey Espíritu. Quiero saber por qué se opone a mí".

Misha bajó la cabeza pensativa. "¿Es para proteger a Misa?", se preguntó.

"Tal vez. Si se olvidara la leyenda de Avos Dilhevia, Misa contraería espiritosis y acabaría desapareciendo".

El objetivo del Rey Espíritu podría ser evitarlo.

"Puede que por eso amenazara a Lay durante el Torneo de la Espada Demoníaca, para evitar que me diera cuenta de que era el Héroe Kanon y el falso Rey Demonio. Hizo parecer que Avos Dilhevia realmente existía".

Durante la reciente batalla contra Azesion, me había enterado de que la verdadera identidad del falso Avos Dilhevia era Lay, pero al mismo tiempo, los rumores sobre el Rey Demonio se habían extendido ampliamente entre la humanidad. Gracias a ello, las condiciones para despertar a Avos Dilhevia se habían cumplido exactamente como el Rey Espíritu—y muy probablemente Nosgalia—habían planeado.

"Misa puede ser hija del Gran Espíritu Reno, pero no está emparentada con Shin, ¿verdad?". Preguntó Lay. "¿Por qué alguien que te era tan leal elegiría proteger a Misa en su lugar?"

Si ella estuviera emparentada con Shin, su deslealtad tendría sentido por medio de un padre protegiendo a su hijo, pero basado en los resultados de la prueba de conocimiento de Zeke, Misa no era hija de Shin. Zeke sólo

podía decir mentiras sobre Misa, lo que significaba que la afirmación de que era hija de Shin y Reno tenía que ser falsa.

"Puede que no quiera proteger a Misa, pero no hay forma de saberlo con seguridad", dije. "De cualquier manera, algo debe haber sucedido hace dos mil años, debe haber una razón para sus acciones actuales".

Shin era un hombre sin ambiciones. Era difícil imaginarlo cayendo en los planes de los dioses. Por lo que yo sabía, Shin nunca tramaría algo así. Debe haber habido un evento hace dos mil años que lo cambió.

"El Gran Espíritu Reno está conectado tanto a Shin como a Misa. Su muerte fue probablemente el comienzo de todo".

No tenía ni idea de lo que había ocurrido, pero no podía ser nada bueno. En todo caso, probablemente se trataba de una tragedia, una terrible tragedia contra la que el Gran Espíritu y la mano derecha del Rey Demonio no podían luchar. Tales tragedias no habían sido infrecuentes en aquellos días, y su tragedia continuaba incluso ahora.

Tenía que conocer los detalles.

"Supongo que tiene sentido, pero ¿cómo lo comprobamos?". Preguntó Eleonore. "Todo lo relacionado con el Gran Espíritu Reno, el Rey Espíritu y Misa ocurrió hace dos mil años, ¿no?".

"Usaré el grado más alto de la magia del tiempo, Revalon, para viajar dos mil años atrás".

Todos me miraron dudosos.

"¿Por qué no lo hiciste desde el principio?" Preguntó Lay. "Podrías haber evitado todo esto".

Sasha aceptó de inmediato. "Creía que lo máximo que se podía rebobinar con Rivide eran cien años".

Misha asintió. "Y se limita a un objetivo determinado".

"En efecto, lo máximo que puede hacer Rivide es rebobinar el tiempo localmente al origen de un sujeto, y el límite de tal aplicación sería de cien años como máximo. Hay algunas lagunas en torno a esto, pero no las usaremos esta vez".

Misha ladeó la cabeza. "¿Puede Revalon ir más atrás?"

"No. Como utiliza el mundo entero como origen, el tiempo que se puede atravesar es aún más corto, si el hechizo funcionara sólo con mi magia".

Dibujé el círculo mágico para Revalon y lancé a Gyze para unir todas nuestras raíces.

"¿Usarás nuestra magia también?" preguntó Misha.

Asentí con la cabeza. "Si juntamos nuestra magia, deberíamos poder retroceder más de cien años".

Lay seguía mostrándose dubitativo. "Aunque añadiéramos la Espada de las Tres Razas a esa reserva, ¿sería realmente suficiente para alcanzar los dos mil años? Usar el mundo entero como origen suena imposible".

"De hecho, eso aún no sería suficiente". Me hice a un lado y murmuré una orden. "Revélate".

En ese momento, el velo mágico se levantó para revelar los numerosos objetos almacenados en la cámara acorazada. Con un gesto, invoqué un objeto en mi mano. Era una guadaña tan larga como una lanza.

"Usaremos esto también", dije.

Misha parpadeó. "La Guadaña del Cronometrador..."

Era el objeto que había obtenido al derrotar al Guardián del Tiempo, Eugo La Raviaz.

"Este es un objeto mágico usado por el Guardián del Tiempo. Si combinamos nuestra magia con esta guadaña, apenas podremos retroceder dos mil años".

"¿Así que retrocederemos dos mil años y cambiaremos el pasado?". preguntó Eleonore, pero yo negué con la cabeza.

"Por desgracia, el pasado no se puede cambiar fácilmente. Cualquier cambio que cree una paradoja con el presente no permanecerá. Las leyendas de Avos Dilhevia son demasiado grandes para ser interferidas, sobre todo porque datan de hace dos mil años. Será imposible cambiar algo significativo".

Misha me miró. "¿Sólo vamos a mirar?"

"Sí. Visitaremos el pasado y confirmaremos lo que les pasó a Misa, Shin y Reno. Eso será lo máximo que podemos hacer".

"¿Puedo acompañarte?" Rina preguntó nerviosa. A pesar de sus dudas, su tono era claro. Me miró suplicante. "Sé que Dilhade está pasando por muchas cosas en este momento, y yo sólo soy una inútil forastera que no puede hacer nada al respecto, pero tengo la sensación de que lo que he olvidado está en el pasado".

Después de que Avos Dilhevia despertara, el titi se había puesto del lado de Rina cuando deberían haber seguido las órdenes del verdadero hijo de Reno. Por muy caprichosas que fueran las hadas, aquello no había sido una coincidencia.

"No te preocupes. Iremos todos juntos", dije.

Rina sonrió aliviada. "¡Gracias!"

"Ahora..." Extendí la mano y vertí magia en el círculo para Revalon. Lay, mientras tanto, dibujó un círculo mágico e invocó la Espada de las Tres Razas. Clavó la hoja brillante en el centro de mi círculo mágico.

El inmenso poder de la espada sagrada que podía cortar el destino fluyó hacia Revalon. Zeshia desenvainó a Enharle, la Espada Sagrada de la Luz, y la clavó en el suelo a su lado. Su magia empezó a fluir también hacia el círculo mágico.

Unas runas aparecieron en el aire alrededor de Eleonore, formando una esfera a su alrededor. De las runas empezó a manar agua bendita, rodeándola en una burbuja. Había utilizado su propio hechizo para envolverse en Aske, convirtiendo las emociones creadas en magia.

"He conectado el enlace mágico con las Zeshias subterráneas", dije.

"Entendido", respondió Eleonore. Cerró los ojos, reunió las emociones de los diez mil Zeshias de la ciudad subterránea y envió la magia convertida a Revalon.

Misha y Sasha fueron los siguientes. Entrelazaron sus manos, multiplicando su poder con magia de fusión antes de enviarlo al círculo.

"Eso sí, es la primera vez que intento algo así", dije. "Si nos envió a la época equivocada, tendremos que esperar a que pase el tiempo hasta llegar al presente".

"Eso suena aterrador", murmuró Sasha, pero su hermana se mostró más positiva.

"Funcionará".

Vertí mi magia en la guadaña del Guardián del Tiempo y la obligué a obedecerme. Un destello de luz plateada brilló cuando la blandí hacia abajo, cortando el círculo mágico para Revalon.

El mundo se volvió plateado. Apareció una lágrima en el lugar donde la guadaña había cortado el aire, como si hubiera cortado el tejido del mundo. Un paisaje teñido de plata pasó ante nosotros como si el mundo se hubiera vuelto del revés.

Viajábamos atrás en el tiempo.

§ 44. La Madre De Los Espíritus Y La Mano Derecha Del Rey Demonio

Llegamos a un lago enorme.

La tenue luz de la luna que se reflejaba en la superficie del agua servía como círculo mágico natural, formando una barrera para repeler a los demonios. Se trataba del lago sagrado situado junto a la capital humana, Gairadite.

La ciudad era diferente a la de la Edad Mágica. Las sólidas murallas de las afueras se estaban desmoronando y faltaban varias secciones. Las casas del interior de la puerta se encontraban en un estado similar, destartaladas y con los tejados y muros dañados. Algunos de los daños se habían reparado con piedra blanca de Iris.

"¡Wow, es Gairadite!" exclamó Eleonore.

"Es diferente a lo normal", añadió Zeshia entusiasmada.

"Hmm. Parece que llegamos a salvo."

La guadaña que tenía en la mano se hizo polvo y se dispersó con el viento. Misha se quedó mirándola.

"No te preocupes. Es fácil volver a nuestro tiempo original desde aquí", dije.

"Eso está bien."

Lay se acercó a mí. "Por el aspecto de la ciudad, definitivamente estamos dos mil años en el pasado, pero ¿cuándo es esto exactamente?".

"Poco después hice el muro y sacrifiqué mi vida".

Misha y Sasha volvieron sus Ojos Mágicos hacia Dilhade.

"Hablando del muro, seguro que es otra cosa", murmuró Sasha, estremeciéndose.

Misha parpadeó sorprendida. "Puedo sentir su magia hasta aquí".

"Ni siquiera querría acercarme a la frontera".

"La gente de esta época no se amilanaría de otro modo", expliqué, "y todavía hay quien puede cruzar ese muro en este Estado".

Como en el caso de Melheis, aquellos con magia poderosa aún podían atravesar Beno levun, aunque podía contar con los dedos de una mano el número de personas que podían hacerlo ilesas.

"¿Por qué estamos en Gairadite?" preguntó Sasha, con sus coletas rubias balanceándose mientras se giraba para mirarme.

"El Gran Espíritu Reno habría regresado a Aharthern después de que yo hiciera el muro. Bajo mi orden, Shin la acompañó".

"Oh, ya veo. Aharthern estaba junto al lago sagrado en aquel entonces". Sasha asintió.

"Reno utilizó toda su magia para ayudarme a construir el muro. Ella no habría sido capaz de pasar a través de Beno levun en ese estado, por lo que habría pasado un tiempo antes de que pudiera regresar. Debería estar llegando a Aharthern ahora".

O ya había vuelto o estaba de camino.

"Iremos a Aharthern y comprobaremos dónde está".

"¿No puedes usar tus ojos para saber dónde está?" Sasha preguntó.

"En esta era, los demonios y los humanos miran todo con sus Ojos Mágicos. Se han desarrollado muchos hechizos para interferir con eso. Por supuesto, probablemente podría verla si lo intentara, pero existe la posibilidad de que notara mi magia".

Sasha jadeó al darse cuenta. "Y se supone que el Rey Demonio de la Tiranía está muerto..."

"Si alguien se da cuenta de que sigo vivo, el pasado sufrirá un cambio dramático".

"Pero todo lo que hagamos aquí no cambiará el pasado que ya ocurrió, ¿verdad?", preguntó.

"Sí. Los dioses que presiden el tiempo poseen el orden de mantener el pasado como pasado. Cuando el efecto de Revalon termine y volvamos al presente, el orden del tiempo invertirá todos los cambios realizados mientras estábamos aquí. Algunos pequeños cambios podrían volver al presente, pero en general, nada de lo que hagamos aquí afectará a lo que ocurra dentro de dos mil años".

Sin embargo, si la gente de esta época descubriera que el Rey Demonio de la Tiranía seguía vivo, la historia probablemente se desarrollaría de otra manera. Si eso ocurriera, no seríamos capaces de averiguar qué pasó con Reno, Shin y Misa.

"Si los dioses están implicados en lo que va a ocurrir, impedir el nacimiento del Gran Espíritu Avos Dilhevia no será tarea fácil".

"Así que tenemos que evitar hacer grandes cambios en el pasado", dijo Misha.

Asentí con la cabeza.

"¿Pero eso no te convierte en el mayor problema?" señaló Lay.

"Ahora soy un demonio, y Eleonore aún no ha nacido. Lo mismo vale para Misha, Sasha y Zeshia, por supuesto. Mientras no hagamos nada ridículo, no tendremos mucho efecto en el pasado".

"Oh, buen punto. Estaremos bien, pero alguien podría reconocer la magia de Anos". Eleonore señaló con el dedo índice hacia arriba, pensativa.

"Incluso tienes el mismo aspecto que hace dos mil años. ¿No será eso también un problema?". preguntó Lay.

Las apariencias podían cambiar fácilmente mediante el uso de la magia, pero apenas nadie en la Era Mítica era tan tonto como para imitarme. Tal y como iban las cosas, sin duda destacaría.

"¿Podrías echarme una mano ocultando mi raíz?" le pregunté.

Lay llevó dos dedos a mi cuello y dibujó un círculo mágico, lanzando Naaz para disfrazar mi raíz. La magia de la raíz era la especialidad del Héroe Kanon, por lo que era muy improbable que nos encontráramos con alguien que pudiera ver a través de su Naaz.

"Puedo esconder el resto con Lynel", dije.

"Si te quedas quieto, te irá bien, pero te atraparán si usas magia cerca del yo de esta era", advirtió Lay. "Ten cuidado, ahora mismo debería estar volviendo a Gairadite".

Este debe haber sido el tiempo en que Kanon había estado objetando el establecimiento de la Academia de Héroes por parte de Jerga. Si el Héroe Kanon se diera cuenta de que el Rey Demonio Anos aún estaba vivo, el pasado cambiaría completamente.

"Lo haré. También tengo una advertencia para todos vosotros. Cuando el efecto de Revalon termine, el pasado volverá a la normalidad. Eso significa que nuestra presencia en el pasado será borrada. Sin embargo, conservaremos nuestros recuerdos de lo que pasamos... y nuestros cuerpos también. Cualquier herida sufrida en el pasado permanecerá cuando vuelvas al presente. Puedes morir aquí, así que no bajas la guardia".

En resumen, no podíamos hacer nada para afectar al pasado, pero el pasado era capaz de afectarnos a nosotros. Además de estar dos mil años en el pasado, ahora mismo estábamos en territorio humano; no cabía duda de que nos atacarían si supieran que éramos demonios.

"De acuerdo. Así que sólo tenemos que tener cuidado de no cambiar el pasado e intentar no morir". dijo Eleonore, resumiendo todo el calvario.

Misha miró al cielo. "Esta noche hay luna. ¿Deberíamos hacer caramelos azules?"

El rumor actual para localizar a Aharthern era uno que ya he mencionado anteriormente: una noche de luna en primavera aparecería una niebla en la orilla del lago sagrado. Arrojando caramelos azules a la niebla se atraería a las hadas juguetonas que podrían guiar a uno hasta el bosque. El rumor no habría cambiado tan pronto después de mi muerte.

"Por desgracia, los titi son bastante quisquillosos con sus preferencias. Ya lo intenté una vez, pero parece que no les interesan los dulces creados mágicamente".

"Por caramelo azul, te refieres a los caramelos del lago sagrado, ¿verdad? Habrían existido en esta época". Eleonore ladeó la cabeza, mientras Zeshia sonreía feliz.

"Son uno de los favoritos de Zeshia..."

"Así es. Aquí debe haber puestos que los vendan. Vayamos a la ciudad".

Usando a Lynel, hice invisibles a todos excepto a Eleonore y Zeshia. Luego, Lay usó a Naaz para que las raíces de Misha, Sasha y él mismo parecieran humanas. Rina era un espíritu, así que lo suyo no fue un problema.

Atravesamos la puerta y entramos en Gairadite.

"Dime, Kano— Oops". Eleonore se corrigió inmediatamente. "Lay, ¿recuerdas dónde están los puestos de dulces?"

"Deben estar directamente por este camino."

La zona estaba llena de gente zumbando. Aunque la ciudad estaba destartalada por haber resistido todos esos ataques demoníacos, todo el mundo sonreía y estaba lleno de energía. Muchas tiendas seguían abiertas a pesar de lo tarde que era, y las calles estaban repletas de puestos.

"Realmente parece que he vuelto", murmuró Lay con recelo.

"Hmm. Parecen estar celebrando la victoria del Héroe sobre el Rey Demonio".

Las expresiones brillantes en los rostros de la gente eran comprensibles. En esta época de tristeza, miedo y odio, rara vez se veían esas caras de alegría.

"¿Qué tiene de divertido ver a la gente celebrar tu muerte?" murmuró Sasha.

La miré.

"Estabas sonriendo", añadió Misha.

"¿En serio?"

"Sí."

Hmm. ¿De verdad parecía tan feliz?

"Estaba pensando que valía la pena morir por ello".

"Huh. Bueno, realmente no me gusta". Sasha miró a los alegres humanos. Parecía disgustada por la gente que se regocijaba por la derrota del Rey Demonio cuando yo era la que había muerto para hacer el muro.

"¡Oh! ¡Ahí está el puesto que vende piruletas del lago sagrado!" exclamó Eleonore.

Zeshia la miró. "¿Habrá suficiente... para que Zeshia tenga uno?"

"No te preocupes. Te compraré uno para ti también".

Eleonore se detuvo en su camino hacia el puesto. "Ahora que lo pienso, no tengo dinero". Se dio la vuelta y le envié varias monedas de oro flotando.

"Traje un poco de la bóveda. Es la moneda de esta época".

"¡Wow! ¡Podríamos vivir espléndidamente con esto!"

Cogida de la mano de Zeshia, Eleonore se dirigió a la caseta.

"Buenas noches, señor. Nos gustaría comprar unos caramelos del lago sagrado", dijo Eleonore.

"¡Bienvenidos! ¿Cuántos quieres?"

Empezó a contar con los dedos. "Uno para Anos, uno para Misha, uno para Sasha... Tal vez diez en total".

"Enseguida. Esto es en realidad el último de mi stock, así que voy a tirar en uno extra de forma gratuita. "

"Wow, ¿de verdad? ¡Qué generoso eres! Gracias".

Eleonore le dio una moneda de oro y aceptó el cambio y los once caramelos de agua bendita, unos caramelos grandes y esféricos sujetos a los extremos de unos palos. Se anunciaban como productos de agua bendita, pero era evidente que se trataba de una sustancia no comestible, así que no podían estar hechos de ella.

"¡Mira, ahí está! Ahí está: ¡el puesto que vende piruletas del lago sagrado!", gritó una voz encantada.

Me giré y vi a una mujer con un vestido verde jade que corría hacia el puesto. Tenía los ojos ámbar y el pelo claro como un lago: era el Gran Espíritu Reno. No parecía estar en su verdadera forma, ya que no se veían sus seis alas.

Un demonio de mirada dura la seguía por detrás, con el rostro oculto por una máscara familiar.



"Reno, por favor, mantente a menos de cinco metros de mí en todo momento. Más lejos y poco podré hacer en caso de emboscada".

Reno se giró para enfrentarse al enmascarado. "¡Corre conmigo entonces, o será tu culpa si se venden!"

"Correr es una distracción. Una velocidad de marcha lenta es óptima para reaccionar ante ataques inesperados".

"Ya estamos en Gairadite. Aquí no hay enemigos".

"Nunca bajas la guardia". El hombre se quitó la máscara de un lado y miró con agudeza a su alrededor. El pelo blanco y los ojos incoloros -y, sobre todo, aquella magia- eran sin duda los de Shin Reglia.

"Percibo un tremendo poder acechando cerca. El hecho de que no pueda ver nada con mis Ojos Mágicos sugiere que son un oponente formidable".

Hmm. Mi magia debería estar completamente oculta con Najila, pero parecía que me percibía a través de la presencia en lugar de detectarme con sus Ojos. Tal nivel de percepción era de esperar de Shin, aunque parecía incapaz de localizarme.

"¡No te quites la máscara! Habrá pánico si la gente ve a un demonio aquí".

"Tengan por seguro que en el momento en que alguien dirija hostilidad hacia nosotros, separaré su cabeza de su cuerpo".

Reno suspiró. "Ilan, quédate cerca de Shin".

Los ojos de la máscara brillaron. Se encajó de nuevo en la cara de Shin, ocultando su magia. Esa máscara parecía ser un espíritu llamado Ilan.

"No vayas a descuartizar a nadie, ¿vale? Los únicos enemigos que quedan son los dioses, y puede que ni aparezcan".

"No cortaré a los que no te amenazan".

"Cielos. Bueno, da igual. Estamos casi en Aharthern de todos modos. "

Reno se acercó al puesto y llamó al dueño. "Buenas noches, me gustaría comprar unos caramelos del lago sagrado".

"Mis disculpas, jovencita. Estoy agotado por hoy".

"¿Qué? No puede ser..."

"Disculpas. Vuelva mañana".

Reno se quedó con el ceño fruncido. "Pero los titi lo estaban deseando...".

"No hay nada que se pueda hacer. Vámonos", dijo Shin.

Reno lo fulminó con la mirada. "¡Si hubieras corrido, podría haber comprado algo!"

"Perdóname. Prioricé mi misión para protegerte".

"Todo lo que tenías que hacer era trotar un poco..."

"Perdóname. Prioricé mi misión para protegerte".

Sin poder hacer otra cosa, Reno hizo un mohín y se dio la vuelta enfadada. Dio un pisotón en el suelo para descargar su ira. "¡Estúpido! ¡Estúpido Shin!"

Preocupado por una respuesta, Shin pensó un momento antes de responder. "Perdóname. Prioricé mi misión para protegerte", repitió como un disco rayado.

"Parece que su viaje los ha acercado", dije, haciendo que Sasha me mirara confusa.

"¿Qué?", preguntó ella.

"Shin rara vez repite dos veces la misma respuesta, y sin embargo le contestó tres veces. Normalmente guarda silencio tras la primera respuesta".

"¿Qué? repitió Sasha, aún confusa.

"Um... Aquí tienes..." Zeshia se acercó cautelosamente a Reno, ofreciéndole dos de sus piruletas del lago sagrado.

"¿Eh? ¿Pero no son tuyos, señorita?"

"Zeshia ya tiene muchas..."

Sonriendo alegremente, Eleonore se acercó a ellos. "No pasa nada. Conseguimos un regalo, así que esto es más de lo que podemos terminar".

"Oh, entonces te daré esto a cambio. Son galletas de la ciudad de Mizali, ¡te garantizo que saben muy bien!".

Reno colocó un pequeño paquete de galletas en la palma de la mano de Zeshia.

"Muchas gracias..."

"Yo debería decir eso".

"¿Han terminado... de pelear?"

"¿Eh?"

Zeshia miró entre Reno y Shin.

"Oh, no estábamos peleando. De hecho, estamos muy unidos", respondió Reno con una sonrisa.

"Ah, ¿sí?" preguntó Shin rotundamente, haciendo que la sonrisa de Reno se torciera.

"Shin, tú y yo somos amigos íntimos. Si quieres seguir protegiéndome, tienes que estar de acuerdo. Esto es una orden."

"Entendido. Somos amigos íntimos".

Zeshia sonrió aliviada. "Qué bien. Amigos íntimos..."

"Sí. Adiós. Gracias de nuevo por los dulces".

Reno saludó con la mano y se dirigió a la puerta de la ciudad. Shin la siguió con la mirada atenta a su alrededor.

§ 45. Aharthern Bajo Ataque

"Buen trabajo, Zeshia. Lo has conseguido. Bien hecho".

Eleonore se agachó y abrazó a Zeshia, acariciándole suavemente la cabeza. Zeshia sonrió feliz.

"Zeshia... hizo lo que pudo..."

"¡Sí, eso es! Y las chicas buenas deben ser recompensadas".

Eleonore le tendió un caramelo del lago sagrado, que Zeshia aceptó y se metió inmediatamente en la boca.

"Pero la gente de esta época es otra cosa. Esos dos ocultaban su magia a la perfección, y aun así se notaba que eran ridículamente fuertes".

"Muy... fuerte", dijo Zeshia entre los lametones de su piruleta.

"Eran Reno y Shin", dije. "Sería difícil encontrar una pareja más fuerte en esta época".

Eleonore se acercó a mí. "Vaya, así que eran ellos, ¿eh? Le estaba llamando estúpido a la cara. Qué sorpresa", dijo, mirando en la dirección en que se habían marchado. La máscara de Shin tenía una forma distinta a la actual, pero pensé que se habría dado cuenta de quién era.

"Probablemente estén volviendo a Aharthern. Vamos a seguirlos, pero no demasiado cerca, o Shin tendrá su cabeza".

Con eso, me dirigí a la puerta. Todos me seguían.

"¿Todos tus subordinados son así?" preguntó Sasha.

"¿Cómo qué?"

"Fuerte, pero demasiado terco para escuchar".

"Shin es un tipo raro, pero no es malo. Sólo que no es el más complaciente".

Sasha me lanzó una mirada dubitativa. "No la mayoría, ¿eh?"

"Rina", la llamé. La chica que había estado caminando en silencio hasta ahora me miró. "El hombre enmascarado de hace un momento era Shin. Es el Rey Espíritu que querías conocer. ¿Te suena haberlo visto?"

"Aún no estoy segura", murmuró mirando al suelo, "pero tengo la sensación de que algo está a punto de ocurrir". Levantó la cabeza lentamente. "Algo malo".

Casi sonaba como si estuviera prediciendo el futuro. Tal vez ella había vivido esto una vez antes.

"Ya veo. Eché a Lynel sobre Zeshia y Eleonore, ocultándolas de la vista. Atravesamos la puerta de la ciudad y nos dirigimos al lago sagrado.

Después de salir de la ciudad, oímos voces débiles.

"¡Estoy en casa, titi! He comprado regalos".

Podíamos ver a Reno y Shin en la distancia.

Unas diminutas hadas emergieron de la niebla que cubría la zona, pero había algo extraño en ellas. Los titi parecían estar muy nerviosos y se lanzaban salvajemente por el aire.

"¡Es Reno! ¡Reno ha vuelto!"

"¡Socorro! ¡Socorro!"

"¡Aharthern está en problemas! ¡Ayuda!"

"¡Lignon fue derrotado!"

A Reno se le cayó la cara de vergüenza. Lignon, el dragón de agua de ocho cabezas, era el guardián de Aharthern. Si había sido derrotada, alguien debía haber atacado el bosque de los espíritus.

"¿Quién es el responsable?" preguntó Reno.

"¡Bestias de plata!"

"Los sabuesos de los dioses".

"¡Bestias divinas—guen!"

"Se están comiendo a todo el mundo".

"¡Nos comerán a todos!"

Reno extendió una mano hacia la niebla, que se abrió para revelar el Bosque de los Grandes Espíritus. El bosque estaba rodeado por una aurora negra: Beno levun. El titi había estado hablando con Reno y Shin desde el otro lado del muro. A pesar de que el muro seguía funcionando

como barricada hacia el Reino de los Espíritus, el guen había conseguido entrar.

Reno y Shin se cubrieron de antimagia. Shin desenvainó su espada demoníaca y golpeó la pared con toda su magia. Durante una fracción de segundo, apareció un delgado camino que permitió a la pareja deslizarse dentro, y luego la pared volvió inmediatamente a la normalidad. Lo habían hecho parecer fácil, pero cruzar el muro habría consumido gran parte de su magia. En ese estado, ¿serían realmente capaces de vencer a las bestias divinas?

"¿Qué hacemos?" preguntó Misha.

"Sólo hay una opción. Si no vamos, no sabremos qué ha pasado".

"¿Estamos... cruzando eso?" Sasha miró nerviosamente la aurora negra.

"No te preocupes. Es mi trabajo, ¿recuerdas?"

Envié mi magia a Beno levun. La aurora negra se separó para crear un atajo indetectable por el que pudimos pasar con facilidad.

Nos dirigimos al otro lado de la niebla para ver un Aharthern completamente transformado. Todas las plantas del otrora frondoso bosque se habían marchitado y los gritos de los espíritus que huían resonaban en el aire. Enormes bestias de pelaje plateado y colmillos afilados corrían por el bosque. Y había mucho más que una o dos: estaban por todas partes, royendo los árboles. El verde se marchitaba rápidamente por donde pasaban. Devoraban el espíritu mismo.

"¡Cuidado!"

"¡Nuestra tradición será devorada!"

"¡Moriremos!"

"¡Incluso los espíritus pueden morir!"

El titi revoloteó ruidosamente alrededor de Reno. Miró furiosa a las bestias divinas. "¡Ven, Gigadeith! ¡Gennul!"

Gennul, el Lobo de la Ocultación, salió silenciosamente de las sombras. El hada Gigadeith estaba a su espalda, con un pequeño mazo en la mano.

"¡Tenemos que salvar a todos!" Gritó Reno, dibujando un círculo mágico en la palma de su mano. "Magia espiritual: ¡Gigadeil!"

Gigadeith blandió su pequeño mazo hacia abajo, golpeando al guen con un rayo. Gennul se desvaneció y en su lugar aparecieron miles de lobos del rayo. Las flechas cargadas que soltó Reno, potenciadas por el rayo de Gigadeith, se elevaron hacia las bestias divinas, acompañadas por los lobos del rayo. Las flechas alcanzaron a las bestias plateadas, pero éstas ni siquiera se inmutaron; en todo caso, sus cuerpos se agrandaban con cada flecha eléctrica que las alcanzaba.

"¿Están... comiendo Gigadeith?" Reno se preguntó en voz alta.

Las bestias divinas se abalanzaron sobre los lobos del rayo, hundiéndoles los colmillos. Con cada lobo devorado, las bestias se hacían más grandes.

"¡Ayuda!"

"¡Nos comerán!"

"¡Sálvanos!"

"¡Sálvennos!"

Los titi también eran perseguidos por los guen. Reno hizo una pausa, dudando si lanzar más magia espiritual. Sólo parecía hacer más fuertes a las bestias divinas.

"¿Qué hago?" Presa del pánico, Reno miró al demonio enmascarado que tenía a su lado.

"Perdón por el retraso", dijo Shin, metiendo la mano en el círculo mágico que había dibujado. Un ominoso flujo de magia brotó del círculo. Retiró la mano y sacó una espada demoníaca oxidada. Era una de las mil espadas que poseía: Gneodoros, el Degollador de Dioses.

Las bestias divinas eran mensajeras de los dioses y extremadamente cercanas a los dioses en existencia. No podían ser destruidas fácilmente. Por ello, Shin había seleccionado el arma más eficaz contra los dioses que poseía: una espada que podía cortar a los seres divinos.

"Ahora puedo asistir".

En el momento en que Shin pronunció esas palabras, más de cien guen se desplomaron, con sus cuerpos partidos en dos. Su espada se había movido tan rápido que no había parecido más que un destello de luz.

"¡Estamos salvados!"

"¡Gracias!"

"¡Gracias, tío de la espada!"

"¡Eres fuerte, tío de la espada!"

Shin se quitó la máscara y dio un paso al frente. "¿Eres consciente de lo que haces?", preguntó al guen en tono acusador. A cada paso que daba, caían más bestias divinas. Su fría voz se llenó de sed de sangre. "Mi señor deseaba la paz. Vosotros, bestias, os atrevéis a manchar su deseo por un bien mayor".

En cuestión de instantes, las bestias divinas que se abalanzaban sobre los lobos del rayo, así como las bestias que rodeaban al dragón de agua de ocho cabezas, fueron abiertas en canal.

"Todos moriréis aquí", dijo Shin mientras caminaba lentamente por el bosque de espíritus. A cada paso que daba, caían cien guen. Los espíritus que huían aterrorizados eran salvados uno tras otro por su espada.

Sin embargo, quedaban muchos guen. Matarlos a todos llevaría tiempo.

"Anos..." Misha susurró.

"Estoy mirando".

Los ojos de Misha se clavaron en varios guen que había a un lado. Dotados de músculos feroces, nos miraban como si estuvieran listos para atacar en cualquier momento.

"¿Por qué se centran en nosotros de repente?" Sasha preguntó. "Estaban apuntando a los espíritus hace un momento."

"Hmm. Son los sabuesos de los dioses. Sus narices son afiladas, y nos han considerado enemigos".

En cuanto dije eso, el guen se abalanzó.

"¡¿Q-Qué hacemos?!" Sasha gritó.

"Matar a uno o dos no cambiará nada. Ellos habrían sido cortados por Shin de cualquier manera. Pero no uses ningún hechizo que llame la atención. Destrúyelos silenciosamente".

"¿Silenciosamente? ¿Cómo se supone que vamos a derrotarlos sin usar magia perceptible?"

Clavé mi mano cubierta de Vebzud en el guen que me afilaba la garganta. Cuando apreté el puño, su cuerpo se inerte y desapareció sin dejar rastro.

"Así", dije.

"Sí, no va a pasar..."

Tomé la mano de Sasha entre las mías.

"Tartamudeó, ruborizándose al mirarme.

"Estoy enseñando a tu cuerpo. Durante la Era Mítica, yo era el único que podía usar Vebzud, pero tú y yo somos altamente compatibles. Con tu poder actual, deberías ser capaz de controlar esta fórmula de hechizo".

Sincronizando mi magia con la de Sasha, construí la fórmula del hechizo para Vebzud de un modo que ella pudiera imitar.

"Respira en el tiempo conmigo. Mira más allá en las profundidades del abismo".

Usando su magia, Sasha trazó el círculo mágico que yo había dibujado.

"Hmm. No está mal para un primer intento. Intenta activarlo".

Sumergió suavemente la punta de los dedos en el círculo. Aunque la mayor parte de su mano se retiró sin cambios, su dedo índice estaba manchado de negro.

"Ahora a probarlo en un objetivo..." Desvié un guen que había saltado hacia mí y lo mandé volando hacia Sasha.

"¡Hyah!"

Con un aullido chirriante, hundió su dedo manchado de Vebzud en la bestia divina, acabando con su vida.

"¡Ah, lo conseguí!" Sasha sonrió, sacando la mano de la bestia mientras ésta se desvanecía en el aire. Se miró los dedos y soltó una risita.

"Ustedes dos coinciden", comentó Misha, mirando por encima del hombro de Sasha desde atrás.

Sasha se dio la vuelta, nerviosa. "Es el mismo hechizo, así que claro que coincide", murmuró.

"La espada de Zeshia... ha desaparecido..." Zeshia dijo.

"Ahora que lo dices, tampoco puedo invocar a Evansmana ni a Siegesta".

"Cierto. Olvidé decírtelo antes, pero los objetos mágicos no pueden ser traídos al pasado. Si no puedes luchar, sigue corriendo—Shin se encargará de ellos eventualmente".

Activando sus Ojos Mágicos de Destrucción, Sasha fulminó con la mirada a las bestias divinas. Las guen se estremecieron, pero los mensajeros de los dioses no podían ser destruidos tan fácilmente.

Lay y los demás se dispersaron para ganar distancia de las bestias divinas. Probablemente estaban tratando de escapar lo suficientemente lejos para evitar ser olfateados.

"Hmm. Éste debería ser el último", dije, acabando en silencio con la última de las bestias divinas que me habían apuntado. Miré a mi alrededor para comprobar que no había más en los alrededores.

"¿Eh? ¿Dónde ha ido Lay?" preguntó Eleonore. Misha, Sasha, Zeshia y Rina estaban cerca.

"Está desarmado, así que puede que le haya costado sacudirse a las bestias de encima", respondí.

En cualquier caso, estaba seguro de que sería capaz de manejarlo. Podría acabar con ellos con sus propias manos si realmente quisiera.

"¿Quién es?", gritó una voz aguda. "Este es el Bosque del Gran Espíritu. No puedes engañar a mis ojos".

Hmm. Tal vez habíamos hecho demasiado alboroto. Aun así, Reno no debería ser capaz de decir exactamente dónde estábamos.

Esperamos un rato en silencio y ella frunce el ceño. Parecía insegura de que estuviéramos allí. Si continuábamos siguiéndolos, ¿podríamos asegurarnos de estar a su lado cuando todo se desarrollará? No podíamos permitir que sospechara que trabajábamos para los dioses. Eso significaba...

"*Tengo una idea*", dije a través de Leaks.

"¿*Qué pasa?*" Sasha preguntó.

"*Permanecer invisible sólo despertará sospechas. Será extremadamente difícil acercarse a Shin y Reno sin ser detectados. Deberíamos revelarnos y acercarnos a ellos abiertamente*".

"¿Acércate a ellos abiertamente? ¿Pero cómo? Si vas, se darán cuenta de que eres el Rey Demonio de la Tiranía".

"Todo irá bien; Lay ha ocultado mi raíz con su magia. Todo lo que tengo que hacer es cambiar mi aspecto. Si aparezco como un demonio cualquiera que pasa por aquí, nuestro encuentro no debería afectar al pasado".

Reno gritó una vez más. "Si no se muestran en los próximos tres segundos, consideraré que son enemigos".

"No tenemos mala intención. Saldremos ahora". Levanté a Lynel y me puse delante de Reno.

"¿Eh?" Reno parpadeó sorprendida y bajó la mirada.

Actualmente yo era mucho más bajo que ella. Había usado a Kursla para revertir mi cuerpo a una edad de unos seis años.

"Me llamo Anosh Polticoal. Estoy aquí porque me interesan los espíritus".

§ 46. El Artista Ambulante

Los ojos ámbar de Reno revolotearon sobre mí. Su expresión de curiosidad se debía probablemente a mi aspecto infantil. Aunque era posible envejecer con Kursla, a ningún demonio se le ocurriría conservar un cuerpo subdesarrollado de seis años. Una decisión así sería fatal en esta época de guerra.

"Eres un demonio, ¿verdad?"

"Así es."

Reno me miró con recelo. "¿Eres un subordinado del Rey Demonio Anos?"

"No. Ninguna facción tiene mi lealtad. Formo parte de una compañía de artistas ambulantes".

"¿Artistas ambulantes?" murmuró Reno, dirigiendo su atención a los demás. Zeshia la saludó con la mano.

Sonriendo, Reno le devolvió el saludo y se volvió hacia mí. "¿Es eso cierto?"

"Lo es. Enséñaselo, Sasha".

"¿Enseñar qué?!" gritó Sasha. Reno entrecerró los ojos.

"Cierto, olvidaba que tienes tantas cosas en la manga que no sabrías a qué me refiero", dije, corrigiendo su metedura de pata y dándole tiempo para pensar. Había cierto truco que sólo ella era capaz de realizar en esta época.

"Ya sabes, ese truco que hiciste en Dilhade el otro día y que tenía a todo el mundo agarrándose el estómago de la risa".

Debería darse cuenta de que no estaba haciendo una petición irrazonable. Después de todo, teníamos un objetivo que alcanzar.

"O-Oh bien, eso. Claro."

Hmm. Parecía completamente desconcertada.

"¡No me quites los ojos de encima!" Sasha gritó desesperada, levantando los brazos en el aire para ganar tiempo. Luego bajó lentamente los brazos, indicando el comienzo de su actuación, pero no tenía ni idea de qué hacer.

Cada segundo que pasaba, Sasha se quedaba sin tiempo para actuar, hasta que, en el último momento, jadeó y se volvió hacia Reno.

"¡Contemplad: una imitación de los Ojos del Rey Demonio de la Tiranía!"

"¡Pfft!" Reno soltó una risita ante los ojos brillantes de Sasha.

Los Ojos Mágicos de la Destrucción no eran un rasgo que poseyeran normalmente los demonios. Sólo podía dominarlos alguien de constitución única. En esta era en la que mis descendientes aún no existían, nadie más era capaz de usarlos.

Además, los Ojos Mágicos de Destrucción de Sasha estaban incompletos, por lo que distaban mucho de ser los auténticos. Sin embargo, eran lo bastante parecidos para ser una imitación y difíciles de imitar para cualquier otra persona, lo que constituía el equilibrio perfecto.

"Se rio". Sasha apretó los puños en silencio.

Reno se rio entre dientes. "Cielos, eran exactamente iguales. El efecto no era tan fuerte, pero incluso has reproducido la destrucción del entorno. ¡Qué imitación de alta calidad! ¿No sería insensible hacer eso en Dilhade?".

"El Rey Demonio Anos era sorprendentemente aficionado a las bromas. Él lo entendería", dije.

"Ahora que lo pienso, yo también lo había oído antes, pero creía que era otro rumor sin fundamento". Reno me miró. "He estado pensando esto desde que te vi, pero te pareces un poco al Rey Demonio, Anosh".

"Me alegro de que te hayas dado cuenta". Me crucé de brazos dramáticamente, erguido con el aura del Rey Demonio. "¡Esta es la forma infantil del Rey Demonio de la Tiranía, Anosh Polticoal!".

"¡Pa ha!"

"¿Creías que un niño no podía ser el Rey Demonio?"

Reno resopló de risa. "¡Hablas exactamente como él! El Rey Demonio Anos diría lo mismo si se convirtiera en un niño. Por alguna razón, ¡es tan gracioso! Te pareces mucho a él, así que me imagino al Rey Demonio siendo así cuando era pequeño".

Hmm. La primera impresión había sido buena. Escondarse sólo la habría hecho más recelosa. Explicar la verdad nosotros mismos sería mucho más efectivo.

"Pero, ¿cómo has entrado aquí?" preguntó Reno. "Los demonios normales no podrían cruzar el muro".

"Vivir como artista ambulante en esta época requiere bastante fuerza. Mi amigo nos ayudó a cruzar".

Miré a Misha.

"Soy..." dijo, haciendo una pausa para pensar. "Soy una artista ambulante más poderosa que los Cuatro Reyes Malvados".

Reno ladeó la cabeza. "Anos dijo que cuanto más despreocupado es un demonio, más fuerte suele ser. Debería comprobarlo con Shin más tarde".

A los que no tienen poder les resultaría imposible vivir como artistas ambulantes en esta época. Shin estaba seguro de decir algo así.

"Pero tu compañía tiene una extraña mezcla de miembros, Anosh. ¿Demonios, humanos y un espíritu juntos? ¿Es porque sois artistas?", dijo, ya sin desconfiar de nosotros.

"No hay fronteras para el entretenimiento. La diferencia entre razas es trivial".

Reno sonrió suavemente. "Ya veo. Qué bien. El mundo sería mucho mejor si todos pensaran igual". Luego levantó la vista hacia mí. "Dijiste que te interesaban los espíritus, ¿verdad?".

"Lo hice. Rina", llamé.

Rina dio un paso adelante.

"Este miembro de nuestra compañía está buscando sus recuerdos. Parece tener una extraña forma de amnesia. He oído que tú, Gran Espíritu Reno, eres la madre de todos los espíritus. ¿Por casualidad sabes algo?"

Reno se quedó mirando a Rina. "Nunca había visto a esta chica. ¿Ha perdido la memoria?"

Rina asintió.

Reno ladeó la cabeza. "Hmm... no estoy segura".

"¿Ni siquiera tú lo sabes?"

"Ser la madre de todos los espíritus no significa que conozca todos y cada uno de ellos. Hay mucho ahí fuera que no conozco".

Hmm. Bueno, supongo que era plausible.

"Rina dijo que había algo familiar en Aharthern. Si es posible, nos gustaría quedarnos un tiempo".

"Está bien, pero primero, ¿podrías venir aquí, Anosh?" Reno me hizo un gesto para que la siguiera. Caminamos hasta que estuvimos fuera del alcance del oído de los demás.

"¿Qué pasa?" pregunté cuando nos detuvimos.

"Rina es un fran—hada del amor".

En los libros verdes de la escuela espiritual se mencionaban las hadas del amor, pero la página con todos los detalles había sido arrancada.

"El hada da forma al amor insatisfecho y une a las personas, ¿verdad?".

"Sí, pero ¿cómo lo sabes? Eres un demonio", dijo Reno con curiosidad. Los demonios de esta época tenían muy poco que ver con los espíritus.

"Estudié con un espíritu durante un tiempo".

Es decir, dos mil años en el futuro.

"¿Pero por qué fingiste no saberlo antes?". le pregunté.

"Las hadas del amor vagan en busca de sus recuerdos", dijo Reno. "Desaparecerán si descubren su propia identidad, así que no puedes decirle lo que es".

Ah, así que por eso había mentido.

"Primero tiene que recordar a su amor".

¿Recuerdas su amor? Pero no había pistas de quién podría ser.

"Me gustaría saber un poco más sobre el fran", dije, cuando el suelo empezó a temblar de repente. Un enorme guen del tamaño de un pequeño castillo apareció de la nada, creando temblores a cada paso que daba.

Los ojos de Reno se abrieron de par en par. "¿Dónde se escondía algo de ese tamaño?"

"No te preocupes. El tamaño no hará ninguna diferencia para Shin. Lo cortará con la misma facilidad".

Las fauces abiertas de la guen se abalanzaron sobre algo que había en el suelo. Lynel se levantó, revelando una figura invisible: era Lay. Utilizaba sus cuatro extremidades para resistirse a ser engullido por la bestia. Con una espada en la mano, habría podido escapar fácilmente de semejante situación, pero por desgracia estaba desarmado.

"¿También es uno de tus compañeros?"

"Sí. Estará bien solo, pero..."

Lay volvería vivo, aunque se lo tragase entero, pero en tal situación, sus siete raíces saldrían a la luz. Fuera como fuese, estaba seguro de que Shin acabaría con la bestia muy pronto. Miré hacia él y vi que tenía a Gneodoros preparado.

"¡Detente, Shin! Ese hombre es un compañero demonio tuyo". Reno se agarró al brazo de Shin, impidiendo que destrozara a Lay junto con la bestia.

"Su protección es mi mayor prioridad. Si muere en el fuego cruzado, entonces no tenía el poder para sobrevivir en primer lugar. Su presencia aquí es su propia desgracia, y es natural que los débiles perezcan".

"¡Tonterías! ¡Haz algo!"

El ceño de Shin se frunció débilmente. Parecía preocupado. Su espada no era adecuada para salvar a otros.

"Saca la Espada de la Intención, Shin", dije.

Me miró y se volvió hacia el guen con desinterés. Un instante después, se dio la vuelta con un grito ahogado. Me miró fijamente. "No me lo digas. ¿Es usted...?"

"Soy Anosh Polticoal, un mero artista ambulante".

Shin se quedó callado. No era tan difícil evitar que se diera cuenta de quién era yo. Durante un breve instante, se habría preguntado si yo era el Rey Demonio, pero en cuanto me presentara como otra persona, simplemente aceptaría ese hecho. Si realmente era el Rey Demonio, mis palabras habrían sido una orden implícita de ignorar mi identidad, y si no era el Rey Demonio, ya no era de su incumbencia.

En cualquier caso, me trataría como Anosh Polticoal. Por muy probable que fuera Anos Voldigoad, mantendría obstinadamente mi palabra.

"¡Es mi invitado, pero lo más importante es que tenemos que ayudar a ese hombre!" Reno se volvió hacia mí. "Anosh, ¿puede ser salvado con la Espada de la Intención?"

"Sí. Los colmillos de las bestias divinas no son nada ante Lay con una espada".

Reno le tendió la mano. "Dámelo. Se llama Sieg—algo, ¿verdad?"

"Es Siegsesta", dijo Shin, dibujando el círculo mágico para recuperar la espada. "Nunca he visto a nadie, aparte de mi señor o de mí mismo, usarla correctamente".

"Será el tercero". Cogí a Siegsesta y la lancé en dirección a Lay. "Una espada se dirige hacia ti, Lay. Sal de ahí de una vez".

"Gracias". Lay alcanzó el Siegsesta que se elevaba, pero como para evitar la espada que se acercaba, el guen saltó fuera del camino. Aterrizó a un lado, sacudiendo el suelo. La espada fue golpeada en otra dirección.

"¡Ah!" gritó Reno mientras veía volar la espada.

"Parece que realmente puede manejar la Espada de la Intención", murmuró Shin a su lado.

"¡Por aquí, Siegsesta!"

Invocado por la llamada de Lay, Siegsesta cambió de trayectoria. La espada se curvó en el aire, como si fuera atraída hacia su mano. En el momento en que hizo contacto, hubo un destello de luz.

"¡Ha!"

Cuatro colmillos fueron cortados, y el guen rugió de dolor. Al mismo tiempo, Lay saltó de las fauces de la bestia.

"Qué sorpresa". La comisura de la boca de Shin se levantó ligeramente. Su mano se movió y la bestia divina se partió en dos. Su cuerpo gigante se estrelló contra el suelo.

"Dilhade es enorme, pero nunca pensé que me encontraría con otro demonio capaz de manejar a Siegsesta".

En un abrir y cerrar de ojos, Shin se movió ante Lay. "Con habilidades así, ¿por qué no participaste en la Gran Guerra? Alguien como tú podría incluso ser capaz de matar a los Cuatro Reyes Malvados".

De un solo golpe, Shin vio a través de las habilidades de Lay.

"Me gustan las espadas, pero odio la guerra".

"Eso que dices es interesante".

"¡Shin, estas personas son una compañía de artistas ambulantes!" llamó Reno desde detrás de él. Lay tendió Siegsesta para devolver la espada a Shin.

"Mi nombre es Shin Reglia. ¿Puedo preguntar por el tuyo?" Shin preguntó en su lugar.

Lay dudó un momento. "Es Lay".

"Parece que no tienes tu propia espada demoníaca".

Lay sonrió alegremente. "Desgraciadamente, lo dejé en algún lugar lejano".

Shin se dio la vuelta. "Puedes tomar prestada esa espada mientras dure tu estancia. Tu pago será hacerme un rasguño".

Lay parpadeó sorprendido.

Hmm. Parecía que Shin estaba bastante animado ante la perspectiva de encontrarse con su rival. Ahora que lo pensaba, siempre había parecido divertirse durante sus duelos con Kanon. Tal vez les esperaba un futuro diferente a los dos espadachines ahora que ambos eran demonios.

"¿Quieres decir que quieres que te pague haciendo de sparring contigo?". preguntó Lay.

Shin no respondió. La respuesta era obvia.

"Dudo que un demonio normal como yo sea rival para la mano derecha del Rey Demonio".

"Con ese estilo tuyo orientado a la fuerza, eso puede ser cierto... por ahora". Shin guardó a Gneodoros en un círculo de almacenamiento. "Ven a buscarme cuando quieras devolverme esa espada", dijo, volviendo al lado de Reno.

§ 47. El Árbol De La Gran Guerra

"Ven, cenetello."

Al oír la voz de Reno, innumerables luces verdes parpadeantes se elevaron en el aire. Las luciérnagas, también conocidas como médicos espirituales, parpadeaban en la noche, iluminando el bosque.

Reno extendió las manos ante ella y dibujó un círculo mágico. "Cenetel".

Los cenetello empezaron a brillar con más intensidad. Volaron por el bosque, curando a los espíritus heridos. Las plantas y los árboles marchitos recuperaron su color cuando el polvo brillante de las luciérnagas cayó sobre ellos.

"Vengan a mí, espíritus heridos. Yo los curaré", gritó Reno. La magia emanaba de las seis alas que habían aparecido en su espalda. Flotaba ligeramente mientras se movía por el bosque, utilizando la luz de Cenetel para curar a los espíritus heridos que se acercaban a ella.

Mientras avanzaba, se volvió hacia Shin, que caminaba a su lado. "¿Cómo consiguieron esas bestias divinas traspasar el muro de Anos?".

"No lo han superado. El muro es una maldición extremadamente poderosa contra los dioses", respondió Shin. Aunque Beno levun podía atravesarse gastando una cantidad significativa de poder, era más resistente contra los seres divinos.

En contraste con los humanos y los demonios, incluso los dioses de rango más bajo deberían haber tenido el poder de atravesar Beno levun. Por eso había reunido el poder del Héroe, la Diosa de la Creación, el Gran Espíritu y el Rey Demonio para crear una maldición lo bastante fuerte como para repeler a la divinidad. Gracias a eso, era imposible que las bestias divinas y los guardianes cruzaran el muro. Incluso el Padre Celestial tendría que pagar un alto precio para atravesarlo.

"Aunque se invirtieran las leyes del mundo, sería imposible que esta cantidad de bestias divinas traspasaran el muro creado por mi señor", dijo Shin, analizando con calma la situación. Habiéndome conocido personalmente, había llegado a la conclusión de que los guen nunca serían capaces de atravesar el Beno levun por cuya creación había dado mi vida.

"Entonces, ¿cómo han llegado hasta aquí? ¿Son como los titi? Su magia es débil, pero un poder misterioso les permite cruzar".

"En absoluto. Ningún poder misterioso podría dejarles pasar Beno levun. Se resiste específicamente a la divinidad, especialmente a las meras bestias". Shin paseó su mirada por la zona. "Debemos suponer que ya estaban a este lado del muro cuando se creó. Alguien entró en Aharthern mientras estábamos en Dilhade y se escondió hasta ahora".

"¿Podría ser ese dios? Nosgalia, ¿no?"

Tras pensarlo un momento, Shin respondió: "Las bestias divinas son mensajeras de los dioses. Sólo se mueven bajo las órdenes de su amo. No está claro si ese amo es el Padre Celestial, pero puede que aún haya un dios al acecho en algún lugar del bosque. Mantente alerta".

Reno miró nerviosa al suelo.

"No temas. La orden de mi señor fue escoltar al Gran Espíritu Reno a salvo hasta Aharthern. Permaneceré a tu lado hasta que ese dios sea asesinado".

Reno miró a Shin con curiosidad. Su expresión era tan fría como siempre. "Ya estamos en Aharthern, ¿sabes?", dijo.

"Mi señor consideraría Aharthern el paraíso de los espíritus. Aún tengo que escoltarte hasta allí".

Reno sonrió. "Eres testarudo, pero también amable".

"Si eso es lo que crees, es todo gracias a la benevolencia de mi señor. Yo sólo soy la espada y la mano derecha del Rey Demonio".

Reno frunció el ceño, preocupado por una respuesta. "No sabía que el Rey Demonio de la Tiranía tuviera un lado amable", admitió finalmente.

Shin asintió con cierto orgullo.

Reno miró hacia atrás y continuó por el bosque. "¿Qué vas a hacer cuando esto acabe, Shin?", preguntó.

"Sin mi señor, no tiene sentido vivir en esta era. Seguiré a mi señor y me reencarnaré dos mil años en el futuro".

"Ya veo. Así que el dios escondido en este bosque no es del todo malo".

Shin hizo una pausa. "¿Qué quieres decir con eso?"

"Porque puedo jugar contigo un poco más".

Con cara seria, Shin miró fijamente a la chica que estaba a su lado. "Sólo cumplo la orden de mi señor", señaló.

"Cierto. Pero gracias por escoltarme hasta aquí y por protegerme todo este tiempo".

"Por favor, expresa tu gratitud a mi señor, el gran Rey Demonio, que tuvo la muerte más honorable".

Reno soltó una risita. "Ya lo hice. Me dijo que te diera las gracias directamente. Por lo visto, normalmente no custodias a nadie que no sea Anos, ¿verdad? Seguro que no querías escuchar los caprichos y exigencias de un espíritu como yo".

"Es un honor para mí cumplir la orden de mi señor."

"Mentiroso. Lo llevas escrito en la cara".

Shin tenía la misma expresión fría de siempre. Parecía que el tiempo que habían pasado viajando juntos había hecho que Reno se diera cuenta de las sutilezas de las emociones de Shin.

"¡Reno!", llamó de repente un agudo. El titi apareció de entre los árboles y empezó a revolotear alrededor de Reno.

"¡La abuela está...!"

"¡La abuela está desapareciendo!"

"¡Es terrible!"

"¡Se está marchitando!"

Reno asintió. En contraste con las hadas presas del pánico, ella tenía una expresión de preparación en su rostro. No parecía que este espíritu tuviera nada que ver con el ataque guen.

"Vamos a despedirla juntos", dijo, adentrándose en el bosque.

Seguimos al grupo hasta que llegamos a un claro al final del camino. Un gran árbol se erguía en el centro del claro, con sus hojas verdes desbordando de sus vetustas ramas.

El Lobo Escondido, el Espíritu del Trueno y el Viento y el Gran Espíritu del Agua se encontraban entre los muchos espíritus reunidos en torno al árbol. Reno se arrodilló en el suelo y apoyó suavemente la mano en el tronco.

"Abuela..." murmuró.

Una cara apareció en el árbol. "Bienvenida a casa, Reno."

La voz ronca resonó en silencio por toda la zona. Reno asintió con tristeza.

"Veo que hoy has traído contigo a unos invitados adorables. ¿Cómo te llamas, niña?"

"Soy Anosh Polticoal."

"Anosh". Es un buen nombre. Mi nombre es Migelonov, el Árbol de la Gran Guerra. Soy el espíritu que imparte conocimientos a la humanidad para sobrevivir a la Gran Guerra". Los Ojos Mágicos de Migelonov me miraron fijamente. "Ven aquí, Anosh. Tus amigos también—vengan díganme sus nombres. Apoya tus manos contra mí".

Di un paso adelante y presioné con la punta de los dedos el tronco del gran árbol. Lay y los demás se acercaron detrás de mí y se presentaron antes de hacer lo mismo. Hojas brillantes cayeron de las ramas temblorosas y se arremolinaron alrededor de nuestros cuerpos. Entonces el Gran Árbol empezó a dirigirse a Misha y Sasha.

"Misha, Sasha, ustedes dos poseen sólo la mitad del poder que deberían tener. Volved a uno, y vuestro poder original despertará".

A continuación, se dirigió a Eleonore.

"Eleonore, deberías aprender nueva magia. Puede que seas más adecuada para ayudar a los demás que para luchar tú misma. Piensa bien qué es lo que más te conviene".

Migelonov volvió entonces los ojos hacia Zeshia.

"Zeshia, tienes un gran potencial, el potencial de un héroe. La magia de los espejos parece ser tu especialidad".

También habló con Lay.

"Lay, Shin allí es tu ejemplo. Su espada guiará tu camino, ayudándote a llegar a algún lugar diferente algún día".

Tras Lay, Migelonov se dirigió a Rina.

"Rina. No eres apta para la batalla. Encuentra lo que debes hacer. Sigue a tu corazón".

Finalmente, la magia de Migelonov se centró en mí. A diferencia de los demás, no habló inmediatamente. Hizo una larga pausa.

"Ah. No tengo nada que comunicarte, Anosh. Ocurre de vez en cuando, ya sabes, no poder ver nada. Aun así, puedo decirte que tienes un gran poder. Es impresionante. Tal vez no necesites mis conocimientos", dijo Migelonov con cierta tristeza.

"Dicen que te estás marchitando", dije.

"Sí, así es. Me estoy desvaneciendo. Nunca más resucitaré".

"¿Significa eso que su tradición ha dejado de existir?"

Una suave risita resonó en el bosque. "Parece que hay algo que puedo enseñarte además de los caminos de la guerra", dijo Migelonov alegremente. "Si un rumor o leyenda llega a su fin, el espíritu nacido de esa tradición pasará a mejor vida. Pero hay otra situación que puede provocar la muerte de un espíritu: cuando ese espíritu se vuelve contra su propio lore."

Los espíritus vivían según los rumores y leyendas de los que habían nacido. Al igual que Gennul era el Lobo de la Ocultación y Ennunien era el Gran Árbol del Aprendizaje, todos los espíritus vivían sus vidas en consecuencia.

"Como Árbol de la Gran Guerra, soy el espíritu que imparte conocimientos para que los humanos sobrevivan a la Gran Guerra. En otras palabras, conocimiento para derrotar a los demonios. Pero en lugar de eso, le di mi ayuda a un demonio, el Rey Demonio de la Tiranía. Usé mi sabiduría para idear una forma de que demonios y humanos coexistieran en paz".

Migelonov, un espíritu nacido para derrotar a los demonios, había ido en contra de su tradición al ayudarles.

"Está bien, Anosh. No hay necesidad de poner esa cara. Puede que seas un demonio, pero nada de esto ha sido culpa tuya. He vivido durante mucho tiempo, el suficiente. Me he hartado de impartir conocimientos para matar a otros".

Las hojas caían de las ramas de Migelonov y se deslizaban lentamente hasta el suelo.

"Estoy agradecida al Rey Demonio. Al final, pude utilizar mis conocimientos para la paz. No podría haber deseado un camino mejor".

"Abuela..." Reno abrazó con fuerza el tronco de Migelonov. "Lo siento mucho. Todo esto es porque pedí algo tan poco razonable".

"No es culpa tuya, Reno. Además, con la guerra terminada, el Árbol de la Gran Guerra habría sido, con el tiempo, olvidado. Esta vida estaba destinada a marchitarse tarde o temprano".

Las ramas de Migelonov rozaron la cabeza de Reno, como si la acariciaran suavemente.

"Un día, tendrás que tomar una decisión similar. Es el destino de todos los espíritus. Te enfrentarás a la elección de proteger tu tradición como espíritu o volverte en contra de tu tradición para proteger a tus seres queridos".

"Pero ¿cómo sabes cuál elegir?". preguntó Reno.

"Si no estás segura, escucha a tu corazón. Durante toda su vida, los espíritus están sometidos a los caprichos de su sabiduría. Ni siquiera ellos mismos se dan cuenta. Pero tu corazón siempre será el tuyo. Eres una niña inteligente, Reno. Estoy seguro de que pronto te darás cuenta".

El Gran Árbol Migelonov empezó a emitir una luz pálida. Su cuerpo se hizo gradualmente más transparente, como si se estuviera desvaneciendo de la existencia.

"Protege lo que deseas proteger, Reno. Estoy satisfecho con mi vida. Pronto, la paz estará con todos ustedes".

La luz brilló aún más y luego se desvaneció por completo. El gran árbol que teníamos ante nosotros había desaparecido. El Gran Árbol de Guerra Migelonov había llegado definitivamente a su fin.

Reno se quedó mirando el espacio donde acababa de estar Migelonov. Permaneció inmóvil hasta que Shin se acercó a ella.

"Esto es un problema", dijo.

Reno se volvió hacia él.

"Quiero detener tus lágrimas, pero me temo que no sé qué decir".

Con las lágrimas amenazando con derramarse por su rostro, Reno le sonrió. "Dime, Shin, ¿te ordenó el Rey Demonio que me consolases?".

Shin fue incapaz de responder.

Reno sonrió. "Gracias. Me alegro sólo de oírlo". Ella lo miró fijamente. "No te preocupes. No lloro cuando estoy triste. Mis lágrimas se convierten en espíritus, después de todo".

Una sola lágrima rodó por su mejilla mientras sonreía de oreja a oreja. La gota cayó al suelo, donde liberó una luz resplandeciente. Momentos después, un pequeño brote surgió de la tierra.

"Sería una pena que un niño naciera de lágrimas de tristeza. Quiero que nazcan de lágrimas de felicidad".

El brote que surgió del suelo creció rápidamente y se convirtió en una flor. Esa flor comenzó a liberar su propia luz deslumbrante mientras se encogía hasta convertirse en un capullo, antes de dispararse una vez más y crecer hasta convertirse en un gran árbol. Ramas frondosas se extendían desde el tronco a medida que crecía. Su crecimiento no se detuvo ni siquiera cuando superó el tamaño de Migelonov, y continuó hasta que el tronco atravesó las nubes en lo alto.

"He oído un rumor encantador", dijo Reno. "Hay una escuela donde se reúne mucha gente para aprender todo tipo de cosas en tiempos de paz. La dirige un abuelo algo testarudo y con un sentido artístico terrible, pero te lo enseñará todo".

Un árbol familiar se alzaba sobre nosotros.

"Permítanme que se lo presente a todos. Esta es nuestra nueva familia: Ennunien, el Gran Árbol del Aprendizaje".

§ 48. Flor De Lágrima

Tras el nacimiento del Gran Árbol Ennunien, Reno nos dio una vuelta por su interior. El aula, las Escaleras de Guniel y el corredor de nubes que habíamos visto en la Era Mágica estaban presentes en su interior.

El pequeño castillo en la copa del árbol iba a ser utilizado como residencia de Reno. Dos mil años en el futuro, el Rey de los Espíritus había ocupado el mismo lugar, así que tal vez la ubicación estaba reservada para quien gobernara Aharthern.

Finalmente, regresamos al aula bordeada de tocones de árboles.

"Eso debería ser todo por ahora", dijo Reno, dando por concluida la visita. "Aún quedan más habitaciones, pero puedes preguntar por ellas a Ennunien más tarde si te interesan. Sus Ojos Mágicos vigilarán cualquier violencia dentro de las murallas, así que no hay necesidad de preocuparse por el ataque de las bestias divinas".

Así que el Gran Árbol Ennunien había nacido como una forma de defensa contra los dioses.

"No sabía que se pudieran crear nuevos espíritus con tanta libertad", le dije a Reno.

Se agachó para ponerse a mi altura. "No puedo crearlos a mi antojo. Como has visto antes, mis lágrimas pueden convertir rumores y leyendas en espíritus. No nacerán si no lo deseo de todo corazón. A veces nacen diferentes a como los imaginé, y a veces nacen sin que me dé cuenta".

"¿Eh? Si los espíritus nacen cuando tú lo deseas, entonces se están creando libremente, ¿no?". preguntó Eleonore con curiosidad.

"Ah, cierto. Es cierto, pero no me refiero a eso. Mis deseos en sí están formados de rumores y leyendas. Como madre de todos los espíritus, tengo que dar a luz a un hijo apropiado".

Parecía que incluso sus propios deseos estaban influidos por rumores y leyendas. Los espíritus sí que llevaban vidas asfixiantes.

"Además, muchos espíritus surgen de forma natural a pesar de mis lágrimas; muchos más espíritus que los que nacen de ellas. Estoy seguro de que tú también naciste de ahí, Rina".

De hecho, si los espíritus sólo pudieran nacer de las lágrimas de Reno, su propio nacimiento no tendría sentido. Tampoco era el espíritu más antiguo que existía.

Era razonable suponer que, tras la muerte de Reno, Rina había nacido de forma natural como fran. Me habría gustado pedirle más detalles a Reno, pero Rina estaba en la habitación con nosotros. Rina desaparecería si se diera cuenta de que era un hada del amor, así que tendría que encontrar otro momento para preguntar.

"¿Tú y tu grupo se quedarán en Aharthern por un tiempo, Anosh?" preguntó Reno.

"Si nuestra presencia no le molesta, sí".

"Por supuesto que no. Sois todos bienvenidos. Hablé antes con Shin y no parecéis malos demonios. Rara vez tenemos artistas ambulantes, así que a todos los espíritus les encantará teneros por aquí también. Siéntanse como en casa".

"Gracias".

Reno sonrió y asintió, luego se levantó y empezó a alejarse. "Shin, ven conmigo", le dijo por encima del hombro.

Sin mediar palabra, Shin la siguió.

"Ahora bien", dije, levantándome de mi muñón, "Lay, Misha, vigilen a esos dos".

"De acuerdo". Misha asintió.

"¿Y tú?" preguntó Lay.

"Hay algo que deseo comprobar. El resto de ustedes pueden relajarse por ahora".

Acababa de abrir la puerta del aula y salí cuando oí el sonido de unos pasos tambaleantes detrás de mí. Era Zeshia.

"¿Vienes conmigo?"

"Zeshia... te cuidará." Se pegó a mi lado, como para protegerme.

¿Qué era esto? ¿Había sido influenciada por Shin?

Empezó a explicar Eleonore, que nos había alcanzado desde el aula. "Desde que te encogiste, ha empezado a pensar en sí misma como una hermana mayor".

"Hmm. De hecho me he vuelto más pequeño, pero eso no es suficiente para justificar la protección de Zeshia".

"¡Zeshia será... tu hermana mayor!"

Su expresión parecía hoy más radiante que de costumbre.

Eleonore soltó una risita. "Normalmente está rodeada de gente más grande que ella, así que está súper emocionada por ser la grande por una vez".

"Está bien, Anosh. Zeshia está aquí. No te preocupes..." Zeshia me dio una palmadita en la cabeza.

A fin de cuentas, suponía que no tenía remedio. No podía ignorar su rara muestra de emoción.

"Contaré contigo".

"¡Mi.... placer!"

Eleonore, Zeshia y yo salimos por el gran árbol. Seguimos el camino por el que Rina nos había conducido dos mil años en el futuro, pasando varias veces por la misma zona.

Después de girar a la derecha en un cruce de tres vías, apareció una estatua de piedra. Era la rana con armadura. En tiempos modernos, había sostenido una espada rota, pero aquí estaba desarmada.

Pasando incautamente junto a la estatua, entramos por una puerta a una pequeña habitación sin nada dentro. Me di la vuelta y volví a abrir la puerta, revelando un vasto bosque: el Bosque de los Libros, donde residía el lilan.

Conté rápidamente los libros verdes que colgaban de los árboles. "Hmm. Sólo cien volúmenes, ¿eh?"

"¿Estás... buscando algo?"

"Lo estaba, pero probablemente no esté aquí".

"Oh. Eso es triste..." Zeshia bajó la mirada decepcionada.

"Bueno, aún podemos intentarlo. ¿Puedes ayudarme a reunir los libros verdes y buscar el que menciona al hada del amor?"

Zeshia asintió feliz. "Haré lo que pueda".

Corrió por el bosque para alcanzar los libros verdes.

"Si sólo hay cien volúmenes, ¿significa eso que el resto de los espíritus están aún por nacer?" preguntó Eleonore.

"Probablemente. Sólo esperaba que la página rota siguiera ahí".

En ese momento, una voz ronca resonó entre los árboles. "Mis disculpas. Aún estoy preparando el material didáctico. Tardaré un poco más en reunir a todos los lilan. Las clases empezarán después".

Era la voz de Ennuien. Si los libros no estaban listos todavía, deberíamos volver más tarde.

"¿Cómo te va, Zeshia?"

"Nada... todavía".

Zeshia llevaba diez volúmenes en equilibrio sobre la cabeza mientras corría tras las hadas de los libros. La pila de libros se balanceaba peligrosamente, pero no volcó.

"Tengo planes en otro sitio. ¿Qué quieres hacer?"

Con expresión preocupada, miró entre la lila y yo. Parecía que quería reunir más libros.

"En ese caso, te confiaré la recolección del lilan. Es una misión de alto secreto, así que no se lo menciones a nadie más".

"Entendido."

Zeshia, rebosante de entusiasmo, se arrodilló en el suelo imitando a cierta persona. Decidí dejárselo a ella.

"No te preocupes. Yo la vigilaré", dijo Eleonore levantando el dedo.

"Avísame si pasa algo".

"Entendido."

Una vez que salí del Bosque de los Libros, contacté con Misha a través de Leaks. "*¿Están Reno y Shin contigo?*" pregunté.

"Así es. Estamos al otro lado de la puerta invisible al final de las Escaleras de Guniel—la puerta que pasa la escalera invisible".

Esa habitación, ¿eh? Volví a través del gran árbol.

Tras subir a lo alto de una de las escaleras que ahora asociaba con las pruebas espirituales, me dirigí más allá de la escalera invisible y atravesé la puerta invisible. Me encontré con un campo. Pero en lugar de las flores que florecían por todas partes en el futuro, sólo había hierba.

"Toma, Shin. ¿Qué crees que es esto?" decía Reno, extendiendo sus manos para mostrar cinco flores flotando sobre sus palmas. Eran de un azul intenso, igual que su pelo color lago.

"No lo sé."

"Son flores de lágrimas: flores que han absorbido mis lágrimas. Como la flor que creó el Gran Árbol Ennunien. Estas son las otras flores nacidas de esas lágrimas".

"¿Estás diciendo que estos podrían convertirse en espíritus?"

"Puede que sí, o puede que no. Si las flores de lágrima dan fruto sin marchitarse, se convertirán en un espíritu con un rumor o una leyenda. Si se marchitan, mis lágrimas desaparecerán con ellas".

Reno depositó suavemente las flores de lágrima en medio del campo. Las cinco flores arraigaron inmediatamente en la tierra.

"Las flores de lágrima requieren amor para que no se marchiten. Así".

Una burbuja de agua apareció en la palma de la mano de Reno. Cuando inclinó la mano, el agua llovió sobre las flores como si saliera de una regadera. Las flores de lágrima respondieron creciendo rápidamente y desarrollando grandes pétalos. Nuevos capullos crecieron desde el suelo, aumentando el número de flores lágrima. En poco tiempo, la mitad del campo se había convertido en un jardín de flores.

"Este parece ser mi límite por ahora. Inténtalo tú también, Shin", dijo Reno con una sonrisa.

Shin la miró fijamente, con expresión inexpresiva. "¿Que? ¿Yo?"

"Sí. Veamos..." Reno dibujó un círculo mágico y metió la mano en él. Cuando lo sacó, sostenía una regadera de metal. "Toma. Compré esto de camino aquí".

"Pero, ¿por qué yo?"

"Creo que te haría bien entrar un poco más en contacto con la vida y los seres vivos. Estoy seguro de que te divertirás si lo haces".

Shin desenvainó la espada de hierro que llevaba en la cintura y observó la hoja. "He estado en contacto con más seres vivos de los que puedo contar", respondió.

"¡No me refiero a eso!" Reno se lamentó, pero Shin hablaba en serio.

"No entiendo lo que quieres decir". Volvió a enfundar su espada.

"Lo conseguirás una vez que lo intentes. Inténtalo". Reno empujó con fuerza la regadera hacia las manos de Shin. Usó su magia para llenarla de agua y sonrió alegremente ante el silencio de Shin.

"Si insistes".

Dominado por la sonrisa de la Madre de los Espíritus, Shin utilizó la regadera para regar las flores que le rodeaban. Al hacerlo, empezaron a marchitarse rápidamente.

"¡Espera, espera! ¡Para, Shin! Necesitas amor para criar flores de lágrima. ¡La parte del amor es importante! Si canalizas sentimientos tan duros mientras les das agua, se marchitarán enseguida".

"¿Qué quieres que haga?"

"Sonríe. Empieza con una sonrisa. Es una forma de amor".

Shin ofreció a Reno una sonrisa que podría describirse como inexpresiva. "¿Así?"

Las flores se marchitaron aún más rápido que antes.

"¡No! ¡Dije amor, a-m-o-r! Pon tu corazón en ello".

"No sé nada de amor."

"Ugh, no hay necesidad de ser tan terco. Sé que amas al Rey Demonio. ¿Me equivoco?"

Los ojos de Shin se abrieron débilmente.

"Eso también es una forma de amor. Sólo tienes que regarlas mientras piensas en tu amor por Anos", dijo Reno. Se acercó más a Shin, con expresión inocente.

"No me corresponde albergar sentimientos de amor hacia mi señor. Le sirvo por gratitud, no por amor. El todopoderoso Rey Demonio me salvó cuando no era más que una espada".

"¿Eh? ¿Qué significa eso?"

"No te preocupes. No es una historia agradable".

Reno fulminó con la mirada a Shin. Justo entonces, se oyeron unas risitas.

"¿Amigos íntimos?"

"Amigo-amigo."

"Reno y...."

"...tío espada."

Era los titi.

"Qué bien".

"¡Estamos celosos!"

"¿Queremos jugar nosotros también?"

"¡Titi quiere jugar!"

Las hadas volaban alrededor de Shin, parloteando ruidosamente.

"¡Juega!"

"¡Hey, juega con nosotros!"

"¡Tío de la espada!"

"¡A jugar!"

Shin los miró, confuso.

Reno aulló de risa. "Los salvaste antes, así que ahora te tienen cariño. ¿Por qué no juegas con ellos?"

"No sé en qué consiste jugar", dijo Shin, dándose la vuelta.

"¡Atrapadas!"

"Juguemos a la mancha".

"Atrapadas de espíritu".

"¡Tío de la espada!"

Los titi volaban de un lado a otro riéndose.

"¡Vengan todos!"

"¡Gennul!"

"¡Gigadeith!"

"¡Cenetello!"

Uno a uno, los espíritus comenzaron a aparecer en el campo de flores. Todos miraban fijamente a Shin, deseosos de recompensarle por haberles salvado.

"¿Quieren unirse?" Reno nos preguntó.

"No, pasamos. Todavía estamos cansados de nuestro largo viaje", dije.

"Ya veo. Entonces seremos sólo nosotros, los espíritus. ¡Hey, todos! Si pueden huir de Shin durante un minuto entero, hará lo que le digan".

Ante las palabras de Reno, los espíritus se dispersaron.

"Yo también declino". Shin les dio la espalda y se alejó. Una sonrisa traviesa apareció en la cara de Reno.

"¿Oh? Así que la mano derecha del Rey Demonio no es lo suficientemente buena para atraparnos. Ya veo cómo es".

Shin se detuvo en seco. "No puedo pasar por alto esa afirmación", dijo, volviéndose. Sus ojos estaban serios.

"Entonces hagámoslo. ¿Estás listo?"

Shin asintió. Un aura asesina rodeaba su cuerpo. No estaba claro si aún era consciente de que se trataba de un juego de etiqueta.

"Tienes un minuto, ¿de acuerdo? Allá vamos. ¡Todos, corran!"

"Entonces, con el debido respeto...", dijo Shin, y luego desapareció.

"¡Eek!"

El titi chocó contra algo y rebotó. Las demás hadas mostraron reacciones similares una tras otra.

"¡Alguien me ha tocado!"

"¡Tan rápido!"

"¡El tío de la espada se mueve rápido!"

Los titi soltaron una risita de placer. Gigadeith y el cenetello que correteaban alrededor de Shin también fueron atrapados en un santiamén.

"Deberías haber puesto el límite de tiempo en diez segundos".

Shin se detuvo y cerró los ojos. Lo hacía para capturar a Gennul. El Espíritu de la Ocultación corría por el campo de flores, sin ser visto. Sin embargo, Shin era capaz de sentir su presencia.

"Eres bastante rápido", dijo Shin, poniendo la mano en la cabeza de Gennul. La cola de Gennul se movió como la de un perro acariciado por su dueño. "Sin embargo, mi señor os habría atrapado a todos en menos de la mitad del tiempo que me llevó a mí".

"Sigue acariciándolo así", dijo Reno.

Con los ojos aún cerrados, Shin se volvió hacia ella.

"Gennul rara vez puede jugar con alguien que le siga el ritmo", añadió.

No era ninguna sorpresa. Gennul ni siquiera existía para aquellos que tenían los ojos abiertos.

"¿Servirá esto?" Shin acarició la cabeza de Gennul. El lobo gigante se sentó como un cachorro obediente.

"Tú también eres como un espíritu", le dijo Reno a Shin.

"¿Qué quieres decir?"

"Un espíritu con espada que ha olvidado cómo amar. Eso suena como algo que podría existir".

Shin permaneció en silencio, sin mostrar interés por sus palabras.

"Dime, Shin, ¿alguna vez has perdido en las atrapadas antes?"

"Normalmente no juego, pero nunca había dejado escapar a un enemigo".

"Entonces hoy es tu primera derrota".

Shin la miró interrogante.

"Estábamos jugando con todos los espíritus. Yo también soy un espíritu, ¿sabes?"

Ya había pasado un minuto. Reno era técnicamente el ganador.

"Sé que es un poco injusto, pero una victoria es una victoria. Oh, pero la mano derecha del Rey Demonio era definitivamente increíble", dijo Reno, manteniendo el control sobre Shin.

"No tengo excusas".

"Ahora, me pregunto qué debería obligarte a hacer..."

Justo entonces, una voz ronca interrumpió a Reno.

"Reno, hay un invitado aquí para ti y Shin", dijo Ennunen.

El rostro de Reno se puso rígido de inmediato. Lo más probable era que el invitado no fuera un espíritu.

"¿Quién es?", preguntó.

"Se hace llamar Eldmed, el Rey de la Conflagración. Dice que tiene algo que discutir sobre los dioses".

§ 49. La Proposición Del Rey De La Conflagración

Shin y Reno salieron del gran árbol y encontraron al Rey de la Conflagración esperando fuera. Era un hombre alto y delgado, de ojos y pelo morados, vestido con una larga gabardina y un sombrero de copa. Llevaba un largo bastón en la mano.

"¡Bwa-ha-ha! Gracias por dedicarme tu tiempo hoy, mano derecha del Rey Demonio, Madre de los Espíritus", dijo Eldmed con ligereza. Observé a los tres desde el interior del gran árbol.

"¿Qué quieres?" preguntó Shin sin rodeos. Miró con recelo al Rey de la Conflagración.

La guerra entre humanos y demonios había terminado. La alianza entre el Rey Demonio y los Cuatro Reyes Malvados había terminado.

"Hey ahora, no hay necesidad de mirar así. He traído buenas noticias para ustedes dos."

"¿Qué pasa?"

El Rey de la Conflagración sonrió satisfecho. "Sé dónde se esconde el Padre Celestial dentro del Bosque del Gran Espíritu".

La mirada de Shin se volvió más dura.

"El objetivo del Padre Celestial eres tú, Madre de los Espíritus. Ese dios intenta usarte como vientre de un Hijo de Dios que, dentro de dos mil años, destruirá la reencarnación del Rey Demonio Anos".

La punta de una espada apuntaba a Eldmed mientras hablaba. Shin había desenvainado la Espada del Saqueo más rápido de lo que el ojo podía ver.

"Ni siquiera Reno, con la ayuda del Bosque de los Grandes Espíritus, pudo localizar a Nosgalia", dijo Shin. "Dudo que pudieras haberlo hecho mejor, Rey de la Conflagración".

Por supuesto, no era completamente imposible. Si Eldmed estaba trabajando con Nosgalia, no sería extraño que supiera dónde se escondía el dios.

"Qué agudo por tu parte. Así es; Nosgalia fue quien se me acercó primero. Me preguntó si estaba interesado en el Hijo de Dios que destruiría al Rey Demonio. Por supuesto, le respondí que sí—"

Tan pronto como Eldmed dijo eso, sangre fresca brotó de su cuerpo. Shin había lanzado Gilionojos, cortando las extremidades del Rey Malvado.

El bastón en la mano del Rey de la Conflagración cayó al suelo. Sin brazos, Eldmed era incapaz de empuñar un arma. Sin sus piernas, Eldmed era incapaz de moverse. El Rey de la Conflagración estaba prácticamente indefenso.

Sin embargo, se reía a carcajadas.

"¡Bwa-ha-ha! ¡Espléndido! Como se esperaba de la mano derecha del Rey Demonio. Has sellado mis miembros sin darme la más mínima oportunidad de contraatacar. Es la primera vez que me enfrento a tu espada, pero estoy realmente asombrado. Pensar que alguien de tu poder se conformaría con la posición de un mero subordinado sin más ambiciones".

Con un brillo en los ojos, el Rey de la Conflagración alzó la voz emocionado.

"¡Oh, cómo sobresale el Rey Demonio no sólo en fuerza, sino también en influencia!".

Hacía tiempo que no veía así a Eldmed, pero parecía divertirse. El hombre, supuestamente mi enemigo, siempre me alababa por alguna razón. Era difícil entenderle.

"Sin embargo, el Rey Demonio tiene un defecto fatal. Deberías saber cuál es".

"Mi señor no tiene defectos".

El Rey de la Conflagración asintió con suficiencia. "¡Exacto! ¡Ese es su defecto! El Rey Demonio de la Tiranía no tiene defectos. Es tan perfecto que no tiene enemigos. El Rey Demonio Anos necesita enemigos si quiere convertirse en un Rey Demonio más fuerte, ¡el verdadero Rey Demonio!".

Sasha, que había estado escuchando el discurso de Eldmed, puso cara de disgusto. "Dime, Anos, ¿qué fue eso?"

"Siempre ha sido bastante infantil. Desde aquella vez que le di una paliza, sus expectativas sobre mí son insondables. Aun así, todo lo que hace es buscar peleas sin sentido y reírse encantado cuando es derrotado, así que nunca me he molestado en tratar con él".

"No lo entiendo en absoluto. ¿Y tú, Misha?"

Misha volvió los ojos hacia Eldmed. Ahora, ¿cómo lo vería alguien que destacaba en la lectura de las emociones?

"Espeluznante".

Sasha asintió. "¿Verdad?"

Así que era eso. Tal vez el hombre estaba más allá de la ayuda después de todo.

"Así pues, siempre actuaré como enemigo del Rey Demonio", continuó Eldmed, predicando como si dijera las verdades del universo. "Sin embargo, ¡nunca me pondré del lado de los dioses! Aunque me interesa el Hijo de Dios que algún día destruirá al Rey Demonio, tengo mis dudas de que puedan llegar a rivalizar con su poder. Por eso estoy aquí para informarles de los planes de Nosgalia. Sólo un Hijo de Dios amado por el destino puede superar los intentos de la mano derecha del Rey Demonio y del Gran Espíritu Reno de impedir su nacimiento, ¡y ser digno de luchar contra el Rey Demonio!".

Santo cielo, qué cosa tan juvenil. ¿Todo era un juego para él?

"Veo que tu pensamiento es tan incomprensible como siempre", replicó Shin. "Así que estás diciendo que cualquier Hijo de Dios derrotado por nosotros es indigno de tu atención, ¿correcto?".

"¡Precisamente! Así que me entiendes, Mano Derecha del Rey Demonio". Eldmed sonrió con entusiasmo. "¡El Rey Demonio se elevará a mayores alturas! Eso es lo que deseo ver. Para ello, primero debo prepararle un enemigo digno, ¡aunque haya que sacrificar dioses y espíritus!".

Shin suspiró. "Mi señor no desea tal cosa".

"¡Bwa-ha-ha! Lo que él desee no importa. Este es el destino del todopoderoso Rey Demonio, el camino inevitable por el que debe transitar, ¡y por eso lo recorre con absoluto dominio!".

El discurso de Eldmed no sólo se pronunció con regocijo, sino también con total seriedad.

"Durante la guerra contra Azesion, examiné a multitud de humanos, en busca de aquellos dignos de enfrentarse al Rey Demonio. Pero al final, no eran más que lo que su apariencia sugería. Sólo el Héroe Kanon podía enfrentarse al Rey Demonio, ¡pero ni siquiera el Gran Héroe podía

derrotarlo! ¿Qué otra opción quedaba sino confiar en el poder de los dioses?"

El Rey de la Conflagración declaró sus pensamientos de locura como si fueran la más razonable de las conclusiones.

"¡Hagamos todo lo que esté en nuestra mano para impedir el nacimiento del Hijo de Dios! Si los planes de los dioses superan nuestras habilidades, entonces este Rey Malvado se pondrá de su lado".

Shin fulminó con la mirada a Eldmed, que le sonreía triunfante. No había ni un ápice de segundas intenciones en su expresión.

"Shin, a esta persona le pasa algo", susurró Reno.

"No te preocupes. Siempre es así. Comparado con los que tejen mentiras, el Rey de la Conflagración es mucho más fácil de leer. Si detenemos el nacimiento del Hijo de Dios, perderá todo interés inmediatamente".

"¡Bwa-ha-ha! Me conoces bien, mano derecha del Rey Demonio. Eso es correcto, por eso hay una respuesta correcta. ¿No?"

La mirada de Shin volvió al Rey de la Conflagración. "Condúceme a Nosgalia. Masacraré al Hijo de Dios antes de que pueda nacer".

Con un golpe de la Espada del Saqueo, Shin lanzó un tajo a los pies de Eldmed. El poder de movimiento robado volvió a Eldmed, que se puso en marcha de inmediato.

"Sígueme. Está por aquí".

Shin y Reno siguieron a Eldmed.

Me escondí con Lynel y los seguí a los tres. Después de caminar un rato, llegamos a un manantial del bosque.

"¿Está Nosgalia aquí?" preguntó Shin.

Eldmed asintió.

"No puedo sentirlo".

"Los dioses se mueven según su orden. Deben cumplirse ciertas condiciones para que el Padre Celestial aparezca en este bosque. Ahora, Madre de los Espíritus, ponte en medio del manantial".

Reno y Shin intercambiaron miradas y luego asintieron. Reno se acercó al manantial. Con su poder de gran espíritu, caminó por la superficie en lugar de hundirse.

Una vez que llegó al centro, se volvió hacia Eldmed. "¿Esto servirá?"

"Perfecto". Eldmed se puso de pie frente a Reno. "El Padre Celestial existe bajo el orden de la creación de dioses. Por lo tanto, los principios de sus acciones se ajustarán a este orden. En otras palabras, la condición para hacerlo aparecer..."

Eldmed se quitó el sombrero de copa, metió la mano en el interior y sacó un reloj de arena. Durante un breve instante, el reloj emitió una energía ominosa, antes de que la arena roja de su interior empezara a caer.

"¡Agh!" Reno gritó mientras se agarraba el lado izquierdo del pecho.

Había un total de cuarenta y tres relojes de arena roja rodeando el manantial, ocultos por Lynel. Eran los relojes de arena de la Conflagración que pertenecían al Rey de la Conflagración. El que era maldecido por los relojes de arena perdía la vida cuando se acababa la arena.

Sin embargo, su aspecto me pareció extraño. Los brazos de Eldmed habían sido cortados e infectados con la maldición de la Espada de Saqueo. No debería poder usar sus relojes de arena.

"¿Qué crees que estás haciendo?" preguntó Shin bruscamente. Gilionojos surcó el aire y cuarenta y tres relojes de arena se hicieron añicos, rompiendo la maldición. Un latido después, el reloj de arena en la mano del Rey de la Conflagración hizo lo mismo, pero Eldmed no se vio afectado.

"El Gran Espíritu Reno es el vientre del Hijo de Dios. Si ella muere, el Hijo de Dios no nacerá. ¿Lo entiendes?" Levantó los brazos y rio a carcajadas. "¡Si intento destruirla, aparecerá el Padre Celestial!"

"No creo que tu treta lo convoque", respondió Shin con calma.

Eldmed se rio. "Por supuesto, ¡tengo toda la intención de llevarlo a cabo! Si la Madre de los Espíritus es destruida, que así sea. Como fiel servidor del Rey Demonio, no tienes nada que perder, ¿verdad?"

"Así que si Reno es destruida, se impedirá el nacimiento del Hijo de Dios", dijo Shin. "Si Nosgalia aparece antes de que sea destruida, podré acabar con él en su lugar. En cualquier caso, la amenaza para mi señor será eliminada. ¿Es eso lo que intentas decir?"

"Tus órdenes de proteger al Gran Espíritu Reno sólo son válidas bajo el supuesto de que escape a su destino. ¿Por qué protegerías lo que podría convertirse en una amenaza para tu preciado maestro?"

Con expresión de dolor, Reno observó a Shin, que mantenía su gélida mirada fija en el Rey de la Conflagración.

Al momento siguiente, Eldmed lanzó su sombrero de copa al aire. Uno tras otro, más relojes de arena de la Conflagración cayeron del sombrero hasta superar los trescientos en número. La maldición de los relojes de arena mostró sus colmillos y mordió el corazón de Reno.

"Ese es el razonamiento de los débiles".

Shin dio un paso adelante, haciendo añicos los relojes de arena que los rodeaban de un solo golpe. El sombrero de copa que se elevaba por los aires se hizo pedazos, y la Espada del Saqueo atravesó el corazón del Rey de la Conflagración.

"Urgh..."

El efecto de la maldición de la Espada del Saqueo variaba según la parte del cuerpo que cortara. Cuando cortaba el corazón, le robaba la vida a la víctima.

"Mi señor me ordenó proteger a la Madre de los Espíritus hasta que llegara a Aharthern. Esa orden tiene prioridad sobre todo lo demás. Además..."

Shin sacó la Espada de Saqueo del cuerpo del Rey de la Conflagración. Eldmed retrocedió dando tumbos y luego cayó al suelo como una marioneta sin vida.

"El Rey Demonio de la Tiranía no es tan débil como para requerir el sacrificio de otra vida para protegerse".

§ 50. Como Una Espada

Las carcajadas resonaban en el Bosque de los Grandes Espíritus, cacareando una y otra vez. Era la risa burbujeante de un niño inocente y la locura de un loco.

Eldmed, que debería haber muerto, se incorporó bruscamente. No había aparecido ningún círculo mágico, así que no había revivido usando a Ingall.

"¡Poderoso, poderoso, extraordinario! ¡Qué maravilloso! Como se esperaba de la Mano Derecha del Rey Demonio... ¡No, eres incluso mejor de lo que pensaba! Por supuesto, esto no sería interesante de otra manera".

Una luz dorada fluía alrededor de Eldmed. Una magia poderosa surgía de su raíz. Reno se crispó en respuesta, sus Ojos Mágicos se centraron en el abismo de Eldmed.

"El poder de los dioses...", murmuró.

"Precisamente. Como ya sabrás, el Rey Demonio le dio una buena paliza a Nosgalia. Permití que el Padre Celestial tomara prestado mi cuerpo para que resucitara lo antes posible, pero, por desgracia, nunca me responde cuando le hablo. Así que se me ocurrió la brillante idea de matar al anfitrión... ¡y salió exactamente como esperaba!", dijo, riendo con deleite.

La vida del Rey de la Conflagración había sido robada por la Espada del Saqueo. Ahora hablaba tomando prestado el poder de la otra presencia en su interior.

"Así que tu plan funcionaría de cualquier manera", dijo Shin.

El Rey de la Conflagración esbozó una sonrisa burlona. "Si la Madre de los Espíritus estuviera a punto de morir, el Padre Celestial aparecería. Si ella muriera y él no apareciera, el Hijo de Dios nunca llegaría a nada. Si evitara su muerte matándome, el Padre Celestial aparecería para impedirselo. Si fallaba y ambos moríamos juntos, entonces el Padre Celestial nunca sería una amenaza. Pasará lo que pasará, todo funcionaría a mi favor".

"¿Pero esa última opción no te dejaría muerto a ti también?"

"¡Bwa-ha-ha! ¿Cómo iba a crear un enemigo digno del Rey Demonio si yo mismo temía a la muerte? ¡Priorizar mi vida sobre mi objetivo impediría mis

planes! ¡Los tontos que se quedan atrás tanto en su vida como en sus ambiciones pueden yacer en sus tumbas por lo que a mí respecta!"

Eldmed apretó los puños como si estuviera agarrando el aire. Sus ojos brillaban y hablaba como un colegial excitado.

"¿Entiendes? Un sueño debe ser todo o nada, y una vida sin un sueño, sin esta excitación, este estímulo, ¡es tan buena como la muerte para mí! ¡Ahora, deja de perder el tiempo y sal, Padre Celestial! Si de verdad eres digno de ser el enemigo del Rey Demonio, ¡ demuéstralo! De lo contrario, ¡reclamaré tu poder divino como propio!"

Mientras el Rey de la Conflagración gritaba, el agujero de su pecho se cerró. La maldición de la Espada del Saqueo se había levantado a la fuerza, devolviéndole la vida a Eldmed.

"Inclínense, estúpidos demonios", dijo una voz solemne. El Rey de la Conflagración parecía el mismo de siempre, pero su poder estaba claramente en un nivel diferente al de antes. *"Las palabras de un dios son absolutas"*.

Nosgalia había tomado el control del cuerpo de Eldmed. Sus palabras estaban impregnadas del poder irresistible de un dios. El poder casi hizo posible lo imposible, cuando sus palabras fueron ahogadas de repente por el sonido del metal oscilante. La Espada del Saqueo se movió más rápido que la velocidad del sonido, cortando su voz.

"Sólo hay uno ante el que me arrodillo", respondió Shin. "No bajaré la cabeza ante un simple dios". Se acercó a Nosgalia mientras hablaba, apuntando con la punta de la Espada del Saqueo a la garganta del dios. "¿Te engañó el Rey de la Conflagración?"

Nosgalia rio entre dientes. "Todo se mueve según el orden de los dioses. Venerados y temidos. Nuestros planes son absolutos".

La hierba y las flores crujieron. Una multitud de sombras plateadas saltó de entre los árboles, abalanzándose sobre Reno. Era el guen.

"No importa cuántos sean", dijo Shin. Con un solo tajo de la Espada del Saqueo, decenas de guen cayeron. Sus piernas habían sido cortadas y sus movimientos sellados. "El ejército del Rey Demonio no teme a los dioses. Al único que veneramos y tememos es al Rey Demonio de la Tiranía".

Shin utilizó a Fless para retroceder hasta la posición de Reno, y luego dibujó un círculo mágico. Cuando introdujo la mano en el círculo, un poder siniestro se desbordó de su interior.

"¿Creías que tú, con heridas afligidas por mi señor, podrías hacer algo?".

Nosgalia sonrió con satisfacción. "Ah, la Espada Asesina de Dioses Desastrosos".

Shin frunció el ceño.

"Has adquirido un corazón bastante demoníaco desde que el Rey Demonio te acogió, pero ese pecho tuyo seguirá siendo para siempre un vacío. No hay amor en tu corazón. Por lo tanto, siempre estarás anhelando vivir con ese vacío. ¿Pensaste que ese vacío podría ser llenado a través de la reencarnación?"

Shin miró en silencio a Nosgalia.

"En vista de tu ignorancia, te concederé el conocimiento de los dioses", declaró el Padre Celestial. "No importa cuántas veces renazcas, no importa cuánto anheles, todo es en vano. Para empezar, la emoción del amor nunca existió en tu origen. Naciste para sentir el vacío eterno, como una espada lastimosa que sólo puede conectarse con el mundo cortando a otros".

En ese momento, un rayo cayó sobre la cara de Nosgalia. Gracias a su antimagia, permaneció ilesa. Reno, furioso, había disparado Gigadeil contra el dios.

"¡Deja de decir lo que quieras!", gritó. "¡Shin puede ser brusco y testarudo, pero es mucho más agradable de lo que tú serás nunca!"

"¡Ha-ha!" Se burló Nosgalia. "Gran Espíritu Reno, permíteme que te ilumine a ti también de tu ignorancia. La raíz de Shin Reglia no era originalmente la de un demonio. Era de una espada demoníaca: la Espada Asesina de Dioses Desastrosos, Shin Reglia. La espada fue creada por los antiguos ancestros de la humanidad demoníaca para luchar contra los dioses".

Hmm. Eso era nuevo para mí. Shin nunca había hablado de sí mismo, aunque yo tampoco me había molestado en preguntar.

"Según las leyendas de los dioses, la espada demoníaca que continuamente talaba a los de nuestra especie empezó gradualmente a adquirir mente propia. Mientras tanto, el antiguo demonio que una vez

blandió Shin Reglia se dio cuenta de que se acercaba a sus límites, de que era imposible destruirnos por completo. ¿Y qué crees que hizo?"

Reno esperó a que Nosgalia continuara.

"Le dio a Shin Reglia todo su poder", dijo alegremente, "creyendo que algún día alguien usaría esa espada demoníaca para destruirnos en su lugar. Así, el antiguo demonio desapareció, y Shin Reglia obtuvo su cuerpo demoníaco".

El Padre Celestial pronunció su discurso en un tono majestuoso y pomposo.

"El antiguo demonio nunca habría esperado un resultado así. Por una serie de coincidencias, la Espada Asesina de Dioses Desastrosos se había convertido en un demonio. Sin embargo, incluso con mente y cuerpo, una espada demonio siempre será una espada demonio. Shin Reglia nació para luchar y nunca podrá amar. Es una espada en forma de demonio. Elige a un maestro digno de su servicio y luego obedece a ese maestro acabando con sus enemigos".

Así que la lealtad de Shin se debía a la naturaleza de una espada demoníaca de elegir a su propio dueño. De hecho, era muy raro que las espadas demoníacas y las espadas sagradas traicionaran al dueño que habían elegido.

"Un demonio incompleto como tú habría estado eternamente atormentado por el déficit de tu corazón. Sin embargo..." Nosgalia hizo una pausa, sonriendo. Entonces pronunció sus siguientes palabras a Shin como si fuera a otorgarle una bendición. "Dame las gracias, oh Espada Asesina de Dioses Desastrosos. Te concederé un milagro. El amor que habrías buscado eternamente en vano puede ser concedido por los gobernantes del orden".

Nosgalia caminó hacia Shin. Como Reno, pisó la superficie del agua. Habló en voz baja, sus palabras impregnadas de magia.

"Shin Reglia, te concedo la emoción del amor. Cría al Hijo de Dios, el niño que nacerá del Gran Espíritu Reno. Cría la orden que destruirá al Rey Demonio".

Shin blandió a Gilionojos, cortando esas palabras, antes de sacar a Gneodoros, el Degollador de Dioses, de un círculo mágico.

"Desgraciadamente, es como dices". La luz destelló. La cabeza de Nosgalia salió volando antes de su siguiente respiración. "Al final, una espada demoníaca es una espada demoníaca. No necesito amor. Como una espada, este cuerpo mío -junto con el vacío de mi pecho- servirá a mi señor por el resto de la eternidad".

La cabeza de Nosgalia cayó al suelo, rebotando dos veces antes de rodar a unos metros de distancia. Sus ojos se volvieron para mirar a Shin y Reno. *"Las palabras de un dios son absolutas. No puedes escapar a la orden—"*

Antes de que Nosgalia pudiera terminar su orden, Gneodoros le atravesó el cráneo. Partículas de magia se esparcieron por el aire mientras la cabeza de Nosgalia se desintegraba.

Shin frunció el ceño. "Escapó".

Las bestias divinas que les rodeaban habían desaparecido mientras estaban distraídos.

"Mis disculpas", dijo Shin. "Los dioses no se destruyen fácilmente, pero él no hará un movimiento de nuevo por un tiempo. Las bestias seguirán siendo un problema, pero no deberían aumentar en número hasta que Nosgalia recupere su poder. Aharthern volverá pronto a la normalidad".

"Sí..." Reno asintió, su expresión sombría.

"¿Pasa algo?"

"No. Volvamos".

"Tomaré la delantera".

Shin se adelantó mientras la pareja regresaba al Gran Árbol. Con la mirada fija en el suelo, Reno caminaba detrás de él. No dejaba de mirar hacia arriba e inclinar la cabeza, como si tuviera algo en mente. Finalmente, levantó la cabeza con una mirada de determinación.

"Shin", llamó, deteniéndose cuando Ennunien apareció. Shin se volvió en respuesta. "Gracias por protegerme de nuevo".

"Fue por orden de mi señor".

Reno negó lentamente con la cabeza. "Lo siento."

Por un momento, Shin no respondió. "¿Qué quieres decir?", preguntó finalmente.

"Por lo que dije en el campo de lágrimas en flor. Siento haberte dicho que pusieras tu corazón en ello".

Las flores de lágrima crecían con amor. Sin embargo, Shin carecía de esa emoción.

"Ten por seguro que yo tampoco puedo ser herido".

"Pero tú te decías vacía", murmuró Reno, bajando la cabeza.

"No es gran cosa—"

"¡Te llamaste a ti mismo vacío! Creo que es para tanto". Reno se acercó a Shin y le agarró la mano. "Te enseñaré a amar".

"No estoy seguro de entender".

"¡Es mi responsabilidad! Si no me hubieras protegido, habrías conseguido el amor".

"Esa fue la orden de mi señor", respondió Shin en voz baja. "No hay necesidad de dejar que te moleste. Como dijo ese dios, la emoción está totalmente ausente de mi raíz. No hay nada que se pueda hacer al respecto..."

"¡Eso no es verdad! Creo que tienes corazón. Sólo que es un poco difícil verlo". Reno sonrió tranquilizadamente. "Haré lo que pueda, así que sígueme la corriente. Puede ser sólo por el tiempo que tarde en encontrar al resto de las bestias divinas, antes de que des tu vida para reencarnarte".

"¿Es una orden para mí como tu guardia?"

"No es una orden, pero si eso es lo que hace falta para que me escuches, entonces digamos que lo es".

Shin se lo pensó un momento y luego dijo: "Entiendo".

"Entonces pongámonos en marcha. ¡Vamos a jugar con todos en el jardín de nuevo!"

Juntos, los dos caminaron de vuelta al Gran Árbol.

§ 51. Arte De La Espada Oculta

Algún tiempo después...

Estaba subiendo una de las Escaleras de Guniel cuando vi a Reno delante de mí. Llevaba su regadera metálica en la mano mientras subía las escaleras prácticamente saltando.

"Reno", la llamé, incitándola a darse la vuelta.

"Oh, hola, Anosh. ¿Tú también vas al jardín?"

"Así es", dije, moviéndome a su lado para subir las escaleras.

Hmm. Era raro para ella estar separada de Shin. Esta era mi oportunidad de preguntarle algo.

"Si no te importa que pregunte, ¿es posible que un espíritu se transforme en otro espíritu con el mismo nombre?"

"¿Eh? Hmm, no estoy seguro. Si su rumor o leyenda cambia, el espíritu cambiará en consecuencia, pero la tradición que les dio forma en el momento de su nacimiento es la que más influye en su vida". Reno ladeó la cabeza pensativa mientras explicaba. "Por ejemplo, yo soy la Madre de los Espíritus, ¿verdad? Ser la madre de todos los espíritus es la base de mi propio ser. El día que cambie esa tradición, desapareceré".

"Así que un rumor o leyenda que contradiga la base de su existencia acortará la vida de ese espíritu. ¿Es eso lo que quieres decir?"

"Sí, es cierto. Los espíritus no pueden reencarnarse como los demonios y los humanos. No podemos volver como un espíritu diferente. En lugar de eso, nos quedamos mientras exista nuestra tradición".

Esperaba poder manipular algunas leyendas para hacer algo con Avos Dilhevia, pero esas leyendas se basaban en el Rey Demonio de la Tiranía. No había forma de cambiar mi existencia.

"Pero los rumores y leyendas que toman forma después del nacimiento del espíritu aún pueden aplicarse a ellos", continuó Reno. "Por ejemplo, las flores de lágrima. Antes, mis lágrimas no podían crear nuevos espíritus, pero el rumor se extendió. Como no contradecía mi existencia como Madre de los Espíritus, obtuve el poder que describía el rumor".

Ah, ¿sí? En cualquier caso, de nada servía tener una buena idea para un rumor si no se podía difundir lo suficiente.

"¿Esto tiene que ver con Rina?"

"Tal vez. Podría ser, pero aún no estoy seguro. Aún lo estoy investigando".

"Ya veo. Avísame si encuentras algo".

Nuestra conversación terminó cuando llegamos a la puerta invisible. Reno la abrió y entró. Allí nos esperaban Misha, Rina, Lay y Shin. Reno sonrió cuando vio la espalda de Shin.

"¡Shin, vamos a regar las flores!", dijo.

La cabeza de Shin permaneció fija mientras sus ojos miraban a Reno. "Por favor, espere un momento. Ahora mismo estoy ocupado con él".

Se enfrentaba a Lay, que blandía la Espada de la Intención. Se batían en duelo para que Lay asestara un golpe a Shin y devolviera a Siegesta, pero Lay parecía tener dificultades. Por lo que yo sabía, éste era su séptimo combate del día.

"No es justo que Lay acapare todo tu tiempo".

"No sirvo para regar las flores. Se marchitarían enseguida".

Reno hizo un puchero. "¿Por qué dices eso?! Lo prometiste. ¡Seguro que saldrá bien! ¡Estúpido! ¡Estúpido Shin!"

Shin lanzó otra mirada a Reno. "Qué preocupante".

Mirándolos a los dos, Lay se inclinó hacia Shin. "¿Quieres que te dé un consejo?", susurró.

Shin levantó la ceja. "¿Qué sería eso?"

"Si le dices que te ocuparás de mí rápidamente por su bien, volverá a animarse".

Si Lay no hubiera estado allí, Reno y Shin no habrían discutido. Sólo había hecho la sugerencia para mantener el pasado lo más inalterado posible.

"¿No sería el mismo resultado?"

"Es como con las espadas: puedes cortar de forma que dejes una muesca en la hoja de tu oponente, o puedes cortar de forma que no la deje. No hace falta que te explique qué es más ventajoso, ¿verdad?"

Shin guardó silencio un momento. "Tienes razón", dijo entonces.

Lay se adelantó y blandió la Espada de la Intención. "¡Estás abierto de par en par! Hyah!"

Espada contra espada. Shin derribó a Siegesta con una de las mil espadas de su arsenal: Cadenalios, la Espada sin Filo.

"Reno".

"¿Qué?" replicó Reno, aún enfurruñado.

"Me ocuparé de él lo antes posible, así que espere un poco más".

Al oír eso, la expresión de Reno se suavizó. Sonrió de oreja a oreja. "¡Okay, estaré esperando!"

Las dos espadas chocaron ruidosamente. Shin rechazó cada uno de los rápidos golpes de Lay.

"Estoy sorprendido", dijo Shin.

"Así son las cosas. Intenta cambiar un poco tu forma de pensar".

Cuando la Espada de la Intención se cruzó con la Espada Sin Filo, las dos hojas se superpusieron perfectamente. Era casi como si la Espada de la Intención de Lay fuera atraída magnéticamente por la espada contraria.

"No. Me refiero a la velocidad de tu crecimiento".

Lay se lanzó hacia delante, obligando a Shin a retroceder.

"Cada vez que cruzamos espadas, absorbes mis técnicas. Tu espada no se parece en nada a lo que era cuando nos conocimos".

Las mil espadas que se mencionan a menudo con el nombre de Shin no sólo se referían al número de espadas demoníacas que poseía, sino a la variedad de técnicas de espada que conocía, y Lay estaba adquiriendo esas técnicas a un ritmo alarmante.

"Ya era hora de que te devolviera esta espada".

Lay puso toda su fuerza en la Espada de la Intención. En el momento en que Shin se mantuvo firme contra él, Lay desmagnetizó su espada y rechazó la Espada sin Filo. Shin perdió el equilibrio por una fracción, pero esa fracción fue todo lo que Lay necesitó para derribar a Siegesta.

"¡Ha!"

Lo tenía, o eso creía Lay. Al momento siguiente, parpadeó como si no pudiera creer lo que veían sus ojos. Viendo a través de la trayectoria de la espada entrante, Shin evadió la hoja con un movimiento mínimo. Había menos de un milímetro entre su cuerpo y la hoja.

"Permítame mostrarle algo".

En cuanto Shin pronunció esas palabras, Lay se quedó boquiabierta. La magia de Shin había desaparecido por completo. Ni siquiera se podía detectar una ondulación: había desaparecido por completo.

La magia era algo que se filtraba constantemente desde la raíz. Utilizar un hechizo para borrarla, y no sólo para ocultarla, era algo totalmente inaudito. Tal tarea sería más difícil cuanto más poderoso fuera el lanzador.

Al momento siguiente, el poder de la Espada sin Filo aumentó hasta un grado sin precedentes. Crepitando y escupiendo, una oleada de magia surgió de Cadenalios. Shin empuñó la espada con ambas manos y apuntó a Lay con la punta. Luego, con un paso suave, blandió la espada demoníaca hacia abajo.

Más rápido de lo que la hoja podía brillar, la espada desapareció del mundo. Lay se las arregló para resistir, empuñando la Espada de la Intención en el último momento. Un vibrante choque resonó por todo el campo de flores. Las flores volaron por los aires.

"Estuvo cerca, pero..." Lay se interrumpió en medio de la frase, cayendo de rodillas. "¿Qué? Urgh..."

Un tajo se abrió desde su hombro hasta su abdomen. Había sido acuchillado por la espada que creía haber bloqueado.

"¿Qué ha sido eso?", preguntó entre respiraciones agitadas.

"Ese fue Momento: el primer arte oculto de la Espada Sin Filo".

Incapaz de encontrar fuerzas para levantarse, Lay cayó sobre el suelo de flores. Sus heridas se recuperaban gracias a su magia curativa, pero los progresos eran lentos.

"Me golpearon antes de que terminaras de balancearte", murmuró.

Shin asintió en silencio. "La espada sin hoja, como su nombre indica, no tiene hoja. En su lugar, ostenta un peso y una fuerza sin precedentes para una espada demoníaca. Dicho esto, el verdadero poder de esta espada

demoníaca reside en su origen. La hoja de Cadenalios no existe en el tiempo presente, sino que corta constantemente un momento del pasado".

En el momento en que Shin había blandido su espada, la hoja de Cadenalios había retrocedido en el tiempo para cortar a Lay en un momento del pasado. En otras palabras, la hoja le había tocado antes incluso de que Shin blandiera la espada.

"¿Borraste tu magia para liberar el verdadero poder de esa espada?"

"Sí. Esto no se limita a la Espada Sin Filo. Todas las espadas demoníacas y sagradas albergan un poder oculto, un poder conocido como arte oculto. Puedes verlo si miras en su abismo. Sin embargo, el poder por sí solo no ayuda a manifestar su verdadero potencial. Tampoco basta con hacerse uno con la espada. Para captar la raíz de la espada con tu propia raíz y fusionarlas, debes alcanzar un estado de verdadera nada. Sólo así podrás acceder al arte oculto de tu espada".

Lay miró a Shin desde donde estaba tumbado. "¿Funcionó ese movimiento contra el Héroe Kanon?" preguntó.

"Por desgracia, perfeccioné la técnica después de perder contra él", dijo Shin. Guardó la Espada sin Filo en un círculo mágico y se dio la vuelta. "Con tus habilidades, tú también podrás acceder algún día al arte oculto de la espada demoníaca que dejaste atrás".

"Me pregunto sobre eso... No creo que pueda llegar a un estado de nada".

Contrariamente a sus palabras, Lay ya estaba intentando borrar su magia. Una leve sonrisa se dibujó en los labios de Shin. "Me alegro de haber podido enseñárselo a alguien antes de mi muerte. Puede que nunca vuelva a alcanzar el mismo estado".

Quizá Shin había querido transmitir su técnica a alguien y dejarla atrás. Le costaba usar la magia de origen, así que no había garantías de que pudiera renacer con las mismas habilidades en su siguiente vida. A pesar de eso, Shin había decidido reencarnarse. Había creído que era para hacerse fuerte, pero si lo que decía Nosgalia era cierto, puede que sólo deseara un corazón, aunque eso significara debilitarse y perder las espadas de las que estaba tan orgulloso.

Sin embargo, al final, Shin no se había reencarnado.

"Siento haberte hecho esperar, Reno."

"¡Shin! ¿Qué significa esto?"

Reno sostenía un escudo de piedra en sus manos. La mitad inferior se había roto limpiamente. Los titi sobrevolaron sus cabezas y planeó en el aire a su alrededor.

"¡Hicimos un escudo!"

"Hicimos todo lo posible por conseguirlo".

"Queríamos jugar con el tío de la espada".

"Lo cortó en un instante".

"¡Justo por la mitad!", parloteó tristemente el titi.

"Dijeron que habían hecho un escudo para jugar, así que hice lo que me pidieron".

"¡No puedes cortar cosas como si fuera una batalla de verdad! Jugar significa fingir una lucha con espadas; es ese tipo de juego. ¿No es triste cuando rompes algo que les costó mucho hacer?"

"De hecho, lo fácil que se partió por la mitad es triste".

"¡No me refiero a eso!" Reno hinchó las mejillas. "Como castigo, haz algo con este escudo".

"¿Qué quieres decir?"

"O lo arreglas o le encuentras otro uso, supongo".

"¿Encontrar un uso para un escudo roto?"

Reno asintió con firmeza. "Tú lo rompiste, así que al menos deberías hacer eso".

Shin se lo pensó un momento. "¿Podrías darme algo de tiempo?"

"¡Claro! Primero reguemos las flores".

Reno le entregó la regadera a Shin y la llenó de agua con magia. El titi voló de un lado a otro, parloteando con entusiasmo sobre el agua y las flores que se marchitaban.

"Creo que los titi tienen razón al decir que las flores de lágrima volverán a marchitarse", dijo Shin, utilizando la regadera para regar las flores de abajo. Inmediatamente empezaron a marchitarse, pero Reno las observó feliz.

"¿Por qué no te enfadas?"

"¿Eh? Porque soy yo quien te dijo que lo hicieras".

"Te enfadaste la primera vez que los hice salvajes".

Reno sonrió. "Ha sido culpa mía. No sabía nada de ti. Pero ya no es así: riegas las flores lo mejor que puedes. Intentas darles amor, y es mi deber aceptarlo".

Con mirada fría, Shin observó las flores marchitas. "Dijiste que se marchitan sin amor", dijo.

"Pero estas flores nacieron de mis lágrimas. Estoy seguro de que florecerán si acepto tu amor".

"¿Es por una leyenda?"

"No. Sólo creo que estaría bien que fuera verdad".

Shin siguió regando las flores en silencio. La regadera estaba ligeramente inclinada, posiblemente por miedo a que se marchitaran más flores. "Ya veo", respondió.

Mientras regaba las flores, Shin cerró los ojos de repente. Luego alargó la mano e hizo un movimiento de palmadita: parecía que el Lobo de la Escondite estaba allí con él. A juzgar por la reacción de Shin, Gennul actuaba como un cachorro excitado. Me acerqué a Misha, que los estaba mirando.

"¿Notas algún cambio?" pregunté.

"Es lo mismo de siempre".

Sentada a poca distancia, Rina observaba a Shin y Reno. De repente, un grupo de sombras diminutas cruzó mi visión: las hadas se habían dirigido hacia nosotros.

"¡Es Anosh! ¡Hola!"

"El niño viajero".

"¡Haz una imitación!"

"¡Una imitación del Rey Demonio!"

Misha se volvió para mirarme, ladeando la cabeza. Parecía preguntarse qué haría yo.

"Vamos a enseñárselo", dije.

Misha hizo un trono con Iris.

Tomé asiento y hablé en tono exagerado. "Espero champiñones gratinados para mi cena.

¿Qué? ¿Eso es inapropiado? Entonces, ¿qué sería apropiado que comiera un Rey Demonio? ¿Humanos? ¡Como si pudiera comer humanos, tontos!"

Los titi soltaron una risita de placer.



"¿Ya me he comido todas las setas de Dilhade? Ya veo, las cosechas de setas han disminuido debido a la Gran Guerra. No se puede evitar..." Me levanté y adopté un tono resuelto. "He llegado a una conclusión: nada bueno sale de la guerra. En todo caso, me priva de champiñones gratinados. Ha llegado la hora de la paz. Por eso, ¡el Rey Demonio Anos sacrificará su vida!".

Los titis correteaban rápidamente, riendo a pleno pulmón. Misha miraba sin emoción.

"¿Es una historia real?", preguntó.

"No, claro que no. Ni siquiera yo arriesgaría mi vida por champiñones gratinados".

Parpadeó varias veces. "Te creo".

El titi se acercó volando y se posó sobre mi cabeza y mis hombros. Las chicas hablaron una tras otra.

"Por cierto..."

"¡Nosotros también tenemos una historia divertida!"

"Una historia para ti".

"Sobre un demonio sin cabeza".

"Lo vimos el otro día".

"Caminaba por Aharthern".

"¡Estaba sin cabeza!"

"Qué miedo".

Todos temblaban.

"¿Un demonio sin cabeza?" repitió Misha, ladeando la cabeza.

"Hmm. ¿Podría ser el cuerpo del Rey de la Conflagración?"

El titi se cruzó de brazos y contempló mi pregunta.

"¿Rey de la Conflagración?"

"¿La persona que vino el otro día?"

"¿La persona cortada por la espada del tío?"

"¿Fue así?"

"¡Quizás lo fue!"

Como siempre, sus respuestas no llevaban a ninguna parte.

"Entonces, ¿a dónde iba el demonio sin cabeza?" pregunté.

El titi saltó de mí y aterrizó en las flores.

"¡Al otro lado del muro!"

"Dejó Aharthern."

"Tal vez se fue a casa."

"¡Quizás!"

Hmm. Ya veo. Nosgalia había sido derrotado por Shin y dejado en un estado cercano a la muerte. Pero teniendo en cuenta lo que estaba por suceder dos mil años en el futuro, de alguna manera debería sobrevivir. Eldmed también seguía vivo. Se había unido a Nosgalia, lo que significaba que probablemente sabía algo. Por supuesto, aún no estaba claro si el demonio sin cabeza era Eldmed o Nosgalia.

"Vamos también."

"¿A dónde?" Preguntó Misha.

"Dilhade". Lay y Sasha pueden quedarse aquí y compartir su visión. No es como si pudiéramos actuar si algo sucede de todos modos. No debería haber ningún problema".

Misha borró el trono que había creado y se señaló a sí misma. "¿Puedo ir yo también?"

"Claro".

Así, dejamos atrás el campo de flores y partimos hacia Dilhade.

§ 52. El Reino De Los Demonios Sin Rey Demonio

Atravesamos la puerta de la ciudad y entramos en Midhaze. Los edificios que bordeaban las calles tenían runas incrustadas en sus diseños, cada una formando una pieza de un vasto círculo mágico. Misha contemplaba el paisaje urbano mientras caminábamos por las calles.

"Es idéntica", dijo, probablemente refiriéndose a la ciudad que yo había construido bajo el futuro Midhaze. Se volvió para mirarme. "¿Está aquí el Rey de la Conflagración?"

"¿Quién sabe?" Respondí. "El territorio del Rey de la Conflagración estaba cerca de la frontera con Azesion, así que cayó rápidamente ante el asalto humano. Después de eso, Eldmed permaneció casi siempre en Delsgade con sus subordinados, vagando ocasionalmente de una zona a otra dependiendo de dónde estuviera la batalla."

"¿Le gusta la guerra?"

"En sus propias palabras, desea ser testigo de las alturas que puedo alcanzar. No puedo decir que entienda su proceso de pensamiento, a mí me parece que sus acciones están invitando a su propia caída. Tal vez no veo qué tiene de divertido llegar a tales extremos para enemistarse con el Rey Demonio".

Misha se lo pensó un momento. "No me gusta su forma de pensar".

"Bueno, sería más difícil encontrar a alguien que esté de acuerdo con él".

"Aunque puedo entenderle un poco".

¿Oh? Por supuesto que podría.

"¿Cuál es su intención?"

"Una forma deformada de admiración", respondió ella simplemente. "Quiere que el Rey Demonio de la Tiranía sea siempre superior a los demás. Esa es su mayor prioridad, una por la que está dispuesto a morir".

"Eso es lo que no entiendo. Si me admira, simplemente puede convertirse en mi subordinado. No hay necesidad de hostilidad. Si desea verme por encima de los demás, puedo alcanzar esas alturas por mí mismo".

Misha bajó la mirada mientras consideraba mis palabras. "Lo que el Rey de la Conflagración ve es un símbolo", dijo lentamente. "Está admirando

cómo se imagina al Rey Demonio en su propia cabeza. Te está imponiendo sus ideales".

Hmm. Así que eso es lo que había querido decir con "admiración retorcida".

"Así que dio la casualidad de que fui yo quien le llamó la atención, y no le importaría que fuera otra persona".

Misha inclinó la cabeza vacilante. "Tal vez si fueran igual de fuertes".

"No existe tal persona".

Parpadeó varias veces y asintió. "Okay."

"Eso significa que tengo que ser yo quien cumpla sus expectativas, ¿eh?".

Hacerlo era un pensamiento molesto, pero era mejor que sacrificar a otra persona al Rey de la Conflagración.

Justo cuando pensaba eso, apareció Delsgade. Partes del castillo habían sido destruidas por las ondas de choque mágicas liberadas cuando lancé Beno levun. Pasaría algún tiempo antes de que pudiera ser completamente reparado.

"Alguien que conoce bien este mundo solía estar aquí. Sería capaz de localizar al Rey de la Conflagración, si es que sigue por aquí".

"¿Quién es?"

"La Diosa de la Creación, Militia".

Militia era la orden que había creado el mundo, y la diosa que había unido sus manos a las mías en nombre de la paz. Había planeado quedarse en Delsgade durante algún tiempo tras la construcción de las murallas, para observar cómo se desarrollaba el mundo.

"¿Hay dioses buenos también?" preguntó Misha con curiosidad.

"Los dioses son la encarnación del orden. Aunque yo tiendo a desordenar ese orden, hay algunos dioses con los que me llevo bien". Militia buscaba la paz. Si la guerra se hubiera descontrolado, el mundo que había creado habría sido destruido, y ella amaba este mundo más que a nada".

"¿Te reconocerá?"

"Ella ve el mundo entero. No podría engañarla, pero entiende cómo funciona Revalon. Incluso si me encuentra, no hará nada para cambiar el pasado. De hecho, ella tiene el poder para asegurar eso".

Militia era una de las pocas aliadas en las que podía confiar en estos tiempos. Probablemente nos ayudaría a encontrar al Rey de la Conflagración si se lo pidiéramos.

Justo entonces, Misha se detuvo de repente.

"Mira", dijo.

Señalaba en dirección a un niño. Parecía tener unos diez años y corría hacia Delsgade.

"Es un niño humano", dijo ella, lanzando sus Ojos Mágicos sobre él. Su magia estaba bien oculta, pero era humano. En la Edad Mítica, era impensable que un niño humano vagara por Midhaze.

"Hmm. Me resulta familiar."

Mientras seguíamos al chico, busqué en mis recuerdos.

"Si no recuerdo mal, ese es Igareth, séptimo en la línea de sucesión al trono de Azesion. Fue capturado por nuestras tropas mientras era escoltado a algún lugar por el ejército de Azesion. Nuestras tropas lo trataban con bastante rudeza, así que lo llevé a Delsgade. Estoy seguro de que lo devolví al Batallón Gairadite estacionado en Dilhade antes de crear el muro".

El Batallón de Subyugación del Rey Demonio Gairadite era un ejército de soldados de élite. El escuadrón al que lo había devuelto no era al que pertenecía Kanon, pero deberían haber sido capaces de cruzar el muro de vuelta. ¿Se había escabullido Igareth en el caos de la batalla? ¿O el escuadrón había sido aniquilado, dejando al príncipe como único superviviente? Aunque el final de la guerra había estado cerca, la animosidad entre demonios y humanos seguía siendo demasiado alta como para que pudieran evitar el conflicto si se encontraban.

El chico corrió frenéticamente hacia la puerta.

"Espera, chico. ¿Dónde crees que vas?"

Un guardián agarró a Igareth por el cuello cuando intentaba entrar corriendo.

"Yo... tengo que ver al Rey Demonio. ¡Por favor, déjenme pasar!"

A pesar de su corta edad, Igareth habló en tono intrépido, pero el guardián no le soltó.

"El Rey Demonio ya no existe. No puedes verlo".

"¿Eh?"

La desesperación apareció en el rostro de Igareth. Tal vez esperaba que pudiera enviarlo de vuelta a su tierra natal. Teniendo en cuenta el estado de las cosas, nadie más en Dilhade estaría dispuesto a ayudarlo.

"Vete a casa. Contigo armando alboroto, el Rey Demonio no podrá descansar en paz".

"Espera", llamó de repente el otro soldado. "He visto a este chico antes. ¿No es ese príncipe de Azesion?"

"¿Qué?"

Ambos guardianes miraron atentamente hacia el abismo.

"Ya veo", dijo el segundo demonio. "Ha utilizado magia de origen para disfrazarse. Un niño humano de su edad usando magia a este grado... Debe ser un pariente de sangre del Héroe Jerga". Apartó de un tirón el cuerpo de Igareth del otro soldado.

"Oye, ¿qué vas a hacer? El mismo Rey Demonio lo liberó".

"Nuestro señor ya está descansando. Lo pasará por alto". Había una mirada oscura en los ojos del demonio, como si su corazón estuviera espoleado por la venganza.

"¡Suéltame! ¿Adónde me llevas?" gritó Igareth.

El demonio lo llevó a través de la puerta por el cuello. En su camino, envió un mensaje con Leaks. "Igareth, el séptimo en la línea de sucesión al trono de Azesion, ha sido capturado. Pronto comenzará su ejecución. Aquellos que deseen participar, reúnanse en la arena".

Escondido usando a Lynel y Najila, los seguí. En cuanto llegamos a la arena, el soldado demonio tiró a Igareth al suelo. Una sola espada atravesó el suelo ante el muchacho. El soldado la había lanzado.

"Úsalo", dijo. "Si eres un héroe, lucha hasta tu final".

Igareth agarró la empuñadura e intentó desenvainar la espada, pero la hoja estaba clavada en el suelo y se negaba a moverse. El soldado demoníaco asestó una patada en el abdomen del muchacho, haciéndole retroceder varios metros.

"¡Gah!", gritó el chico mientras se golpeaba contra el suelo.

"Mi nombre es Devidra. Esto es para vengar a mi hijo, que fue asesinado por el Héroe Jerga. Expía con tu vida, niño".

Devidra apretó los puños y golpeó al chico en la cara. Podría haberlo matado de un solo golpe, pero se contuvo para herir al chico lo máximo posible.

La sangre le corría por la cara, Igareth cayó al suelo y se arrastró hacia atrás asustada.

"De pie. Sé que estás al tanto de las hazañas del Héroe Jerga. Mi hijo sufrió mucho más que esto".

"Aléjate", gimoteó Igareth.

Devidra marchó hacia delante.

"¡AAAAAAAAAAAAAH!"

Igareth extendió las manos ante él. Agua bendita comenzó a gotear de su anillo. Usando esa agua como raíz de magia, liberó a Cyfer.

"¿Oh?" La antimagia de Devidra extinguió fácilmente las llamas sagradas que se precipitaban hacia él. "Parece que no había necesidad de contenerse", dijo, fulminando al muchacho con la mirada. El aterrorizado príncipe retrocedió, se puso en pie con dificultad y echó a correr. Sin embargo, chocó de inmediato contra algo y cayó al suelo. Levantó la vista y vio a otro soldado demoníaco frente a él.

"Un héroe no debería huir, ¿sabes?"

El soldado pateó al chico tan fuerte como pudo.

Igareth gimió mientras rodaba por el suelo de piedra. Se arrastró en un intento desesperado por escapar, pero cada vez aparecían más demonios en la arena, rodeándolo por todos lados. Había veinticuatro en total. Incluso armado con agua bendita, el niño no tenía ninguna posibilidad de escapar.

"Qué espectáculo tan patético. ¿Te enseñamos cómo los humanos matan a los demonios que huyen?"

En el momento en que Igareth volvió a ponerse en pie, uno de los demonios le dio una patada en el estómago.

"¡Guh!"

Rodó por el suelo. Una y otra vez, Igareth se ponía en pie, para volver a ser pateado hasta que su cuerpo estaba ensangrentado y magullado. Los demonios lo miraban fijamente, con los ojos llenos de odio.

"Ayúdame..."

"¿Sabías que el rey humano mató a los demonios que dijeron eso?". Devidra pisó la cabeza del chico, presionándola contra el suelo.

"Sálvame..."

"Quemó vivos a demonios recién nacidos en nombre de la purificación, atrayendo a cientos de los nuestros a la muerte. Todos ellos fueron masacrados por vosotros, humanos, ¡y aun así tenéis la osadía de suplicar clemencia!".

Devidra pisoteó el dedo del chico, quebrándole el hueso. Igareth gritó.

"Sálvame... Duele", murmuró, derramando lágrimas. Su voz era tan débil que ya no llegaba a los demonios que le rodeaban.

Habiéndose separado del Batallón Gairadite en medio de la guerra, Igareth se había dirigido solo a Delsgade, buscando a la única persona en Dilhade que le habría ayudado. Pero yo, el Rey Demonio de la Tiranía, ya me había reencarnado. No quedaba nadie para salvarle. Sus plegarias no habrían sido escuchadas y habría tenido una muerte lamentable a manos de mis propios subordinados. Eso era lo que había ocurrido hacía dos mil años, en el pasado que estábamos viendo ahora.

"Anos..." Misha observó al chico con tristeza. Era fácil imaginar lo que estaba sintiendo como alguien nacido en una era de paz.

"Salvarle no sería más que un sueño vacío".

Igareth era el séptimo en la línea de sucesión al trono de Azesion. No se sabía cómo cambiaría el pasado si lo rescataba. Hacerlo podría incluso tener un impacto en los acontecimientos que rodeaban a Shin, Reno y Misa. De cualquier forma, cualquier cambio significativo en el pasado sería revertido por orden de los dioses. Salvarle aquí sólo crearía una quimera que duraría lo que durase Revalon.

Había todo que arriesgar y nada que ganar. Además, escenas como ésta eran habituales durante la Era Mítica. Igareth era sólo otra vida entre muchas que terminaron aquí.

"Tú también sentirás el dolor de ser quemado vivo".

Devidra convocó llamas negras en su mano y las liberó contra el chico.

"Por favor... Por favor, sálvame", suplicó Igareth, no iba a convocar milagros con sus plegarias. "¡Rey Demonio!"

Unas rugientes llamas se alzaron en una sección de la arena. Los labios de Devidra se curvaron en señal de triunfo.

Al momento siguiente, sin embargo, esa expresión fue sustituida por puro asombro. Su Gresde, borrado por la antimagia, se despejó lentamente para revelar a un niño demonio bajito de pie ante él.

"Aunque salvarle no cambiará nada", murmuré, mirando a Devidra y a los demonios que le rodeaban, "ya murió trágicamente una vez. Puedo concederle esta quimera".

Por supuesto, fue una jugada tonta. Nada cambiaría y podríamos fracasar en nuestro objetivo original. Pero, a pesar de eso, yo no era nadie para pasarlo por alto.

§ 53. Un Artista Ambulante De Paso

Devidra me fulminó con la mirada cuando me presenté ante Igareth. Sus Ojos Mágicos me observaron con cautela, evaluando mi fuerza. Los demonios de la arena murmuraban entre sí.

"Oye, ¿de dónde salió este mocoso?"

"Esa magia... Es un demonio, ¿verdad?"

"¿De quién es este niño?"

Mientras estaban ocupados con su confusión, eché Ent sobre Igareth y curé sus heridas.

"Quédate quieto, Igareth. Esto no tomará mucho tiempo".

"¿Quién...?"

"Sólo soy un artista ambulante".

Llena de ira, Devidra dio un paso adelante. "Mocoso", dijo con dureza. "Eres un demonio, ¿por qué ayudas a este humano? Ese chico es el séptimo en la línea de sucesión al trono de Azesion. Es pariente directo del héroe Jerga, el rey humano que asesinó a sangre fría a tantos de nuestros hermanos".

"Devidra, si afirmas que este chico es quien mató a tu hijo, entonces permitiré tu venganza".

Enarcó una ceja al oír su nombre.

"Sin embargo, Igareth es un niño impotente", continué. "No tendría ninguna oportunidad contra nuestros hermanos, y mucho menos de hacerles daño. ¿Permitió el Rey Demonio Anos la matanza de inocentes?"

Devidra frunció el ceño. "Incluso un mocoso como tú debería conocer las atrocidades que cometió Jerga. Tomaba como rehenes a demonios recién nacidos indefensos y los ejecutaba brutalmente. Se aseguraba de que sus gritos pudieran ser oídos por los soldados demonio, atrayéndolos a una trampa repugnante. Podrían haber muerto tus amigos".

"He perdido a muchos camaradas. Más de los que puedo contar". Les devolví la mirada a los demonios, haciéndoles retroceder. Empezaban a darse cuenta de hasta dónde llegaba mi magia en el abismo. "Pero si

permities que tu odio por Azesion mancille tu orgullo, no serás diferente de los humanos que detestas".

Un hombre detrás de Devidra saltó al oír mis palabras. "¿Quién te crees que eres para hablarnos así?! ¡Un mocoso como tú sólo puede estar aquí ahora porque servimos de escudo a esta nación!"

Me propinó una fuerte patada en el torso, con fuerza suficiente para atravesar un muro de piedra. Sin embargo, la atrapé con la punta de un dedo.

"¿Qué...?"

"Maldecir, odiar y matar humanos sólo permitirá que la oscuridad consuma vuestros corazones". Agarré el pie del hombre y levanté todo su cuerpo.

"¡Hey!"

De improviso, el demonio lanzó a Dedon para aumentar su peso corporal. Rápidamente alcanzó los quinientos kilos y siguió aumentando de peso, pero yo lo hice girar sin pestañear.

"Whoa, ¿qué es este mocoso? Ya debería pesar más de varias toneladas..."

Hmm. Su peso era mucho para un cuerpo de seis años, pero seguía siendo ligero comparado con la luna. Seguí girando mi cuerpo, haciendo girar al hombre cada vez más rápido.

"Ugh, no puede ser... ¡Waaah!"

"Toma, cógelo."

Aprovechando el impulso de mi giro, lancé la pesa de varias toneladas en dirección al grupo de soldados.

"¿¿Qué demonios?!"

El hombre se estrelló contra ellos, destrozando el suelo. Varios soldados no lograron lanzar a Fless a tiempo y salieron volando con él.

"¡Este mocoso!"

Los soldados restantes empezaron a dibujar círculos mágicos. De sus centros surgieron soles negros ardientes: era Jio Graze. Parecía que se habían dado cuenta de que no era fácil de convencer.

"Hazte a un lado", espetó Devidra, con la mirada llena de odio. "No le atormentaremos más, pero los muertos no pueden descansar en paz si la sangre de Jerga sigue viva".

"Los que cayeron por esta nación se enfadarían al oír eso", repliqué. "Muchos de los que murieron estaban resentidos con los humanos, pero no pidieron que se les atribuyera tu odio".

"¡Cállate la boca! ¡¿Qué sabrá un mocoso como tú?!"

Una docena de soldados dispararon Jio Graze para incinerarnos a los dos juntos. Los soles negros como el azabache golpearon como un trueno, abrasando mi piel y quemando mi carne, pero ninguna de las llamas de obsidiana alcanzó a Igareth detrás de mí. Los soldados jadearon de sorpresa.

"¿Qué está pasando?"

"No puedo creerlo. Todavía está de pie después de tomar más de diez tragos de Jio Graze..."

Activaron sus Ojos, intentando contemplar mi fuerza, pero cuanto más se asomaban al abismo, más se torcía su expresión de incredulidad.

"¿Por qué no usas tu antimagia?" preguntó bruscamente Devidra. "Esa cantidad de poder es anormal para un mocoso insignificante. No deberías tener problemas para defenderte".

"Comprendo bien vuestro odio", respondí. "Esas llamas de odio han quemado vuestros propios cuerpos mucho peor de lo que me han quemado a mí". Levanté la mano y la cerré en un puño. "Odiad si queréis odiar - siempre que vaya dirigido a la persona adecuada-, pero sabed que nunca acabará. Si odias y matas, tus descendientes serán odiados y asesinados. Ese odio tuyo pasará a través de las generaciones por toda la eternidad, quemando a Dilhade de un negro manchado".

Devidra apretó los dientes y me fulminó con la mirada. Los demás hicieron lo mismo. La furia, la pena y el resentimiento atormentaban sus corazones.

"No podemos ser como el Rey Demonio. Somos plenamente conscientes de lo vergonzosos que somos, pero ya no nos importa descender al infierno. Yo sólo..." Pronunció esas palabras como si escupiera sangre, como si su propio cuerpo ardiera en las llamas del odio. "¡Simplemente detesto a los humanos!"

Devidra dibujó un círculo mágico y lo llenó con su magia, cargándolo con todo su odio. Apareció un sol negro varias veces más grande que los anteriores Jio Grazes. Los demás soldados empezaron a activar sus propios Jio Grazes en respuesta.

Por supuesto. No se les podía detener con palabras. Si eso hubiera sido posible, no habría sido necesario el muro. Alguien tenía que detenerlos por la fuerza.

"¡Quítate de en medio, chico! No nos detendremos más. ¡Si no mueves el culo, arderás junto con el humano!"

El aluvión de soles negros cayó como una lluvia de meteoritos, dirigido a Igarth, detrás de mí. Con círculos mágicos en los ojos, levanté la vista hacia ellos.

"Vete."

Mis Ojos Mágicos de Destrucción intervinieron con Jio Graze. La forma definitiva de antimagia borró los soles abrasadores en un instante.

"¿Qué? ¡Este chico...!"

"Espera. Ese... Ese mocoso es..."

Los soldados demoníacos estaban claramente conmocionados, pero eso no se debía a que sus Graz Jio hubieran sido borrados. Estaban presenciando algo que debería haber sido imposible.

"Esos ojos..." Devidra se tambaleó hacia atrás. "El único demonio que lleva esos Ojos..."

"El que derribó a la Diosa de la Destrucción..."

Los demonios me miraron, sorprendidos.

"Estás vivo..."

"¿De qué estás hablando? Me llamo Anosh Polticoal. Soy un artista ambulante que pasaba por aquí".

Devidra cayó de rodillas como si le hubieran golpeado. Su frente chocó contra el suelo al postrarse ante mí, y su grito se pareció más al rugido de una bestia. Los demás también cayeron de rodillas, sin ganas de luchar. Las lágrimas corrían por sus mejillas.

"Al Rey Demonio siempre le gustaron los artistas ambulantes. Mi señor podría estar observándonos en este mismo momento..."

Inclinándose ante mí, los demonios empezaron a confesar sus pecados en señal de arrepentimiento.

"Te he fallado, mi señor. No soporto vivir en una era pacífica".

"Esos humanos están al otro lado de ese muro, riendo mientras viven sin preocuparse".

"Los que masacraron a nuestros hermanos existen en paz. ¿Cómo podríamos pasar eso por alto? Cómo... ¿Cómo pudimos vivir tan descaradamente?"

"¡No quiero vivir una vida en la que este dolor, este odio, se olvide! Ya estamos muertos. Perecimos hace mucho tiempo con la Gran Guerra".

"Oh Rey Demonio, nuestro todopoderoso señor, fallamos en seguir tu orden. No pudimos... Simplemente no pudimos..."

Los sollozos sacudían sus pechos. Eran mis leales subordinados. Si dije que era un artista ambulante, entonces era un artista ambulante. Si decía que estaba muerto, entonces el Rey Demonio estaba muerto. Una orden del Rey Demonio de la Tiranía podía anular fácilmente cualquier verdad.

Pero incluso entonces, mis subordinados fueron incapaces de obedecer mis órdenes tras mi muerte. No dudaba de que lo hubieran intentado; habrían puesto todo su empeño en intentarlo. Sin embargo, esto era lo único que no podían hacer. Olvidar su venganza y construir un futuro pacífico les resultaba insoportable. Aunque había un muro que los separaba de la humanidad, su odio era demasiado fuerte para aferrarse a las palabras del difunto Rey Demonio.

Hace dos mil años, no había sabido proteger a esta gente. Había dejado a muchos atrás, y eso no se podía cambiar.

Justo entonces, vi algo sobre mi cabeza. Era una partícula de luz negra que me resultaba bastante familiar. La partícula se dirigió suavemente hacia mí, se posó en mi mano y desapareció, como si quisiera decirme algo.

Esta vez, este momento, era un mero sueño mostrado a través de Revalon. Una vez finalizado el hechizo, el orden devolvería el pasado a su estado

original: Igareth acabaría muerto en sus manos. Pero quizás, sólo quizás, algo podría cambiar.

"Levantad la cabeza", dije.

Devidra y los demonios levantaron lentamente la cabeza. Ni siquiera entonces pudieron mirarme a los ojos.

"El Rey Demonio de la Tiranía tiene un mensaje para ti", declaré.
"Encontrémonos dentro de dos mil años".

No tenían por qué ser palabras de gran importancia. Una pequeña incoherencia que pudiera deslizarse por el orden del tiempo era suficiente, suficiente para cambiar sus corazones, pero no sus acciones. Suficiente para convertir este sueño fugaz en realidad.

"Un mundo maravilloso te espera", dije, ofreciendo una oración en voz baja por los tristes acontecimientos ya pasados.

§ 54. Declaración Del Futuro

Devidra y los demás soldados sollozaban y temblaban.

Lo correcto ahora sería eliminar sus recuerdos de lo que acababa de ocurrir y plantar en sus mentes la mentira de que habían matado a Igareth. Sin embargo, su arrepentimiento no podía ser borrado tan fácilmente.

En la línea temporal original, tras matar a Igareth, se habrían dado cuenta de su error. Se habrían dado cuenta de que su odio había corrompido sus corazones y los había sumido en la oscuridad. Una vez que se hubieran dado cuenta, se habrían reencarnado para evitar repetir ese error. Probablemente ya se estuvieran arrepintiendo. Si estaba en lo cierto, el resultado de que se reencarnaran no cambiaría. Hubo algún cambio en sus corazones, pero el resultado fue el mismo.

Quizá fuera optimista por mi parte pensar esto, pero había esperanza. Acababa de verla.

"Igareth", llamé, ofreciéndole la mano al chico.

"Muchas gracias."

"Vámonos."

Usando a Fless, nos llevé volando hasta las gradas de la arena, donde aterrizamos junto a Misha.

"Bienvenido de nuevo", dijo con una sonrisa. "Sabía que lo salvarías".

Fue algo inesperado. Hasta ese momento, ni siquiera yo me había imaginado salvando a Igareth. Mi cuerpo se había movido por voluntad propia, incapaz de darle por muerto, y sin embargo Misha decía que lo sabía. ¿Me entendía mejor que yo?

"Eres amable".

"Ya veo."

"No será en vano".

Supongo que debería haber esperado lo mismo de Misha. Qué vergüenza.

"Bien". Miré hacia la torre adyacente a la arena. "Tal vez realmente no fue en vano. Hay veces en que acciones sin sentido pueden de repente tener significado".

Misha ladeó la cabeza.

"Podemos ir y confirmarlo por nosotros mismos. Igareth, quédate cerca de mí".

"¿Eh? Uh, okay."

"No te preocupes. Soy un demonio, pero soy tu aliado".

A pesar de su confusión, Igareth asintió. Nos escondí a los tres con Lynel y Najila y me dirigí a la torre. La puerta de la torre estaba firmemente sellada con Dejit. Acababa de dar un paso adelante para desbloquearla cuando un círculo mágico apareció ante la puerta. La puerta brilló y se abrió por sí sola, como si quisiera darme la bienvenida.

"¿Qué hay dentro?" Preguntó Misha.

"Es sólo un almacén de libros. Al menos, lo era antes de morir".

La puerta se había abierto a pesar de nuestra magia oculta y nuestras apariencias. Luego estaba esa partícula negra de luz de antes. Tenía que comprobarlo.

Entramos en la torre. El interior estaba repleto de estanterías repletas de libros. Había varios sobre el tema de la magia antigua, pero los que había aquí eran bastante inservibles. La mayoría rozaban la ficción, llenos de cuentos de hadas y fantasía.

Empecé a subir la escalera, mirando con cuidado a mi alrededor. Varias partículas de luz negra descendieron y me rozaron la mejilla.

"¿Partículas de magia?" Se preguntó Misha.

"Sí."

Las partículas caían desde el último piso. Cuanto más subíamos, mayor era su número. Pronto llegamos al sexto piso, el último. Seguí la dirección de la luz y vi que procedían de la pared.

Para ser más precisos, eran emitidos por la espada que proyectaba su sombra contra la pared. Pero mientras que la sombra se podía ver, el cuerpo de la espada faltaba. Era una visión extremadamente familiar.

"¿Venuzdonoa?" murmuró Misha.

"Sí. Aunque nadie más que yo debería poder usarlo".

En esta época, yo ya había pasado. Avos Dilhevia aún no había nacido. Entonces, ¿por qué el Abolidor de la Razón estaba liberando su poder? No sabía la respuesta, pero había una posibilidad: alguien en la Era Mítica se estaba moviendo a mi favor. Habían predicho que yo llegaría aquí desde el futuro.

"Todavía puede haber esperanza".

Puse la mano sobre la sombra de la pared. La sombra se elevó en el aire, atraída hacia mi mano.

"Para que yo pueda usar el Abolidor de la Razón, el círculo mágico tridimensional de Delsgade tiene que estar activado. Un movimiento tan escandaloso provocaría la ira no sólo del Guardián del Tiempo, sino de cualquier otro dios del tiempo. El efecto de Revalon debería terminar antes de que pueda desenvainar la espada, enviándonos de vuelta al presente. Sin embargo..."

Cuando agarré la empuñadura, apareció una espada larga de oscuridad: La verdadera forma de Venuzdonoa.

"Si Venuzdonoa ya está aquí en el pasado, no hay incoherencia con el orden del tiempo. El Guardián del Tiempo se dará cuenta si desenvaino la espada, pero no hay nada que puedan hacer con Venuzdonoa ya en mi mano".

El verdadero poder de Venuzdonoa estaba actualmente activo en mi mano, convirtiéndome en una existencia que estaba medio paso fuera del marco del tiempo. En este estado, podía dar la espalda al orden del tiempo y alterar el pasado.

"Igarth".

Cuando miré al chico, dio un respingo y se tambaleó hacia atrás.

"No tengas miedo. No te haré daño. Me aseguraré de que te lleven a un lugar seguro. Eso es lo que dije la última vez también".

Usando Kurst, aumenté la edad de mi cuerpo a unos veinte años. Luego usé a Iris para ponerme la ropa que había llevado durante la Era Mítica.

"Rey Demonio..."

Las lágrimas brotaron abruptamente de sus ojos. No era para menos. Sin nadie en quien confiar, el chico había tenido que mantener la guardia alta hasta ahora. Igarth corrió hacia mí y me abrazó con fuerza.

"¡Rey Demonio! Mientras nos retirábamos a la frontera, el tercer escuadrón del batallón fue atacado por un monstruo gigante. Fueron aniquilados tratando de dejarme escapar, así que hice mi camino hasta aquí solo".

"Bien hecho llegar hasta aquí por ti mismo."

Le di una palmadita suave en la espalda a Igareth. Aunque le corrían las lágrimas, contenía los sollozos con entereza. Qué niño tan impresionante.

"¿El monstruo gigante era un demonio?"

"No lo sé", dijo solemnemente. "Parecía una gran bestia con cuatro extremidades, cuernos puntiagudos y garras afiladas. Estaba cubierta de escamas y tenía alas para volar en el aire, y exhalaba fuego por la boca. No sólo atacaba a los soldados humanos, sino también a los demonios. Después de comerse a unos cuantos, se sumergió bajo tierra y desapareció".

Una criatura que comía humanos y demonios, ¿eh? Eso sólo podría ser—

"¿Un dragón?"

"¿Dragón? ¿Esa cosa era un dragón?"

"Lo más probable es que sí. La especie rara vez ha sido vista en los últimos años. Pensé que se habían extinguido por falta de medios para obtener alimentos".

No esperaba encontrarme con un dragón, pero eso era irrelevante ahora mismo.

"Igareth, viajé en el tiempo para venir aquí desde dos mil años en el futuro".

"¿Viajar en el tiempo? ¿Es eso posible?"

"¿Recuerdas que los demonios de antes te dijeron que había muerto? Era la verdad. Me reencarné dos mil años en el futuro, y he viajado a través del tiempo para estar aquí".

Igareth me miró sin comprender.

"¿No me crees?"

"No entiendo las cosas difíciles, pero... te creo. Es la palabra de la persona a la que debo mi vida, después de todo".

La primera vez que salvé a Igareth del duro trato de mi ejército, había dicho algo parecido. Era un niño humano de corazón puro que no sentía odio

hacia los demonios. En este sentido, era un símbolo de esperanza, la prueba de que demonios y humanos podrían llevarse bien algún día.

"Buena respuesta. Ahora, hay algunos problemas que deben abordarse. En tu línea de tiempo original, se supone que estás muerto. Yo no estaba para salvarte".

Se mordió el labio.

"El concepto de tiempo es demasiado complejo para explicarlo, así que iré directo a la conclusión: aún no te has salvado. Para poder ayudarte, tendré que matarte con el Abolidor de la Razón y hacer que te reencarnes".

Influido por el poder del Abolidor de la Razón, pudo nacer una vida que nunca había nacido. Igareth se convertiría en una existencia única en relación con el orden del tiempo desde ahora hasta dos mil años en el futuro. Esto significaba que cualquier acontecimiento del pasado que Igareth cambiara no sería perseguido por los dioses a cargo del tiempo, y podría ser alterado con éxito. Podría vivir.

"¿Tienes alguna preocupación?"

Igareth me miró directamente a los ojos y asintió. "¿Hay algo que pueda hacer?"

"¿Qué quieres decir?"

"Quiero mostrar mi gratitud. Me enseñaron que los héroes siempre deben pagar a aquellos con los que están en deuda".

Debe haber sido criado por una persona honorable. Me hubiera gustado conocerlos.

"En ese caso, hay un rumor que me gustaría que difundieras una vez que te hayas reencarnado: un rumor sobre el Rey Demonio de la Tiranía, Avos Dilhevia, que se transmitirá durante dos mil años". Apreté un dedo contra la cabeza de Igareth. "Es un poco complicado, así que usaré a Teles para grabarlo en tu memoria".

Dibujé un círculo mágico e Igareth hizo una mueca por un momento. El dolor que sintió fue causado por los detalles del rumor y los pormenores de cómo había llegado yo al pasado que se grabaron en su mente. Los rumores que difundiera como existencia única formada por el Abolidor de la Razón permanecerían en el pasado y llegarían a nuestro presente, suponiendo que pudiera hacer un buen trabajo, claro.

"Cumpliré mi promesa", aceptó Igareth.

"Igareth, el orgulloso pequeño héroe", dije, levantando el Abolidor de la Razón, "el futuro es pacífico, pero no carece en absoluto de sus propias tragedias. Si deseas pagar la deuda de haber sido salvado por el Rey Demonio de la Tiranía, salva al otro Rey Demonio cargado con un triste destino."

"¡Con valor y fe, yo, Igareth, juro cumplir las expectativas del Rey Demonio!", declaró con una mirada de determinación.

"Encontrémonos de nuevo".

Balanceé el Abolidor de la Razón. El niño se convirtió en partículas de luz que pronto fueron arrastradas por el viento. Al mismo tiempo, la espada oscura que tenía en la mano volvió a su forma de sombra.

"Hmm. Parece que Delsgade se ha quedado sin energía."

El círculo mágico tridimensional acababa de ser utilizado para dividir el mundo en cuatro. Hubiera preferido tener a mano el Abolidor de la Razón, pero este único uso era su límite. La sombra de Venuzdonoa se desvaneció hasta desaparecer por completo.

"Anos", llamó Misha. "Mira."

Su mirada estaba fija en la pared de la torre, en el lugar donde antes había estado la sombra del Abolidor de la Razón. Al desaparecer el brillo de las partículas de luz negra, la pared podía verse con claridad. Había palabras inscritas en la superficie.

Mi querido Rey Demonio,

Encontrémonos de nuevo dentro de dos mil años—

esta vez, como nosotros tres.

Sé sin lugar a dudas

que volveré a enamorarme.

§ 55. El Dios Bondadoso

"¿Los conoces?" preguntó Misha, mirando fijamente la inscripción.

"Hmm. Debería, pero no puedo decir quién es sólo con esto".

Misha se volvió para mirarme a los ojos. Parecía intentar leerme el pensamiento, pero su mirada era más bien acusadora.

"Enamórate..."

"Es lo que dice, sí".

"...otra vez", añadió rotundamente Misha. Efectivamente, "enamorarse de nuevo" era lo que estaba escrito.

"Se enamoraron hace dos mil años", señaló.

"Las cosas más extrañas sucedieron en la Edad Mítica".

Misha ladeó la cabeza. "¿Amaste a alguien?"

"No que yo recuerde. No había tiempo para eso en esta época. Me halaga que alguien se enamorara de mí, pero probablemente no pudieron decírmelo directamente".

"¿Porque eres el Rey Demonio?"

Asentí con la cabeza. "No era una época pacífica. Uno no podía expresar sus sentimientos tan fácilmente. Alguien debió de escribir aquí sus pensamientos más íntimos en secreto".

Me acerqué a la pared y toqué las letras. Había algo extraño en ellas.

"¿Qué pasa?" Preguntó Misha.

"Esto tiene magia".

El hecho de que no me hubiera dado cuenta de inmediato significaba que tenía que haber sido dibujado por un lanzador extremadamente hábil. Utilicé mis Ojos Mágicos para buscar el abismo oculto en las palabras.

"Hmm. Ya veo. Tenemos que esperar hasta la noche".

"¿Deberíamos encontrar al Rey de la Conflagración primero?"

"No, el sol casi se ha puesto. Descansemos aquí un rato".

Me senté, con la espalda apoyada en la pared. Misha se acercó y se sentó a mi lado.

"¿Cómo están Shin y Reno?", preguntó.

"Shin está siendo llevado de las narices, pero parece que Reno también lo está pasando mal. Son un buen partido el uno para el otro".

Observé la interacción de Shin y Reno a través de la visión de Lay y Sasha y me reí a carcajadas.

"¿Encontrará Shin el amor?"

"Ese hombre es capaz de cualquier cosa".

Misha parpadeó. "Su raíz es una espada demoníaca", murmuró. "¿Eso está bien?"

"¿Creías que una espada demoníaca no podía enamorarse?"

Los ojos de Misha se abrieron de par en par.

"Un mundo en el que nadie puede obtener lo que realmente desea es un mundo que debería caer en la ruina", dije.

Misha parecía insegura.

"Militia, la Diosa de la Creación, dijo esas palabras".

"Creó un mundo amable".

"Ciertamente lo hizo. El mundo que creó es cálido y rebosa amor y esperanza. Originalmente era un lugar muy amable".

"¿Cómo ha salido así?"

"Hay más dioses en este mundo que sólo Militia. Por ejemplo, Nosgalia. Del mismo modo, el rey de los demonios puede construir una nación, pero el pueblo de esa nación no puede regirse únicamente por las decisiones de ese rey. El mundo gira en torno a los motivos entrelazados de una miríada de dioses".

Misha asintió mientras escuchaba atentamente.

"Pero en la raíz de todo eso, la base de este mundo es el orden benevolente de Militia. Si deseas algo desde el fondo de tu corazón, el mundo que ella creó seguramente responderá. Eso es así por muy desolado que esté el mundo o por muy extendida que esté la guerra".

La dulce mirada de Misha se posó en mí. "¿Te lo puedes creer?"

"Militia lo lamentó".

Misha ladeó la cabeza con curiosidad.

"Todas las injusticias de este mundo son creadas por los dioses. Todas las tragedias las propagan ellos. Militia lamentó haber creado un mundo tan triste e inclinó la cabeza ante mí", relaté.

Misha sonrió débilmente. "¿También hay dioses así?"

"Eso parece. Antes de conocer a Militia, creía que los dioses nunca se preocupaban por los demonios, los humanos y los espíritus. Por mucho que rezáramos, nunca concedían ningún milagro. Sólo hacían milagros beneficiosos para ellos, manteniendo el orden en su propio beneficio. Creía que no tenían ninguna consideración por los que vivían en este mundo".

Antes creía que todos los dioses eran injustos, pero no era el caso de todos.

"¿Militia concedió un milagro a la humanidad demoníaca?"

"Su orden es la creación del mundo. En un mundo ya creado, poco puede hacer. No se puede crear un mundo nuevo sin un alto coste".

Ni siquiera la Diosa de la Creación podía crear cosas nuevas indefinidamente. Para mantener este mundo como tal—para proteger su orden—había que perder algo cada vez que se obtenía algo.

"Por cada gran milagro concedido, se pierde otro gran milagro. Para crear algo, hay que destruir otra cosa. En la gran mayoría de los casos, lo único que Militia podía hacer era vigilar el mundo y rezar para que el mundo que había creado siguiera un camino amable".

Misha se lo pensó un momento. "¿No hacer nada era lo mejor?", preguntó.

"Así parecía. El poder de los dioses es el orden mismo de este mundo, y ese orden define las reglas. El uso de su poder desafiando esas reglas crea una distorsión del orden natural, que se manifiesta en forma de injusticia para los habitantes de este mundo. A pesar de ello, muchos dioses utilizan su poder sin ningún reparo. Militia, sin embargo, no".

La Diosa de la Creación temía que, si creaba milagros, su orden se distorsionaría. Si eso ocurriera, las consecuencias a las que se enfrentaría el mundo serían astronómicas. Fuera de casos excepcionales como

ayudarme a crear las murallas, Militia no podía hacer nada. No hacer nada era su mayor forma de resistencia.

"Con eso en mente, intercambié una promesa con ella", le dije.

"¿Qué clase de promesa?" preguntó Misha.

"Si los otros dioses se empeñan en crear injusticia y tragedia, seré yo quien los destruya".

Misha soltó una risita. "Qué amable de tu parte".

"Era bastante ambicioso por mi parte, pero quería enseñar al dios benévolo que había soportado tanto que el mundo que había creado, el mundo en el que yo había nacido, nunca perdería ante la injusticia".

Quería demostrar que el mundo que había creado era amable. Era algo que sólo podía hacer porque no era un dios.

"¿Por eso hiciste el muro?"

"Ésa es una de las razones. También quería la paz".

Misha inclinó la cabeza en silencio, apoyándola en mi hombro. "Anos..."

"¿Sí?"

"¿Está el mundo en paz ahora?"

"Más que antes, pero aún no es suficiente".

Con su peso apoyado contra mí, Misha miraba distraídamente hacia la ventana. Los últimos rayos del sol iluminaban el interior de la torre. Mientras esperábamos a que pasara el tiempo, contemplamos la puesta de sol y descansamos. Finalmente, el sol se ocultó por completo y la luna iluminó el mundo. Una luz tenue y fría penetró en la torre.

"Ya era hora".

Misha y yo nos pusimos en pie y nos quedamos mirando la pared. La luz de la luna se reflejaba en la ventana impregnada de magia y brillaba en la pared.

La inscripción se transformó.

Rey Demonio Anos,

El Rey de la Conflagración está en el mausoleo que honra a las víctimas de la guerra.

La puerta se abre con magia no-muerta.

Y una última cosa:

Espero que el amable Rey Demonio, que luchó hasta que le llamaron tirano, encuentre algún día la paz.

Siempre estoy velando por ti,

Hasta el último momento, para siempre.

"Qué curioso", murmuró Misha, mirando fijamente la inscripción. "Quien escribió esto sabía que usarías Revalon".

"Lo más probable es que fuera Militia. Ella vigila el mundo. Tal vez se dio cuenta de que vine aquí desde el presente".

¿O había buscado el conocimiento de un dios que podía ver el futuro?

"¿Qué pasa con el Abolidor de la Razón?" preguntó Misha.

"Eso podría ser obra de Militia, pero ¿quién sabe? Los dioses no son capaces de todo. Pensé que era imposible que la Diosa de la Creación controlara el poder de la Diosa de la Destrucción dentro de Venuzdonoa, pero..."

Si hubiera motivos para sospechar, el mensaje carecería de sentido. En todo caso, el Abolidor de la Razón era la prueba de que la inscripción había sido dejada por Militia, pero eso no parecía correcto. ¿Había pasado algo por alto?

Hmm. Quizás lo estaba pensando demasiado. No lo sabía todo sobre los dioses. Dejando a un lado al Abolidor de la Razón, era difícil imaginar a alguien que no fuera la Diosa de la Creación escribiendo este mensaje. No había razón para dudar.

"La Diosa de la Creación ya no está aquí", murmuró Misha.

"Eso parece. Si hubiera sabido que venía, habría venido a mi encuentro, pero los dioses sólo pueden aparecer en este mundo cuando su orden lo requiere. Si no está aquí en persona, entonces probablemente esté en el Reino Divino ahora mismo".

"¿Estás decepcionado?" preguntó Misha.

Qué cosa más rara.

"¿Por qué lo preguntas?"

Se quedó pensativa un momento. "Simplemente lo sentí así".

"Habría estado bien ponerse al día con una vieja amiga, pero los regalos de despedida que dejó son más que suficientes. Desear más sería codicioso".

Militia nos había dejado dos regalos cruciales: el Abolidor de la Razón y la localización de Eldmed. Bueno, no podíamos estar seguros de que el Abolidor de la Razón fuera obra suya, pero la buena voluntad de Militia podía sentirse sin duda.

"Vámonos."

Usé Kursla para volver a mi cuerpo de seis años y me ajusté la ropa. Salimos de la torre y nos dirigimos al cementerio de guerra.

§ 56. Todo Lo Que Queda De Los Sueños Se Los Soldados

A poca distancia al suroeste de Midhaze había una pequeña colina que dominaba la ciudad. En su cima, en el mejor mirador, había una visión un tanto peculiar.

Había espadas. También lanzas, arcos, hachas y bastones. La cima de la colina estaba repleta de diversas armas que sobresalían del suelo. Cada una de ellas era una lápida.

Este era un cementerio en honor a los guerreros demonio que habían muerto en la Gran Guerra. Cada demonio honrado aquí nunca resucitaría o reencarnaría de nuevo.

"Esto no estaba aquí en la Era Mágica", murmuró Misha.

"Estaba todo limpio cuando tuve la oportunidad de visitarlo. Había rastros de haber sido movido con magia".

Se quedó pensativa un momento. "Midhaze tiene un palacio conmemorativo dedicado a los que murieron en la Gran Guerra. Fue construido mil años antes de la Era Mágica".

Así que era eso. Entonces puede haber sido trasladado allí.

"Estas espadas y lanzas no tienen propiedades mágicas. Se habrían desgastado con el tiempo", dije.

Reparar las armas de los muertos iba en contra de nuestras costumbres. Incluso cuando se desmoronaban, nos limitábamos a dejarlas así en lugar de arreglarlas con magia.

Cuanto más antiguo era el objeto, más magia poseía. Se decía que dejando armas sin poder como lápidas, los caídos podían resucitar algún día. Por supuesto, aún no estaba claro si esto era cierto.

Para que los caídos resucitaran, debía transcurrir una eternidad de tiempo, mucho más tiempo que el transcurrido desde la creación del mundo hasta ahora. Aún no había nadie que pudiera demostrar esta teoría.

Lógicamente, no había forma de revivir una raíz destruida. Sin embargo, no había pruebas que demostraran lo contrario. Quizá la costumbre fuera

una forma de salvación que habían descubierto nuestros antepasados demoníacos.

"Ya está".

Misha señaló hacia la parte trasera del cementerio. Un viejo edificio se alzaba a bastante distancia de nosotros. Según la inscripción de la torre, Eldmed estaba dentro, pero no quise entrar de inmediato.

"¿Te importa?" pregunté.

Al inferir mis intenciones sólo con esas palabras, Misha negó con la cabeza. Luego, con pasos lentos, me acerqué a las innumerables lápidas. Ahora que estábamos aquí, no podía ignorarlas.

"¿Puedes ver, Misha?"

Se puso a mi lado y contempló el mar de tumbas.

"Estas son todas las personas que no pude proteger."

Me arrodillé en el lugar. Todos los que descansaban aquí habían muerto por la paz. Hechizados por mi sueño, todos habían luchado hasta su último aliento. Siempre eran los subordinados leales los que iban primero.

No había sabido protegerlos. No era lo bastante fuerte, y tenía que hacerme más fuerte. Para lograr la paz. Para derrocar la injusticia. Para poner fin a la tragedia. Para honrar a los que habían cruzado al más allá antes de cumplir su objetivo. No importaba cómo me llamaran o lo brutal que tuviera que ser, gobernaría esta tierra como el Rey Demonio por el bien del futuro pacífico que estaba seguro de llegar. Pero toda la magia y todo el poder del mundo no podrían devolver las vidas ya perdidas.

Bajando la cabeza, me dirigí a mis camaradas caídos. "Tengo buenas noticias para todos. Se ha logrado la paz. Pueden estar orgullosos. Hemos ganado".

¿A esto se le puede llamar victoria? Dirigirse a los muertos sólo dejaba una creciente sensación de vacío.

"Gracias por mantener sus juramentos."

Las lápidas debían colocarse en este lugar. Este lugar de la colina, donde habían empeñado sus vidas, sería la última morada de sus almas para que un día, cuando la paz llegara a Midhaze, los que habían perdido la vida pudieran contemplar la ciudad.

Las tumbas debían permanecer aquí para siempre, pero eso no acabaría como yo esperaba. Supongo que, en el transcurso de dos mil años, algunas cosas tenían que cambiar.

"Perdóname. No pude cumplir mi parte de la promesa".

Si hubiera sido más fuerte, lo bastante como para tomar el mundo entero en mis manos, sus vidas podrían haberse salvado.

"Flor blanca".

Misha utilizó el Iris para crear una flor junto a cada tumba. Luego se arrodilló a mi lado.

"Levanta la cabeza", murmuró suavemente. "No querrán ver al Rey Demonio con la cabeza inclinada".

Levanté lentamente la cabeza.

"Todos quieren ver el rostro de su héroe: el rostro del Rey Demonio de una era de paz. Lucharon por sus vidas para ver eso".

Sus amables palabras acariciaron mis oídos, reconfortando mi corazón.

"¿Por qué piensas eso?" le pregunté.

Misha puso sus ojos mágicos sobre las lápidas. "Parece como si sus pensamientos aún estuvieran con nosotros".

"¿Los pensamientos de los muertos?"

Misha asintió. "Sus corazones siguen aquí".

Su tono era sencillo pero amable.

"Están contigo", dijo.

Los Ojos Mágicos de Misha podían asomarse al abismo del corazón. Después de la batalla con el subordinado del Rey del Netherworld, ella parecía ser capaz de ver incluso mejor que antes. Incluso podía ver cosas que yo no podía.

"No fui capaz de llevarlos a un mundo pacífico".

Misha negó con la cabeza en silencio. "Querían salvar al Rey Demonio que los salvó. Deseaban una era en la que su señor no tuviera que recurrir a la tiranía".

Sus ojos azules se clavaron en los míos.

"Misha".

"¿Sí?"

"¿Qué desean ahora?"

Tras pensarlo un momento, Misha respondió. "Para que sonrieras".

Fue una respuesta inesperada.

"¿Delante de los muertos?"

"Querían saber cómo sonreía. Querían ver la cara de su señor cuando no estaba luchando".

No era como si no hubiera sonreído hace dos mil años. En todo caso, creía entender la risa mejor que la mayoría. A menudo había organizado banquetes y había invitado al castillo a bufones y artistas ambulantes, pero tal vez mis subordinados lo habían interpretado como que quería reír. No tenía forma de saberlo entonces, pero era cierto que nunca me había reído como después de mi reencarnación.

Volví el rostro hacia los caídos. "Este rey incompetente ni siquiera podía captar las emociones de sus propios subordinados", les dije. "Gracias a todos vosotros renací en una era pacífica".

Recordé lo que había vivido en la Edad Mágica: clases aburridas, fórmulas de hechizos regresivas, descendientes que se negaban a reconocer mi condición. Recordé días ridículos, aburridos y pacíficos en los que nadie moría.

Sólo deseaba que ellos también pudieran experimentarlo.

"Gracias", dije con la mayor gratitud. No estaba seguro de estar sonriendo correctamente, pero tendrían que dejarme ir con esto.

Me levanté y miré fijamente al edificio del fondo del cementerio. "No dejaré que tu sacrificio se desperdicie".

Si Avos Dilhevia fuera abandonado a su suerte, la guerra volvería a surgir en Dilhade. Si eso ocurriera, muchos perderían la vida. No podía permitir que eso sucediera de nuevo.

"Perdón por la espera. Vámonos".

"De acuerdo".

Usando a Lynel y Najila, nos escondí a los dos, y me dirigí al mausoleo. La puerta estaba cerrada con Dejit.

"Hmm, ya veo. Está configurado para que cualquier intruso sea detectado si usa a Dee para desbloquear la puerta".

La trampa era extremadamente sencilla, lo que la hacía aún más difícil de detectar. Sin embargo, gracias a las palabras de la pared, no tendríamos ninguna dificultad para atravesarla. Seguí el consejo y usé Igrum en la puerta. Se abrió con un clic.

Acerqué la mano a la puerta y la empujé para abrirla. El interior del mausoleo estaba oscuro. El interior estaba tan deteriorado como el exterior. El mobiliario estaba cubierto de polvo y había muy pocas cosas intactas.

Entramos y encontramos una escalera de piedra que conducía al subsuelo. No había nada digno de mención, así que bajamos. De las paredes de piedra colgaban lámparas que iluminaban tenuemente la zona. Al cabo de un rato, un potente cacareo resonó en las paredes de piedra.

"¡Eso sí que fue otra cosa! Se acabó en un instante. ¿Verdad, Zeke?", decía una voz alegre. Caminamos un poco más y vimos un demonio sin cabeza: era Eldmed, el Rey de la Conflagración.

"¡Como era de esperar de la mano derecha del Rey Demonio!", dijo. Estaba usando algún tipo de truco para hablar sin boca. "Por muy herido que estuviera ese dios, fue abatido en un instante. Imagínate: ¡un dios incapaz de enfrentarse a un subordinado! Ni siquiera era el mismísimo Rey Demonio".

A su lado asentía un hombre de piel oscura, ojos dorados y pelo engominado. Ya lo había visto una vez en el futuro: era Zeke, oficial del Rey de la Conflagración.

"¿Cómo de fuerte hace eso al Rey Demonio de la Tiranía?" preguntó Eldmed. "He enviado a muchos enemigos poderosos tras él, ¡pero aún no puedo medir sus límites! ¿Acaso tiene un límite? Oh, ¡qué espléndido! ¿Sabes qué es tan espléndido, Zeke?"

"No lo sé. Y lo que es más importante, amo, ¿qué piensa hacer a partir de ahora?". preguntó Zeke, desechando la pregunta de su maestro.

Eldmed rugió de risa. "¡Qué hombre tan precipitado! Pues muy bien. El Padre Celestial sigue en Aharthern".

"Sin tu cuerpo, ¿no necesitará tiempo para recuperarse?"

"Precisamente. ¡Ese dios está al borde de la muerte! Pero también dijo que todo iba según lo planeado. Aparentemente, mi visita a la mano derecha del Rey Demonio fue anticipada".

Zeke frunció las cejas pensativo. "Así que su alianza sigue en pie".

"Como dijo el Rey del Mundo de las Tinieblas: 'Los dioses son seres misteriosos. ¿No es mejor no husmear demasiado?' ¡Bwa-ha-ha! Ese misterio es lo bueno de él. Cualquiera con límites determinables es un enemigo indigno del Rey Demonio, ¿no? El Rey de la Estela Escarlata ya le sirve de saco de boxeo".

Zeke parecía a punto de decir algo, pero se tragó sus palabras. "Bien."

"Dicho esto, incluso el Padre Celestial, el orden que crea el orden, es inferior al Rey Demonio de la Tiranía. La razón es sencilla: menosprecia al Rey Demonio y lo desprecia como a un oponente indigno. ¿Es posible ganar una batalla cuando subestimas a tu enemigo?".

"No."

"¡Precisamente! No puede ganar. Seguro que sufrirá una dura derrota. El Rey Demonio de la Tiranía siempre supera mis expectativas. Pensamientos cliché como '¡Puedo ganar si hago esto!' o '¡Voy a ganar haciendo aquello!' están seguros de deletrear la derrota del Padre Celestial. Pero yo, el Rey de la Conflagración, soy diferente. Sé, sin lugar a dudas, que el Rey Demonio vencerá".

Con su voz retumbante, Eldmed cantó sus alabanzas para mí alto y claro.

"Ah, pero sería una pena que el dios desapareciera así. Mientras se deshaga de su arrogancia y reconozca al Rey Demonio como un enemigo digno, seguirá teniendo su utilidad. Después de todo, ¡el poder de un dios es inmenso!"

"¿El poder de la orden de un dios, quieres decir?" preguntó Zeke, interrumpiendo la perorata de Eldmed. "¿Pero no es eso lo que restringe a Nosgalia para empezar?"

"Sí, tienes toda la razón. En resumen, sólo tengo que convertirme en la existencia que controla ese orden".

Zeke parecía dudoso. "¿Cómo es eso?"

"¿No es obvio? ¡Yo, el Rey de la Conflagración, obtendré el poder del Padre Celestial! Por eso estoy preparando una fórmula de hechizo ahora mismo".

"¿Es posible tal cosa?"

Rio Eldmed. "¡Claro que no! Aunque me pasara dos mil años con esta fórmula, no podría hacer nada. Idear magia ni siquiera es mi especialidad. Pero terminar mi fórmula de hechizo incompleta debería ser pan comido para el Rey Demonio de la Tiranía, ¿no?".

Zeke tenía cara de cansancio. No importaba lo que dijera, la conversación siempre volvía a mí.

"Oh, vamos, no parezcas tan harto, Zeke. Con 'Rey Demonio de la Tiranía' no me refiero a Anos".

"¿Qué quieres decir?"

"El gran espíritu, el Hijo de Dios—Nosgalia tenía como plan formular el nacimiento del Rey Demonio de la Tiranía, Avos Dilhevia".

Zeke jadeó, y su expresión se ensombreció. "Planeas aprovecharte del plan del Héroe Kanon".

"Precisamente".

"En otras palabras, pretendes subyugar a Nosgalia aprovechando el poder de Avos Dilhevia".

"Dependiendo de cómo se desarrolle la situación, sí. Debo elegir la opción que aumente más significativamente el número de enemigos del Rey Demonio Anos. Esa es la decisión más preocupante".

Eldmed carcajeó una vez más.

"Pronto, el héroe debería entrar en contacto con la Madre de los Espíritus y la mano derecha del Rey Demonio. Lo que harán los tres con el Rey Demonio desaparecido será un espectáculo digno de contemplar, ¡Bwa-ha-ha!".

§ 57. Votos

Aharthern, el Bosque del Gran Espíritu.

A través de la visión de Sasha, Shin y Reno podían ser vistos enfrentando al Héroe Kanon.

"Me niego", dijo Shin sin rodeos, pero Kanon insistió.

"Shin Reglia, este es un medio para salvar al Rey Demonio de la Tiranía. Sé que Anos puede hacer frente a cualquier maquinación de la humanidad, pero el Rey Demonio no desea conflictos. Después de que empuñara su espada para proteger a sus aliados, después de que extendiera su mano para salvar a sus enemigos, ¿serás tú quien le haga enfrentarse a la humanidad una vez más?"

Cuando Shin se quedó, Kanon continuó. "La raza humana ha tomado una decisión insensata. Por eso expiaré por ellos. Esta vez, tendremos paz para que un día, cuando despierte, le espere el mundo pacífico por el que murió".

"Héroe Kanon", dijo Shin fríamente, "sin importar las circunstancias, ¿crees que podría aceptar a un falso Rey Demonio?"

"Yo no".

"¿Entiendes lo que estás diciendo al pedirme que haga de mano derecha de un fraude como éste?"

"Con la mano derecha del Rey Demonio a su lado, nadie dudará de Avos Dilhevia como el verdadero Rey Demonio. Si te importa Anos, ¿no cooperarás conmigo?"

Shin desenvainó su espada de hierro y apuntó al cuello de Kanon. Justo antes de que la hoja hiciera contacto, Kanon la detuvo con su mano desnuda. Gotas de sangre rodaron por su mano y cayeron al suelo.

"Pensar que, sin tu intervención, mi señor recurrirá a la destrucción de la humanidad es un insulto", dijo Shin. "El Rey Demonio no es tan débil. No importa el plan al que se enfrente, lo superará sin perder nada".

"Sé que puede superarlo todo, pero hay cosas que ni siquiera él ha podido proteger".

"Mi señor se hizo más fuerte para evitar que eso volviera a ocurrir. Estoy seguro de que seguirá haciéndose más fuerte después de su reencarnación".

"¡Aun así, tengo que demostrarle que los humanos no son sólo tontos! No podemos confiar en él para todo debido a su fuerza. Eso es lo que le obligó a hacerse más fuerte en primer lugar. Tuvo que matar y destruir para detener a los demás, ¡hasta el punto de que llegó a ser conocido como un tirano!".

El Héroe Kanon siguió protestando, intentando sinceramente ponerse del lado de la humanidad demoníaca. "¿No puedes sentir lo aislante, lo trágico que es tener tanto poder? Por nuestra debilidad, por nuestra falta de resolución para acabar con el conflicto, por no tener la fuerza para cesar nuestro odio, ¡tuvo que caer en un sueño solitario!"

Con la mirada inquebrantable, Kanon mantuvo los ojos fijos en Shin. "En efecto, sería un insulto que un impostor ocupara su lugar. Yo, como cualquiera, sé lo poderoso y venerado que es el Rey Demonio. Por eso expiaré el pecado de asumir la identidad del Rey Demonio. Expiaré con mi propia vida, como el ficticio Rey Demonio, Avos Dilhevia".

Kanon apretó con fuerza la espada. "Lo siento. No puedo morir ahora. Pero en dos mil años, prometo... prometo que expiaré con mi vida. Y en ese momento, podrás ser tú quien acabe conmigo".

Shin mantuvo su fría mirada fija en Kanon. No había necesidad de repetir las mismas palabras dos veces. Su respuesta no había cambiado. Sintiendo eso, Kanon soltó la espada.

"Le hice una promesa. Le prometí que la próxima vez que naciera, nos encontraríamos como amigos. La próxima vez que nos veamos, yo... deseo ser digno de llamarme su amigo".

Los dos se miraron fijamente. Shin sacó la espada, se sacudió la sangre y volvió a enfundarla.

"Parece que el Héroe Kanon ha perdido la cabeza", dijo. "No hay forma de que el nombre de un impostor consiga extenderse por Dilhade. No debería haber ningún daño en hacer caso omiso de esta locura". Se dio la vuelta y habló de espaldas a Kanon. "Me reencarnaré. Pasarán dos mil años antes de que vuelva a nacer".

No cooperaría en difundir el nombre de un Rey Demonio imaginario, pero tampoco impediría que Kanon lo hiciera. Eso era lo máximo que Shin, mi leal criado, podía hacer.

"Gracias." Kanon hizo una profunda reverencia a la espalda de Shin. Sólo se enderezó una vez que Shin se hubo alejado. Reno, que seguía delante de él, asintió en señal de saludo.

"Has cambiado, Kanon. Siempre parecía que te dolía, pero ahora hay algo relajado en ti".

"Si es así, es todo gracias al Rey Demonio Anos". Kanon rio alegremente. "Dejando eso de lado, ¿eres tú la razón por la que ha cambiado?".

"¿Eh?" Los ojos de Reno se redondearon.

"Vine aquí listo para ser cortado por él. El Shin que yo conocía habría desenvainado una espada demoníaca, no una espada de hierro. No me habría dado ni la hora. Es la primera vez que lo veo libre de sed de sangre".

"Ya veo. Entonces tal vez enseñarle a amar valió la pena después de todo".

"¿Amar?" Kanon parecía sorprendido. Luego sonrió débilmente. "Oh, ya veo. Entonces no me extraña que tú también seas un poco diferente". Asintió mientras hablaba. "No creía que la Madre de los Espíritus pudiera enamorarse".

Atónita, Reno le devolvió la mirada. Su expresión era de súbita comprensión.

Con esperanza en los ojos, Kanon giró sobre sus talones y abandonó Aharthern. "Quizás haya más amor en este mundo del que pensaba".

"Amor", murmuró Reno. Su expresión se suavizó y sus mejillas se sonrojaron. "Ya veo. Amor". Repitió la palabra como si confirmara el sentimiento de su corazón. Luego se giró bruscamente y corrió tras Shin. "¡Shin!"

La espalda de Shin pronto quedó a la vista. Aunque el visitante sólo había sido el Héroe Kanon, Shin no se había alejado demasiado de su lado.

"¿Pasa algo?"

Antes de que pudiera darse la vuelta, Reno saltó a su espalda y se aferró a él con fuerza. "Ya lo tengo. Ahora lo entiendo, Shin. Era amor. Te quiero. Estoy enamorada de ti".

Sorprendido, Shin se limitó a mirarla.

"Me pareció curioso", dijo. Su rostro brillaba de alegría, como el de una niña inocente. "Siempre que estoy contigo, me siento diferente de lo normal. Cuando oí que no sabías lo que era el amor, sentí un dolor en el pecho, y verte regar las flores me hizo sonreír de alegría. Cuando estoy contigo, me conviertes en alguien diferente, ¡alguien que no es la Madre de los Espíritus! Ah...". Reno se apartó de Shin, encogiéndose de miedo ante su mirada. Levantó la vista hacia él. "¿Es una molestia?"

En ese momento, la Madre de los Espíritus, que había residido en Aharthern durante mucho, mucho tiempo, se parecía más a una joven que experimenta su primer amor.

"No hay amor en mí", respondió Shin.

Reno tembló.

"Sin embargo", continuó, "he llegado a sentir que un poco del vacío que había dentro de mí ha sido llenado por ti. Jugar con espíritus y regar flores de lágrimas son cosas que nunca antes había imaginado hacer".

La expresión de Reno se relajó.

"Los días que he pasado aquí me han dado consuelo. Aunque este sentimiento no sea amor, te estoy agradecida, Reno".

"¡No, no! No pasa nada". Reno negó con la cabeza, sonriendo.

"Pero hoy es el final de esos días", añadió Shin en voz baja.

"¿Eh?"

"Las bestias divinas han sido tratadas. Nosgalia está viviendo una media existencia con poco o ningún poder como orden. Si te quedas dentro del Gran Árbol, no podrá tocarte".

Atónita, Reno se quedó mirando a Shin. "¿Vas a reencarnarte?"

"Debo mantener mi palabra. Pronto, el Héroe Kanon comenzará a esparcir rumores de un ficticio Rey Demonio. Planeo despedirme antes de eso".

"¿Cuándo?"

"Ahora me dirigiré a Dilhade".

Reno se mordió el labio. "Pero por fin me he dado cuenta de lo que siento", murmuró con tristeza.

Preocupado, Shin cerró la boca. Los dos se miraron durante un rato hasta que Shin acabó rompiendo el silencio. "Mis disculpas. Dentro de dos mil años, mi señor me espera".

Reno agachó la cabeza, con la cara llena de tristeza. Parecía a punto de llorar, pero se contuvo y forzó una sonrisa. "No es justo", dijo.

"¿Qué quieres decir?"

"El Rey Demonio siempre ha estado contigo, pero acabas de conocerme. No hay forma de que pueda ganar contra él".

Esbozando la mayor sonrisa que pudo, contuvo desesperadamente las lágrimas, pero éstas amenazaban con caer al menor movimiento.

Tal vez Shin podría ver eso también. No se repitió. "Entonces, como símbolo de mi gratitud, te daré algo en lugar del tiempo que he pasado con él. Así no habrá injusticia".

"¿Qué puede ser?"

"Lo que usted desee. Si me ordenas que me quede aquí, obedeceré".

La sugerencia de Shin fue inesperada. Probablemente quería evitar que Reno derramara lágrimas de tristeza. Pensó un momento, eligiendo sus palabras con cuidado.

"En ese caso, um..." Su voz era débil y amenazaba con quebrarse. "Cásate conmigo, Shin."

Sasha, que estaba mirando desde lejos, se levantó de un salto. "¿De la nada?", gritó.

Por suerte, Reno estaba demasiado preocupado para oírla.

"La van a derribar", murmuró Sasha para sí misma.

"Muy bien", respondió Shin.

Los ojos de Sasha se abrieron de par en par. "Estuvo de acuerdo..."

En la Edad Mítica, la gente se casaba por muchas razones además del romance. Como alguien nacido dos mil años después, Sasha no podía entender eso.

"Buen viaje entonces, Shin", dijo Reno, sonriendo desde el fondo de su corazón. "Estaré esperando aquí a que vuelvas dentro de dos mil años. Cuando lo hagas, te enseñaré a amar".

Ella no quería detenerle; sólo quería que le prometiera que volvería a verla.

"Reno". Shin se arrodilló frente a ella y le cogió la mano. "Dilhade o Aharthern, ¿qué estilo prefieres?"

"U-Um..."

Parpadeó, incapaz de entender lo que decía.

"Para la boda. ¿Los espíritus los tienen?"

"¿No vas a ir?" preguntó Reno sorprendida.

"Mi señor ordenó a todos sus subordinados celebrar ceremonias cuando se casan. No puedo reencarnarme sin cumplir con ese deber".

Hmm. Ahora que lo pienso, yo había dicho algo parecido. Durante la guerra, los matrimonios no siempre se habían celebrado por motivos alegres, así que muchas parejas se habían saltado la ceremonia. Sin embargo, no tenía sentido preocuparse por una guerra que podría no acabar nunca. Las celebraciones debían hacerse siempre que fuera posible, en voz alta y con valentía.

"¿Podemos tenerlo en el estilo Aharthern entonces? Aquí nadie sabe cómo funcionan las bodas Dilhade".

Shin asintió y miró a Reno a los ojos. "Esta es una tradición Dilhade, pero... En nombre del todopoderoso Rey Demonio, juro mis votos". Incluyó la cabeza y depositó un suave beso en la mano de Reno. Los ojos de Reno se abrieron con sorpresa. "Yo, Shin Reglia, tomo al Gran Espíritu Reno como esposa. Sea cual sea nuestro destino, que nuestros corazones estén juntos por toda la eternidad, hasta que la muerte nos separe, hasta que nuestras raíces se destruyan".

Ésos eran los votos matrimoniales utilizados en Midhaze durante la Era Mítica.

§ 58. La Boda

A la mañana siguiente.

Misha y yo habíamos vuelto corriendo a Aharthern para asistir a la boda, que iba a celebrarse en lo alto del Gran Árbol. La zona frente al pequeño castillo donde vivía Reno estaba decorada con abundantes flores. Delante de la puerta se había colocado un altar hecho de nubes. Era un altar en honor a sus antepasados espirituales.

Desde el altar hasta el otro lado de las nubes se extendía una alfombra de hermosas flores de lágrimas azules. Todos los espíritus de Aharthern estaban reunidos a los lados del pasillo.

Espíritus con grandes formas reales, como Lignon, el dragón de agua de ocho cabezas, y la serpiente larga Epiteo, asistieron en sus formas transitorias. Nosotros, con nuestro disfraz de compañía de artistas ambulantes, también asistimos.

Al cabo de un rato, Reno, vestida con un traje blanco puro, salió del otro lado de las nubes. Shin caminaba a su lado, enfundado en una armadura negra. La armadura que llevaba era conocida como Eltonica, el espíritu de la vestimenta formal de celebración. El espíritu aparecía durante los acontecimientos propicios, adoptando la forma de vestimentas apropiadas y otorgando todo tipo de bendiciones a su dueño.

La forma actual de Eltonica, una armadura, era el atuendo formal de boda popular entre los demonios de esta época. No había reglas en cuanto al color de la armadura, pero yo prefería vestir de negro en las ocasiones formales.

El color negro no podía teñirse con nada. Llevaba este color cuando hacía juramentos que tenía intención de cumplir. Por ello, muchos de mis subordinados solían vestirse con amabilidad y llevar atuendos negros para sus ocasiones formales.

La armadura negra que llevaba Shin parecía un poco fuera de lugar frente a las coloridas flores que adornaban las bodas de espíritus, pero Reno había dicho que era perfecta para una boda entre un espíritu y un demonio. Ella había respetado totalmente su atuendo, probablemente sabiendo muy bien que Shin quería rendir respeto al Rey Demonio de la Tiranía.

"¡Reno está aquí!"

"¡El tío de la espada también está aquí!"

"¡Boda, boda!"

"¡Qué alegría!"

Los titi esparcieron purpurina en señal de celebración mientras revoloteaban alrededor de Reno y Shin, guiándoles por el pasillo de flores de lágrima. Los dos se dirigieron lentamente hacia el altar. Sus pies cayeron justo por encima de las flores, pisando el aire para evitar que las pisaran.

Chorros de agua salieron disparados hacia el corredor de nubes, formando varios arcos sobre el camino de flores. Era una bendición de Lignon, el Gran Espíritu del Agua.

"Que la mayor fortuna recaiga sobre la bondadosa madre que nos crio y el fuerte esposo que nos protegió".

Soplaba una suave brisa que arrastraba por el aire los pétalos de las flores junto con los coloridos pétalos de otras flores. Era una bendición de Gigadeith, el Espíritu del Trueno y del Viento.

"Felicidades, Reno."

Parpadeando en verde, el Cenetello alzó el vuelo. Las luciérnagas sanadoras formaron una estrella centelleante en el aire.

"¡Felicidades, felicidades!"

Así, todas las hadas ejercieron su poder para celebrar calurosamente la boda de su madre.

"¡Felicidades!" Eleonore vitoreó. "¡Estás muy guapa, Reno! ¡Tú también estás muy guapo, Shin!"

Zeshia asintió. "Felicidades... Las bodas son algo bueno".

Las dos chicas utilizaron a Aske para convertir los sentimientos de los invitados en luz. Al otro lado del castillo, un puente arco iris se extendía por el cielo.

"Bonito", murmuró Rina.

Eleonore observó feliz el arco iris y luego volvió la mirada hacia los recién casados.

"Es bonito, ¿pero está bien?" Murmuró Sasha a mi lado.

"Las bendiciones espirituales siempre han sido extravagantes. Nada cambiará si sazonomos un poco las celebraciones".

"Entonces, ¿podemos hacerlo nosotros también?", preguntó. Misha asintió con la cabeza. Los dos unieron sus manos y fusionaron sus fórmulas de hechizos. "Fuegos artificiales de hielo".

Del círculo mágico creado entre ellos, salieron disparados hacia el cielo cristales de hielo. Los cristales estallaron en grandes y brillantes fuegos artificiales que permanecieron allí.

Lay, vestido de pies a cabeza con una armadura verde, fue el siguiente en hablar. "Es hora de ir a dar un espectáculo", dijo.

Cuando se puso delante del pasillo, otros cuatro conjuntos de armaduras verdes también se adelantaron. No había nadie dentro de los otros trajes: eran ronron, espíritus de armadura, que podían moverse por sí mismos. Cada uno de ellos llevaba una rama—una Espada de Madera de Bendición—en la mano mientras caminaban hacia Shin.

Shin se puso delante de Reno y desenvainó su espada de hierro. Se decía que quien cortara las Espadas de la Bendición recibiría una gran fortuna, al igual que quienes fueran golpeados por ellas; en cualquier caso, se recibiría una gran fortuna. Era una tradición de las bodas espirituales.

Con un rugido, los cuatro ronron cargaron contra Shin, que atravesó sus espadas con facilidad. Las hadas vitorearon.

Qué ceremonia tan animada.

"Tan impresionante como siempre", dijo Lay, dando un paso hacia Shin.

La mirada de Shin se agudizó al ver la armadura de Lay. Cuando Lay se lanzó hacia delante y derribó la espada de madera, Shin se movió para interceptar el golpe con su espada de hierro. Sin embargo, la espada de Shin atravesó la rama como si fuera agua.

La Espada de Madera de la Bendición se había transformado en una hoja de luz. Esa luz procedió a golpear el cuerpo de Shin, estallando en un aura resplandeciente que lo envolvió.

"¿Era ese el arte oculto de la Espada de la Bendición?"

"Son espadas espirituales bastante débiles, así que conseguí dominarlas".

Lay trazó un círculo mágico y sacó a Siegsesta. Arrodillándose ante Shin, le entregó la espada.

"Aunque formo parte de una troupe de artistas, en la práctica soy más bien un guardaespaldas. No puedo bendecirte con magia llamativa como todo el mundo".

Shin aceptó la Espada de la Intención y se rio. "Este era el mejor regalo que podía haber pedido, Lay".

Guardó a Siegsesta en un círculo mágico y se dio la vuelta, ofreciendo su mano a Reno. Ella la aceptó encantada y reanudaron el camino hacia el altar.

"Siento haberte hecho pasar por todo esto", dijo Reno. "Una boda como esta debe parecerle muy rara a un demonio".

"En absoluto", respondió Shin. Su mirada se dirigió hacia delante. "Es gracias a ti que alguien con sólo el corazón de una espada está siendo celebrado de esta manera. No puedo pagarte con amor, pero no tengo objeciones a esta boda".

Reno sonrió. "No se puede evitar la falta de asistentes demoníacos, pero es una pena que el Rey Demonio Anos no haya podido venir".

"Es cierto. Sin embargo—"

Shin se detuvo. Porque allí estaba, de pie ante el altar.

"Soy Anosh Polticoal, la forma infantil del Rey Demonio de la Tiranía".

Los espíritus estallan en carcajadas.

"Shin", dije, mirando a mi subordinado, "incluso sin amor, tomaste una decisión. Tú misma deseaste esta boda. Cree en ti mismo. Nada en este mundo está fuera de tu alcance. Después de todo, eres la mano derecha del Rey Demonio".

Shin asintió en silencio. "Eso suena como algo que él diría".

"Eso es, en efecto, lo que diría el Rey Demonio. Soy Anosh Polticoal, el mayor animador ambulante de Dilhade. ¿Creías que la mímica no podría igualar a la real?"

Los titi rebotaron, agarrándose el estómago de la risa. Giré sobre mis talones y regresé entre la multitud.

Después de verme marchar, Reno se volvió hacia Shin. "¿Sin embargo?"

Con una leve sonrisa, Shin me miró a la espalda. "Sin embargo, podría estar observando desde dos mil años en el futuro. Después de todo, mi señor es el Rey Demonio de la Tiranía".

Reno soltó una risita. "Eso suena como algo que él haría".

Cuando llegaron al altar, se colocaron uno junto al otro y enderezaron sus posturas. Sonó la solemne voz de Ennuien y los ruidosos espíritus se calmaron. Aunque todos tenían ganas de gritar y vitorear, observaron la ceremonia en silencio. En el silencio sólo se oía la voz de Ennuien.

"Agradecemos estar reunidos hoy aquí para presenciar esta maravillosa unificación entre dos razas, espíritu y demonio. Sus votos serán ahora intercambiados. Gran Espíritu Reno, ¿aceptas a Shin Reglia como esposo, para prometerle tu amor eterno en las buenas y en las malas, con tu nombre espiritual y tu corazón, hasta que el fin de vuestras tradiciones os separe?"

"Sí, quiero", dijo Reno sinceramente, con una mirada de determinación en los ojos.

"Shin Reglia, mano derecha del Rey Demonio, ¿aceptas al Gran Espíritu Reno como esposa, para prometerle tus esfuerzos inalterables por protegerla a ella y a sus hijos en las buenas y en las malas, con tu orgullo y voluntad de demonio?"

"Aunque la destrucción intente separarnos, yo sí", respondió Shin con firmeza y orgullo.

"Muy bien. A partir de este momento, el esposo de la Madre de los Espíritus, Shin Reglia, el Rey de los Espíritus, ha nacido. Mientras mantengas tu voto, Aharthern estará contigo. Nosotros los espíritus seremos tu fuerza".

Con la mirada fija en Shin y Reno, los espíritus invitados asintieron.

"Ya pueden besarse".

Shin y Reno se volvieron el uno hacia el otro y recortaron lentamente la distancia que los separaba. Cuando estuvieron lo bastante cerca como para tocarse, Reno le susurró a Shin.

"Puedes fingir".

"¿Quieres que finja?"

Reno desvió la mirada. "No, no lo sé", murmuró.

"Como deseas." Shin la rodeó suavemente con sus brazos.

"Te quiero", dijo Reno.

"Yo—"

Reno le interrumpió con una sonrisa. "No pasa nada. Tendré suficiente amor para los dos".

La mirada de Shin se suavizó. Le sonrió con dulzura. "Puede que no sepa lo que es el amor, pero te elegí a ti, Reno".

La distancia entre ellos se acortó lenta, lentamente. La vista era como un deseo, como una plegaria por el amor que estaba a punto de comenzar, para que brotara un capullo de aquella semilla, para que la flor floreciera sin marchitarse. Como un sueño que desaparecería en un abrir y cerrar de ojos, los dos intercambiaron un beso torpe e inexperto.

§ 59. La Primera Noche

Cantar, bailar, hacer ruido... Cuando la bulliciosa boda llegó a su fin, la luna estaba en el cielo. Shin y Reno estaban de pie en el balcón del pequeño castillo en lo alto de las nubes. Se habían quitado el traje de etiqueta y volvían a vestir sus ropas normales. Los recién casados observaban cómo los espíritus se marchaban por el corredor de nubes.

"Gracias, Shin", dijo Reno. "Las bodas de espíritus son ruidosas, ¿no? Las de demonios se celebran con solemnidad, así que debe haber sido una sorpresa para ti".

"No ha estado mal", respondió Shin, con una expresión inusualmente amable. Una vez que el último espíritu se hubo marchado, Shin se volvió hacia Reno. "Si no fuera por ti, Reno, habría pasado el resto de mi vida sin casarme con nadie. Te agradezco que le hayas mostrado un sueño a este cuerpo vacío y sin amor".

Reno se sonrojó ante sus palabras. Miró distraídamente a su cónyuge a su lado. "Sabes", dijo, avergonzada, "no es que no lo entiendas. Estoy segura de que tienes un diminuto, diminuto brote dentro de tu corazón que algún día florecerá. Aunque aún sea un capullo, el amor es amor".

Reno sonrió. Sin decir nada, Shin miró al cielo iluminado por la luna.

"Si pudiera ver esto para siempre", respondió finalmente. La mirada de Shin se fijó en la luna que brillaba tenuemente. Había algo solitario en su perfil. "¿Ha llegado a su fin este sueño?"

"¿Eh?"

Shin volvió lentamente su mirada a la confundida Reno. "¿Ha terminado la ceremonia?"

"Oh, sí." Reno miró hacia abajo. "Supongo que se acabó."

"En ese caso—"

Antes de que Shin pudiera terminar de hablar, unas pequeñas hadas aparecieron de la nada.

"¿Acabó?"

"¿Se acabó?"

"¡No se ha acabado!"

"¡Evento principal! ¡Evento principal!"

"¡Noche de bodas! ¡Noche de bodas!"

Chillando con fuerza, las hadas volaron a su alrededor, todavía cantando: "¡Noche de bodas! Noche de bodas".

"¡Hey, Titi! No digas cosas raras. No es un espíritu, así que no tiene sentido que hagamos eso". Reno miró a Shin y se puso roja. "¡No me refiero a eso! Aunque tuviera sentido, ¡no pediría nada!".

Levantando los puños, Reno persiguió a los titi y las regañó. Las hadas se aferraron temerosas a los hombros y la cabeza de Shin.

"¡Reno da miedo!"

"¡Miedo, miedo!"

"¡Rey Espíritu...!"

"¡Apacigua a Reno!"

Los titi temblaban de miedo. Reno los fulminó con la mirada.

"¿Qué quieres que haga?" preguntó Shin.

El titi le susurró al oído. "¡Noche de bodas, noche de bodas!"

"¡El siguiente paso después de una boda!"

"Reno se animará".

"¡Se pondrá mejor!"

"Se animará después de una ronda".

Incapaz de aguantar más, Reno soltó burbujas que capturaron al titi. Las hadas luchaban por respirar en el agua.

"¡Cielos! Si siguen diciendo tonterías, molestarás a Shin".

Shin tendió la mano a Reno.

"Uh, ¿qué?"

"Si aún no ha terminado, continuemos con este sueño un poco más".

"Ah..."

"Si lo deseas, claro".

Reno se quedó mirando a Shin. El titi forcejeó y se agitó hasta que consiguió liberarse nadando.

"¡Estamos interrumpiendo!"

"Tengo que irme."

"¡Rápido, rápido!"

"¡Antes de que las cosas se calienten demasiado!"

"¡Disfruten!"

Las hadas abandonaron el castillo, esparciendo polvo brillante por el cielo nocturno. Desconcertado, Reno observó la estela de luz.

"¿Vamos dentro?" Preguntó Shin.

"Oh, um..." Todavía confusa, Reno vaciló. Shin la esperó en silencio mientras ella evitaba su mirada. "Okay", dijo débilmente, cogiéndole la mano.

Así, Shin la acompañó a la habitación. Era un dormitorio decorado con flores de colores, con una gran cama con dosel en el centro. Reno se sentó en el borde de la cama.

"Um, ya sabes..." Reno vaciló, luchando por las palabras. "La noche de bodas es técnicamente parte de la ceremonia, pero podemos dormir sin hacer nada. No tenemos que hacer nada", repitió, como para convencerse a sí misma.

Shin asintió. "¿Quieres descansar?"

"Ah, no, eh..." Reno hizo una pausa. "Hablemos un poco más."

Shin volvió a asentir. "¿De qué deseas hablar?"

"¿Qué tal si me hablas del Rey Demonio Anos?"

La mirada de Shin se suavizó.

"El Padre Celestial dijo que ganaste un corazón después de que fuiste acogido por el Rey Demonio. Quiero oír hablar de eso". Reno palmeó la cama a su lado. "Puedes sentarte aquí".

"Entonces, por favor, discúlpeme". Shin se adelantó sin prisas y se sentó a su lado. "No es una historia tan interesante", dijo, mirando hacia el balcón. "Nos conocimos en una noche de luna como ésta".

Shin miró fijamente la hermosa luna llena y empezó a contar su historia. "Debió de ser a mediados de la Gran Guerra, durante el periodo de transición antes de que el conflicto se intensificara de nuevo. Ya había obtenido mi cuerpo y viajaba por ahí retando a duelos a demonios famosos".

Shin habló en voz baja mientras rememoraba sus lejanos recuerdos. "Como Espada Asesina de Dioses Desastrosos, había pensado que mis enemigos eran débiles, pero quizá eso era natural. Mi raíz había sido creada para luchar, mientras que la de ellos no".

Shin se detuvo y cerró los ojos unos instantes. Cuando volvió a abrirlos, había en ellos una pizca de dolor. "Tenían amor en su interior. Ese amor se convirtió en bondad, odio y tristeza, emociones innecesarias para la guerra. Esos demonios fueron abatidos por mi espada uno tras otro", murmuró sin rodeos, con los ojos fijos en su pasado. "Quizá fue mi falta de amor lo que me dio fuerza".

Había algo de soledad en aquellas frías palabras. Reno parecía sentirlo también, mientras se mordía el labio.

"Había un vacío en mi pecho. Puede que incluso llegara a envidiar a aquellos a los que había derrotado. Mi cuerpo ansiaba algo, pero en aquel momento no tenía forma de saber qué era ese algo. Lo único que sabía era que buscaba a alguien que pudiera derrotarme en un duelo. Continuamente buscaba enemigos y blandía mi espada, haciendo honor a mi nombre".

Sin embargo, Shin había seguido luchando hasta que la gente empezó a referirse a él con otro apodo: el espadachín demonio más fuerte, empuñador de mil espadas demoníacas.

"Un día, fui convocado por el Rey Demonio. Blandí mi espada como siempre, cuando mi señor me llamó de repente. 'Hablemos', dijo".

"¿Qué has hecho?"

"Por supuesto, lo ignoré y atacé. Mi señor hablaba con cada golpe que bloqueaba. Ese día me dijo muchas cosas, pero todo se reducía a una". La expresión de Shin se suavizó al recordar sus palabras. "Quería saber por qué luchaba".

Reno asintió para demostrar que la escuchaba. Se daba cuenta de lo importante que era para él.

"Desenvainé cien espadas, pero fui incapaz de asestar un solo tajo. Por primera vez, me interesé por un oponente, y le pregunté. ¿Cómo eres tan fuerte? Cuando lo pienso ahora, me doy cuenta de que eran las primeras palabras que pronunciaba desde que obtuve mi cuerpo demoníaco".

"¿Qué dijo Anos?"

"Me dijo: 'Si no fuera fuerte, no podría salvar a nadie'. Luego me hizo la misma pregunta que yo le había hecho a él". Shin se miró la palma de la mano. "Le dije que no había razón. No tenía corazón. Era fuerte porque así me habían hecho. Sólo era una espada". Cerró la mano abierta. Había una intensidad detrás de las palabras de Shin. "Fue entonces cuando mi señor dijo esto: 'Conviértete en mi subordinado. Te proporcionaré un enemigo digno de ser abatido'. En ese momento me di cuenta de que, durante toda mi vida, había estado buscando un maestro digno de poseer la Espada Destructora de Dioses. Al final, mi señor llegó a mi corazón sin usar magia alguna".

Tras tomar aliento, miró a Reno. "Me convertiré en tu espada y acabaré con todos tus enemigos". Cuando le juré lealtad con esas palabras, respondió así: 'En ese caso, destruiré todas las tragedias e injusticias que se presenten ante ti'".

"Anos es increíble", murmuró Reno.

"¿A qué parte te refieres?"

"Él fue capaz de saber lo que realmente buscabas, ¿verdad? Y lo hizo sin desenvainar su espada ni una sola vez".

"Es verdad. Le he preguntado sobre eso antes, pero todo lo que dijo fue que había tenido suficiente".

"¿Tuviste suficiente?"

"De luchar, eso es. Resulta que soy incapaz de entender lo que pensaba mi señor en ese momento".

Shin miraba a lo lejos. Su mente parecía perdida en pensamientos sobre su maestro, que se reencarnaría dos mil años en el futuro.

"Lo que sé con certeza es que le dio a mi yo hueco una razón para luchar. Mi señor acogió a una espada como yo y me trató como a un demonio. Para recompensarle, me convertí en su mano derecha".

"Ya veo." Reno miró en la misma dirección que Shin. "Sé que dije que era injusto, pero realmente no puedo ganar contra Anos. Es natural que quiera perseguirle y reencarnarse".

Reno bajó un poco la cabeza, decepcionada, pero enseguida la sacudió como si ya se hubiera decidido. Todavía sentada en la cama, cubrió vacilante la mano de Shin con la suya. Se volvió hacia él, haciendo acopio de todo su valor. La voz de Reno temblaba mientras su cara se sonrojaba.

"D-Dime, Shin, yo no...."

Su voz era tan baja que apenas se oía, pero de algún modo consiguió pronunciar las palabras adecuadas.

"Creo que no quiero dormir después de todo".

Acercó su cara a la de Shin y lo besó suavemente, estirando las blancas yemas de sus dedos hacia él. Allí, se aferró con fuerza, apoyando su peso en él. Shin le agarró suavemente la mano.

"¿Te parece bien?"

Tras una breve pausa, Shin respondió. "Si lo que buscas es amor, puedes acabar herido".

"No pasa nada". Reno enredó sus dedos con los de Shin y sonrió como siempre. "Yo te enseñaré".

La luna llena brillaba débilmente en el vasto cielo nocturno. Su luz, que se filtraba por la ventana, brillaba sobre las dos sombras superpuestas.

§ 60. Así Toma Forma El Amor

Durante los tres días siguientes a la boda, los esposos pasaban juntos el mismo tiempo. De este modo, cultivarían un vínculo imperecedero.

Los titis habían inculcado en la mente de Shin que ésa era, sin duda, la costumbre de los matrimonios espirituales, y así Shin pasó esos tres días con Reno en el pequeño castillo de la cima de Ennunien.

Entonces, en la mañana del cuarto día...

Shin corría por el Gran Árbol. Tras recorrer varias veces el mismo camino, irrumpió por una puerta determinada. El Bosque de los Libros apareció ante él. En las profundidades del bosque había un lago poco profundo. En la superficie del agua flotaban grandes hojas de loto, sobre las que yacía Reno. Cuando Shin había recibido la noticia del colapso de Reno, se había dirigido inmediatamente hacia allí.

Corrió hacia ella. "¿Estás bien?"

"Sí, los cenetello están aquí conmigo".

El cuerpo de Reno estaba bañado en luz verde, la luz de las luciérnagas sanadoras.

"He oído que te desmayaste de repente. ¿Qué ha pasado?"

"Nada. No lo sé. Ennunien lo está investigando. Quizá sea sobreexcitación por casarme contigo". Reno le ofreció una sonrisa ligeramente apenada.

"Mientras no sea grave".

"Estoy bien. Siento haberte preocupado".

Shin agarró la mano extendida de Reno. "Me quedaré aquí hasta que te recuperes".

"No, está bien. Ya te he retenido demasiado tiempo. ¿Verdad, Ennunien?"

Una voz ronca resonó en el Bosque de los Libros. "Hmm, ¿cómo debo poner esto?"

"¿Son malas noticias?" Preguntó Shin.

Ennunien no respondió de inmediato. "Nunca había ocurrido nada parecido. Soy el Gran Árbol del Aprendizaje; cuando se trata de espíritus,

debería saberlo casi todo. Pero esto..." Ennunien canturreó en contemplación.

"No pasa nada. Sólo dilo. ¿Qué pasa?" Reno preguntó.

"Bueno", dijo Ennunien en voz baja, "parece que estás embarazada".

Reno parpadeó. "¿Embarazada?"

"Así es. No hay ningún error".

"¿Pero de quién es el niño?"

"Puedo detectar la magia de un demonio. Sin duda es el hijo del Rey Espíritu".

"De ninguna manera."

Atónito, Reno se quedó mirando a Shin. Estaba tan inexpresivo como siempre, pero su falta de respuesta revelaba que estaba bastante conmocionado.

"¿No es imposible que un demonio y un espíritu tengan hijos?"

"Eso es lo que yo creía. Sin embargo, los espíritus nacen de los rumores y leyendas de humanos y demonios. No sería demasiado extraño que hubiera espíritus con cuerpos similares a los de ellos". Ennunien volvió a tararear. "Dicho esto, esto es una sorpresa. Probablemente sea la primera vez que se oye hablar de un medio espíritu, medio demonio en la historia de los espíritus."

"Ya veo", murmuró Reno, sonriendo un poco.

"El niño mitad espíritu, mitad demonio en tu cuerpo es la razón por la que colapsaste".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Shin.

"Los espíritus se forman a partir de rumores y leyendas. En la mayoría de los casos, los espíritus nacen de rumores generalizados o leyendas famosas y están completamente desarrollados al nacer, pero no es el caso de los niños mitad espíritu, mitad demonio. La raíz espiritual está influenciada por la mitad demoníaca de su cuerpo. Un rumor débil recién creado forma su raíz".

Sólo habían pasado tres días desde su primera noche juntos. Si Reno estaba embarazada, el feto aún no debía serlo. En circunstancias

normales, era demasiado pronto para detectar vida alguna. Del mismo modo, el destino de un rumor o leyenda de un espíritu no debería haberse decidido en esta etapa.

"¿Puede sobrevivir así?" preguntó Reno, colocando tranquilamente una mano sobre su estómago.

"En este momento, el rumor o la leyenda es demasiado débil. Incluso tú deberías tener problemas para decir cuál es el lore del niño, ¿no?".

Reno asintió débilmente.

"Ahora mismo, el niño está conectado a tu vientre. Similar a como, en las madres demonio, la nutrición es enviada de madre a hijo, la raíz de Reno está siendo transferida al niño. La repentina pérdida de magia es lo que causó tu colapso".

"Así que mientras estén dentro de mí..."

"Sobrevivirán. Sin embargo, un cuerpo demoníaco no puede permanecer en el útero para siempre. El bebé tiene que nacer en unos diez meses y diez días. Si el lore no se encuentra y se nutre para entonces, o si el lore se ha desvanecido para entonces, el niño no vivirá mucho tiempo".

A diferencia de Shin, que mostraba una expresión sombría, Reno sonreía.

"Oh, bien", dijo ella.

"¿Cómo es eso?"

"Porque quedan diez meses y diez días. Es tiempo suficiente para descubrir algo. Soy la Madre de los Espíritus; percibir a los niños es mi especialidad".

Shin pensó un momento. "Si puedes averiguar cuál es el rumor o la leyenda, ¿es posible evitar que ese saber popular se desvanezca?".

"No te preocupes. Ya se me ocurrirá algo. Será un poco difícil con la pared en su lugar, pero estoy seguro de que va a estar bien ". Reno se incorporó lentamente y se puso en pie. Se bajó de la hoja de loto y se acercó en silencio. "Dime, Shin, ¿por qué crees que pasó esto?"

"No lo sé."

A los libros verdes que yacían en el suelo les crecieron extremidades como palos y trotaron hacia Reno. Agitaron los brazos arriba y abajo, indicándole que se sentara.

"Creo que fue gracias a ti. Me dejaste este niño para que no me sintiera sola". Reno se agachó y le tendió la mano a un lilan. El hada de los libros arrancó una de sus páginas y se la entregó. Durante un breve instante, la página pareció brillar con una luz resplandeciente. "Es como un milagro".

Shin guardó silencio mientras formaba su respuesta. "Los milagros no ocurren. Lo que ocurre, ocurre por nuestras propias manos".

"Entonces hiciste que ocurriera un milagro. El amor nacido aquí hizo que ocurriera un milagro". Reno sonrió a Shin, que estaba a su lado. "Pase lo que pase, cuidaré de este niño, porque este niño es el amor que me diste".

La expresión de Shin mostraba una mezcla indescriptible de felicidad y tristeza. "Siempre me muestras un sueño", murmuró.

"Eso no está bien. Tú eres el que siempre me da un sueño. Me diste el sueño de vivir como yo mismo". Reno se levantó y besó a Shin, pillándole desprevenido. Ella soltó una risita al ver cómo se le abrían los ojos. "Me gustaría que le pusieras nombre a este niño".

Tras pensar un momento, Shin respondió. "Gorde para un chico. Si es una niña, entonces Misa".

"Los dos son buenos nombres. Ojalá tuviéramos gemelos".

Atrapado por la felicidad de Reno, Shin relajó su expresión. "Reno, tú..."

Ella siguió sonriéndole. "No te diré que no vayas", dijo, cortándole. "Mi marido es la Mano Derecha del Rey Demonio. Está en deuda con él y le paga con lealtad. No es de los que se quedan de brazos cruzados ante los rumores de un falso Rey Demonio".

Intentaba despedirle, para calmar su ansiedad por marcharse.

"Nuestro hijo y yo estaremos esperando", continuó. "Estaremos esperando aquí, Shin. Será mejor que no me olvides una vez que te reencarnes".

Shin asintió con firmeza. "Aunque olvide mi espada, me esforzaré por recordarte".

Los dos se acercaron y se abrazaron. Al cabo de un rato, Reno le enseñó el papel a Shin.

"¿Conoces a Fran, el hada del amor?"

Shin sacudió la cabeza en silencio.

"Es un espíritu que da forma al amor insatisfecho y une a las personas. Se dice que hay tantas hadas como amores defectuosos en este mundo, por ejemplo, si alguien fallece con remordimientos. Aunque su raíz se destruya y no puedan renacer nunca más, su hada del amor les ayudará".

La página que sostenía Reno era la del hada de los libros sobre las hadas del amor, que había desaparecido dos mil años en el futuro.

"Los fran prestan sus cuerpos a los muertos. Al tomar prestado el cuerpo del hada del amor, las almas insatisfechas renacen para transmitir su amor, pero sólo durante el breve espacio de tiempo que transcurre hasta que se dan cuenta de que son un fran."

Esto era lo que estaba escrito en la página sobre fran. Al tomar prestado el cuerpo del hada del amor, la persona resucitada olvidaría los recuerdos de su amor y entonces vagaría como un hada, en busca de esos recuerdos. Sólo aquellos cuyo amor es verdadero recordarían sus recuerdos y serían capaces de transmitir sus sentimientos.

Para decir las palabras que no habían podido decir, para concluir su tristeza, las hadas del amor vagarían siempre por este mundo.

"Soy un espíritu, así que puedo desvanecerme algún día, pero si lo hago, me convertiré en un hada del amor y vendré a verte de nuevo. Por eso seguro que volveremos a vernos, pase lo que pase".

Reno puso la página en manos de Shin. "Guárdala como amuleto. Me lo dio el lilan. Si lo tienes, seguro que sabré dónde estás si me convierto en fran. No lo pierdas nunca, ¿okay?".

Su separación duraría dos mil años. No había garantía de que no le pasara nada a Reno en ese tiempo, por eso había dicho lo que había dicho.

"Lo prometo."

Shin se metió la página en el bolsillo. Su mirada se fijó en los ojos de Reno. Ella sonrió suavemente, y los dos siguieron mirándose durante un rato.

"Buen viaje, Shin."

"Volveré aquí pase lo que pase. Cuando lo haga, te traeré mi amor como regalo".

Con esas palabras, Shin se dio la vuelta. Se alejó sin mirar atrás, seguido por la mirada de Reno.

Una vez que Shin salió de Aharthern, se dirigió a Dilhade. No le seguí, pero pude observarle. Alguien o varios parecían estar planeando una broma contra él, así que aproveché su presencia y me uní a ellos.

Shin corrió sin descanso y llegó a Dilhade medio día después. Atravesó las puertas de Midhaze y llegó al castillo demoníaco de Delsgade. Desde allí, se dirigió bajo tierra a la mazmorra, atravesó el pasadizo secreto y entró en la cámara del tesoro. Allí devolvió la Espada de la Intención.

Respirando hondo, empezó a dibujar un círculo mágico. Era para Syrica, el hechizo de reencarnación. Su inferioridad en la magia raíz significaba que no podría heredar todo su poder y sus recuerdos. Aun así, no dudó. Pero justo cuando estaba a punto de verter su magia en el círculo-

"No puedo respirar..."

"¡Estoy al límite!"

"¡Ayuda!"

"¡Es tan estrecho!"

Unas voces agudas resonaron en la cámara acorazada.

Con una dura mirada, Shin sacó la página de su bolsillo. Uno tras otro, varios titi salieron de la página.

"¿Cómo se han escondido?"

Los titi ladean la cabeza ante su pregunta.

"Encogiéndose".

"¡Convirtiéndose en palabras!"

"Volviéndose plana como el papel".

"¡Estábamos escondidos!"

Por supuesto, no había ningún lugar donde esconderse en un trozo de papel, pero eso no parecía importar a los titi amantes de las bromas ni a su lore.

"¿Dónde estamos?"

"¿Es Dilhade?"

"¡Oh, no!"

"¡No podemos volver!"

"¡No podemos cruzar el muro!"

"¡Ayuda!"

Con fingida inocencia, el titi empezó a armar jaleo. Esto era claramente parte de su plan para hacer que Shin regresara a Reno.

"Aharthern no es el único hábitat de espíritus en el mundo. Puedes ir a donde viven los espíritus Dilhade".

El titi hizo una exagerada pose de sorpresa.

"¡Qué frío!"

"¡El frío del Rey Espíritu!"

"¡Tienes que volver!"

"¡A Aharthern, rápido, rápido!"

"¡Se va a desvanecer!"

"¡Reno va a desaparecer!"

Shin, que había estado a punto de lanzar a Syrica, se detuvo.

"¿Qué quieres decir?"

Las hadas revoloteaban alrededor de Shin.

"¡Gran problema!"

"Tienes que quedarte con Reno."

"No reencarnarse".

"¡Por otros diez meses y diez días!"

Sus palabras eran incomprensibles. Shin suspiró. "Si esta es otra de vuestras travesuras, preparaos para afrontar las consecuencias", dijo, saliendo de la cámara acorazada.

§ 61. Una Oración Para Dos Mil Años Después

En el campo de flores de lágrima.

Estaba escondida entre las flores más altas, vigilando la zona. En el centro de mi visión estaba Reno, que lanzaba orbes de agua para regar las flores de lágrima. Alimentadas por su amor, las flores crecieron rápidamente, creando nuevas plántulas. Habían florecido muchas más flores, pero más de la mitad del campo seguía vacío.

Mientras tanto, mi visión se compartía con Lay y los demás en la escuela de espíritus. Reno seguía embarazada de un niño mitad espíritu, mitad demonio. Algo estaba a punto de suceder. Podía sentirlo.

"¡Reno!", gritó una voz ronca. La voz pertenecía a Ennunien, pero sonaba más lejana de lo habitual. Estaba llamando a través de la puerta abierta al campo. "Reno, mis Ojos no pueden verte allí. Por favor, no te esfuerces".

"Estoy bien. Además, soy la única que puede regar los espíritus, ¿recuerdas? Shin se pondría triste si volviera a ellos todo marchito".

"Hmm. ¿Podrías dejárselo a los artistas ambulantes?"

"Anosh y los demás no se quedarán aquí para siempre. Tengo que hacer lo que pueda yo sola. Además, ahora mismo tengo más amor del que sé qué hacer con él, así que sería un desperdicio no repartirlo".

Terminó de regar las flores y miró feliz al campo.

"¿Estás realmente de acuerdo con esto?" preguntó Ennunien con cautela.

"¿Con qué?"

"Como madre de todos los espíritus, estás obligada por esa tradición. En todo momento, debes ser la madre de los espíritus y sólo de los espíritus". La voz de Ennunien resonó solemnemente. "Ese niño es mitad demonio. Si lo das a luz, estarás desafiando tu tradición. Te desvanecerás. Lo sabes, ¿verdad?"

"Sí. Lo sé". Reno se rio como si eso no le importara. "Sabes, por fin entiendo lo que la abuela quería decir."

Ennunien canturreó pensativo. "El Árbol de la Gran Guerra, Migelonov, ¿verdad?"

"Oh, cierto. Nunca conociste a la abuela. Ella me dijo una vez que este es el destino de todos los espíritus. Cada uno tenemos que decidir si queremos proteger nuestro saber o volvernos contra él y proteger lo que es importante para nosotros."

Reno rozó cariñosamente su estómago con las yemas de los dedos.

"Soy la Madre de los Espíritus. Nunca lo he dudado, y considero a todos los espíritus mis preciosos hijos. Pero conocí a alguien que me hizo sentir como Reno". Su dulce mirada mostraba una determinación inquebrantable. "Voy a dar a luz pase lo que pase. Creo que este niño que Shin me dio es el amor que él deseaba tanto que estaba dispuesto a tirarlo todo por él."

"¿Pero estaba bien no decírselo?"

Reno sonrió un poco triste. "Shin podría decirme que me deshiciera del bebé. Todavía no cree en el amor; piensa que su amor es sólo un sueño. Ya he tomado una decisión, así que nada cambiará por decírselo".

"Aun así, podría haberse quedado a tu lado para el parto".

"Sí", admitió Reno en voz baja, "pero no lo detendré. Me convertí en su esposa. Soy la esposa de la mano derecha del Rey Demonio".

Ennunen volvió a tararear.

"Ya he sido bastante egoísta. Esta vez me toca a mí ofrecerle algo. Quiero hacer todo lo que pueda por él".

Diez meses y diez días era todo el tiempo que le quedaba. En ese tiempo, desde luego, no había mucho más que pudiera hacer.

"Shin se reencarna para demostrar su lealtad como fiel servidor del Rey Demonio, pero también se reencarna para llenar el vacío que hay en su interior. Quería despedirle sin darle ninguna razón para volver. Además, si estuviera a mi lado cuando me desvanezca, podría acabar llorando. No me gustan las lágrimas tristes. Quiero que me recuerde por mi sonrisa". Reno sonrió alegremente, como si no tuviera remordimientos.

"El Rey Espíritu puede afligirse cuando sepa que te desvaneciste".

"Tal vez lo haga. Puede que sea un poco mezquino por mi parte, pero lo espero".

"¿Esperas?" repitió Ennunen, confuso.

Reno soltó una risita. "Shin se dará cuenta de lo grande que es mi amor y llorará. Llorará y llorará por mí, y una vez que lo haga, se dará cuenta de lo mucho que me quería. Por fin conseguirá lo que quiere".

"Te enseñaré a amar". Parecía que Reno tenía toda la intención de cumplir esa promesa.

"Puede ser tonto pensar así, pero es inevitable, de verdad. Estoy enamorada. Quiero que él me corresponda". Reno se agachó y cogió la regadera de metal que había dejado en el campo, luego volvió a regar las flores de lágrima. "¡Si consigo que ese imbécil mire hacia mí, con gusto daré mi vida!".

Sonrió de oreja a oreja. Era una sonrisa auténtica, sin incertidumbre ni angustia.

"Está bien", dijo ella, con firmeza y brillantez. "Shin me dejó su amor en mi barriga. Si un milagro como ese pudo ocurrir, entonces mi pequeño deseo también puede hacerse realidad. No me arrepentiré. Es el destino de un espíritu. Además, me enamoré. Era un amor por el que valía la pena morir".

"Si eso es lo que insistes, entonces ya no...."

La puerta del campo se cerró de golpe, bloqueando la voz de Ennunien. Una brisa cálida recorrió el aire. Había llegado alguien con un aura inquietante.

"¿Ennunien?" Reno llamó.

"¿La Espada Asesina de Dioses Desastrosos te dio amor?", respondió una voz. "¡Ha-ha! ¡Qué tonta eres! Eres tan tonta que es cómico".

La voz majestuosa pero altiva sacudió el campo de flores de lágrima. Era una voz que todos habíamos oído antes.

"Te equivocas, Reno, Madre de los Espíritus. Permíteme que te ilumine".

La cabeza de Eldmed flotaba ante los ojos de Reno. La débil magia que exudaba era la del Padre Celestial.

"La Desastrosa Espada Asesina de Dios no puede amar. Lo único que posee es un anhelo de corazón, un anhelo que le hace imitar a los demás. Esa espada demoníaca sólo finge ser amable, finge estar triste, finge ser un demonio".

Una breve expresión de sorpresa cruzó el rostro de Reno antes de fulminar con la mirada a la cabeza flotante. "¡Eso no es verdad! ¡Tú no sabes nada! Ni siquiera has mirado bien a Shin".

Sin inmutarse por sus palabras, Nosgalia continuó. Habló con grandilocuencia, como si pronunciara una revelación divina. "¿Cómo crees que Shin Reglia llegó a amarte? La respuesta es sencilla: ¡fue el milagro de un dios!".

Reno se puso rígida y apretó los dientes. "¿Qué estás tratando de decir?"

"Le dije a la Espada Asesina de Dioses Desastrosos que le concedería el amor. Él creyó que había cortado ese don, pero las palabras de un dios son absolutas. Ese amor ya había sido plantado en la raíz vacía de Shin Reglia".

Por supuesto, eso no era todo lo que Nosgalia le había dicho. "*Cría al Hijo de Dios, el niño que nacerá del Gran Espíritu Reno. Levanta la orden que destruirá al Rey Demonio*".

"El amor no concede milagros. Los milagros son obra de los dioses".

"Estás mintiendo".

"Los dioses sólo pueden decir la verdad. El amor que anhelaba la Espada Asesina de Dioses Desastrosos, el deseo de la Madre del Espíritu de ser ella misma, la semilla que engendró en su interior al niño milagroso... todas estas cosas fueron resultado de la orden del Padre Celestial."

El tono de Nosgalia se volvió solemne. "No has dado a luz al hijo de Shin Reglia. Su cuerpo no era más que un recipiente de la semilla destinada a destruir al Rey Demonio".

Ante ellos apareció un círculo mágico, del que emergió un brazo blanco que sostenía un libro verde. El libro familiar, un lilan, llevaba la etiqueta "Volumen 1.800".

"Esta página se ha añadido hace unos momentos. Echa un vistazo por ti mismo".

El libro se abrió por arte de magia y se posó en una página titulada "Avos Dilhevia, el Rey Demonio de la Tiranía".

"El Rey Demonio de la Tiranía es un espíritu..."

Reno miró la página, con expresión sombría. Enseguida se dio cuenta de que había ocurrido un desastre.

"El escenario está preparado", dijo Nosgalia. "La situación debería estar clara para esos Ojos Espirituales tuyos. El niño en tu cuerpo es un espíritu concebido por la leyenda de Avos Dilhevia".

Los ojos ámbar de Reno miraron a Nosgalia. Ella parecía esforzarse por creerle. "La magia del Rey Demonio Anos..."

Sólo había una razón para que el hijo de Shin y Reno poseyera la magia del Rey Demonio de la Tiranía: la raíz del niño estaba formada por el rumor y la leyenda de Avos Dilhevia.

"Todo lo decide el destino", declaró Nosgalia. "Y ahora, el Hijo de Dios nacerá".

Al oír las palabras del dios, un círculo mágico apareció sobre el estómago de Reno. La magia del niño en su cuerpo de repente se hizo más evidente.

Kurst. El crecimiento del Hijo de Dios se aceleraba para su nacimiento.

"¡Alto! Si nace ahora, no sobrevivirá..."

Reno presionó su vientre, pero no hubo forma de detener el nacimiento del Hijo de Dios.

Cacareó Nosgalia. "¡Alégrate! ¡El Hijo de Dios es una niña! Ella puede sucederte como la nueva madre de todos los espíritus. ¡Alégrate! ¡Celébralo! Te has convertido en la madre de un dios poderoso, ¡un nuevo orden de este mundo!". Nosgalia rio sin un ápice de malicia.

"¡No, no puedes! Es demasiado pronto".

Un bebé transparente surgió del círculo mágico sobre el estómago de Reno y flotó sobre el campo de flores. Separado del útero, el origen del niño era tan débil que estaba a punto de desaparecer.

"Ah..." Reno cayó de rodillas sin vida. El nacimiento del Hijo de Dios la había puesto en contra de su propia tradición. La madre de todos los espíritus se estaba desvaneciendo.

"¿Qué harás, Madre de los Espíritus? Esta es la orden que deseabas impedir: la orden de destruir al Rey Demonio de la Tiranía. Morirá si la dejas así".

Reno agarró débilmente las flores de lágrimas. "Por favor, alguien... Que nazca un espíritu que pueda salvar a este niño..."

Una tras otra, las flores de lágrima se disolvieron en luz, transformándose en numerosos espíritus. En poco tiempo, el campo de flores volvió a su estado estéril, pero al desaparecer la última flor...

"Allí. Ha nacido uno..." Reno levantó la cabeza esperanzada. "Ezyssey, la Primavera del Tiempo, sé que acabas de nacer, pero por favor, llévatela. Llévala a algún lugar donde pueda sobrevivir. Llévala dos mil años hacia el futuro. El Rey Demonio la salvará. Sé que lo hará".

Con lo que le quedaba de poder, Reno utilizó su magia espiritual para envolver al bebé en una manta de seda y luego fabricó una cuna de madera para colocarlo en ella.

"Siento no poder abrazarte. Siento no poder darte un nombre. Rezo para que alguien bueno te acoja".

Nosgalia rio alegremente. "Los planes de los dioses son absolutos. Esa niña no es una prueba de amor. Ni siquiera es hija de Shin Reglia. Entonces, ¿por qué intentas salvarla? Eso es porque te has convertido en la madre del Hijo de Dios como foretol— ¡Gah!"

El comentario condescendiente de Nosgalia se interrumpió. Gneodoros, el Degollador de Dioses, sobresalía de su boca. Los ojos del Padre Celestial miraron hacia atrás. Era Shin.

"Vaya, si es la Espada Asesina de Dioses Desastrosos. Me temo que llegas demasiado tarde. Matarme no cambiará nada ahora. El Hijo de Dios ha nacido. El gran espíritu nacido de la leyenda inventada del Rey Demonio Avos Dilhevia ha—"

Antes de que Nosgalia pudiera terminar su frase, Shin lanzó a Gneodoros hacia abajo, cortando la cabeza del dios en dos. Los dos trozos se disiparon en el aire, y la magia del Padre Celestial desapareció de la zona.

"¡Reno!" Shin corrió hacia Reno y abrazó su cuerpo desvanecido. "Perdóname..."

"Gracias por protegernos, Shin". Reno extendió una mano temblorosa. Shin la agarró con fuerza. "Lo siento. Te mentí, Shin. No era amor. No fue un milagro nuestro". Las lágrimas brotaron de sus ojos, pero las contuvo con firmeza. Con la voz impregnada de desesperación, añadió en voz baja: "No era tu hijo".

Aunque su rostro estaba cargado de tristeza, aun así, se abstuvo de llorar. "Lo siento, Shin. No pude enseñarte a amar. Lo siento". Le pedía perdón una y otra vez. "Me disté tantas cosas, pero no pude hacer nada por ti a cambio. Te pido perdón. Ese niño... Ese niño se dirige dos mil años en el futuro. Si la paz del mundo está amenazada, por favor, elimínalos con tus propias manos-"

"¿Es un niño?" Preguntó Shin.

Reno se calló.

"¿Una niña?"

"Es una niña..."

"Entiendo", dijo Shin, mirándola fijamente a los ojos. "Ten la seguridad. La protegeré pase lo que pase".

Los ojos de Reno se abrieron de par en par.

"Crearé un futuro en el que ella pueda sobrevivir".

"No. No puedes. Ese niño nació de esos rumores inventados del Rey Demonio Avos Dilhevia. No puedes hacer eso. Eres la Mano Derecha del Rey Demonio. No puedo permitir que hagas tal cosa".

Shin sonrió suavemente. "Aun así, ella es el amor que me diste. Las intenciones de los dioses no tienen nada que ver".

"Pero..."

"No la dejaré morir. Incluso si eso significa..." Shin se detuvo un momento, luego continuó con firmeza. "Aunque deba volverme contra mi señor, difundiré la leyenda de Avos Dilhevia y la protegeré".

El cuerpo de Reno estaba a punto de desvanecerse. Un manantial semitransparente con un aura púrpura descendió del cielo y envolvió el cuerpo del bebé. La espada de Shin danzó por el lateral de la cuna de madera. El nombre "Misa" estaba tallado allí.

Habló de nuevo, en un tono suave, suave, como para abrazar a su amor. "Ella es mi hija, el precioso amor que me diste".



“She is my daughter-
the precious love
you gave me.”

Shin Reglia

The strongest demon swordsman, who was long ago
hailed as the Demon King's right-hand man.

“I'm sorry, Shin.
I couldn't teach you
to love.”

Great Spirit Reno

A great spirit born from the legend of the
mother of all spirits.

"Shin..." La voz de Reno se entrecortó, perdiendo todo sonido. Habiéndose vuelto en contra de su tradición, Reno había llegado a su límite. No podía terminar la frase. Era incapaz. Usé Liknos para leer sus pensamientos.

Shin...

¿Por qué? ¿Por qué no salen las palabras? Tampoco puedo usar Leaks. Todavía hay algo que tengo que decir. ¡Tengo que decírselo!

Lo siento, Shin.

Aunque soy tu esposa, lo único que he hecho ha sido retenerte. Siempre, siempre me has protegido, pero no pude proteger tu orgullo, aunque es lo que más valoras.

"Parece que no he aprendido", murmuró Shin en voz baja. "Quería verte sonreír, pero no sé qué decir".

Las lágrimas brotaron sin cesar de los ojos de Reno. Cuando Shin se las secó, apareció una flor blanca en su mano.

"Me disculpo por ponerte triste otra vez."

Tengo que sonreír. Pero por más que lo intento, las lágrimas no paran. No lloro cuando estoy triste. Mis lágrimas se convierten en espíritus.

Un niño debe nacer de lágrimas de felicidad. Eso es lo que siempre he creído. Pero aunque llorar no haría ningún milagro, no había nada que impidiera que esas lágrimas se desbordaran por el suelo, floreciendo en flores de tristeza.

Hey, Shin,

Probablemente no te des cuenta, pero no me arrepiento de nada. Pude casarme contigo.

Gracias, Shin, por enseñarme a enamorarme.

Gracias, Shin, por protegerme.

Sólo pasamos tres días juntos como recién casados, pero me hiciste la persona más feliz del mundo.

El cuerpo de Reno se volvió transparente y luego desapareció por completo. El manantial mágico que rodeaba a Misa giró en un vórtice, succionando la cuna y alejándola. Finalmente, el Manantial del Tiempo desapareció con el bebé, y nos encontramos rodeados de flores de las lágrimas que Reno había derramado. Shin caminó hasta el centro del jardín y clavó su espada de hierro en el centro. Era como una lápida para su esposa perdida.

"Debo ser el más tonto". Shin se agachó y colocó la flor blanca junto a la espada. "Quería hacerte feliz".

Justo entonces, el cuerpo de Shin se convirtió en una figura de luz. No sólo Shin brillaba: todo el campo de flores se pintó de blanco. Al momento siguiente, una escena completamente distinta se presentó ante mis ojos. El mundo se había vuelto del revés y varios paisajes pasaban rápidamente. Entonces, el mundo blanco y plateado se resquebrajó y se hizo pedazos.

De detrás de los fragmentos de blanco, apareció la cámara del tesoro. Revalon había terminado y habíamos regresado a la Era Mágica. A mi lado, Misha tenía lágrimas en los ojos. Sasha lloraba, Eleonore y Zeshia también. Lay apretaba los dientes con expresión triste, mientras Rina miraba desganada al espacio.

Di un paso adelante. Mis seguidores se giraron lentamente para mirarme.

"Así concluye la tragedia de hace dos mil años", dije. "A partir de ahora, lo arreglaremos todo".



§ 62. Ejecución

Hice que Lynel y Najila nos ocultaran a todos antes de salir de la mazmorra subterránea. Nos habíamos escabullido de los ojos de los demonios que patrullaban y nos acercábamos al primer piso de Delsgade.

"¿Crees que la Sra. Meno fue capaz de localizar a Avos Dilhevia?" preguntó Lay a través de Leaks.

"¿Quién sabe?" Respondí. "Avos, Shin y Nosgalia están en guardia. Yo diría que es una probabilidad del cincuenta por ciento".

Eleonore ladeó la cabeza. "Huh. ¿Estarán los tres donde los dejamos?"

"Como mínimo, no querrán que tengamos ninguna ventaja al enfrentarnos a ellos".

"¿Te refieres a cómo Lay tiene la mejor oportunidad de acabar con Avos Dilhevia?" preguntó Sasha.

"Sí. El Héroe Kanon y la Espada de las Tres Razas son la mayor amenaza para la leyenda de Avos Dilhevia. Sin embargo, Shin sería capaz de plantar cara a Lay, y la Espada de las Tres Razas sería completamente ineficaz contra Nosgalia."

"¿Estás diciendo que su objetivo es que Nosgalia luche contra Lay?". preguntó Misha.

"Ese sería probablemente su ideal".

Eleonore frunció el ceño. "¿Pero no le diste una paliza a Nosgalia para que no pudiera luchar más?".

"Avos Dilhevia está de su lado. Como sucesora de la Madre de los Espíritus, puede utilizar todo tipo de magia espiritual. Combina eso con el poder del Rey Demonio de la Tiranía, y una raíz herida puede ser curada fácilmente".

No había forma de saberlo con seguridad, pero lo mejor sería suponer que Nosgalia había recuperado todas sus fuerzas. Su actitud relajada tras haber sido herida por el Abolidor de la Razón tenía sentido si había predicho esto.

"Nosgalia se enfrentará a Lay, y Shin y Avos Dilhevia se enfrentarán a mí. Mis antiguos subordinados y los Siete Ancianos Demonio intentarán

encargarse del resto de vosotros. Ese sería su enfrentamiento preferido contra nosotros".

"Hmph, ¿realmente les irá tan bien?" Preguntó Sasha, sonriendo sin miedo. "Además, ¿no es Shin el Rey Espíritu? ¿Hay necesidad de luchar contra él?"

"Tienes razón. Tal vez no haya necesidad de luchar".

Por el bien de su difunta esposa, a la que no podía proteger, Shin había hecho todo lo posible por mantener viva a Avos Dilhevia—Misa. Eso significaba que todo lo que tenía que hacer era derrotar a Avos Dilhevia mientras salvaba a Misa. Lógicamente hablando, eso es.

"Sin embargo, si de verdad no tuviera intención de luchar, habría vuelto a mí hace tiempo para explicármelo con sus propias palabras".

"¿Por qué no lo hizo?"

"Lo más probable es que no pudiera. Sin importar las circunstancias, me ha apuntado con su espada. Es demasiado tarde para que la devuelva inocentemente a su vaina, aunque creo que eso no es todo".

Tenía una vaga idea de lo que le molestaba, pero no había forma de saberlo con seguridad sin enfrentarse a él directamente. Al menos, sabía que me estaba esperando. Tenía que reunirme con él.

"No lo entiendo, pero vale", respondió Sasha. "Ya se te ocurrirá algo, ¿no? Y si la Sra. Meno los localiza a todos, tendremos ventaja".

"Oh, sobre eso..."

Apenas pensé eso, una voz resonó en el calabozo.

"Rebelde Anos Voldigoad, sabemos que te has infiltrado en Delsgade."

La voz pertenecía a Melheis.

"Por orden de Avos Dilhevia, ahora ejecutaremos uno a uno a los estudiantes inferiores de uniforme blanco. Si deseas salvarlos, ven solo a la arena. Si no te presentas prontamente, comenzaremos la ejecución".

Hmm. Tal y como esperaba.

"Sobre eso, ¿cómo en esto?" Sasha preguntó.

"Sí. Desde el principio, utilizaban a los alumnos de uniforme blanco como cebo".

"¿Significa esto que Avos Dilhevia está en la arena?" preguntó Eleonore.

"Lo más probable es que no. Su objetivo es confirmar con sus propios ojos que estoy aquí. Dudo que esperen que me presente tan obedientemente".

"Entonces iremos", dijo Sasha.

Misha asintió. "Déjalo en nuestras manos".

"En ese caso, les dejaré la arena a ustedes dos. Eleonore, Zeshia, centraros en rescatar a los rehenes. Debe haber otros estudiantes confinados en algún lugar además de la arena".

"Entendido", contestó Eleonore enérgicamente.

"Zeshia lo hará lo mejor que pueda", añadió Zeshia.

Rina me miró. "¿Qué pasa conmigo?"

"Puedes venir conmigo. El Rey Espíritu está esperando".

Rina se lo pensó un momento y luego aceptó. Era una fran, un hada del amor. A estas alturas, era obvio de quién era la mente que tomaba prestado el cuerpo. Después de ver el pasado con nosotros, probablemente ella misma estaba empezando a darse cuenta. Sin embargo, aún no podía llegar a esa conclusión. Si Rina se daba cuenta de que era una fran, desaparecería antes de que pudiera transmitir sus sentimientos.

A medida que subíamos las escaleras, aumentábamos el ritmo. En lo alto de la escalera estaba el primer piso del Castillo de los Demonios de Delsgade. En cierto modo esperaba una emboscada en la cima, pero no nos esperaba ninguna seguridad.

"Nos separaremos a partir de aquí."

Levanté a Lynel de Misha y Sasha y utilicé a Iris para hacerles dos grandes sombreros puntiagudos. Metiéndoles el pelo por dentro y bajándoles el ala por encima de los ojos, podían ocultar la mayor parte de la cara.

"Este objeto mágico evitará, en menor medida, que te perciban. Llevarlo puesto hace más fácil evitar la atención de cualquiera. Aunque es la opción inferior a Lynel, nuestros enemigos pueden preparar contramedidas si conocen tu ubicación exacta".

Antes, Rouche había utilizado a Schur para crear una brisa y leer el flujo de aire. Misha y Sasha no tenían medios para defenderse de eso.

"Estarán al acecho de la gente invisible, así que ser visible en realidad hará más difícil que te noten". No ha pasado mucho tiempo desde que Avos Dilhevia se hizo cargo de la academia. Los demonios de hace dos mil años están al mando, y aún no conocerán las caras de todos sus subordinados. Si las cosas van bien, podrás colarte en la arena".

Misha asintió y utilizó a Iris para cambiar su uniforme de blanco a negro.

"Nos pondremos en camino."

Con eso, las dos chicas se fueron a la arena. Yo seguí con los demás mientras vigilaba todo a través de la visión de Sasha. Ella y Misha habían utilizado a Fless para volar a baja altura y habían llegado al exterior de la arena en un abrir y cerrar de ojos.

"¿Cómo nos colamos? Al menos deberían vigilar el número de personas que hay, ¿no?". Sasha preguntó.

"Mira". Misha señaló a un grupo de estudiantes de uniforme negro que corrían alborotados hacia la arena.

"No me lo puedo creer. ¿Llegan tarde en una situación así?"

"Son estudiantes".

Incluso bajo el reinado de Avos Dilhevia, los estudiantes de esta época estaban demasiado acostumbrados a la paz. No todos eran capaces de reaccionar rápidamente ante una invasión enemiga.

"Esto es perfecto. Vamos a colarnos con ellos".

Misha y Sasha se unieron al grupo de rezagados y entraron en el edificio. Tras atravesar un oscuro pasillo, llegaron a la arena. Varios estudiantes de uniforme blanco estaban reunidos en el centro, sentados con expresión apesadumbrada. Estaban rodeados por estudiantes vestidos de negro y varios profesores de túnica negra. Todos y cada uno de los Siete Ancianos Demoníacos estaban presentes.

Debido a la invasión, muchos de los demonios estaban equipados con objetos mágicos. Algunos llevaban sombreros, mientras que otros iban ataviados con armaduras completas. Misha y Sasha fueron capaces de mezclarse entre la multitud de estudiantes de uniforme negro sin ningún problema.

"Se acabó el tiempo", declaró Melheis, lanzando una barrera mágica para cerrar la entrada de la arena. También lanzó una barrera en forma de techo. "En fila".

Los alumnos de uniforme negro se alinearon como él había ordenado.

"Algunos de ustedes llegaron tarde hace un momento".

La tensión aumentó entre los estudiantes que vestían de negro.

"Anos Voldigoad o sus subordinados podrían estar entre vosotros". Melheis avanzó varios pasos y observó sus rostros. "Nihid, Glaze, mirad más de cerca".

Dos de los profesores se adelantaron. Debían de estar esperando allí con Melheis desde antes de que se anunciara la ejecución, lo que significaba que no había ninguna posibilidad de que fueran ni yo ni mis subordinados.

Melheis y los dos maestros lanzaron sus Ojos Mágicos sobre cada estudiante de la fila. Los otros Ancianos Demonio vigilaban a los estudiantes vestidos de blanco.

"Sasha, si nos notan, usa tus Ojos Mágicos de Destrucción", instruyó Misha.

"¿En los Siete Ancianos Demonio?"

"Sí. Si nos das tiempo, puedo detenerlos con mis Ojos Mágicos de la Creación".

"¿Cómo puedes detenerlos?"

"Los convertiré a todos en gatos".

"Um, está bien. Si podemos cogerlos desprevenidos, debería funcionar".

Justo entonces, los ojos de Melheis se clavaron en Sasha. "Ustedes dos, quítense sus— "

"¡Hey! ¿Qué pasa con esos sombreros?"

Antes de que Melheis pudiera terminar su frase, el profesor llamado Nihid se acercó a Sasha. Sasha apretó el puño, pero Misha tocó la mano de su hermana.

"No pasa nada", le dijo.

"Quédate quieto. No tienes nada de qué preocuparte si no trabajas con el inadaptado".

Nihid agarró la punta puntiaguda del sombrero y escrutó cuidadosamente sus rostros. Daba la casualidad de que estaban en el punto ciego de Melheis, por lo que él mismo no podía verles la cara. Finalmente, Nihid se dio la vuelta.

"¡Aquí no hay ningún problema! ¡Los subordinados de Anos Voldigoad aún no han llegado!"

"Ya veo, entonces comencemos la ejecución", dijo Melheis solemnemente. Miró a los estudiantes vestidos de blanco. "Hasta que aparezca Anos Voldigoad, seréis ejecutados uno a uno. Lo haremos de forma que vuestro sufrimiento sea mínimo". Se acercó al grupo y señaló a una estudiante. "Empezad por ella".

Nihid dio un paso adelante y la agarró por la muñeca.

"¡N-No! ¡Suéltame! ¡¿Por qué?!"

"Porque no eres de la realeza. Todos los demonios mestizos deben convertirse en alimento para apoyar la prosperidad de Dilhade, la magnífica nación de la realeza".

Por un breve instante, una mirada de tristeza se dibujó en el rostro de Melheis mientras observaba a la sollozante estudiante. Tal vez en algún lugar de su corazón se opusiera a seguir tales órdenes, pero esa oposición no era suficiente para liberarse del control de Avos Dilhevia.

Sasha y Misha intercambiaron una mirada, pero luego...

"¡Por favor, espere!"

Uno de los estudiantes con uniforme blanco se levantó y caminó hacia Melheis. "Llévame a mí primero", dijo.

Melheis entrecerró los ojos.

"Soy Aramis Eltimo, estudiante de tercer curso", dijo con valentía. "¡Pero en mi vida pasada fui Igareth Ijeiska! Como pariente directo del Héroe Jerga, una vez fui el séptimo en la línea de sucesión al trono de Azesion. Debería ser mucho más detestable para ti que estos híbridos".

Con una mirada de determinación, Igareth lanzó a Aske. La aguda mirada de Melheis se fijó en él.

"¿Cuándo te reencarnaste?", preguntó.

"Esta es mi cuarta encarnación. La última fue hace mucho tiempo, pero mis recuerdos y mi fuerza se recuperaron por completo cuando Avos Dilhevia nos encerró".

Melheis se lo pensó un momento. "Muy bien", dijo. Parecía haber determinado que no había nada sospechoso en Igareth. "La línea directa del Héroe Jerga es de hecho un enemigo de nuestra especie. Haremos lo que desees. Llévenlo a los campos de ejecución".

Nihid agarró a Igareth por la muñeca y se acercó para susurrarle algo al oído. Sus labios se movieron como para formar un nombre determinado.

§ 63. La Que Todo Lo Controla

Estábamos corriendo por Delsgade. Una mujer de orejas puntiagudas y túnica negra caminaba hacia nosotros. Era Meno. Teniendo en cuenta que se dirigía hacia la escalera descendente, debe haber encontrado algo sobre la ubicación de nuestros enemigos.

"Meno", llamé usando Leaks. Cancelando Lynel, me revelé. *"¿Los encontraste?"*

Tras dar un respingo de sorpresa, Meno asintió. *"No estoy del todo segura, pero por lo que he oído, Avos Dilhevia está en la sala de ceremonias, y el Rey Espíritu en la sala del trono. No he podido localizar a Nosgalia".*

"Eso es suficiente para continuar. ¿Estás inseguro porque han cambiado sus apariencias?"

Meno asintió. *"Creo que están usando a Lynel. Mis Ojos pudieron detectar el débil rastro de un círculo de hechizo".*

Hmm. Parecían estar haciendo todo lo posible para evitar un conflicto directo conmigo, como si no quisieran luchar sin el Abolidor de la Razón en sus manos.

"¿Sabes dónde tienen cautivos a los estudiantes?"

"Puedo guiarte hasta allí. Se han dividido en varios lugares".

Era una forma de ganar más tiempo.

"Por favor, llévate a Eleonore y a Zeshia para salvarlas". Lanzo a Lynel y Najila sobre las tres, ocultando sus cuerpos y su magia.

"¡Entonces nos vamos!" Eleonore llamó alegremente a través de las goteras. Ella y Zeshia corrieron detrás de Meno.

"La sala del trono está en el castillo principal", le dije a Lay mientras avanzábamos. *"La sala de ceremonias está en el ala oeste".*

"Probablemente se han separado para obligarnos a luchar por separado, como predijiste. Este castillo tiene antimagia fundida por todas partes para evitar a Gatom. Ni siquiera Avos Dilhevia sería capaz de deformarse dentro".

Impedir el uso de Gatom era crucial para su plan. Era una contramedida razonable.

"Y el hecho de que la Sra. Meno fuera capaz de ver a través de su Lynel debe ser..."

"Un movimiento intencional de su parte, sí. El Rey Demonio de la Tiranía nunca dejaría de ocultar todo rastro de su magia".

Avos Dilhevia estaba en la sala de ceremonias y el Rey Espíritu en la sala del trono. Ambos habían utilizado a Lynel para ocultarse. Aun así, si le habían mostrado a Meno su truco a propósito, era razonable suponer que el Rey Espíritu estaba en la sala de ceremonias y Avos Dilhevia en la sala del trono. Sin embargo, ese Lynel podía ser falso.

"Están insinuando haber usado a Lynel para intercambiar apariencias, pero eso podría ser una trampa, y podrían no haber intercambiado realmente".

"O quieren que pienses eso cuando lo han hecho", sugirió Lay. Tenía razón.

"Pero eso significa que contra quién acabemos luchando será cuestión de suerte".

"¿Y si Avos Dilhevia no está en ninguno de los dos sitios?"

"¿Estás sugiriendo que sólo están Nosgalia y el Rey Espíritu en la sala del trono y el salón de ceremonias?" pregunté.

Lay asintió. *"No será un problema si nos movemos juntos, pero tenemos que derrotar a Avos Dilhevia lo antes posible para liberar a los híbridos de Demera. Quizá su objetivo sea dividirnos".*

Ni Nosgalia ni Shin supondrían un problema para mí. La Espada de las Tres Razas de Lay era ineficaz contra Nosgalia, pero podía luchar con todas sus fuerzas contra Shin. La Espada de las Tres Razas fue forjada para luchar contra demonios, así que sería inmensamente eficaz contra él. Dejando a un lado el resultado, era poco probable que la lucha se desarrollara igual que en Aharthern.

Como había teorizado antes, el emparejamiento preferido para el otro bando era que Nosgalia se enfrentara a Lay y Avos Dilhevia a mí y a Shin. Sin embargo, su plan actual dependía demasiado de la suerte. Sería mejor que me esperaran juntos, a menos que tuvieran un medio de asegurarse de que lucharían contra sus oponentes preferidos.

"Hmm. Ya veo."

Así que eso es lo que buscaban.

"Lay, me dirijo a la sala del trono."

"¿Has averiguado quién estará allí?"

"No, es sólo la ubicación más cercana. Lo han preparado para que parezca una tirada de dados, pero el resultado será el mismoelijamos lo que elijamos. Usaremos eso a nuestro favor".

Justo entonces, una ráfaga de viento nos azotó. Era Schur. Esto era lo más lejos que llegaríamos mientras nos escondíamos. En cualquier caso, nuestras ubicaciones serían reveladas una vez comenzara la lucha contra Avos Dilhevia. Era mejor ocuparse de los refuerzos por adelantado.

"Ahí estás, inadaptado. ¡Todas las tropas, preparen sus armas!"

Cuando sonó la voz, la luz de incontables círculos mágicos llenó mi visión. Trece demonios estaban de pie ante nosotros, incluido mi antiguo subordinado, Rouche.

Envié a Lay mi estrategia a través de Leaks.

"Entendido", afirmó, dibujando un círculo mágico. Una luz divina se reunió alrededor del círculo mientras invocaba la Espada de las Tres Razas.

"¡FUEGO!"

Una descarga de fuego, rayos y hielo se dirigió hacia nosotros. Éramos invisibles gracias a Lynel, así que las ráfagas se dirigieron a cubrir todo el corredor.

"¡Hyah!"

La mano de Lay se desdibujó. La espada sagrada resplandeciente cortó el aluvión elemental en un abrir y cerrar de ojos.

"¿Es esa la Espada de las Tres Razas? Avos Dilhevia tenía razón, ¡es el Héroe Kanon! Pero ese movimiento es—" Los ojos de Rouche se abrieron de par en par. Sus doce camaradas habían caído a su alrededor, incluyendo demonios de hace dos mil años. "¡Tch!"

Rouche lanzó sus Ojos sobre su magia y blandió su espada demoníaca en un tajo horizontal. Lay se agachó bajo la espada para evitar el golpe, pero la punta de la hoja cortó el círculo mágico de Lynel. La antimagia cargada en la espada reveló su aspecto.

"¡Entiendes!"

A pesar de estar a quemarropa, Lay vio a través del ataque de Rouche. Su espada atravesó el aire vacío, a milímetros de su cuerpo. Al mismo tiempo, la Espada de la Intención, que Lay había desenvainado con la mano izquierda, se clavó en el pecho de Rouche, atravesando su raíz.

"Gah..." Rouche agarró la Espada de la Intención con el puño izquierdo, pero no tenía fuerzas para quitársela. "Esta espada demoníaca... Ese movimiento... ¿Por qué sabes que Shin...?"

Lay retiró la Espada de la Intención, dejando que Rouche cayera al suelo. Mientras tanto, levanté a Lynel y a Najila, y lancé Indol y Griad sobre todos ellos. De este modo, no podrían molestarnos durante un tiempo.

"Lay, dirígete a la sala de ceremonias. Estará muy vigilada, pero no seas demasiado blando con ellos. Los demonios de hace dos mil años no morirán fácilmente".

"Entendido."

Nos separamos y Lay se dirigió al ala oeste. Rina y yo seguimos recto hacia la sala del trono. Un gran número de soldados demoníacos se reunieron ante nosotros, un total de cuarenta y siete. Como era de esperar estando tan cerca de la sala del trono, todos parecían ser soldados de élite de hace dos mil años.

"¡No creas que puedes pasar de nosotros, maldito inadaptado!"

"¡Mátelo! ¡Maten al sucio mestizo que amenaza a nuestro señor!"

Mestizo asqueroso, ¿no?

"Hmm. Ustedes tampoco son de la realeza, ¿verdad?" señalé.

Los ojos de los demonios se abrieron de par en par.

"¡Hemos recibido títulos reales honoríficos de nuestro señor Avos Dilhevia!", gritó un demonio.

"¡Somos diferentes de un inadaptado como tú!"

Suspiré profundamente y los fulminé con la mirada. "Tontos".

Se estremecieron.

"Mírame atentamente a la cara. Usa esos Ojos Mágicos tuyos y mira en las profundidades del abismo. Si aún no puedes ver la verdad, serás despedido después de esta batalla. Puedes ir a donde desees".

Los demonios cancelaron los círculos mágicos que habían estado lanzando para centrar sus Ojos en mí.

"No te lo preguntaré dos veces. ¿Te parezco un inadaptado?"

Las caras de los soldados se torcieron de confusión.

"El... ¿El Rey Demonio? No...."

"No puede ser. Yo..."

"Hemos servido a Avos Dilhevia todo este tiempo, durante dos mil años..."

"¿Qué? No lo entiendo. Me duele la cabeza".

Se agarraban la cabeza con agonía. Un aura mágica de oscuridad les rodeaba por detrás, cubriéndoles el rostro.

"Gu... ¡Gah! ¡Argh!"

Desenvainaron sus espadas demoníacas como si estuvieran poseídos.

"¡A-Ataquen! ¡Mátenlo!"

"Hmm. Hiciste un valiente esfuerzo para resistir. Permíteme recompensarte".

Chasquéé el dedo. Al instante siguiente, cuarenta y siete demonios cayeron de rodillas, quemados y ennegrecidos por Jio Graze.

"Espera ahí un poco más. Pronto acabaré con tu sufrimiento".

Dejé atrás a mis subordinados en llamas y seguí adelante. Finalmente, la puerta de la sala del trono quedó a la vista.

"Rina, espera aquí hasta que llegue el momento. Te pondré protecciones y barreras. Mientras no te muevas, no morirás."

"Entendido."

Liberando la magia de mis dedos, abrí de golpe las puertas y entré en la sala del trono. Ante mí estaba el Rey Espíritu enmascarado con su armadura negra. Estaba sentado en el trono y me miraba con frialdad.

"Por fin nos conocemos, Avos Dilhevia", dije.

El Lynel del Rey Espíritu se disipó para revelar a Avos Dilhevia con su largo abrigo negro. Se quitó lentamente la máscara, que inmediatamente se disipó en partículas de magia. Avos Dilhevia se pasó el largo cabello oscuro

por detrás de la oreja y sonrió con satisfacción. "Tienes razón. Me impresiona que te hayas dado cuenta".

"No hay nada que hacer. Fue un simple truco usando Je Deschesis. Fusionaste tu raíz con Nosgalia y la dividiste en dos, haciendo que la persona que espera aquí sea Avos Dilhevia y Nosgalia al mismo tiempo".

Era exactamente lo que había hecho durante la prueba de la suerte en las Escaleras de Guniel.

"En el momento en que Lay o yo apareciéramos, anularías Je Deschesis y volverías a una raíz única. Si fuera yo, te convertirías en Avos Dilhevia. Si fuera Lay, te convertirías en Nosgalia. De ese modo, siempre podrías luchar contra quien quisieras".

Avos Dilhevia esbozó una sonrisa relajada. "Otra vez en lo cierto. Igual que tu destino siempre ha estado decidido, yo lo controlaba todo desde el principio".

Me eché a reír. "Como siempre, hablas como una falsificación barata".

Avos Dilhevia me miró con desprecio. "Oh, ¿eres un mal perdedor? ¿O estás diciendo que era tu intención que el Héroe Kanon luchara contra Nosgalia?"

"Hmm. ¿Realmente naciste de mi leyenda? No me digas que los rumores idiotas de la supremacía real también han embotado tu cerebro".

Avos Dilhevia siguió mirándome con calma.

"¿No estás de acuerdo, Lay?" Le dije.

Unos pasos resonaron detrás de mí. Lay había entrado por la puerta.

"Si la persona contra la que querías luchar apareciese siempre ante ti, entonces Avos Dilhevia aparecería siempre ante mí. Después de todo, juegas con la orden de destruirme".

Había sido posible que Shin apareciera primero, pero de cualquier modo, Avos Dilhevia habría acabado apareciendo antes que yo.

"Entonces, ¿por qué molestarse en separarse?"

En cuanto confirmara que había aparecido el falso Rey Demonio, podría llamar a Lay.

"Oh, ¿es así? Así que el Kanon que se dirigió a la sala de ceremonias era una copia elaborada a partir de sus muchas raíces."

Lay ya se había dividido en dos cuando luchaba contra Rouche. Su cuerpo principal, con cuatro raíces, había permanecido oculto con Lynel y me había seguido. Todo era para aparentar que nos habíamos separado como habían planeado.

"Una copia con tres raíces", dijo Lay. "Es un cuerpo bastante genuino por derecho propio. No podré invocar la Espada de la Intención, pero..."

Lay trazó un círculo mágico e invocó la Espada de las Tres Razas. La disuasión de teletransporte creada por los demonios no significaba nada para la espada sagrada forjada para destruir al Rey Demonio.

"Ahora, Avos Dilhevia, usted afirmó tener un conocimiento bastante impresionante de la situación. ¿Sigue siendo así?"

§ 64. Lo Pasado, Pasado Está

"Heh", se rio Avos Dilhevia. "¡Heh-heh-heh! ¡Aha-ha-ha! ¡Ha-ha-ha-ha! Sí, así es, Anos Voldigoad. Todo ha salido exactamente según lo planeado. Todo está bajo mi control". Extendió sus blancos dedos en el aire y los cerró alrededor de algo. "En otras palabras, sus destinos están en la palma de mi mano".

"¿Oh? Para alguien nacido de mi leyenda, seguro que te falta humildad".

"¿De verdad ahora? No estoy de acuerdo. Como mínimo, soy mucho más humilde que tú". Me sonrió. "Entonces, ¿hablamos un rato?"

"Hmm. No soy tan estrecho de miras como para empezar a luchar sin una palabra más. Si deseas ofrecer tu completa rendición, te prestaré mi oído".

Levantó una mano y lanzó Limnet. Un cristal apareció en el aire, reflejando lo que ocurría en la arena. "Quizá esa arrogante boca tuya tenga menos que decir después de ver esto".

A través del cristal de Limnet se proyectaba la imagen de un andamio. Un estudiante vestido con uniforme blanco estaba de pie en el cadalso, atado con Gijel. Era Igareth reencarnado en demonio.

"El estudiante de tercer año, Alamith Eltimo, antes Igareth Ijeiska. Le conoces, ¿no?"

"Era el niño humano que rescaté una vez".

"Así es. Y ahora será ejecutado".

Melheis trazó un círculo mágico y envió magia a Gijel, utilizando las cadenas para izar a Alamith por encima de la plataforma.

"Adelante. Da lo mejor de ti".

"Vaya confianza que tienes. ¿Es porque tus subordinados se han infiltrado en la arena?". preguntó Avos, con la mirada fija en mí.

"¿Quién sabe?"

"Vaya, ¿de verdad creías que no me daría cuenta? Qué mono". Los labios de Avos Dilhevia se curvaron en una sonrisa sádica. "Para salvarle de la ejecución, tus subordinados tendrán que revelarse. En el momento en que lo hagan, encontrarán su fin".

Tocó el cristal con la punta del dedo, canalizando magia hacia él. Se oyeron gemidos en toda la arena.

"Ugh... Gah..."

"A-Ayuda..."

"¡P-Para!"

Los estudiantes de la plataforma se retorcían de dolor. La magia salía rápidamente de sus cuerpos. Al mismo tiempo, un lodo negro envolvió a los Siete Ancianos Demonio. El lodo emitía una magia ominosa mucho mayor que la de Melheis o Ivis.

"¿Ves el poder de Demera Gyze?"

"Hmm. Has añadido la magia absorbida por Demera a la tuya y has aumentado la eficacia de Gyze".

El falso Rey Demonio rio entre dientes. "¿Eres bueno al ajedrez, Anos Voldigoad?"

"Por desgracia, no conozco las reglas de ningún juego de mesa", respondí. "Sin embargo, estoy seguro de que no perderé".

"¿Tenemos entonces una batalla de ingenio? La arena será nuestro tablero de ajedrez, y nuestros subordinados serán nuestras piezas. ¿O prefieres retirarte por falta de peones? Igareth morirá si lo haces". Habló burlescamente, como si quisiera provocarme.

"¿Tanto miedo tienes de enfrentarte directamente a mí, Avos Dilhevia?"

Extendí la mano y dibujé un círculo mágico. Mi antimagia hizo contacto con Lynel, revelando las runas que adornaban toda la sala del trono. Las runas comprendían la fórmula del hechizo del círculo mágico tridimensional de Delsgade.

Naturalmente, capas y capas de protecciones impedían que nadie más que yo utilizara el círculo, pero una a una, las fórmulas de los hechizos de esas protecciones se iban rompiendo y reescribiendo. Un rápido análisis con mis Ojos Mágicos demostró que era Avos Dilhevia quien las estaba reescribiendo. Sin embargo, pasaría algún tiempo antes de que terminara el trabajo por completo.

"Si deseas ganar tiempo para obtener el Abolidor de la Razón, sólo debes decirlo. No hay necesidad de inventar una excusa tonta como el ajedrez".

"Eres todo un provocador. Entonces, ¿te abstendrás? No me importa si lo haces. Estaba deseando verte sufrir, inadaptado". Avos Dilhevia me dedicó una leve sonrisa y luego dio la orden. "Ejecutable".

Observando la escena a través de los ojos de Misha, pude ver que los estudiantes de uniforme negro se habían colocado a intervalos regulares alrededor del andamio, cada uno mirando hacia dentro. Sería difícil para mis subordinados rescatar a Igareth permaneciendo ocultos. Si utilizaban los Ojos Mágicos de Destrucción o Creación, naturalmente acabarían revelándose. Los Siete Ancianos Demonio, cubiertos de lodo negro, vigilaban atentamente por si había alguna señal de ellos.

El Nihid de túnica negra dio un paso adelante y trazó un círculo mágico para ejecutar a Igareth.

"¡Deténgase, Sr. Nihid!", suplicó desesperadamente una chica a través de su agonía. "¿Por qué hace esto? ¡Alamith no ha hecho nada malo! Por favor, ¡vuelve a tus cabales! Vuelva a ser el amable profesor que siempre ha sido".

Pero Nihid no le hizo caso. "Tú, pariente consanguíneo del Héroe Jerga-Igareth, ¿verdad? ¿Tienes unas últimas palabras? Es lo menos que puedo hacer".

Igareth habló con valentía bajo la mirada de Nihid. "¡Avos Dilhevia es un fraude! Conozco al verdadero Rey Demonio. ¡Es amable, fuerte y jamás discriminaría a nadie! ¿Cómo habéis podido olvidarlo los que lo conocisteis hace dos mil años?".

Pero nadie en la arena le prestó oídos.

"¿Eso es todo lo que tienes que decir?" preguntó Nihid.

Igareth se calló. "He cumplido con mi deber", dijo en voz baja, como si me lo estuviera diciendo directamente a mí. "No me arrepiento de nada. Sé que el verdadero Rey Demonio derrotará a Avos Dilhevia. Construirá una era pacífica en la que humanos y demonios puedan unirse".

"Ya veo. Eso es—"

Un sol negro como el azabache salió de un círculo mágico y atravesó el cielo como un cometa. Apuntaba directamente a Igareth, que lo miró sin apartar la vista.

De repente, la ráfaga de Jio Graze se desvió ligeramente de su trayectoria. Atravesó las cadenas de Gijel antes de golpear a Melheis al otro lado del andamio.

"¿Qué?! ¡Agh!" Melheis rugió mientras era devorado por las furiosas llamas.

"—Algo con lo que puedo estar de acuerdo, Igareth. Te voy a sacar de aquí", dijo Nihid.

"Santo cielo. Esto es problemático".

Melheis utilizó su magia para activar el lodo negro. La sustancia viscosa se tragó las llamas de Jio Graze, extinguiéndolas en un instante.

"¿Por qué un monárquico como tú nos traicionaría, Nihid?" Preguntó Melheis. "Seguro que no has olvidado que la traición se castiga con la muerte".

"¿Traicionar? ¿Nihid? ¿De qué estás hablando?" Nihid se adelantó y alzó más la voz. "Soy Devidra, un humilde partidario del viejo y único Lord Anos Voldigoad. ¿Has olvidado quién te dio la vida, Melheis?"

Devidra echó a correr y desenvainó la espada demoníaca que llevaba en la cintura. La blandió contra Melheis, pero el lodo bloqueó la hoja.

"Todos los demonios de hace dos mil años juraron lealtad a Avos Dilhevia", replicó Melheis. "¿Cómo pudiste traicionar a alguien tan respetado?"

"Entra en razón, Melheis. La ridícula magia lavacerebros de Avos Dilhevia ha creado contradicciones a nuestro alrededor".

Devidra también era un demonio de hacía dos mil años, pero había dejado atrás su raíz cuando se reencarnó, lo que le permitió renacer como alguien nuevo. Como técnicamente ya no era un subordinado del pasado, el lavado de cerebro de Avos Dilhevia era más débil contra él.

"Un enemigo más no hace ninguna diferencia. Gaios, mata a los mestizos", ordenó Melheis.

El corpulento Gaios apretó con fuerza su Grajetian, la Espada del Demonio Supremo. "Hmph. Aquellos que se vuelvan traidores contra la todopoderosa Avos Dilhevia serán castigados con la muerte".

"N-No...", balbuceó horrorizada una chica.

"¡Muere!"

La espada demoníaca, capaz de partir montañas, cayó sobre el suelo de la arena. Se abrió un cráter en el suelo, acompañado de un estampido que partía los ojos.

"No queda ni rastro, ¿eh?" murmuró Gaios con suficiencia.

"Oh, por favor. ¿Me moví tan rápido que no pudiste verme?"

"¿Qué?!" Gaios se dio la vuelta. Detrás de él estaba el asustado estudiante híbrido.

"Jio Graze".

Ante ella apareció un círculo mágico del que emergieron tres soles negros. Inmediatamente se tragaron a Gaios, estallando en un infierno.

"¡Whoa! ¿Cómo pudo... ¡¿Cómo puede ser esto?!" Balanceó la espada demoníaca cubierta de lodo y usó su antimagia para borrar los soles negros. "¿Cómo pudo un estudiante mestizo lanzar tres Jio Grazes a la vez?!"

"Hola, Gaios. Es un placer conocerte. No pude presentarme hace dos mil años. Soy Neon Amelka, una leal subordinada de Lord Anos. También..."

Levantó la mano y otros cinco estudiantes—dos de uniforme blanco y tres de negro—soltaron el Jio Graze contra los cinco Ancianos Demonio restantes.

"¡Gah!"

"Imposible..."

Cada uno de los estudiantes era un subordinado mío reencarnado de hace dos mil años.

"Esta es una lucha inútil, Devidra. Incluso los demonios de hace dos mil años están indefensos ante la influencia de Demera Gyze".

Melheis utilizó su antimagia para desviar el Jio Graze de Devidra y, a continuación, lanzó Jirasd, el hechizo de origen. Un trueno llenó la arena y un rayo negro cayó sobre Devidra.

"¡Gaaaaaah!" Devidra jadeó, bloqueando el ataque. Justo antes de que se rompieran sus barreras...

"Haaah!"

Igareth se precipitó desde el punto ciego de Melheis y le placó, lanzando Cyfio a quemarropa. Incapaz de bloquear completamente el ataque, Melheis se desplazó. Jirasd disparó en una dirección completamente distinta, destruyendo una parte de las gradas de espectadores. Enfurecido, Melheis se sacudió de encima a Igareth y saltó a un lado.

"¿Tienes una espada demoníaca?" preguntó Igareth a Devidra.

Devidra introdujo la mano en un círculo mágico, sacó una espada y se la entregó. Igareth cogió la espada y se colocó junto a Devidra formando un frente unido. Sin apartar la mirada de Melheis, Devidra se dirigió a Igareth.

"¿Por qué me ayudaste? Sé que no has olvidado lo que te hice hace tantos años".

Igareth se rio. "Tú tampoco has olvidado lo que te hizo la humanidad hace dos mil años, ¿verdad?".

Devidra guardó silencio un momento y luego trazó otro círculo mágico. "¡Dejé mi odio dos mil años en el pasado!".

Disparó Jio Graze y corrió hacia Melheis, hombro con hombro con Igareth. Igareth había salvado al hombre que una vez intentó ejecutarlo, y ahora luchaban codo con codo por el bien de la paz.

En efecto, el pasado era eso. Había cambiado.

"Insolencia", murmuró Melheis, lanzando su propio Jio Graze. Los dos soles se anularon mutuamente, y luego siguió con Jirasd. Sin embargo, el rayo negro desapareció justo cuando estaba a punto de hacer contacto.

"¡¿Qué...?!"

La mirada de Melheis se disparó hacia arriba. Sasha flotaba en el aire, había atravesado la barrera mágica y estaba lanzando sus Ojos Mágicos de Destrucción sobre la arena.

"Subordinados del rebelde... ¡Así que por fin os reveláis!" Melheis se levantó del suelo y cargó hacia Sasha.

"Gato de hielo", llamó una voz tranquila.

Los ojos de Melheis se dispararon hacia arriba. Un castillo flotaba en lo alto: otra copia del Castillo Demoníaco Delsgade. El Delsgade que había creado Misha había manifestado una imitación del poder del dios.

"Los Ojos Mágicos de Cre—"

Cuando Melheis se dio cuenta de lo que ocurría, ya era demasiado tarde. Los Siete Ancianos Demonio y los demás demonios con el cerebro lavado, distraídos por la repentina aparición de los demonios de hacía dos mil años, se transformaron en gatos de hielo.

La batalla estaba decidida. Mis subordinados liberaron a los estudiantes prisioneros.

Desvié mi atención de la visión de Misha y volví la vista a la sala del trono. Avos Dilhevia contemplaba con frialdad la escena que se mostraba a través del cristal. Sasha había utilizado sus Ojos Mágicos de Destrucción para anular el efecto de Demera. No había forma de anular esta batalla.

"Utilizar a muchos para conquistar a pocos es el principio más básico de la guerra", dije. "Elegiste una forma de luchar bastante de manual. Pero mientras tú pensabas que tus piezas de ajedrez no podían ser tomadas, tus reglas no significaban nada para mí. Ya sea en el ajedrez o en cualquier otra cosa, tomaré lo que quiera por la fuerza".

§ 65. La Espada Del Rebelde

Avos Dilhevia entrecerró los ojos y sonrió con elegancia. Sus Ojos Mágicos me miraron con frialdad. "No te dejes llevar por una victoria. Te hace parecer bastante patético".

"Efectivamente, parece que una victoria no bastará para enseñarte la diferencia entre nosotros", repliqué.

Su mirada se volvió aún más aguda.

"Puedo mostrártelo tres veces más. Eso debería ser suficiente para entrar en tu cabeza".

En lugar de responder, Avos utilizó Limnet para crear cinco nuevos cristales. Cada uno mostraba una espaciosa habitación con estudiantes atados a Gijel mientras Demera succionaba su magia.

"Estos estudiantes están confinados en los edificios norte, este, sur, oeste y principal". Envió su magia a los cristales, aumentando el poder de Demera en cada una de las habitaciones. Los estudiantes gritaron de dolor inmediatamente. Su magia estaba siendo absorbida rápidamente. "Yo diría que tienes diez minutos antes de que mueran".

"¿Oh? ¿Y?"

"Te quedan tres subordinados: Eleonore, Zeshia y Meno. Aunque tomaran un edificio cada uno, no podrán llegar a tiempo a los dos edificios restantes. Es más, si se separan, su fuerza se dividirá, así que puede que no sean capaces de rescatarlos del todo."

No contaba a los que estaban en la arena, al parecer. Debe haber enviado más soldados allí para ganar tiempo.

"¿Has olvidado lo que acaba de pasar en la arena? Los demonios de hace dos mil años pueden escapar a tu control si se han reencarnado. Puede que aún me queden más subordinados".

Avos Dilhevia sonrió dulcemente. "Deja de fanfarronear. Mis subordinados no están ciegos. Ya han comprobado las raíces de cada demonio de este castillo desde hace dos mil años.

Pasaron por alto a los demonios de la arena porque tuvieron la suerte de reencarnarse después de que se realizara esa comprobación."

Parecía que ya era consciente de que los demonios reencarnados serían impermeables a su control. Eso significaba que era perfectamente razonable suponer que había tratado con esos demonios de antemano.

"En otras palabras, sólo los que se redescubrieron hace unas horas o menos están de tu lado".

"Y yo te llamo tonto por no haber revisado a los demonios que se reencarnaron en esas pocas horas".

Bueno, eso era probablemente porque su primera prioridad era el Abolidor de la Razón.

"Oh, no era necesario". Avos Dilhevia sonrió triunfante. "Piénsalo. Los demonios que se han reencarnado recientemente no tienen ni idea de quiénes son sus camaradas. Si intentan encontrarse entre ellos, acabarán llamando la atención. No pueden preguntarse unos a otros sin más".

En cuanto dijeran algo sobre ponerse del lado de Anos Voldigoad, los seguidores de Avos Dilhevia los capturarían. Sería difícil elegir a los pocos aliados y emprender una acción organizada entre tantos enemigos. Si cometían un solo error, Avos Dilhevia lo sabría de inmediato.

"Sería toda una tarea identificar a los que están de tu lado, especialmente con tan poco tiempo. Esos seis demonios de la arena simplemente tuvieron suerte". Se rio burlonamente. "Puede que creyeras que me habías burlado, pero solo has revelado a tus subordinados ocultos". Todavía encaramada al trono, me miró. "Ve y sálvalos, Anos, Kanon. Jugaré contigo cuando vuelvas, y usaré a tu preciosa Venuzdonoa para hacerlo".

Avos Dilhevia extendió la mano. Una parte de las runas de la sala estalló y otras runas las sustituyeron. Parecía que no estaba lejos de obtener la espada.

"Hmm. En efecto, no sería tarea fácil para mis subordinados reencarnados encontrarse en unas pocas horas. A mí tampoco me dio tiempo a encontrarlos y darles mis órdenes", dije, usando Leaks para enviar un mensaje a un cristal. "Sin embargo, hay una forma de encontrar a mis camaradas reencarnados sin notificárselo a mis enemigos".

El mensaje que había dejado para mis subordinados en la arena hace dos mil años.

"¿No es así, Devidra?" Le pregunté.

Respondió de inmediato. *"Falso Rey Demonio, Avos Dilhevia"*, dijo a través de Leaks, dirigiéndose a ella desde el cristal de la sala del trono, *"¿conoces a Anosh Polticoal?"*.

Una expresión de perplejidad cruzó el rostro de Avos Dilhevia. Al mismo tiempo, se oyeron explosiones procedentes de cada uno de los cinco cristales. En las superficies de los cristales, los estudiantes capturados fueron liberados de Gijel. Algunos eran ayudados por estudiantes vestidos de negro; otros rompían ellos mismos sus propias cadenas; y otros eran rescatados por profesores. Todos los estudiantes vestidos de blanco fueron inmediatamente escudados con antimagia que redujo el efecto de Demera. Estaba claro que se trataba de una misión de rescate planeada de antemano.

"Esta es una orden para todos mis subordinados: Lleven a los estudiantes con Eleonore. Su barrera mantendrá a Demera a raya. Esperen con ella hasta que me haya ocupado de Avos Dilhevia".

Había enviado el mensaje de las filtraciones a todos mis subordinados, utilizando el enlace mágico creado por Limnet. Cada uno de ellos probablemente había estado presente en la arena durante la ejecución de Igarth hacía dos mil años. Habían utilizado Anosh Polticoal como consigna para encontrar a sus aliados.

Al igual que Avos Dilhevia hace un momento, nuestros otros enemigos no tenían ni idea de quién era Anosh. Pero nuestros aliados de hace dos mil años lo recordarían.

En primer lugar, no era casualidad que todos hubieran despertado al mismo tiempo. Igarth lo había preparado todo con antelación, contactando con todos antes de que se reencarnaran y lanzándoles magia para ajustar el momento de su despertar. La explicación que le había dado a Melheis era mentira: en realidad, había completado su propia reencarnación hacía bastante tiempo.

"Como usted ordene."

Después de que todos respondieran a la vez, me llegó la voz de Eleonore.

"Entendido."

Demera era poderoso, lo cual era inevitable teniendo en cuenta que había sido lanzado por Avos Dilhevia. Sin embargo, como su área de efecto abarcaba todo Midhaze, su poder estaba algo disperso.

Eleonore me pertenecía ahora. Si potenciaba su magia al máximo con Aske, podría crear una barrera sobre una pequeña zona y hacernos ganar tiempo.

Usé filtraciones para conectarla con mis subordinados de hace dos mil años. En estas condiciones, deberían ser capaces de manejar las cosas por sí mismos.

Avos Dilhevia parecía desconcertada. "Anos Voldigoad... ¿qué has hecho?"

"¿No te das cuenta?"

En el tiempo que tardó en parpadear, Lay y yo nos acercamos al trono.

"Soy Anosh Polticoal", dije.

Avos Dilhevia se quitó el abrigo y lo arrojó delante de nosotros para oscurecer nuestra visión. Imperturbable, Lay blandió la Espada de las Tres Razas en un tajo lateral. El abrigo se partió por la mitad junto con el trono que había detrás, pero Avos Dilhevia saltó por encima de la espada sagrada y la esquivó. Aterrizó donde habíamos estado momentos antes.

"Ya veo. Ahora lo entiendo. Cambiaste el pasado, ¿verdad? Desafiando la orden de los dioses... Qué escandaloso inadaptado eres".

"Si de verdad lo entiendes, deja de verter tu magia en el Abolidor de la Razón y céntrate en la batalla, o estarás muerto antes incluso de que podamos luchar".

Mi mano resplandeciente agarró el aire. Abrumada por la agonía, Avos Dilhevia se agarró el lado izquierdo del pecho.

"¿Pensaste que me habías evadido? Tu corazón ya está en mis manos".

Ygg Neas cubrió mi mano. El hechizo que me permitía trascender el espacio para retenerlo todo se había apoderado del corazón de Avos Dilhevia.

"¿Qué quieres decir? Aún no es el momento de exhibir todo mi poder. Todavía tengo todo bajo control. Tu control sobre mi vida no cambia nada. Adelante, Héroe Kanon. Mátame con la Espada de las Tres Razas, si puedes".

Lay preparó su espada sagrada.

"Su plan es irrelevante", le dije. "Tienes que cortar todo de cualquier manera para separarla de su destino".

Asintió ligeramente y echó a correr. Como una ráfaga de viento, se acercó al falso Rey Demonio, pero al hacerlo, detrás de él se oyó el destello de una espada como una joya. Nadie sostenía la espada: la hoja había aparecido de la nada.

"Gennul, ¿verdad?" murmuré, moviéndome detrás de Lay para protegerlo. Utilicé mi mano izquierda, recubierta de Beno levun, para atrapar a Eilarrow, la Espada Joya, cuando bajaba en picado. Sin embargo, en el momento en que hizo contacto, el escenario a mi alrededor cambió.

Estaba dentro de un castillo, pero no era Delsgade. A lo lejos había un trono de madera iluminado por la tenue luz de la luna. Me resultaba familiar. Era el castillo en las nubes, el castillo en la cima de Ennunien, pero era imposible que me hubieran teletransportado allí en un instante. Me asomé al abismo y descubrí que el espacio era una ilusión creada por arte de magia.

"Hmm. Ya veo. Así que este es el interior del Espíritu de la Ocultación".

Debo haber sido atraído cuando bloqueé la espada.

"Así es", respondió una voz tranquila.

Con el sonido de pasos suaves, un hombre enmascarado con una armadura negro azabache emergió de las sombras. Levantó la mano y se quitó lentamente la máscara. Ante mí estaba el rostro y la raíz de un demonio familiar.

"Ha pasado tiempo, Anos."

Shin Reglia, mi mano derecha, me miraba con los mismos Ojos fríos de hace dos mil años.

"Te he traicionado".

§ 66. El Equilibrio Entre Amor Y Orgullo

Shin envainó a Eilarrow, dibujó un círculo mágico y metió una mano en él. Chispeando y crepitando, partículas de magia se arremolinaron en una tormenta alrededor del círculo. La hoja de la espada demoníaca que sacó de su interior emitía un resplandor frío y penetrante.

Se llamaba Deltoros, la Espada de la Severidad. Su afilada hoja cortaba todo aquello con lo que entraba en contacto. Sin embargo, blandirla tenía un precio. La espada demoníaca estaba maldita para consumir el poder de su portador. De las mil espadas que poseía Shin, ésta era la que tenía el golpe más fuerte.

"Hmm. Si estás dibujando eso, debes haberte decidido".

Sin responderme, Shin mantuvo la espada suelta a su lado. Se había convertido en uno con su espada, sin dejar ningún resquicio en su guardia mientras me miraba fijamente.

"Tengo una pregunta para ti, Shin", dije. "¿Por qué estás luchando?"

No había necesidad de preguntar, pero lo hice de todos modos.

Cerró los ojos un instante y los volvió a abrir. "¿Lo sabes?"

"Sí. Acabo de regresar de hace dos mil años. Lo que no entiendo es por qué me apuntas ahora con tu espada".

Cuando Shin guardó silencio, continué.

"Destruiré Avos Dilhevia, pero Misa se salvará. Eso debería resolverlo todo. Por eso regresé al pasado".

"Sabía que dirías eso".

El espíritu de lucha aún ardía en los ojos de Shin. En el momento en que bajara la guardia, Deltoros tendría mi cuello.

"Sé que criaste a Avos Dilhevia, pero no soy tan despiadado como para culpar a mi subordinado después de conocer el motivo", dije, encontrándome con la mirada de Shin. "Tú no tienes la culpa. Si hubiera estado allí contigo, te habría ordenado hacer lo mismo. Has seguido siendo mi mano derecha durante estos dos mil años".

"Esas generosas palabras son más de lo que merezco. Eso es lo que te convierte en el Rey Demonio de la Tiranía, el único digno poseedor de la

Espada Asesina de Dioses Desastrosos". Shin caminó lentamente hacia mí. "Si aún me consideras tu seguidor, por favor, concédeme una última misericordia", dijo en voz baja. "La continuación de aquella noche. Deseo retarte en una lucha por nuestras vidas".

El significado de esas palabras estaba claro para mí. Shin no era tan arrogante ni tan ignorante como para pensar que podía ganar al Rey Demonio de la Tiranía. Su petición era simple.

"Deseas la muerte".

"Ahora y siempre, soy y seré la mano derecha del Rey Demonio. No puedo caer ante nadie más que tú". Se detuvo a un paso del alcance de la Espada de la Severidad. "Desde las sombras, he protegido a Misa durante dos mil años. Para evitar que se extinguiera el rumor del Rey Demonio de la Tiranía, volví mi espada contra ti. Ahora su verdadera forma finalmente ha despertado. Tú estás aquí, y ella está tan bien como salvada".

Detrás de sus fríos ojos se adivinaba el más leve atisbo de ternura.

"Lo he perdido todo: el orgullo de ser tu fiel espada, el escaso corazón que me disté... Incluso el amor que pensé que finalmente había agarrado se escurrió de entre mis dedos. Tal vez incluso desde el principio, era imposible que una espada sostuviera nada".

Shin afirmaba haber perdido el corazón, pero su fría voz rebosaba pena.

"Quería hacer feliz a mi mujer. Ella no dejaba de derramar su amor en mí, pero todo era en vano. Había un agujero enorme en el recipiente. Por mucho que me dedicara, no había forma de llenar ese vacío".

Sus frías palabras impregnaban una pena insoportable.

"Después de lo ocurrido, emprendí un viaje. Allá donde iba, ya fuera en Dilhade o en Azesion, oía rumores-rumores sobre la siempre sonriente y benévola Madre de los Espíritus, a la que todos querían. Una y otra vez".

La leyenda del Gran Espíritu Reno existía incluso ahora, dos mil años después. El rumor se transmitía de generación en generación de hijo a nieto, de nieto a descendiente, como si tal espíritu existiera en alguna parte. Era como un cuento de hadas.

"Si ella no hubiera amado a mi yo sin amor... Si no hubiera buscado el amor..." Cerró los ojos y apretó los dientes. "Ella seguiría ahí fuera hoy".

Shin levantó la cabeza y, sin vacilar, marchó al alcance de mi espada.

"Durante dos mil años, he vivido en desgracia para expiar eso".

Se arrodilló ante mí y sujetó a Deltoros por la hoja, presentándome la empuñadura. Tomé la espada demoníaca en mis manos.

"Mi señor". Inclino la cabeza, suplicante. "Por favor, por tu propia mano, pon fin a estos días vacíos."

La Mano Derecha del Rey Demonio. Hace dos mil años, había sido mi subordinado más leal. Incluso si lo excusaba, Shin sabía que me había traicionado.

Había buscado el amor, había sido traicionado por el amor y lo había perdido todo. Había apuntado con su espada a su maestro, volviéndose contra la raíz de su espada demoníaca. Todo lo que quedaba en su pecho era puro vacío. Durante dos mil años, había vivido con esa cavidad en el pecho, todo para cumplir su promesa a Reno. Con ese único propósito, había vivido hasta este día castigándose a sí mismo.

¿Cuánto dolor había sentido al aparecer como el Rey Demonio enmascarado aquel día del Torneo de la Espada Demoníaca? Había vuelto su espada contra mí, incapaz de revelar su identidad. Para él, ése era un pecado más grave de lo que podía soportar. Había violado su propio orgullo y sus creencias para proteger a Misa, para proteger el último juramento que le había hecho a Reno antes de que ella se desvaneciera. Y ese voto se había cumplido.

Estaba ante él. El Rey Demonio de la Tiranía estaba aquí.

"Shin, mi leal subordinado". Con la espada demoníaca en la mano, le di unos ligeros golpecitos en cada hombro para nombrarle de nuevo mi subordinado. "Has hecho bien en sobrevivir a esos dos mil años de infierno. Te felicito".

Empujé a Deltoros contra el suelo. Shin seguía arrastrando el vacío del día en que había perdido a Reno. Durante dos mil años, había permanecido en esa tragedia. Me di la vuelta y retrocedí varios pasos.

"¿Recuerdas nuestra promesa?" Pregunté.

Shin se levantó y tomó la Espada de la Severidad en su mano. Se giró para quedar frente a mí en diagonal y me miró fijamente con los Ojos.

"Llévate este brazo derecho contigo. Usa tus últimos momentos para recuperar tu orgullo de espada y descansa en paz. Te enviaré al mismo lugar que a ella".

"No podría pedir mejor regalo de despedida. Estoy profundamente agradecido por tu compasión, Anos".

Se hizo el silencio. En el siguiente suspiro, la magia del hombre que sostenía la espada desapareció. Sintonizado en cuerpo y raíz con la espada demoníaca, Shin exhaló en silencio.

"Espada de la Severidad, tercer arte oculto: Fin".

Deltoros, la espada demoníaca maldita que absorbía magia... El tercer arte oculto de la espada era su capacidad de absorber la propia raíz, convirtiéndola en una hoja. La técnica maldita acortaba la vida de la raíz, pero eso no detendría a Shin.

Este era el final, por eso había entregado voluntariamente toda su raíz a Deltoros. La Espada de la Severidad se transformó en una hoja de otro mundo, fría como el hielo, impresionantemente bella y lo bastante afilada como para cortar cualquier cosa.

"He refinado esta espada con mi vida."

"Hmm." Extendí el brazo derecho e hice una seña a Shin. "Entonces Pruébalo".

Su centro de gravedad se desplazó hacia su derecha. No era un farol: realmente intentaba encararme de frente y tomar mi brazo derecho. Era el momento final de una sola espada.

"Allá voy".

Shin empezó a correr y su cuerpo se convirtió en un destello de luz. Se movía a una velocidad demasiado rápida para que los ojos normales pudieran seguirle, pero mis Ojos podían verle claramente. Con un solo movimiento muy refinado, levantó la Espada de la Severidad y, con toda su fuerza, la hizo caer sobre mi brazo derecho.

El cuerpo de Shin estaba envuelto en una luz negra indistinta. Era el último destello de una raíz antes de extinguirse. Un cuerpo al borde de la muerte podía manifestar un poder que superaba al de cualquier otro ser vivo, a cambio de los restos de su vida.

El punto más allá del pináculo de la esgrima, que el hombre aclamado como el más fuerte espadachín del demonio tuvo que tirar todo para alcanzar, eso era lo milagroso que era este movimiento. Pero aun así, incluso con un movimiento de tal calibre, mi brazo derecho permaneció unido. El brazo no podía perderse.

"¿No puedes cortarlo, Shin? ¿Incluso con tu vida en juego?"

La Espada de la Severidad se clavó en mi brazo, su hoja llegó hasta el hueso. Pero se había detenido ahí.

"Parece que no soy rival para ti", dijo con cierta tristeza.

"No. La Mano Derecha del Rey Demonio puso su vida en juego. No hay forma de que este brazo no pueda ser tomado."

Shin soltó la empuñadura, la fuerza se le agotó. Ya no podía sostener la espada.

"Entonces, ¿por qué no pudiste hacerlo?"

En lugar de responder, me miró fijamente a los ojos.

"Porque elegiste ser un demonio. Tu corazón rechazó ser una espada".

Shin no habló. Me miró fijamente, con su fría mirada llena de resolución.

"Durante dos mil años, has vivido con el vacío. Después de deshonorar tu honor, debes haber visto el infierno. Sería cruel ordenarte que siguieras viviendo".

A veces la muerte era la única salvación. Había muchas cosas en este mundo que eran peores que la destrucción.

"Sería lo menos que podría hacer para sacar a mi lamentable seguidor de su miseria. No soy tan antipático como para devolver al infierno a un hombre que ha sufrido hasta hoy con la esperanza de salvarse". Retiré la espada que se clavaba en mi brazo y la aplasté con el puño. "Si fue hace dos mil años, claro".

Con lo último de la magia de su raíz sacrificada a la Espada de la Separación, Shin cayó de rodillas y se desplomó hacia delante. Recuperé su raíz de la espada rota y se la devolví a Shin, después me dirigí a él mientras yacía en el suelo.

"En esta época, tengo un padre". Podía sentir mi propia boca relajarse naturalmente en una sonrisa. "Es un humano bastante idiota. Olvídate de

deshonrar su honor una vez, toda su vida es una vergüenza. Pero sabes, Shin, eso no me importa. Mi padre me quiere. No importa lo que pase a nuestro alrededor, no importa cuánto lo estropee, eso nunca cambiará. Aunque mi padre estuviera atrapado en las profundidades del infierno y aún no encontrara la forma de salir, eso es lo único que importa".

Hablé con Shin no como el Rey Demonio, sino como el hijo de un padre cariñoso.

"Me temo que no puedo permitir que mueras con orgullo".

La cara de Shin se movió ligeramente. Su mirada se fijó en mí.

"Deseo que vivas, aunque tengas que vivir en desgracia. Por mucho dolor que soportes, no quiero que mueras". Le tendí la mano en silencio. "Vive, Shin. ¿Tienes la intención de quitarle a Misa su padre?"

Shin apretó los puños. Había un tenue destello de luz en sus fríos ojos.

"Aunque este mundo sea un infierno, debes vivirlo. Debes buscar el amor hasta el momento en que Misa te diga que no necesita tal cosa, hasta el momento en que te diga que puedes morir. Ahora vive".

Los labios de Shin temblaron. "¿Ella...?", murmuró con voz aterrorizada. "¿Me aceptaría como su padre?"

"¿Qué otro padre tiene? Si tú, que lo dejaste todo para salvarle la vida, no eres su padre, ¿entonces quién lo es?"

Se calló.

Dibujé un círculo mágico y saqué una única espada demoníaca. Luego clavé Gilionojos, la Espada Saqueadora, en el suelo. "Ella siempre miraba fijamente la mitad de la espada demoníaca que le enviaste. Lo llamaba un mensaje de su padre, que era incapaz de ponerse en contacto con ella. Creía que su padre le decía que esperara al día en que pudiera venir a buscarla".

Shin encontró la fuerza en sus brazos para incorporarse. "Después de dos mil años, nada permanece inmutable", dijo con voz aliviada de todo agravio.

Le ofrecí una mano.

"Eres más fuerte, más estricto y más amable que antes, mi señor". Shin agarró mi mano con la suya.

§ 67. Junto A Su Corazón

Lay corrió como el viento, blandiendo la Espada de las Tres Razas.

"¡Hyah!"

La hoja de la espada sagrada se clavó diagonalmente hacia abajo en Avos Dilhevia, que se envolvió en Beno levun para desviarla.

"Jio Graze".

Lay saltó a un lado para evitar el sol negro que se acercaba. Un cráter gigante se abrió en el suelo y ardió ferozmente.

"Vaya, qué sorpresa. ¿No te importa Anos Voldigoad?"

Acababa de ser engullido por Gennul, el Espíritu de la Ocultación, pero Lay se había abalanzado sobre Avos Dilhevia sin dudarlo lo más mínimo.

"No hay nada más inútil que preocuparse por Anos".

Con la Espada de las Tres Razas preparada, Lay miró fijamente a la chica.

"¿No deberías preocuparte por ti?", preguntó.

Avos Dilhevia sonrió sin miedo. "¿Qué quieres decir?"

"Como Rey Demonio de la Tiranía, deberías estar en desventaja contra mí y esta espada".

"Oh, ¿es eso lo que te preocupa?"

Un rayo negro se acumuló en la mano derecha de Avos Dilhevia. Se arremolinó en un vórtice crepitante y luego salió disparado hacia Lay. Era Jirasd, el hechizo de origen. El rayo negro crepitó y retumbó, destruyendo la habitación mientras se acercaba a Lay, pero él lo borró con un golpe de espada.

"Héroe Kanon, ¿realmente tienes el poder de destruirme?"

"Tengo que asumir la responsabilidad de crearte".

Al momento siguiente, Avos Dilhevia estaba ante él.

"¡Ha!"

Apuntó a Evansmana al hombro. El vestido de Avos ondeó detrás de ella, que se apartó suavemente de su trayectoria. La Espada de las Tres Razas

se giró y se dirigió hacia ella desde abajo, pero la hoja se detuvo en mitad del tajo. Avos Dilhevia había agarrado la muñeca de Lay.

"Deja de presionarte. Aunque tengas la fuerza para cortarme, tu corazón rechaza la idea de que lo hagas".

Su mano derecha buscó la cara de Lay, pero ésta la agarró con la izquierda.

"Cometí un error. Propagué el rumor de un Rey Demonio imaginario y morí como un héroe. Desde el principio, no había forma de que saliera bien. Tu triste existencia es el precio que debo pagar por mi retorcido sentido de la justicia".

La mano derecha de Lay apretó la Espada de las Tres Razas. Avos Dilhevia le agarró la muñeca con más fuerza.

"Nunca deberías haber nacido", dijo Lay.

"¿Oh? ¿Está seguro de eso?". Avos Dilhevia sonrió en voz baja. Eligió específicamente sus palabras para molestar a Lay. "En el fondo sigues dudando, ¿verdad? Si no fuera por mí, Misa no habría nacido". Sus fríos ojos se clavaron en el abismo de Lay. Luego se rio suavemente. "Estás encariñado con esta chica, ¿verdad?"

"Lo estoy."

"Entonces cede".

Avos Dilhevia puso toda su fuerza en sus manos. Aunque parecía delicada, sus brazos eran los de un Rey Demonio. Podía sujetar fácilmente al Héroe.

La Espada de las Tres Razas estaba sellada, y Lay fue incapaz de retener su mano. Las yemas de sus dedos rozaron suavemente su mejilla.

"Se mío, Kanon. Mi forma transitoria es ahora mi forma verdadera. Soy tanto Misa como Avos Dilhevia".

"Eres diferente de la chica que conozco".

"Es una diferencia trivial. Los sentimientos de Misa se han sublimado en mi corazón. Siento el mismo apego por ti".

Lay la fulminó con la mirada. "¿Y si digo que no?"

"Entonces te tomaré por la fuerza. Te haré pedazos y meteré tus raíces en frascos de magia para que siempre seas sólo mío".

La magia se acumuló en las yemas de los dedos de Avos Dilhevia, tiñéndolos de negro. Era Vebzud.

"No son tus propios sentimientos". Lay apretó la mano cubierta de Vebzud de Avos Dilhevia. Los huesos de su muñeca crujieron. "Son sus sentimientos. Misa sigue viva dentro de ti".

"Desgraciadamente, sólo era una personalidad transitoria, un sustituto hasta mi despertar. La personalidad llamada Misa ya no existe. Ríndete".

Sus uñas ennegrecidas rozaron la mejilla de Lay, haciéndole sangre. Lay hizo una mueca y la miró con rabia. Un instante después, hizo acopio de fuerzas para apartarle el brazo por la fuerza.

Los ojos de Avos Dilhevia se abrieron débilmente por la sorpresa. La fuerza de Lay era mucho mayor que hacía unos instantes.

"Tú eres el falso, Avos Dilhevia".

La luz envolvía el cuerpo de Lay. Pensamientos y emociones se convertían en magia, aumentando su fuerza.

"¿Qué?"

Los Ojos Mágicos de Avos Dilhevia se volvieron hacia su propio cuerpo. Observó las emociones que brotaban de su raíz, emociones que deberían haber desaparecido hacía tiempo.

El hechizo que Lay había invocado era Teo Aske, la carta de triunfo de un héroe, que podía convertir el amor de dos personas en magia. Sólo había una persona con la que podía lanzar ese hechizo.

"¡Hiyaaah!"

Los dos enemigos lucharon por dominarse mutuamente. Justo cuando Avos Dilhevia estaba a punto de imponerse, Lay redirigió su fuerza con fluidez y bloqueó su brazo.

Avos Dilhevia intentó emplear aún más fuerza para sacudírselo de encima. Aprovechó el impulso de aquel movimiento para soltarla y distanciarse, creando la distancia suficiente para blandir su espada entre ambos.

"¡Teo Traloth!"

La luz y el fuego brotaron de Evansmana. La espada se balanceó hacia abajo, lanzando una estela explosiva de llamas. Avos Dilhevia bloqueó la explosión con su antimagia, pero la espada cortó su cuerpo.

"Ya lo has hecho", gruñó, mirando furiosa mientras sangraba.

Lay le apuntó con la punta de la Espada de las Tres Razas. "Este hechizo es una prueba. Ella sigue viva dentro de ti, luchando junto a mí. Aunque se haya convertido en el Rey Demonio de la Tiranía, su amor sigue conmigo". Dio un paso adelante y aceleró en el segundo, acercándose a Avos Dilhevia.

"Oh vaya. ¿Estás seguro de eso? Si eso es cierto, estás apuntando con tu espada a tu amada. ¿No debería estar aterrorizada de ti?"

"No sabes nada de ella. ¡No sabes nada!"

Avos Dilhevia esquivó el golpe de espada por los pelos, pero la explosión posterior de Teo Traloth alcanzó su cuerpo, arrojándola a un lado.

"Su deseo era la unificación de la humanidad demoníaca. Nunca perdonaría a un supremacista real como tú". Lay saltó tras Avos Dilhevia. "¡No creas que no daría su vida por protegerme y derrotarte! Si no creyera en ella, no tendría derecho a amarla".

Lay blandió Evansmana con todas sus fuerzas. Avos Dilhevia lanzó un Jio Graze excepcionalmente grande para interceptarlo, pero Lay partió el hechizo por la mitad con su espada. La explosión negra derribó el muro que tenían detrás, pero Lay siguió persiguiéndoles.

En defensa, Avos lanzó Beno levun para escudar todo su cuerpo. Un Teo Traloth, lanzado con todas las fuerzas de Lay, atravesó la aurora negra, pero al mismo tiempo, el brazo ennegrecido de Avos Dilhevia le atravesó el abdomen.

"Degzegd".

Una marca negra en forma de serpiente apareció en el cuerpo de Lay. La serpiente maldita se abalanzó violentamente, esparciendo su veneno y apretando sus mandíbulas alrededor de su raíz. Sin embargo, Lay no se inmutó.

"¡Cortaré el destino del Rey Demonio y te liberaré! ¡Misa, préstame tu fuerza!"

Teo Aske se arremolinó dentro del cuerpo de Lay, haciendo estallar el círculo mágico para Degzegd.

"¡Teo Traloth!"

El ataque fue lanzado en el momento perfecto, por lo que es imposible de evitar.

Como decían las leyendas del Rey Demonio de la Tiranía, Avos Dilhevia no era rival para el Héroe Kanon y la espada sagrada forjada para destruirla. La espada atravesó sus protecciones, pero en el último momento, antes de que su raíz fuera atravesada—

Una voz salió de la nada.

"Cálmate, espada de los dioses. La palabra de un dios es absoluta".

El resplandor de la Espada de las Tres Razas se desvaneció y Avos Dilhevia agarró la hoja. La espada forjada para destruirla había perdido su poder.

Dibujó un círculo mágico. "Zola e Dypt."

Las llamas negras se transformaron en cadenas que atacaron a Lay desde todas las direcciones. Las atacó con la Espada de las Tres Razas, pero la espada sagrada, sin luz, no pudo atravesarlas. Las cadenas ardientes no tardaron en aprisionar los miembros de Lay. Sus llamas se tragaron su cuerpo, incinerando el Teo Aske que llevaba dentro.

Con una risa seca, apareció el Padre Celestial. "Todo ha salido según lo planeado. Tu papel como creador de Avos Dilhevia ha terminado, Héroe Kanon. Serás asesinado por tu amante y desaparecerás".

Zola e Dypt era un hechizo de origen que podía componer fórmulas de hechizos y, al mismo tiempo, sellar el movimiento y la magia del enemigo. El hechizo que estaba formando en ese momento era un Jio Graze lo bastante poderoso como para destruir todo el país.

Apuntaba al techo.

"Adiós, Lay", dijo Avos Dilhevia. "Si tan sólo me hubieras escuchado y te hubieras hecho mío".

Movió el hechizo para apuntar directamente a Lay e invocó al sol negro. El gran orbe negro se lo tragó entero.

"Te destruiré a ti y a todas tus raíces".

Avos Dilhevia canalizó su magia en un círculo mágico, disparando otro Jio Graze. Sin embargo, justo antes de que el sol negro lo golpeará, se hizo añicos como el cristal y desapareció sin dejar rastro.

Avos soltó un grito ahogado y miró a su alrededor.

"Los Ojos Mágicos de la Destrucción..."

Zola e Dypt fue inmediatamente destrozado por una espada, y Lay fue liberado.

"Es un plan bastante aburrido, Nosgalia".

Shin y yo salimos del Espíritu de la Ocultación y miramos a Nosgalia. Estaba ante nosotros, con su habitual actitud tranquila.

"Está a punto de ponerse un poco más interesante, inadaptado. Una vez que todo lo tuyo haya sido— ¡Gah!"

Antes de que Nosgalia pudiera terminar su frase, lo golpeé con el puño y lo hice volar. Salió disparado hacia el otro lado de la habitación y se estrelló estrepitosamente contra la pared.

"Baja la cabeza, insecto", dije, caminando hacia Nosgalia. "Inclínate si deseas hablar. Vaya, ¿adónde crees que vas? Juega conmigo un poco más".

Avos Dilhevia se interpuso en mi camino. Llevaba a Beno levun y a Jirasd en los brazos, y me miraba con recelo. Aun así, continué hacia Nosgalia sin preocuparme. Ella frunció el ceño como si no pudiera comprender mis acciones y se preparó para el combate. Estaba tan recelosa de que la estuviera invitando a atacar que no se movió en absoluto.

Unos pasos resonaron en la habitación. Shin empezó a caminar también. Para cuando la mirada de Avos Dilhevia se volvió hacia él, yo ya estaba justo a su lado. La aguda sed de sangre de Avos me atravesó la piel, pero antes de que sus brazos cubiertos de relámpagos negros pudieran entrar en contacto conmigo, le di una palmada en el hombro.

"Que Lay juegue contigo un rato más", le dije, pasando por delante de ella.

"Nosgalia". Señalé al Padre Celestial, que estaba recostado contra la pared rota. "Es hora de que pruebes el miedo".

§ 68. Reavivar El Amor

Riéndose suavemente, Nosgalia se puso lentamente en pie. "¿Temer? ¿A quién podría temer? ¿Crees que yo, un dios, te temería a ti?". Su mirada estaba fija en mí. "Oh, qué palabras sin sentido, inútiles y sin valor pronuncias, Anos Voldigoad".

Parecía no haber sufrido ningún daño al ser arrojado por la habitación y ahora se dirigía tranquilamente hacia mí.

"Los dioses son orden. Somos existencias absolutas para todos los que viven en este mundo. Para los humanos, los espíritus y los demonios, somos la ley de este mundo. Vuestras vidas siguen el círculo de la vida y la muerte según el orden. Enfurecerse contra los dioses no tiene sentido. Sin embargo, no hay nada más inútil que intentar infundir miedo en el corazón de un dios".

Nosgalia levantó las manos con solemnidad. "Permíteme impartir conocimiento a tu ignorante yo. No somos como tú. No albergamos ira ni tristeza. Los dioses son inmortales y, por lo tanto, no viven. No podemos sentir miedo. Existimos simplemente como la lógica de este mundo".

"¿Por eso careces de cerebro para comprender mis palabras?". Dije, dirigiéndome a la arrogante mirada del Padre Celestial. "Por eso digo que no perdonaré".

"¿Qué hay que temer del orden? Tu ira equivale a indignarse por algo que arde y exigir la orden de combustión para acobardarse ante ti".

"Así es. No permitiré que nada arda ante mí sin mi permiso. Ya sea orden o lógica a lo que me enfrente, grabar el miedo en los demás es mi manera de hacer las cosas."

Nosgalia volvió a reír. "Tonto que escupes a los cielos. Te enfrentarás a tu castigo por desafiar el orden. Contempla la verdadera forma de dios".

Al igual que aquella otra vez, Nosgalia pronunció las palabras milagrosas de un dios. Su cuerpo se envolvió en una luz cegadora, y su poder aumentó hasta un grado escandaloso. Su apariencia se transformó en casi lo opuesto al cuerpo demoníaco de Eldmed, revelando un cabello rubio dorado y unos Ojos Mágicos rojo fuego. Unas alas de luz compuestas de partículas mágicas se extendían desde su espalda.

El suelo bajo Delsgade temblaba ferozmente. La magia que fluía de él estaba fuera de control. La mera existencia de Nosgalia agitó el aire y sacudió el castillo. Su apariencia era similar a la del cuerpo mágico de Jerga, aunque también claramente diferente. La gran cantidad de magia parecía tener una masa mientras formaba el cuerpo de la verdadera forma del dios.

"Avos Dilhevia aún no ha tomado el control del Abolidor de la Razón, pero la mayor parte del círculo mágico de Delsgade ha sido reescrito y eliminado de tus manos. Sin el poder de la Diosa de la Destrucción, destruir a un dios está más allá de tus capacidades". Nosgalia se quedó allí tranquilamente, con sus ojos rojos clavados en mí. "Sé testigo de cómo todo es inútil ante el orden, Anos Voldigoad".

"¿De qué estás hablando?"

Mientras hablaba, Shin se puso delante de mí.

"Para mí, los dioses y el orden son meras reglas de un juego tedioso. Ni siquiera eres digno de enfrentarte a mi mano derecha, y mucho menos a mí misma, Nosgalia".

La mano derecha de Shin cortó el aire, dibujando un círculo mágico. La magia ominosa se reunió allí, y sacó al Degollador de Dios de su interior.

"Tienes mi más profunda gratitud, mi señor", dijo Shin, manteniendo a Gneodoros preparado. "Estoy en deuda con usted por haberme concedido esta oportunidad de vengar a mi esposa".

"Arruínalo a tu gusto. Déjame todo lo demás a mí".

Shin levantó su espada y apuntó a Nosgalia. "Entendido."

Quedaban dos cosas por hacer: destruir al Padre Celestial sin destruir el orden del mundo y destruir a Avos Dilhevia sin destruir a Misa. De esto último se estaba ocupando Lay. En lugar de interferir en su lucha, clavé cuidadosamente la mirada en el abismo de Nosgalia para sacar a la luz todo lo que ocultaba su raíz.

"Rey Demonio Ignorante y Espada Asesina de Dioses Desastrosos", llamó Nosgalia en voz alta, *"tu falta de respeto se encontrará con la ira de los dioses"*.

El milagro en su voz nos atacó.

Shin desenvainó el Degollador de Dios, moviéndose más rápido que la velocidad del sonido mientras cortaba las palabras del dios. En un abrir y cerrar de ojos, apareció ante Nosgalia. Gneodoros atravesó el corazón del Padre Celestial antes de que pudiera pronunciar otra palabra.

Pero Nosgalia no mostró preocupación. No manaba sangre de su cuerpo.

"El cuerpo de dios es absoluto", declaró.

Al momento siguiente, la magia de Shin desapareció.

"Segundo arte oculto del Dios Degollador: Reaper".

Partículas de magia se reunieron alrededor de la espada sagrada. La hoja del Degollador de Dios se volvió de un negro rojizo mientras se hundía más profundamente en el pecho de Nosgalia.

"Guh..."

La sangre brotó de su corazón. El segundo arte oculto del Degollador de Dios había perforado su raíz.

"Desastrosa Espada Asesina de Dios... Hombre necio... Lamentable espada demoníaca..."

La sangre que brotaba del pecho de Nosgalia goteaba sobre el suelo. En el momento en que entró en contacto, la sangre, antes roja, empezó a brillar con un tono dorado. No, estaba ardiendo. La sangre se convirtió en un fuego dorado que se elevaba ferozmente del suelo.

"Las llamas de Dios te juzgarán".

Las llamas crecientes envolvieron a Shin, quemando su cuerpo. Su antimagia fue incapaz de resistir las llamas de dios, y su armadura negra empezó a derretirse contra su piel.

Shin retiró a Gneodoros de Nosgalia y cortó las llamas que lo rodeaban. Luego volvió a blandir su espada contra el dios, pero el Degollador de Dios atravesó el aire.

Nosgalia apareció en la distancia.

"Perece", dijo.

Los ojos de Nosgalia brillaron en rojo, y unas pálidas llamas plateadas envolvieron el cuerpo de Shin. Shin hizo una mueca de dolor.

"Las llamas de Dios imparten a los pecadores toda la agonía de este mundo. Este fuego misericordioso te permitirá arrepentirte de tus pecados. El dolor aumentará con cada segundo, y después de un minuto, serás condenado. Te espera la salvación en forma de destrucción completa de tu raíz".

"Ya veo, así que es una maldición. Mientras las llamas permanezcan a tu vista, seguirán ardiendo. Incluso has preparado una ingeniosa excusa para el minuto que tarda la maldición en completarse".

Bañado en llamas plateadas, Shin se acercó a Nosgalia, blandiendo su espada hacia los Ojos Mágicos del dios. Si la Hoja de Saqueo daba en el blanco, le quitaría la vista a Nosgalia, pero unas llamas doradas se alzaron para bloquear la espada. Shin dio un paso adelante, como si ya lo hubiera esperado, y clavó su codo derecho en la espalda de Nosgalia. Ese movimiento también fue bloqueado por el fuego, pero la abertura permitió a Shin saltar al punto ciego de Nosgalia.

Sin embargo, incluso entonces, las llamas plateadas alrededor del cuerpo de Shin continuaron ardiendo.

"Los ojos de un dios son omniscientes. La condena es absoluta".

Unas llamas doradas se reunieron en la mano de Nosgalia y se dirigieron hacia el cuerpo de Shin. Las llamas comenzaron a tomar la forma de una espada.

"Ahora serás juzgado por el Roduier de la Espada Divina. Incluso la Espada Asesina de Dios Desastroso, el espadachín demonio más fuerte, no es más que un niño ante la espada de dios."

Las llamas doradas completaron su transformación en la dorada Espada Divina Roduier. La hoja rasgó la armadura negra de Shin, pero éste la esquivó antes de que alcanzara su carne. Un único trozo de papel, acompañado de una ligera salpicadura de sangre, cayó de la armadura desgarrada. Era la hoja que Reno le había dado a Shin hacía dos mil años.

Shin soltó inmediatamente la mano del Degollador de Dios para alcanzar el papel. Pero la Espada Divina descendió desde arriba, ensartándole la mano y clavándosela en el suelo.

"Ack..."

La sangre brotó de la mano herida de Shin.

Nosgalia bajó la vista de la página y se rio a carcajadas. Sus ojos rojos estaban llenos de desprecio. "Tonta Espada Asesina de Dios. ¿Tanto anhelabas el amor? Por desgracia, tu lastimero amor no fue más que el resultado del milagro de un dios. En el momento en que nació Avos Dilhevia, tu papel había terminado. Y así, la hora del juicio está casi sobre ti. Arrepiéntete al pasar, desastrosa espada asesina de dioses. Tu pecado es negarte a agradecer a los dioses por ese amor".

Quedaban segundos. Justo antes de que las llamas plateadas pudieran quemar completamente a Shin, éste desapareció de repente. A pesar de estar inmovilizado por Roduier, se había alejado con facilidad.

"No es tonto", dijo una voz.

Nosgalia miró lentamente hacia la entrada de la sala del trono. Una chica encapuchada estaba de pie en la puerta. Shin estaba a su lado, mirándola aturdido.

"No fue un milagro. Por fin lo entiendo ahora".

Debajo de la capucha brillaban unos ojos ámbar con el resplandor familiar de cierto gran espíritu del pasado.

"Mi marido es la mano derecha del Rey Demonio. Ni una sola vez ha dejado de cortar tus palabras. Nunca han llegado a Shin. ¡Nunca ha escuchado una palabra de lo que dices!"

Una tenue luz verde envolvió a la muchacha y una suave ráfaga hizo volar su capucha. El cabello que asomaba por debajo era tan hermoso como un lago cristalino, y seis alas se extendían desde su espalda. La muchacha del impoluto vestido verde jade era la Madre de los Espíritus, cuya historia se transmitía a través de las leyendas.

Era Reno.

"El amor de Shin siempre ha sido suyo. El amor que le enseñé, el amor que alimentamos juntos no ha sido corrompido por el milagro de algún dios. Tú eres el que está equivocado. ¡No fue un milagro en absoluto!"

Nosgalia miró a Reno. Para alguien que afirmaba no sentir ira ni tristeza, tenía una mirada extrañamente oscura. Shin se puso delante de Reno como para protegerla de aquella mirada.

"Reno..." murmuró, mirando por encima del hombro.

Ella le sonrió como solía hacerlo. "He venido a cumplir mi promesa, Shin. Lo siento, te hice esperar dos mil años".

Shin sacudió la cabeza en silencio y preparó la Hoja de Saqueo que tenía en la mano. "Es hora de que la recuperemos. Misa no es una Hija de Dios". Sonrió de repente. "Es nuestra hija".

Cuando Reno asintió, Shin empezó a correr. Se llevó las manos a la cabeza y dibujó un círculo mágico. Después de dos mil años, el gran espíritu había revivido para transmitir su amor. Junto a ella estaba su esposo, el Rey Espíritu. Para recuperar el amor y el hijo que les habían robado, ambos se enfrentarían al origen de su tragedia sin miedo ni vacilación.

§ 69. Palabras Trituradas

Shin se dirigía hacia su objetivo.

"Así que, Madre de los Espíritus", declaró Nosgalia en voz alta, "has tomado prestado el cuerpo de un hada del amor para obtener vida temporal. Aun así, no importa los recuerdos o la forma que recuperes, el cuerpo de un delicado espíritu del amor tiene poco poder".

En cuanto Reno se dio cuenta de que estaba muerta y de que había tomado prestado el cuerpo de un franco, no tuvo más remedio que desaparecer. Nosgalia, que lo sabía muy bien, le había dicho la verdad, pero Reno ni siquiera vaciló. Ya lo sabía: era sólo cuestión de tiempo que desapareciera.

"Todos tus intentos son inútiles. Los ojos de un dios lo ven todo. Que sepas que nunca te perderé de vista".

Los Ojos del Padre Celestial se fijaron en Shin, dispuestos a invocar otro milagro. Sin embargo, al igual que antes, Shin desapareció como si hubiera sido llevado por un espíritu.

"¡Incluso si no tienes puntos ciegos, no puedes ver algo que no existe en este mundo!" gritó Reno.

Era el poder de Gennul, el Lobo de la Ocultación. Shin estaba siendo afectado por la misteriosa capacidad del espíritu de desaparecer de la existencia cuando se le miraba.

"¡Ha-ha!"

Con esa risa seca, Nosgalia cerró los ojos. Al momento siguiente, Shin reapareció y recuperó el Degollador de Dios del suelo.

"El poder de un dios es absoluto. Sellar uno o dos de mis poderes no cambiará tu destino".

Mientras Nosgalia hablaba, Shin acortó la distancia entre ellos. El Degollador de Dios giró hacia abajo y chocó con la Espada Divina.

La diferencia de habilidad entre ambos era tan grande, que Shin mandó volar fácilmente la Espada Divina. Mientras Roduier daba vueltas en el aire, la espada demoníaca en la mano de Shin se volvió de un negro rojizo. Apuntó el segundo arte oculto de la Espada Divina al cuello de Nosgalia. La hoja destelló.

"La habilidad con la espada de un dios no tiene límites".

La Espada Divina, aún en el aire, empezó a moverse como si tuviera mente propia, apartando al Gneodoros de Shin.

"Esta es la espada de los dioses. Temedla. Reverénciala. Mi espada acabará con todos los que desafían a dios sin que yo mueva un dedo. Vosotros, demonios, que dependéis de vuestros miembros para blandir vuestras espadas, no sois rivales para este milagro."

Roduier se elevó por los aires. Shin desviaba continuamente sus rápidas estocadas, pero la espada aprovechaba el impulso para girar y lanzarle un tajo desde abajo.

Shin dio un paso atrás y miró hacia donde Roduier estaba blandiendo, pero la Espada Divina no estaba limitada por el alcance del brazo. La espada continuó empujando hacia adelante, lejos de Nosgalia.

Las dos espadas se movían más rápido de lo que el ojo podía seguir. Sin el obstáculo de un cuerpo, la Espada Divina era realmente ilimitada en términos de ataques. Sólo Shin, usando dos espadas, podría haber seguido el ritmo de tan rápidos ataques, pero poco a poco iba perdiendo terreno.

"Por favor, todos, présteme su fuerza. ¡Prestad vuestra magia, vuestra fuerza, a Shin y a mí!"

Reno envió sus sentimientos a un nuevo círculo mágico. Aunque el cuerpo del hada del amor podía dibujar el círculo mágico, no tenía suficiente poder para activarlo. Sin embargo, partículas de magia comenzaron a reunirse a su alrededor, bañándola en una suave luz verde.

"Titi", llamó.

Unas diminutas hadas aladas aparecieron junto a Shin, que seguía intercambiando golpes con Roduier.

"¡A jugar!"

"¡Juguemos, tío de la espada!"

"Trajimos a todo el mundo".

"¡Juguemos todos juntos!"

Nosgalia miró a los pequeños espíritus. "Espíritus débiles, recibid vuestro castigo por profanar la presencia de Dios".

Rodurier acuchilló a los titi, partiendo sus cuerpos en dos. Sin embargo, esto no tuvo ningún efecto sobre los titi, cuyas mitades se regeneraron, doblándolos en número.

"¡Kya-ha-ha!"

"¡Nos han cortado!"

"Nos multiplicamos cuando nos cortan".

"¡Es de sentido común!"

Rodurier ignoró a los titi cacareante y se acercó a Shin. En el momento en que Shin desvió la hoja, unas llamas doradas brotaron de la espada, inmovilizando sus miembros.

"Recibe tu castigo", declaró Nosgalia. Rodurier se abalanzó y cortó a Shin en dos.

Pero el cuerpo de Shin se disolvió en niebla y se regeneró como dos Shins. Al igual que cuando le había afectado el poder de Gennul, estaba tomando prestada la habilidad del titi.

"¡Por aquí!"

"¡No, por aquí!"

"No puedes atraparme".

"¡No pueden atraparnos!"

El titi se multiplicó una y otra vez, y luego todos se transformaron para parecerse a Shin.

"Juguemos a las atrapadas".

"El dios que da miedo".

"Si te atrapan..."

"... ¡morirás!"

Más de treinta copias de Shin desaparecieron y reaparecieron en diferentes lugares, corriendo hacia Nosgalia. Cada vez que Rodurier lo acuchillaba, no hacía más que aumentar en número.

"Arderás en la hoguera por tu insolencia", declaró Nosgalia, dibujando un enorme círculo mágico en el suelo. Las runas incluidas se convirtieron en llamas doradas que se elevaron hasta convertirse en pilares llameantes.

"¡Lignon!" Reno gritó, y un dragón de agua de ocho cabezas apareció detrás de ella. El cuerpo de Lignon se transformó en agua y se lanzó de cabeza a las llamas.

Las corrientes del dragón de agua chocaron con las llamas de dios, entrelazándose y anulándose mutuamente.

"¡Gigadeith!"

Un hada del tamaño de un puño apareció sobre el hombro de Reno, haciendo caer su diminuto martillo. Un arco y flechas de rayo aparecieron en las manos de Reno. Reno tensó la flecha y tiró de la cuerda hasta el final. Cuando la soltó, retumbó violentamente y golpeó el cuerpo de Nosgalia.

"Arde en las llamas de un dios y perece".

Sin verse afectada por el rayo, Nosgalia había pronunciado otro milagro. Llamas doradas se enroscaron alrededor del dragón de agua de ocho cabezas, y su poder divino evaporó su agua.

"¡Cenetello!"

Una suave luz verde rodeó a Lignon. Empezó a brotar agua de su cuerpo, como si sus heridas se estuvieran curando.

"Espíritus necios. ¿Queréis enfrentaros a la extinción a manos de los dioses?"

"¡Los espíritus no serán derrotados por dioses!" Reno llamó. "¡Yo seré quien proteja a Shin! ¡Lo protegeré pase lo que pase!"

"No existe proteger o no proteger. Sólo hay orden".

Las alas de luz de la espalda de Nosgalia aletearon lentamente, llenando la zona de llamas doradas.

"Espíritus necios que no comprenden a los dioses. Este es el camino natural del mundo".

Las llamas se desvanecieron para revelar a todos los espíritus, desplomados en el suelo. Intentaron ponerse en pie, pero sus cuerpos estaban a punto de desvanecerse.

"Todos..." Reno murmuró.

Está bien, Reno, resonó una voz familiar. Un árbol medio transparente apareció detrás de ella. Era Migelonov, el Gran Árbol de la Guerra, que se había desvanecido hacía dos mil años.

"Abuela... Cómo..."

"De la misma manera que tú, querida. Tomé prestado el cuerpo de un fran y volví para contarle a mi querida nieta algo que olvidé decirle".

Una hoja bajó revoloteando de las ramas de Migelonov y aterrizó en el pecho de Reno. Allí desapareció.

"No te preocupes por nosotros, Reno. Te amamos. Amamos lo que tú amas. El camino que recorres es también nuestro destino".

Migelonov se transformó en partículas de luz y dibujó un círculo mágico en la palma de la mano de Reno. Era como si estuviera impartiendo su última sabiduría.

"El Rey Espíritu nos ha protegido durante dos mil años. Ahora nos toca a nosotros devolverle el favor".

Reno asintió y activó el hechizo que había recibido de Migelonov. Muchos espíritus se reunieron a su alrededor, vertiendo su magia en el círculo. Las seis alas de su espalda empezaron a brillar débilmente.

"Alha Alfrem."

Una luz verde envolvió a los espíritus, que se movieron para rodear a Shin. El titi, Gennul, Lignon, Gigadeith y Reno se transformaron en cuerpos mágicos verdes y resplandecientes que le otorgaron poder.

"Tienes mi gratitud, Reno."

Con el Degollador de Dios y la Espada de Saqueo en las manos, Shin cargó contra Nosgalia.

"Perece con esos espíritus tontos, Desastrosa Espada Asesina de Dios".

Nosgalia batió sus alas de luz. Las llamas doradas cubrieron la zona, pero Shin las cortó rápidamente.

El agua goteaba por las hojas de sus espadas. El poder del dragón de agua de ocho cabezas las estaba potenciando. Este era el efecto de Alha Alfrem, al igual que los primeros destellos cuando había utilizado las habilidades de Gennul y el titi.

Nosgalia fulminó con la mirada a Shin, pero éste se convirtió en niebla y se dispersó por la zona. Tomando prestada la habilidad del titi travieso, fue capaz de rodear a Nosgalia.

Las alas de luz batieron una vez más, quemando toda la niebla. Sin embargo, cuando las llamas se desvanecieron, Shin no aparecía por ninguna parte.

"No supongan que el mismo movimiento puede ser reutilizado contra un dios, tontos".

Nosgalia cerró sus Ojos y envió a Roduier volando. El efecto de ocultamiento terminó, revelando la ubicación de Shin.

Shin procedió a clavar a Gneodoros en el suelo. Un árbol brotó cerca y salió disparado rápidamente. En el momento en que Roduier empaló el árbol, la madera se extendió sobre la hoja como un capullo de capas. Era el poder de Ennunien.

"¿Y si hubiera mil?" preguntó Nosgalia. Batió sus alas, expulsando mil plumas. Esas plumas se transformaron en mil Roduier, que atacaron a Shin todos a la vez. No había posibilidad de evadirlos o derribarlos a todos, pero cuando Shin empezó a correr, se transformó en un rayo.

Con un rugido atronador, se entrelazó entre las mil Espadas Divinas y atravesó el corazón de Nosgalia.

"Gah...ah..."

El cuerpo de Shin crujió al aterrizar, volviendo a su forma original. Volvió a ser él mismo, giró sobre sí mismo y empujó el Degollador de Dios hacia delante.

Las alas de luz de Nosgalia se cerraron alrededor del cuerpo del dios para protegerlo. Pero llegó demasiado tarde: justo antes de que las alas pudieran cerrarse, Shin empujó a Gneodoros a través de un hueco tan pequeño que fue como enhebrar una aguja y atravesar el cuerpo del dios.

La sangre fresca salpicó y plumas de luz flotaron en el aire. A pesar de tener el cuerpo empalado, Nosgalia seguía sonriendo.

"Perece, Desastrosa Espada Asesina de Dios..."

Despreocupado por las palabras de Nosgalia, Shin empujó a Gneodoros aún más dentro del cuerpo del dios. Una risa seca y familiar brotó de los labios de Nosgalia.

"Te impartiré la sabiduría de los dioses. Las palabras de un dios son absolutas. No podrás escapar de ellas, así como no pudiste escapar del amor o de criar Avos Dilhevia. Adiós, desastroso asesino de dioses—"

Una fisura apareció en el cuerpo de Nosgalia. La espada del Degollador de Dios se había vuelto de un negro rojizo. Partículas de magia se arremolinaban siniestramente a su alrededor.

"Tercer arte oculto del Degollador de Dios: El Infierno".

Con eso, la raíz de Nosgalia fue cortada en dos. Shin soltó su mano del Degollador de Dioses, y el Padre Celestial se tambaleó hacia atrás. El dios rápidamente levantó la cabeza.

"Ha-ha... La raíz de dios es indestructible. Nunca podrías... ¡Ack!"

Nosgalia revivió con la espada aún en su cuerpo, pero el Degollador de Dios procedió a cortar su raíz en dos, y luego en cuatro.

"Dios es inmor— ¡Aaah!"

Shin miró fríamente mientras Nosgalia gritaba y caía de rodillas.

"El infierno es una pesadilla que puede dividir sin fin la raíz de uno. Ese es el castigo que el Degollador de Dios inflige a un dios".

En los instantes siguientes, la raíz que se había dividido en cuatro trozos se dividió en ocho, luego en dieciséis y después en treinta y dos. La raíz de un dios era inmortal, lo que significaba que el arte oculto del Degollador de Dios seguiría dividiéndola sin fin. El Padre Celestial tendría que sufrir hasta que su raíz ya no pudiera dividirse.

"En aquel entonces, pensé que había fallado al cortarte". Shin usó la Hoja de Saqueo para cortar la garganta de Nosgalia, y luego desenvainó inmediatamente a Eilarrow, la Espada Joya. "Pero Reno tenía razón".

La espada destelló en un pentagrama a través del cuerpo de Nosgalia. Con el Degollador de Dios aun atravesando su raíz, el Padre Celestial fue sellado. Su cuerpo divino desapareció, dejando sólo una gema roja en su lugar.

"De ninguna manera habría fallado en cortar tus palabras".

Y, al igual que había hecho en el pasado, Shin acuchilló las palabras del dios.

§ 70. Cortar El Destino

Momentos antes, mientras Shin aún se enfrentaba a Nosgalia...

Al otro lado de la sala del trono, Lay se enfrentaba a Avos Dilhevia. Tenía la mirada fija en el rostro del Rey Demonio, observando todos sus movimientos. Ella sonrió suavemente.

"No me importa enfrentarme a ninguno de los dos. Pero, Kanon, ¿te quedan fuerzas suficientes para enfrentarte a mí?". El falso Rey Demonio señaló la espada sagrada sin filo de Lay. "Evansmana, la Espada de las Tres Razas, recibió una vez la bendición de los dioses. Después de enfrentarse a las palabras del Padre Celestial, la espada ha perdido su poder. Ya no es mi debilidad". Avos Dilhevia se volvió hacia mí. "¿No deberías echarle una mano, Anos?".

"Entiendo su deseo de atención, pero me temo que estoy ocupado en este momento. No te preocupes. Sin el Abolidor de la Razón, no serás rival para Lay".

Mientras hablaba, contemplé el abismo de Nosgalia. Mis ojos, clavados en sus profundidades, localizaron la raíz del Rey de la Conflagración.

Hmm. Justo lo que pensaba.

"Avos Dilhevia", dijo Lay en voz baja, "me llevaré a Misa de vuelta".

La luz de Teo Aske lo envolvió y echó a correr. Aceleró y se acercó al falso Rey Demonio.

"¡Ha!"

Evansmana resplandeció con la luz de Teo Aske cuando Lay blandió la espada hacia abajo, pero Avos Dilhevia bloqueó la hoja con su mano derecha revestida de Beno levun. En cuanto la espada sagrada tocó Beno levun, rebotó y cambió de trayectoria. Lay giró con elegancia y lanzó un tajo horizontal al costado izquierdo de Avos Dilhevia.

Esta vez, el ataque fue bloqueado por el Beno levun que cubría su mano izquierda. Sin embargo, la espada sagrada rebotó y cambió de trayectoria una vez más. La espada avanzó a la velocidad de la luz, haciendo contacto directo con el lado izquierdo del pecho de Avos Dilhevia, pero incluso con toda su fuerza detrás de Evansmana, Lay no pudo atravesarlo.

La fina aurora negra de Beno levun se extendió por todo el cuerpo de Avos.

"Te dije que la espada sagrada no tiene poder. Tu forma de luchar es como hace dos mil años, Kanon".

Con las manos manchadas de negro, Avos Dilhevia acarició el pecho de Lay... y luego lo atravesó con el brazo.

"Urgh..."

"Y ya van dos. Si incluimos el de antes, son tres en total. Las raíces que separaste de tu cuerpo ya han sido tratadas por Nosgalia. Sólo te queda una raíz".

Teo Aske se alzó aún más feroz alrededor de Lay, reuniéndose en la Espada de las Tres Razas. Pero ni siquiera así pudo atravesar a Avos Dilhevia.

"Es inútil. Ni siquiera la carta de triunfo del Héroe puede cortar con una hoja desafilada. Ríndete ya".

"Pero prometí..."

La expresión del gran espíritu se ensombreció. "¿De qué estás hablando?"

"Le prometí que estaría a su lado, aunque tuviera que soportar un duro destino. Dije que la salvaría sin importar dónde estuviera o qué se interpusiera en mi camino".

Avos Dilhevia sonrió sádicamente ante sus palabras. "En ese caso, deberías pensártelo bien. Si te conviertes en mío, lo entenderás. Misa se ha fundido completamente conmigo. Si me destruyes, nunca cumplirás tu promesa".

"De acuerdo. Seré tuya".

El falso Rey Demonio sonrió.

Lay se rio entre dientes. "¿Es eso lo que querías oír?"

Durante un breve instante, cerró los ojos. Cuando los abrió, revelaron su irritación.

"Estás mintiendo", dijo Lay.

"¿Oh? Estoy ofendido. ¿Cómo puedes decirle eso a alguien que suspira tanto por ti?"

Lay se mantuvo firme ante sus seductoras palabras. "Estás ganando tiempo fingiendo que te intereso. Sin el Abolidor de la Razón, no puedes

ganar contra Anos. Aunque me vencieras aquí, serías destruido por él después". Se enfrentó a la fría mirada de Avos Dilhevia con una fría sonrisa.

"¿Eso es todo lo que querías decir? Mírate a ti mismo. Ni siquiera tienes la magia para mantener a Teo Aske".

Como ella dijo, la luz de Teo Aske había desaparecido del cuerpo de Lay.

"Si me equivoco, lo único que tienes que hacer es dejar de hablar y destruirme", dijo Lay. "Soy un héroe con una raíz y una espada sin poder. El verdadero Rey Demonio de la Tiranía ya me habría destruido diez veces".

La burla de Lay hizo temblar su magia. Delsgade tembló tan violentamente que se oyó retumbar.

"Ya veo. Así es como quieres tratar mi amabilidad. Entonces, como deseas, destruiré hasta la última pizca de tu raíz".

Avos Dilhevia puso más fuerza en su brazo, forzando sus dedos manchados de negro más profundamente en Lay. Sin embargo, Lay retrocedió la misma distancia que ella empujaba su brazo hacia delante.

No. Retroceder no era la forma correcta de describirlo. Había suprimido la fuerza de sus dedos moviéndose en la dirección opuesta. El poder de sus dedos cubiertos de Vebzud estaba a milímetros de destruir su raíz.

En una situación tan cercana a la muerte, Lay podía ver a través de cada movimiento de Avos. Esta no era una de las primeras estrategias abnegadas del Héroe Kanon. Era el nivel más alto de previsión que adquirió en el combate con Shin.

"Aunque ese pasado ya no existe..."

La magia de Lay desapareció. Por eso había permitido que se destruyeran sus raíces. Sus siete raíces hacían extremadamente difícil borrar su propia magia, por eso las había reducido a una.

"Misa", llamó Lay, con la esperanza de separar lo más posible su mente de la de Avos Dilhevia, "creo que esto es algo que tu padre me concedió para salvarte. Aunque lo hiciera sin querer, su destino era intentar salvarte. Así que vuelve a mí".

La raíz de Lay se apoderó de la raíz de Evansmana.

"El primer arte oculto de la Espada de las Tres Razas..."

La magia retumbaba a su alrededor. Era el pulso de la Espada de las Tres Razas. El escandaloso poder oculto en las profundidades de la espada sagrada había empezado a despertar. Rechazaba las palabras de Nosgalia.

"Es que ... un dios ..."

Los ojos de Avos Dilhevia se abrieron de par en par. Luego cargó. Pero ya era demasiado tarde. Una luz blanca y pura se acumuló alrededor de Evansmana, reforzando su hoja. La punta brillaba cegadora.

"Ugh... ¡Ah!"

La luz de Evansmana atravesó la fina capa de Beno levun y abrió un agujero en el cuerpo de Avos Dilhevia. Inmediatamente se vio envuelta en luz blanca.

"... Divisor del Cielo."

En el lapso de un solo suspiro, incontables cuchillas de luz cortaron el cuerpo de Avos Dilhevia. Los tajos la alcanzaron uno tras otro sin que la espada fuera blandida, cercenando su destino. Ése era el primer arte oculto de la Espada de las Tres Razas: Divisor del Cielo.

Avos Dilhevia se vio envuelta en una luz divina. Esa luz fue partida por la mitad por el arte oculto de la espada, formando dos orbes de luz que parpadeaban como las estrellas.

"Te libero de tu triste destino como Rey Demonio de la Tiranía. La Espada de las Tres Razas me lo enseñó".

La luz blanca y pura se desvaneció hasta desaparecer por completo. De una luz surgió Avos Dilhevia, de la otra apareció Misa. Las dos raíces que se habían fusionado completamente, destinadas a no separarse nunca más, se habían dividido por el poder del arte oculto de Evansmana.

"Misa..." Lay inmediatamente se acercó a ella.

Misa volvió en sí, jadeó y echó a correr. "¡Lay!", gritó, saltando hacia él.

Con la Espada de las Tres Razas en la Mano Derecha, Lay la abrazó con el brazo libre. "La he recuperado, Avos Dilhevia. Tu raíz se dividió en dos: la mitad demonio y la mitad espíritu. Aunque Misa no tiene mucha magia propia, no sobrevivirás mucho tiempo con media raíz".

El cuerpo de Avos Dilhevia se estaba volviendo transparente. A pesar de conservar todo su poder, era incapaz de mantener su existencia. Era un fenómeno similar a la espiritosis.

"Como decía la leyenda, el Rey Demonio cayó ante la espada sagrada del Héroe Kanon. Es tu derrota, Avos Dilhevia".

Con un brazo rodeando a Misa, Lay apuntó con la punta de su espada al falso Rey Demonio.

§ 71. El Verdadero Rey Demonio

A pesar de desvanecerse más a cada momento, Avos Dilhevia sonrió con elegancia.

"Qué tontería, Héroe Kanon", dijo. "¿Eres realmente capaz de clavar esa espada sagrada en mi pecho? ¿Serás capaz de quedarte quieto y ver cómo me desvanezco ante ti?"

Señaló lentamente a Misa con su delicado dedo.

"Puede que hayas cortado nuestro destino, dividiéndonos en nuestras mitades demoníaca y espiritual, pero nuestras raíces no pueden restablecerse. Es como dijiste. Dividir nuestra raíz en dos significa que ninguno de nosotros vivirá por mucho tiempo. Eso se aplica a Misa también".

Era lo mismo que les había ocurrido a Sasha y Misha. Perder la mitad de sí mismos los había condenado a la extinción.

"Kanon, el lamentable héroe que se sacrificó continuamente para salvar el mundo, ¿sacrificarás a tu amada por el bien de ese mundo?"

Lay se quedó mirando a Avos Dilhevia.

"Misa, vuelve conmigo. Lo entiendes, ¿verdad? Yo soy tú, y tú eres yo. A este paso, ambos pereceremos."

Misa fulminó con la mirada al falso Rey Demonio. "¿Y qué?", espetó.

La inesperada respuesta hizo que la expresión de Avos Dilhevia se ensombreciera.

"Ya lo sabes, ¿verdad?". Misa continuó. "Hasta hoy, he vivido con el sueño de unir a los demonios en un mundo sin realeza ni híbridos. De ninguna manera perdonaría a una farsa de Rey Demonio por intentar arruinar ese sueño".

"Ese sueño es meramente temporal. Como espíritu, naciste en este mundo para vivir según la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía. En contraste con dos mil años de leyenda, tus creencias han existido durante menos de quince años. Son frágiles".

"No es temporal, y no son frágiles", replicó Misa con firmeza. "Hice un voto con mis compañeros unitarios. Hay un verdadero Rey Demonio, que nunca

se rendiría ante la injusticia. Además" -miró a un lado, donde Shin luchaba por su vida a lo lejos- "tengo un padre que ha estado esperando el día en que pudiera conocerme. Y tengo a alguien a quien quiero".

"Piénsalo bien, tonto. ¿Intentaría destruirte alguien que te amara de verdad? ¿Elegiría la opción que arriesgara tu muerte?". Avos Dilhevia sonrió malvadamente para molestar a Misa. "No, no si te amaran. El héroe Kanon sólo intenta salvar el mundo, como hizo hace dos mil años. Nunca te amaré, como nunca me amaré a mí".

Pero Misa no se inmutó al responder. Miró fijamente a Avos Dilhevia como si quisiera desahogar su irritación. "El amor del que hablas no es amor. Nunca he pensado sólo en sobrevivir. Si voy a vivir, quiero vivir como yo misma. Por eso me salvó lo que hizo Lay. No puedo soportar verme abusar de otros híbridos. Lay es la última persona que querría hacer daño a los demás, pero estaba dispuesto a hacerme daño por mi bien". Levantó la voz, todavía aferrada a Lay mientras rechazaba a Avos Dilhevia. "¡Si no puedes entender cómo se siente, es que no eres yo en absoluto!".

Lay y Misa echaron a correr. Avos Dilhevia extendió la mano para apuntar con Jio Graze a Lay, pero al momento siguiente frunció el ceño. Misa estaba ante él como un escudo. Su magia era débil. Cualquier magia lo bastante fuerte como para dañar a Lay sería lo bastante fuerte como para matarla. Matar a Misa supondría su propia muerte. Esa vacilación creó una breve abertura que permitió a Lay acercarse a la impostora.

Hubo un destello de luz, y la sangre goteó por la hoja. Evansmana había atravesado a Avos Dilhevia.

Un débil grito y sangre roja brotaron de sus labios. El cuerpo del Rey Demonio fraudulento fue bañado por la luz de la Espada de las Tres Razas. Pero al momento siguiente, esa luz desapareció.

"¡Lay!" Misa gritó.

Un sol negro se acercaba a él por detrás.

"¡Hiyah!" Lay usó su espada sagrada para cortar a Jio Graze, y luego miró a lo lejos.

"¿Realmente pensaste que moriría si destruías mi raíz?"

Avos Dilhevia estaba allí de pie. Ya había sido derrotada una vez por la Espada de las Tres Razas, pero pudo revivir usando Agronemt.

"Me imaginé que esto pasaría. Por eso partí tu raíz por la mitad".

"¿Oh? Eso es desafortunado". Sonrió. De repente, el número de runas en la pared a su alrededor aumentó. "Lo he conseguido".

Partículas negras de luz llenaron la habitación.

"Ven a mí, Venuzdonoa".

En respuesta a su llamada, las innumerables partículas negras de la sala se reunieron a sus pies. Apareció una sombra oscura con forma de espada. No había nada que proyectara la sombra; existía por sí misma. La espada de sombra se elevó lentamente hacia la mano de Avos Dilhevia.

Avos agarró la empuñadura. Como si la sombra se volviera del revés, una oscura espada larga apareció en su mano. "Toda lógica caerá ante mí. ¿De verdad creías que reducir a la mitad mi raíz bastaría para acabar conmigo?".

"¿Quién sabe? Quizá puedas seguir vivo mientras el Abolidor de la Razón esté en tus manos".

Con la Espada de las Tres Razas preparada, Lay unió sus manos a las de Misa. La luz del amor comenzó a brotar de sus cuerpos.

Teo Aske. Cuando su amor alcanzó la cima, la luz potenció las habilidades de Lay hasta el límite.

"Es inútil".

Avos Dilhevia avanzó lentamente. Al cabo de tres pasos, se lanzó hacia delante, pero Lay había desaparecido. Un instante después, reapareció detrás de ella, clavándole Evansmana en el corazón sin pausa.

"El primer arte oculto de la Espada de las Tres Razas" —Un destello de luz blanca y pura atravesó Avos Dilhevia— "¡Divisor del Cielo!".

Avos se giró lentamente y blandió Venuzdonoa. Aunque su espada empezó a oscilar más tarde, Divisor del cielo fue acuchillado. Al mismo tiempo, el pecho de Lay se abrió de un tajo, y una aterradora cantidad de sangre salpicó por todas partes. Cayó de rodillas, logrando mantenerse en pie usando la Espada de las Tres Razas como apoyo.

"¿Creías que el que golpeará primero daría el primer golpe?"

Avos Dilhevia miró a Lay y sonrió con suficiencia. En lugar de acabar con él, se dirigió a Misa. "Siéntate bien y observa cómo tu amado desaparece para siempre esta vez".

El falso Rey Demonio avanzó lentamente. Misa retrocedía con cada paso, poniéndose nerviosa, pero mantenía una expresión decidida en el rostro.

"Adiós, mi yo transitorio".

Un círculo mágico apareció junto a la mano de Avos Dilhevia y un sol negro emergió de su interior. Lo atravesó con el Abolidor de la Razón, obligando al Jio Graze a avanzar más rápido de lo que el ojo podía seguir.

El fuego negro rugía y ardía. Era lo suficientemente caliente como para quemarlo todo. Si el hechizo golpeaba a Misa, su raíz se reduciría a nada. Si la golpeaba, claro.

"Hmm. Así que por fin has salido de tu caparazón, Avos Dilhevia". El fuego negro se desvaneció. Me coloqué entre Misa y Avos. "Pero llegas un poco tarde. Nuestra riña ha quedado zanjada".

El falso Rey Demonio miró al otro lado de la habitación. La piedra preciosa en la que estaba sellada Nosgalia podía verse en el suelo.

La risa brotó de su interior. "¡Aha! ¡Aha-ha-ha! ¿Arreglado? ¿Tarde? ¿Has perdido la cabeza? Sellar al Padre Celestial no arregla nada". Me señaló con Venuzdonoa. "Por desgracia para ti, Anos Voldigoad, yo soy el rey. Es demasiado pronto para que declares jaque mate".

"Te dije que no conozco las reglas del ajedrez".

"Oh, sí. Así es. Pero tú lo sabes, ¿verdad?". Avos Dilhevia dio un paso hacia mí. "Venuzdonoa, la espada que puede destruir toda lógica. La espada demoníaca más poderosa que te convierte en el Rey Demonio de la Tiranía está ahora en mis manos". Sonrió con maldad. "Como dije al principio, te lo he quitado todo. Tu nombre, tus subordinados, tu castillo y ahora el símbolo de tu fuerza son míos".

Se detuvo y preparó el Abolidor de la Razón.

"¿Puede el don nadie llamado Anos Voldigoad vencer al Rey Demonio de la Tiranía?", preguntó.

"Vaya inyección de confianza que has ganado con un solo palo".

Anos Voldigoad, a young man with dark hair and red eyes, wearing a white and black coat, stands on the left. Avos Dilhevia, a woman with long black hair and blue eyes, wearing a black gothic-style dress with a fur collar, stands on the right. The background is a dark, gothic-style interior with stone arches and a large, dark, winged figure in the center.

“That’s quite
the confidence boost
you’ve gained from
a single stick.”

Anos Voldigoad

The man feared as the composed, fearless, indomitable,
and confident Demon King of Tyranny.

“I have taken everything
from you.”

“Your name,
your subordinates, your castle,
and now the symbol of your
strength are mine.”

Avos Dilhevia

Born from a fabricated legend of the Demon King,
and the true form of Misa, the half-spirit, half-demon.

Avos Dilhevia sonrió con calma. "Ah, ¿sí? Tú también sueñas bastante seguro de ti mismo. ¿Por qué no demuestras esa confianza con tus habilidades en lugar de con tus palabras?". Sus Ojos Mágicos me fulminaron con la mirada. "Acabaré con esto en un instante".

"Pruébalo", dije, dando un paso al frente.

Nos miramos con nuestros respectivos Ojos Mágicos de Destrucción. Chispas crepitaron en el aire cuando nuestros ojos se encontraron. Nuestra magia surgió, creando ondas de choque que sacudieron Delsgade como un terremoto. Sólo con mirarnos, los pilares de la sala del trono saltaron por los aires y el techo se derrumbó. Se abrieron agujeros en todas las paredes, y un gran trozo del techo cayó entre nosotros, oscureciendo nuestra visión—

Tanto el Rey Demonio como el falso Rey Demonio hicimos nuestros movimientos. El Jio Graze que disparó Avos fue reflejado por el mío. Los dos soles negros golpearon los escombros del techo y se anularon mutuamente, y el Jirasd que se disparó sucesivamente fue bloqueado por Beno levun. El rayo negro de Jirasd se reflejó en la aurora negra y fue borrado por los Ojos Mágicos de Destrucción de Avos Dilhevia mientras cargaba hacia delante. Círculos mágicos de Zola e Dypt aparecieron a mi alrededor, intentando sujetar mis miembros, pero los destruí con Ygg Neas antes de que pudieran activarse.

Nos habíamos acercado hasta estar al alcance de la mano. Nuestras manos estaban manchadas de Vebzud. Agarré los dedos de Avos Dilhevia cuando el Abolidor de la Razón bajó balanceándose. Luego fijé mis Ojos en la hoja y la agarré con la mano libre. Avos sonrió como si estuviera segura de su victoria.

"¿Creías que los Ojos Mágicos de la Destrucción podrían detenerme?", preguntó.

La magia se reunió en torno a la espada, cuya hoja destruía toda lógica. Ni los Ojos Mágicos de la Destrucción ni Beno levun valían más que una hoja de papel ante Venuzdonoa. La única lógica que existía ante aquella espada demoníaca era la destrucción.

"Gah... Ah..."

Un gemido escapó de los labios de Avos Dilhevia. Las yemas de mis dedos manchados de negro, revestidos de Vebzud, habían perforado su raíz.

"¿Por qué...?", gimió débilmente. "¿Cómo es que...?" Parecía desconcertada mientras escupía una bocanada de sangre. "Venuzdonoa... estaba definitivamente en mi mano..."

"¿Creíste que podrías derrotarme si tenías el Abolidor de la Razón?"



Los ojos mágicos malva de Avos Dilhevia se clavaron en mí, en lo más profundo de mi abismo.

"Por qué... ¿Por qué no puedo ver tus límites? Aunque soy el Rey Demonio de la Tiranía, yo..."

"Esa es tu respuesta. Al final, no eres más que rumor y leyenda".

Con mi mano derecha de negra destrucción, aplasté su raíz. Avos Dilhevia cayó hacia delante sin vida.

"Eres una imitación, Avos Dilhevia".

§ 72. Inadaptado

La raíz de Avos Dilhevia se hizo añicos, pero el círculo mágico de Agronem que había en su cuerpo se activó de inmediato y regeneró su raíz. Su mano me agarró débilmente del brazo.

"Aún no ha terminado..."

"Deberías ser lo suficientemente inteligente como para saber que no tienes ninguna oportunidad".

Sonrió, sus ojos brillaron siniestramente. "Soy Avos Dilhevia, el Rey Demonio de la Tiranía, hijo del Gran Espíritu Reno...". Avos Dilhevia abrió el puño, mostrando una joya roja en la palma de la mano. Era la piedra preciosa dentro de la cual la Espada Joya Eilarrow había sellado a Nosgalia. "Y yo soy la Hija de Dios que te destruirá".

Un círculo mágico rodeó la gema roja, y Laelente se activó. La joya roja flotó en el aire, y la voz de Nosgalia resonó en su interior. Su voz debería haber sido robada por la Espada Saqueadora, pero parecía que Venuzdonoa también había destruido esa lógica.

"La sabiduría de los dioses será otorgada al ignorante Rey Demonio", dijo. "Los planes de un dios son absolutos. Como fue predicho, Avos Dilhevia ha seguido su destino decidido y ha despertado aquí, convirtiéndose en el Hijo de Dios. La Hija de Dios ha llevado a cabo los planes predestinados y ha obtenido el Abolidor de la Razón".

La gema roja se resquebrajó gradualmente y luego se hizo añicos como el cristal. Bañada en un pálido resplandor, Nosgalia apareció en su lugar. Incapaz de mantener el cuerpo de un dios, había vuelto al cuerpo demoníaco de Elmed, pero en su rostro había una expresión de suficiencia, como si todo hubiera salido exactamente según lo planeado.

"Abernyu, Diosa de la Destrucción, la orden de la destrucción que una vez fue derribada en esta tierra" -Nosgalia levantó ambos brazos- "es hora de despertar".

"Anos Voldigoad", susurró mientras tanto Avos Dilhevia. Moviéndose ligeramente el Abolidor de la Razón en su mano derecha. "Todo sigue bajo mi control". En su último aliento, giró la espada y la clavó en su propio pecho, perforando su raíz. Su magia fluyó hacia el Abolidor de la Razón. Delsgade retumbó con fuerza.

Nosgalia continuó hablando, esta vez como si estuviera recitando un texto. "Érase una vez, el Rey Demonio de la Tiranía hizo caer el orden de destrucción de este mundo. Abernyu, la Diosa de la Destrucción, hizo que su nombre se sobrescribiera como el Demonio Castillo Delsgade, y los poderes del dios se condensaron en Venuzdonoa, el Abolidor de la Razón. Entonces, ¿por qué el Rey Demonio que buscaba la paz no destruyó a Abernyu, la raíz de toda muerte y destrucción? La respuesta es evidente: porque era imposible incluso para el Rey Demonio de la Tiranía destruir la propia orden de destrucción".

El Abolidor de la Razón brillaba con un color más oscuro y siniestro que nunca.

"Como último recurso, Anos Voldigoad limitó los poderes de Abernyu y los forzó en otra dirección, despojando a este mundo del orden de la destrucción. Así nació el Abolidor de la Razón, el milagro que podía destruir todo orden y razón en este mundo".

Nosgalia cerró las manos levantadas en puños. "Sin embargo, esa fue una decisión tonta, ya que la orden de un dios no puede permanecer en otra forma para siempre. Con el tiempo, la orden recuperará su forma original. ¿Qué crees que ocurrirá entonces?". Aunque Nosgalia había formulado la pregunta, la respondió él mismo. "La destrucción que hasta ese momento no podía producirse se precipitará como un río que rompe una presa. Puedes creer que has salvado al mundo robando el poder de la Diosa de la Destrucción, pero sólo has retrasado lo inevitable".

Nosgalia alzó la voz, como para anunciar la verdad. "No, la orden será tanto más amplificada por todos los años que fue suprimida". Me fulminó con la mirada, sus Ojos brillaban con un tenue color rojo. "Avos Dilhevia, el espíritu nacido de la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía, fue creada no para derrotarte, sino para utilizar su enorme cantidad de magia para despertar a Abernyu, la Diosa de la Destrucción".

Tras agotar toda su magia, Avos Dilhevia cayó al suelo. El Abolidor de la Razón se liberó del suelo y flotó lentamente en el aire. Mientras un torrente de magia ominosa fluía de la espada, su oscura silueta se deformó hasta convertirse en una esfera.

"¡Ahora mirad a los cielos y contemplad cómo resucita aquí y ahora el milagro de la Diosa de la Destrucción que trajo todas las formas de muerte

y destrucción a la Era Mítica! ¡Contemplad a Sarjieldenav, el Sol de la Destrucción!"

Incapaz de resistir la feroz onda expansiva de la magia, el techo de Delsgade saltó por los aires. Miré hacia arriba y vi la luna en el cielo nocturno. Al otro lado del cielo había una sombra enorme. Era la sombra del sol, iluminada por el centelleo de las estrellas en el cielo despejado.

Partículas negras se agolparon alrededor de aquella sombra. La luna se desvaneció, el día y la noche se invirtieron y el cielo se iluminó. La sombra del sol se oscureció, pintando el cielo de un color espeluznante.

"Demuestra tu orden, Hijo de Dios que derrotarás al Rey Demonio de la Tiranía. Destruye a ambos Reyes Demonio de la Tiranía como ordena tu orden. ¡Destruyelos con el resto de la vida!"

La sombra en el cielo se invirtió, revelando el Sol de la Destrucción. Sus negros rayos de ruina cayeron sobre Delsgade, acompañados del frío aroma de la muerte.

"Disfruta de la luz de Sarjieldenav, la orden de destrucción que distorsionaste durante dos mil años, y expía tus pecados, Rey Demonio de la Tiranía".

La luz de la ruina inundó la sala del trono. Sarjieldenav, el Sol de la Destrucción, era un sol negro capaz de borrarlo todo.

"Los que no mantienen el orden, los que perturban el orden, traen la destrucción al mundo, Anos Voldigoad. Si no hubieras dado tontamente la espalda a los dioses, Avos Dilhevia no habría nacido. La Madre de los Espíritus y la Desastrosa Espada Asesina de Dioses habrían vivido en paz. Tú desprecias a los dioses, pero los dioses son orden, nada más. No tienen corazón ni voluntad".

Sólo la voz de Nosgalia podía oírse en el mundo sumido en la luz oscura. "Así como los objetos siempre caerán hacia abajo o una raíz siempre navegará por el ciclo de la vida y la muerte, los dioses siempre encarnarán el orden. Así pues, toda esta situación ha sido creada por ti, Anos Voldigoad. Los dioses no fueron la causa de esto. Las tragedias son siempre obra de los vivos insensatos".

El silencio de la luz oscura se tragó todo Midhaze. Era como si el tiempo se hubiera detenido. Poco a poco, el Sol de la Destrucción se atenuó, devolviendo a la sala del trono sus colores originales.

"Con estas palabras finales, caerá el telón de esta larga obra. La destrucción es la salvación de los dioses. Los sucesores no pueden nacer si sus predecesores no caen. Fue un error distorsionar esta realidad en primer lugar. Esta es la retribución".

"¿Oh?"

Una mirada severa nubló la expresión arrogante de Nosgalia, pero tenía más que decir sobre el asunto.

"Afirmas ser un espectador y, sin embargo, desde tu propia posición de seguridad, ridiculizas y maltratas a quienes intentan desesperadamente sobrevivir. Ahora intentas culpar a otro de la tragedia que tú creaste hace dos mil años".

Nosgalia se quedó sin habla. Sus ojos recorrieron el lugar, con una conmoción evidente en su rostro.

"Este mundo no necesita dioses así".

La luz oscura acabó despejándose, revelando la escena que nos rodeaba.

"¿Qué demonios...?"

Al verme, Nosgalia se detuvo en seco. Tampoco era sólo yo. Shin, Lay, Misa, Reno ni una sola de las personas presentes había sido afectada por el Sol de la Destrucción. Tampoco los ciudadanos de Midhaze. La única que había perecido bajo el sol negro era la propia Avos Dilhevia.

"Eso es imposible", murmuró Nosgalia con incredulidad. "La orden de un dios es absoluta. El dios que encarna la destrucción no podría dejar de destruir a un solo demonio. No puede ser. No puede ser".

"Los dioses obedecéis órdenes. La Diosa de la Destrucción puede destruir cualquier cosa y todo. Esa es la lógica que ustedes los dioses afirman. Pero esas cosas no se aplican a mí". Le fulminé con mis Ojos Mágicos de la Destrucción, incapacitándole para permanecer suspendido en el aire. "En otras palabras, los planes de los dioses fracasaron desde el principio. Los dioses no son el orden. Simplemente os creéis los supervisores de este mundo. Si de verdad fuerais el orden, no habría forma de que yo siguiera vivo".

"No puede ser..."

"Esta es la realidad. Asúmela".

"Por muy desviado que seas, no debería ser posible proteger a todos los demás demonios. ¡El orden de destrucción es absoluto!"

Di un paso adelante. Nosgalia permaneció donde estaba, mirándome fijamente.

"¿La Diosa de la Destrucción... ¿Abernyu se puso de tu lado? ¿O has ganado el control del Abolidor de la Razón en su estado no sellado?"

"¿Quién sabe? Quizá sea demasiado fuerte".

Sus Ojos Mágicos malva se fijaron en mí. Nosgalia se estremeció.

"Para que el orden pueda sentir miedo".

Se rio secamente. "Los dioses no temen. No tenemos corazón ni voluntad. Sólo somos orden".

"En ese caso, quítate de en medio ya. Ve a planear tu próximo movimiento o algo".

"Eso haré".

Volví los ojos hacia Nosgalia y di un paso adelante, pero no se movió.

"¿Qué?" El Padre Celestial parecía desconcertado. "Imposible. ¿Qué has hecho? No puedo moverme. Cómo..."

Como guardé silencio, repitió su pregunta.

"¿Qué has hecho?"

No contesté. Empezó a gritar.

"¡Te pregunto qué has hecho, Rey Demonio de la Tiranía!"

"¿No te das cuenta, Nosgalia?"

Di un paso y luego otro. Su cuerpo permaneció congelado, clavado en el sitio.

"Eso es miedo".

Con las rodillas temblorosas, Nosgalia tragó saliva. Había una mirada asustada en sus ojos. "Los dioses no pueden sentir miedo. Los dioses son inmortales. No tenemos corazón".

El Padre Celestial temblaba de pies a cabeza, incapaz de moverse. Me acerqué a él y le presioné el pecho con un dedo.

"No puedes destruirme", continuó. "Yo soy el orden que crea el orden. Si el Padre Celestial perece, el mundo iniciará su camino a la ruina".

"Hmm. Buen punto."

Nosgalia emitió un sonido de alivio.

"Eso es lo que esperabas que dijera, ¿verdad?" dije burlonamente.

La desesperación se apoderó del rostro de Nosgalia, como si le hubieran arrojado a un pozo sin fondo.

"¿Qué pasa, Nosgalia? Si no tienes corazón como afirmas, no deberías sentir ningún miedo. ¿O me estás diciendo que el orden desea vivir?"

Destruir al Padre Celestial llevaría al mundo a la ruina. Sin embargo, tal orden no significaba nada ante mí. Después de todo, acababa de destruir el orden de la destrucción misma.

"Ríete".

"¿Qué?"

"Si puedes reírte en esta situación, estás en orden. No tengo mala intención. Trataré contigo en consecuencia, pero no te destruiré. Sin embargo, si me temes demasiado como para reírte, no es algo que pueda pasar por alto".

Nosgalia me miró sin vida.

"Te daré tres segundos. En ese tiempo, demuestra que eres orden. Tres."

Sin palabras, Nosgalia apretó los dientes.

"Dos".

Colgó la cabeza con expresión sombría.

"Uno".

Jadeando, forzó la voz. "Ha....ha-ha-ha..."

En efecto, había una sonrisa en su rostro.

"¿Quieres mirar eso? Te has reído, Nosgalia. Eso significa que deseas vivir. Has demostrado que no eres el orden", dije.

Una vez recuperado del shock, Nosgalia levantó el brazo con rabia. "¡Tú... te atreves a humillar a los dioses!".

Esquivé su golpe y le atravesé el abdomen con el brazo.

"Gah..."

Entonces agarré la raíz del dios y le dije: "Tengo un contrato para ti, Rey de la Conflagración. Si me obedeces, te daré lo que deseas".

Tras recibir mis Leaks y Zecht, Eldmed envió una respuesta. *"¡Bwa-ha-ha! ¡Estaba esperando esas palabras, Rey Demonio!"*

Dibujé un círculo mágico sobre la raíz de Nosgalia.

"¿Qué haces, Rey Demonio de la Tiranía?", preguntó nervioso.

"Oh, no mucho. Destruir la orden del Padre Celestial hará que el mundo se derrumbe, lo que sólo causaría más problemas. Así que, en su lugar, le daré tus poderes al Rey de la Conflagración".

"Los poderes de un dios son absolutos. No pueden transferirse a un simple demonio".

"¿No te has dado cuenta? Durante los últimos dos mil años, Eldmed ha estado desarrollando una fórmula de hechizo para usurpar los poderes de un dios. Aunque esa fórmula aún está incompleta, ha hecho progresos decentes en ella".

Cuando Shin había estado luchando con Nosgalia, me había asomado a la raíz del dios y había analizado la fórmula del hechizo que Eldmed había estado desarrollando.

"Todo lo que necesito es completar esa fórmula".

"Tonto, hombre tonto. ¡Los poderes de un dios no pueden ser usurpados! Serás juzgado por tus pecados. El orden del juicio será..."

"¿Te convierto en un insecto? Uno en el que te reencarnarás por toda la eternidad".

"Que..."

"Es divertido tener corazón, ¿sabes? Un insecto tiene una vida mucho más estimulante que la aburrida existencia de una orden. Por supuesto, todavía viene con sus propias dificultades".

Vertí magia en el círculo que había construido dentro de su cuerpo, tomé el poder de Nosgalia y lo transferí a Eldmed.

"El orden... se está desmoronando... Eso no puede ser..." La furia surgió dentro de Nosgalia. Las emociones más impropias del orden se filtraron a través de sus palabras. "Maldito seas... Maldito seas!", gritó. "¿Cómo te atreves?! Tú, desviado del orden de este mundo... ¡Inadaptado!"

"Hmm. Parece que ya estás hablando como un insecto."

Ignorando sus divagaciones, continué lanzando el hechizo para robar el poder del dios.

"Te arrepentirás de esto. ¡Te arrepentirás, Anos Voldigoad! Tú eres el que perturba el orden. Los dioses no tienen corazón. ¡Has plantado emociones dentro de un dios para perturbar el orden! Eres tú quien llevará a este mundo a la ruina. Las profecías de un dios son absolu—"

La luz envolvió el cuerpo de Nosgalia. Al momento siguiente, esa luz brilló intensamente y estalló mientras su raíz se dividía en dos.

Se oía un cacareo encantado. Procedía del Rey de la Conflagración que tenía ante mí. "¡Como era de esperar del Rey Demonio! ¡Debería haber sabido que podrías completar la fórmula de Ji Schenz y hacerte con el poder de un dios tan fácilmente! ¡Bwa-ha-ha! ¡Esto es lo que significa ser el más fuerte, el indomable, el más diabólico de todos! ¡Esto es lo que significa ser tan invencible que sólo puedes desear mejores enemigos!"

Mientras soltaba sus tonterías habituales, el Rey de la Conflagración levantó la pierna y pisoteó a un insecto que correteaba bajo sus pies.

§ 73. Rumor Y Leyenda

"Parece que todo el mundo está a salvo", murmuró Lay, con Evansmana preparada.

"Eso parece".

A su lado, Shin sostenía a Gneodoros. Él también apuntaba su espada hacia el cielo.

Detrás de ellas, Reno estaba acurrucada en el suelo, con Misa abrazada. Había empujado a su hija al suelo y utilizaba su propio cuerpo para protegerla.

Momentos atrás, cuando el Sol de la Destrucción brillaba en el cielo, los tres se habían movido al mismo tiempo para proteger a Misa.

"¿Estás bien?" preguntó Reno a su hijo con dulzura.

Misa miró la cara de su madre y asintió como aturdida.

"Has crecido tanto..." Reno acarició la mejilla de Misa, sus dedos se humedecieron con lágrimas.

"¿Eres mi madre?" preguntó Misa, estupefacta.

Reno sonrió cariñosamente. "Sí, y por fin puedo tenerte en mis brazos", murmuró, abrazando a Misa con fuerza. Su cuerpo se estaba volviendo transparente y empezaba a brillar con luz propia. El cuerpo de franco que le habían prestado no duraría mucho más.

"Lo siento", dijo, con lágrimas en los ojos. "Siempre llego en el peor momento. Siento no poder quedarme contigo".

"Espera", respondió Misa. "No...." Las lágrimas caían de sus ojos. "No te vayas todavía..." Ella se interrumpió, sus sollozos tragando sus palabras. "No te vayas todavía. Quédate sólo un poco... sólo un poco más..."

Reno sacudió la cabeza con tristeza. Su cuerpo se desvanecía.

"Pero acabamos de conocernos. He estado esperando todo este tiempo..."

"Te quiero, Misa. Lo siento."

Las lágrimas de Reno cayeron sobre la mejilla de Misa, pero no se transformaron en flores de lágrimas. El poder de la Madre de los Espíritus se había agotado hacía tiempo.

"Yo ya estoy perdida, pero tú sigues aquí", dijo. "Anos te salvará a ti y a tu pobre otra mitad. Lo sé". Reno se obligó a contener las lágrimas y sonrió. Era la sonrisa suave y amable de una madre. "Estoy tan contenta de haberte tenido".

Partículas de luz se elevaron en el aire, alejándose de Misa. Cuando Shin levantó la vista, las partículas adoptaron la forma de la Madre de los Espíritus.

"Gracias, Shin. Adiós", le dijo, tendiéndole la mano. Cuando Shin le cogió la mano, ella sonrió. "Me alegré".

"Reno". Una sola lágrima corrió por la mejilla de Shin. "Te quiero."

Sopló una brisa cálida que se llevó las partículas de luz. Reno desapareció, dejando sólo la lágrima en su mano, la flor blanca que había dejado en su tumba.

"Madre..." Misa sollozaba incontrolablemente. Las lágrimas le corrían por la cara y caían al suelo. "Por favor, Fran...", gritaba entre sollozos, "por favor, déjame volver a ver a mi madre. Puedes hacerlo, ¿verdad? Acabas de hacerlo. Seguro que puedes aguantar un poco más..."

Misa se incorporó, suplicando al hada invisible del amor sin dejar de sollozar como una niña. Tenía que saber que era imposible, pero su dolor era inconsolable.

"¿Por qué no puedo tener un poco más?"

Pero por mucho que suplicó, el hada del amor no reapareció. Frans sólo prestó sus cuerpos una vez, hasta que el ocupante hubo transmitido su amor y se dio cuenta de la verdad de su muerte.

"No seas irrazonable, Misa. Las hadas del amor no tienen mucha fuerza para empezar. Todo lo que pueden hacer es llevar una tragedia a su fin."

Cuando empecé a andar, Misa me miró suplicante.

"Señor Anos", dijo, forzando las palabras, "todo es culpa mía". Las lágrimas brotaron de sus ojos mientras hablaba con tristeza. "Si yo no hubiera nacido, mi madre no se habría desvanecido".

"Eso no es verdad."

"¿Qué no es verdad? Murió porque se volvió contra su tradición al darme a luz".

Cuando Avos Dilhevia despertó, Misa debió de recuperar sus recuerdos de hacía dos mil años, recuerdos del momento en que había sido separada de su madre.

"Si no fuera por mí..."

"Misa. ¿Alguna vez he dicho algo sólo para tranquilizar a los demás?"

"¿Eh?" Los ojos llorosos de Misa se abrieron de par en par.

"Si Reno se hubiera desvanecido, tú serías en efecto la causa. No habría nada que pudiera decir para aliviar tu tristeza".

Siguió mirándome sin comprender.

"Lo que no es cierto es que no se haya desvanecido del todo".

"¿En serio?" gritó Misa. La mirada de Shin se clavó en mí.

"Sí. Pero antes de salvarla..."

El cuerpo de Misa empezó a brillar débilmente. Un rápido análisis con mis Ojos Mágicos reveló que su raíz se estaba desintegrando mientras hablábamos. Separada de Avos Dilhevia y quedándole media raíz, era incapaz de sobrevivir.

"...primero debo salvarte a ti". Me volví hacia el héroe que estaba a mi lado.
"Lay".

Dio un paso adelante.

"Puedes destruir a Misa con la Espada de las Tres Razas, como dicen las leyendas".

Misa se quedó sin habla.

"Me encantaría explicarte la razón, pero no hay tiempo. Su raíz se está desmoronando mientras hablamos. ¿Están preparados?"

Lay y Misa intercambiaron una mirada y asintieron.

"Creo en ti", dijo Misa.

Lay apuntó Evansmana al pecho de Misa. La luz divina fluyó hacia ella, purificando su raíz. Mientras tanto, apunté mis dedos y dibujé un círculo mágico. La luz estalló, y el cuerpo de Misa brilló más antes de desaparecer repentinamente. Misa se había desvanecido sin dejar rastro.

"El Gran Espíritu Avos Dilhevia nació de los rumores y leyendas del Rey Demonio de la Tiranía", dije. "Esa identidad formó la mitad de la raíz de Misa".

Lay se volvió hacia mí. Detrás de él, Shin también escuchaba atentamente.

"Si Avos Dilhevia fuera destruida, Misa no podría sobrevivir. No hay nada que pueda separar completamente a los dos".

Lay había utilizado la Espada de las Tres Razas para separar las dos identidades, pero no podían permanecer en ese estado para siempre. Aunque una se convirtiera en dos, Misa seguía siendo Avos Dilhevia y Avos Dilhevia seguía siendo Misa.

"Si Avos Dilhevia fuera sustituido por un espíritu con el mismo nombre, Misa podría vivir en armonía con su corazón espiritual. Los espíritus cambian a medida que cambian sus leyendas y rumores, por lo que conseguirlo no sería imposible. El problema, sin embargo, es que los espíritus están más influenciados por la tradición original en el momento de su nacimiento".

Reno me lo había dicho cuando volvimos al pasado. Si un día en un futuro lejano se extendía el rumor de que la Madre de los Espíritus ya no era la madre de los espíritus, eso significaría su muerte. Los rumores y las leyendas que contradecían la tradición original de un espíritu acortaban su vida.

"A diferencia de los demonios y los humanos, los espíritus no se reencarnan. El concepto de renacer en una nueva persona no se aplica a ellos. Los rumores y leyendas que contradicen su tradición sólo pueden hacerles daño".

El supremacista real y Rey Demonio de la Tiranía Avos Dilhevia, que odia a los humanos, tenía que seguir siendo una existencia maligna.

"Aunque se pudiera hacer algo al respecto, hay demasiados rumores y leyendas extendidos por este mundo como para crear algo completamente diferente".

Aunque le hubiera pedido a Igareth que difundiera el rumor de un espíritu bondadoso llamado Avos Dilhevia, la leyenda original estaba demasiado extendida como para esperar un cambio. Pero aunque esto parecía una situación indefensa, todavía había una manera de salvar a Misa.

"Entonces, ¿qué se puede hacer?" pregunté a mis compañeros. Cuando lo pensaba ahora, era terriblemente sencillo. "Podemos crear la continuación de la leyenda del Rey Demonio de la Tiranía en su lugar. Que sea como sigue: El resucitado Rey Demonio de la Tiranía es destruido una vez más por la Espada de las Tres Razas. Con la bendición de la espada sagrada, Avos Dilhevia reencarna en su verdadera forma como el espíritu Misa, ya no mitad espíritu, mitad demonio."

Los espíritus eran seres que no se reencarnaban, pero Misa había nacido de las leyendas del Rey Demonio de la Tiranía, de quien se decía que se reencarnaría dentro de dos mil años. De hecho, esa era la leyenda más extendida de todas. Eso significaba que reencarnarse una vez más no supondría ninguna contradicción con su leyenda.

Las leyendas del Rey Demonio de la Tiranía sólo hablaban del pasado, no del futuro. Nunca se transmitió nada sobre lo que ocurriría tras la reencarnación del Rey Demonio. Había lagunas en las leyendas que aún podían llenarse. Así pues, había ordenado a Igareth que los llenara, y él había cumplido con su deber.

Cuanto más temieran los humanos al Rey Demonio de la Tiranía, más prominente sería la nueva leyenda. Así, una vez que Lay había utilizado la Espada de las Tres Razas para acabar con la vida de Misa, había podido lanzar Syrica sobre ella.

"Aun así, no se sabe si un espíritu que no puede reencarnar sobrevivirá a la mera leyenda que afirma que sí puede. Si se reencarna, no será como Avos Dilhevia, sino como un nuevo espíritu".

Levanté la mano en dirección a Shin y liberé algo de magia. La flor de lágrima blanca que tenía en la mano voló por el aire hacia mí.

"Los espíritus nacen de las flores de lágrimas. Esta flor floreció del deseo del Gran Espíritu Reno por la felicidad de Shin y Misa".

Vertí un poco de magia en la flor, que se transformó en partículas de luz.

"Revive ahora, gran espíritu caído. Después de dos mil años, es hora de que la tristeza dé paso a la alegría".

Reno había dicho que no lloraba lágrimas de tristeza, pero entonces no podía evitar llorar las lágrimas que hacían florecer la flor que teníamos delante.

La luz tomó lentamente la forma de una persona. En realidad, de dos personas: una madre y su hijo abrazados. Una de ellas tenía una forma claramente material, seis alas cristalinas en la espalda, pelo azul claro y brillantes ojos ámbar.

"Reno..." Shin murmuró.

"La madre de todos los espíritus se desvaneció al ir en contra de su tradición, dando a luz a un demonio. Pero el Gran Espíritu Avos Dilhevia ha recuperado ahora su forma original de espíritu, como predijeron las leyendas".

Avos Dilhevia ya no era mitad espíritu, mitad demonio. Era un espíritu de sangre pura llamado Misa.

"Y así, no hay ninguna razón para que el Gran Espíritu Reno se haya desvanecido en absoluto".

Reno desafiando su lore era ahora cosa del pasado. Mientras el nuevo lore no se desvaneciera, podrían revivir una y otra vez.

"¿M-Madre?"

La luz que Reno estaba abrazando se materializó gradualmente. Una chica de ojos brillantes y pelo castaño ondulado la miró.

"Misa..."

Reno acarició suavemente la cabeza de Misa mientras la abrazaba con fuerza. Misa lloraba de felicidad.

"Mamá... Mamá..."



"No llores. No pasa nada. Tu madre está aquí, Misa. A partir de ahora, estaré a tu lado para siempre". Las lágrimas tristes de Reno se transformaron en flores de lágrimas, pero esas lágrimas eran lágrimas de alegría.

"Hmm. Eso debería ser todo", dije, dándome la vuelta para ver a Eldmed observándome despreocupadamente. "Me ocuparé de ti más tarde. Espera ahí".

Eldmed sonrió y se inclinó cortésmente. Después de nuestro Zecht, no debería causar problemas, pero siempre era un hombre problemático. Tendría que mantenerlo en algún lugar al alcance de la mano.

Procedí a abandonar la zona. Aunque quedaban algunas preocupaciones, todo se había restablecido.

Un deseo del fondo del corazón siempre se cumpliría. Por muy deteriorado que estuviera el mundo o por muchas luchas incesantes que hubiera, el cálido mundo que ella había creado seguiría lleno de esperanza y amor. Se lo demostraría tantas veces como hiciera falta, porque seguramente ella estaba observando desde algún lugar.

¿No es así, Militia?

§ 74. Ceremonia De Reordenación Del Rey Demonio

Varios días después.

Se había colocado un enorme cristal de Limnet en una de las muchas salas del Castillo Demoníaco de Delsgade. Melheis y los otros seis Ancianos Demonio se reflejaban en el cristal. Estaban de pie en la entrada principal del castillo, donde se había colocado un podio en las escaleras extravagantemente decoradas.

En la dirección de sus miradas había una inmensa multitud que abarrotaba la calle. La multitud se extendía sin fin y la atención de todos los demonios estaba fija en el podio. Era el momento de la Ceremonia de Reordenación del Rey Demonio. Después de dos mil años, el Rey Demonio de la Tiranía aparecería por fin.

En un principio, la ceremonia estaba prevista para dentro de un mes, pero tras la ocupación de Midhaze por Avos Dilhevia y todo el control mental, se había adelantado a toda prisa. Una vez levantada Demera, el caos había caído sobre los ciudadanos de Dilhade. El falso Rey Demonio en el que habían confiado los Monárquicos había desaparecido, y las relaciones con los Unitarios eran más tensas que nunca. Los Monárquicos eran conscientes de que no habían estado en sus cabales, pero no podían excusarse sin saber lo que había ocurrido. La Ceremonia de Reordenación era necesaria para resolver el antagonismo entre los dos grupos antes de que se convirtiera en un conflicto físico.

Melheis explicó a los ciudadanos la verdad sobre Avos Dilhevia: cómo el nombre se había transmitido erróneamente durante los últimos dos mil años, cómo un gran espíritu había nacido de la leyenda de este Rey Demonio de la Tiranía y cómo ese nacimiento había hecho que mucha gente creyera en un Rey Demonio ficticio.

Los que habían visto al falso Rey Demonio en persona no negarían que Avos Dilhevia existía. Los realistas tampoco lo negarían, ya que era una vía de escape para su momento de locura. ¿Aceptarían sus pecados o la existencia de un falso Rey Demonio? En las negociaciones previas a la ceremonia, los líderes realistas habían optado por lo segundo.

Avos Dilhevia se había reencarnado en el espíritu Misa. Explicar con detalle lo que había sucedido extendería los rumores y las leyendas entre la gente. Con el tiempo, se registrarían como parte de la historia de Dilhade

y se transmitirían de generación en generación, eliminando cualquier temor a que Misa se desvaneciera.

Melheis seguía explicando los acontecimientos de los últimos dos mil años. Eché un vistazo a la sala. Misa miraba nerviosa a sus pies.

"Shin", le dije al hombre que estaba a mi lado, "Reno me dijo que aún no has tenido una conversación adecuada con Misa".

"No estoy seguro de qué decir. Después de todo, no soy más que una simple espada..."

"Sin quejas. ¿Qué clase de excusa es esa? Es tu propia hija".

Shin se calló.

"Se siente incómoda. Dale un poco de apoyo".

"Entendido."

Shin echó a andar con una intensa mirada en los ojos. Cuando estuvo más cerca, Misa levantó lentamente la cabeza.

"Padre..."

"Sí."

Hmm. Era inusual ver a Shin tan nervioso.

"Uh, um..."

"Sí."

Misa también estaba nerviosa. Un aire incómodo flotaba sobre ellos.

"Aha ha, lo siento. Estoy un poco nervioso ahora mismo. Espero poder hacerlo bien..."

Misa rio débilmente. Estaba a punto de presentarse ante el pueblo y presentarse como Avos Dilhevia. Como falso Rey Demonio, juraría lealtad al verdadero Rey Demonio de la Tiranía. De este modo, el pueblo comprendería que el falso Rey Demonio no tenía poder.

Sin embargo, no se podían negar las atrocidades que Avos Dilhevia había cometido contra los híbridos. Sería difícil hacer que todos aceptaran que nada de eso había sido voluntad de Misa y que ella ya se había reencarnado. También existía la posibilidad de que los realistas la

resintieran por ser la razón por la que habían sido despojados de sus privilegios.

"Yo... sé que no puedo perder los nervios aquí. Tengo que hacer esto pase lo que pase. Comparado con la guerra que pasaste, esto no es nada, ¿verdad?"

Shin la escuchó en silencio.

"Aha...aha-ha..." Misa se rio débilmente y volvió a mirarse los pies. "¡Pero no pasa nada! Puedo hacerlo". Esta vez, ella apretó sus puños en una demostración del valor.

Shin la observó pensativo y luego abrió la boca en silencio. "Puede que no sea una prueba dura, pero tienes la fuerza para superarla, Misa".

"¿Eh?"

"Te he estado observando todo este tiempo. Aunque no podía revelarme, siempre te he vigilado. Te vi unirme a los Unitarios para encontrarme. Te vi fortalecer tu resolución con los camaradas que conociste allí". Shin habló con una mirada cálida. "Te convertiste en un niño fuerte y gentil, dispuesto a renunciar a tu propia vida para detener la tragedia que tenías ante ti".

A Misa se le llenaron los ojos de lágrimas.

"Perdóname por no haber venido a buscarte durante quince años".

"Padre... No pasa nada". Misa saltó a los brazos de Shin y lo abrazó con fuerza. "Esa mitad de espada demoníaca que me enviaste... Eso fue lo que me hizo dar lo mejor de mí. Sabía que un día, algún día, volverías a por mí".

Shin rodeó cautelosamente la espalda de Misa con un brazo. "No pude estar a tu lado, pero mi corazón siempre estuvo contigo. Verte crecer feliz y sana era mi única razón para vivir".

Misa sollozaba en los brazos de Shin, llenando la grieta de quince años con sus lágrimas. Al cabo de un rato, se secó los ojos y esbozó su sonrisa habitual. "Ya estoy bien. No estoy nada nerviosa. Los miembros de la realeza y los híbridos de Dilhade se unirán por fin en la forma que les corresponde. Por eso, ¡no hay nada que no pueda afrontar!".

Shin asintió, comprendiendo sus sentimientos. "¿Nos vamos entonces?"

Le pasó un brazo por el hombro y la acompañó hasta la puerta.

"Ya era hora", dije.

Miré a Lay, Shin y Reno, que asintieron con la cabeza. Shin y Lay pusieron las manos en la puerta. Al otro lado estaba la puerta principal y el podio que se veía en el cristal de Limnet. Me acerqué sin problemas a la puerta y, cuando se abrió, salí al otro lado.

Lo primero en aparecer fueron los Siete Ancianos Demoníacos. Estaban en fila bajo el podio, esperando mi llegada. Detrás de ellos estaba el pueblo de Dilhade. A izquierda y derecha del podio estaban las gradas dispuestas para los invitados importantes, como los señores demoníacos -como Elio- que gobernaban las regiones de Dilhade, así como mamá y papá.

Todos se pusieron en pie cuando me vieron entrar por la puerta. Los Siete Ancianos Demonio se arrodillaron ante mí, seguidos de los señores demonio y los ciudadanos, todos como para jurarme lealtad.

Melheis habló primero. Su voz resonó en todo Midhaze.

"Durante dos mil años, hemos esperado tu regreso, Anos Voldigoad, Rey Demonio de la Tiranía".

"Levantaos, descendientes míos", dije. "Dejadme ver vuestras caras".

Los demonios levantaron la cabeza en silencio y me miraron. Me adelanté y di mi mensaje a los ciudadanos de Dilhade, a los humanos de Azesion y al resto del mundo.

"Hace dos mil años, los demonios luchamos con humanos y espíritus. Muchos perdieron la vida. La muerte y la destrucción fueron rampantes, y muchas naciones ardieron bajo las llamas del odio. Aun así, seguimos luchando".

Todos los que me precedían escuchaban mis palabras sin hacer ruido.

"¿Pero para qué ha servido todo esto?"

Esa era la pregunta que siempre me había asaltado.

"Fue por el bien de nuestros amigos, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros subordinados y nuestros amos. Lo único que sé con certeza es que cogimos nuestras espadas para proteger".

Pero esas acciones habían sido el comienzo de la trágica Gran Guerra.

"Esas espadas se pintaban de sangre cada vez que abatíamos a nuestros enemigos. Las espadas demoníacas que usábamos como protección se

cobraron tantas vidas que acabaron malditas para herir incluso a los que amábamos. La espada que buscaba venganza encontraría venganza a cambio. Sin que nadie se diera cuenta, tanto demonios como humanos cargaron con esas espadas y fueron engullidos por la guerra, destrozándolo todo".

La guerra no había hecho más que extenderse. Cuantos más habíamos matado, más nos habían matado, pero si no habíamos matado, nos matarían igual.

"Sólo había una forma de detener una guerra entre dos bandos con espadas malditas, y era que ambos tuvieran el valor de creer en el otro y dejaran a un lado sus espadas. Pero eso no era tarea fácil cuando el odio y la desconfianza entre ellos era tan grande".

Tomé aire antes de continuar.

"A pesar de ello, aceptaron".

Levanté la mano derecha con la palma hacia arriba, dando la bienvenida al Héroe. Lay se adelantó, vestido con el traje formal de héroe de hace dos mil años. La Espada de las Tres Razas colgaba de su cintura. Él había revelado su cara en una muestra de resolución- probablemente gracias a que Misa estaba con él.

"Este es el hombre con el que crucé espadas innumerables veces, el Héroe de Azesion que protegió a la humanidad hasta el final. Puede que lo conozcas como el Héroe Kanon".

Lay dibujó a Evansmana y probó su identidad con su bendita luz.

Después de eso, extendí mi mano izquierda hacia otra persona que esperaba. El que salió lentamente por la puerta fue Reno.

"Esta es la madre de todos los espíritus, la reina del Bosque del Gran Espíritu Aharthern. Ella es la que crio, amó y protegió a los espíritus hace dos mil años, más conocida como Gran Espíritu Reno".

Volví a hacer un gesto con la mano derecha. Esta vez, Shin se adelantó y se colocó junto a Reno.

"Ante ustedes está mi mano derecha y el espadachín más fuerte de la humanidad demoníaca, que protegió a Aharthern en ausencia de Reno. Es el hombre que se casó con la Madre de los Espíritus en una muestra de

amistad entre la humanidad demoníaca y la espiritual, lo que le convirtió en Shin Reglia, el Rey de los Espíritus".

Finalmente, hice un gesto a una última persona. Misa se presentó con la máscara y el abrigo de Avos Dilhevia, mirando directamente al público. Un círculo mágico apareció a sus pies y la máscara y el abrigo desaparecieron. Debajo llevaba un vestido azul noche.

"Aquí está ahora la Hija de Dios y gran espíritu nacido de la leyenda del Rey Demonio Avos Dilhevia. Después de reencarnarse bajo la espada sagrada del Héroe Kanon, ha depuesto sus armas y se ha unido a nosotros hoy aquí. Ahora se la conoce simplemente como Misa".

La Espada de las Tres Razas brilló cuando Lay la clavó en el centro del podio. Shin, Reno y Misa desenvainaron sus espadas y las clavaron junto a la de Lay. Yo continué hablando.

"Han pasado dos mil años desde entonces. El mundo está ahora en paz y el conflicto ha terminado. Sin embargo, no debemos olvidar. Se necesitó mucho valor para llegar a este día. Si no grabamos esto en nuestras mentes, las llamas de la guerra volverán a consumir esta nación algún día". Desenvainé mi espada y la clavé junto a la de mis camaradas. "Ya no son necesarias las espadas del odio. Estas manos son para unir las de otros".

Extendí la mano y los tres -Lay, Misa y Reno- pusieron las suyas encima. Humanos, demonios y espíritus se habían dado la mano, aquí y ahora. Después de dos mil años, mi deseo se había cumplido. Los habitantes de Dilhade bajaron la cabeza como si estuvieran de acuerdo con mis palabras.

"Hoy promulgo un nuevo decreto: todos los que vivan en Dilhade, sean demonios o humanos, serán tratados con igualdad e imparcialidad".

"Como queráis", respondieron los Siete Ancianos Demonio y los Señores Demonio.

"A mi pueblo le juro lo siguiente: a cada uno de vosotros se os concede una audiencia. Si hay alguna tragedia que no podáis superar por mucho que os esforcéis, venid a buscarme. Les concederé a todos un deseo".

El público se agitó ante mis palabras. Un hombre levantó la voz.

"Si puedo atreverme a hablar, poderoso Rey Demonio..."

"Puedes ponerte de pie y levantar la cabeza".

El hombre que se puso en pie tenía la cara sin afeitarse y un aspecto bastante desmejorado. Sin embargo, en sus ojos había una leve mirada de esperanza.

"Me llamo Leon Gryzel. Gracias por permitirme hablar. Estoy dispuesto a aceptar cualquier castigo por..."

"No hay necesidad de eso. Habla".

Leon bajó la cabeza con reverencia. "Mi hija, que cumple diez años este año, padece una enfermedad cardíaca. Ninguna magia ha podido curarla. Dicen que no durará hasta fin de año".

"Tráemela".

Las lágrimas brotaron de los ojos de León.

"La salvaré".

"Gracias... Estoy muy agradecido..."

Leon hizo una reverencia más baja y abandonó a la multitud para ir a buscar a su hija.

"Pueblo de Dilhade, no soy apto para el gobierno. Pero para mi gran orgullo, esta nación ya cuenta con destacados señores de los demonios. Gracias a sus constantes esfuerzos, se ha mantenido la paz en muchas ciudades. No hay necesidad de que un anticuado Rey Demonio interfiera".

Con mis Ojos Mágicos, miré fijamente a mi gente, grabando sus rostros en mi mente uno a uno.

"Pero debes recordar esto". Levanté el dedo índice. "Uno: este país no tolerará la injusticia". A continuación, levanté el dedo corazón. "Dos: este país no tolerará la maldad". Por último, levanté el anular. "Tres: este país no tolerará la tragedia". Extendí los brazos, agarrando suavemente a la nación. "Sepan que si alguna vez se infringen estas leyes, el Rey Demonio de la Tiranía está dispuesto a arriesgar su vida para destruirlos".

Era un voto que mi antiguo yo no había podido hacer: la promesa de un rey a su pueblo.

§ Epílogo: La Memoria Del Rey Demonio

"Descansen. Los que deseen permanecer de pie, que permanezcan de pie; los que deseen sentarse, que se sienten".

Levanté una mano y empezó a sonar música. Instrumentos de viento, cuerda y percusión armonizaban para formar una melodía brillante y elegante.

"He descubierto algo maravilloso en esta época: bellas voces capaces de llevarse como el viento los agravios triviales, lo que me parece muy apropiado para esta ceremonia de la paz".

Extendí los brazos y dibujé círculos mágicos a izquierda y derecha del podio. Con una luz brillante, aparecieron ocho chicas. Era la unión de fans, vestidas con túnicas ceremoniales negras sobre sus uniformes de la Academia del Rey Demonio.

"Permítanme presentarles a las chicas del Coro del Rey Demonio. Ahora interpretarán una canción para mí".

Las chicas levantaron lentamente la cabeza y miraron a la multitud de demonios que tenían ante ellas. Incontables pares de ojos les devolvieron la mirada, pero sus elegantes sonrisas no vacilaron.

Las chicas abrieron la boca en silencio. Sus voces se amplificaron con la magia, llegando lejos en la distancia.

"No hace mucho, hablamos con la madre de Lord Anos".

"Nos contó muchas cosas".

"Lo que pasó después de que Lord Anos se reencarnara".

"Lo que a Lord Anos le gusta comer".

"Lo que más valora Lord Anos".

"Cómo ve Lord Anos la pacífica Era Mágica. Fue una conversación esclarecedora".

"Dedicamos esta canción al Rey Demonio que una vez llamaron tirano".

"Lo llamamos Himno del Rey Demonio nº 5: Paz".

Originalmente había sido otra "Canción de Alegría del Señor Anos", pero el título había sido bastante inapropiado para el uso público. En su lugar, la habían renombrado oficialmente como Himno del Rey Demonio.

Sin embargo, eso no había cambiado su verdadera naturaleza.

El acompañamiento orquestal que sonaba en el castillo resonó mágicamente por todo Midhaze. El alegre prelude llegó a su fin y las coristas respiraron hondo. Entonces comenzó la canción.

Sonó una melodía solemne, apacible y suave. Llegó hasta el corazón del público.

"Esta mano derecha no necesita espada".

"Esta mano izquierda no necesita escudo".

"Ahora quitaos valientemente la armadura, señores, aunque no blandáis la magia. Aunque este nombre haya sido robado por el pasado..."

"Sólo deseo ser yo mismo. Con amor en mi corazón..."

"Sin nada sobre mí, como mi yo natural".

La melodía que resonó en todos nuestros corazones cautivó a todos, hasta que...

"¡Natural!"

"¡Naturaaaalf!"

"¡Naturaaaaaaaaaaaaa!"

De repente, hubo un cambio brusco de tono.

"Me uniré a ti..."

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

El estribillo consistía en las palabras de extraño sonido "nekkie, nekkie, nekkid". Estas palabras procedían de una antigua lengua mágica y significaban "unirse y convertirse en uno", simbolizando la paz.

"Incluso sin una espada en este cuerpo,"

"Estoy bien como estoy".

"Me apegaré a este amor, mataré a mis enemigos desarmado..."

"¡Como mi yo natural!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡La Espada Demoníaca del Rey Demonio!"

Todo Dilhade se quedó helado de asombro. Los ciudadanos mantenían a duras penas una expresión cortés en sus rostros, manteniendo el ambiente digno de la ceremonia, pero el coro siguió adelante sin piedad.

"¡El amor ganará el camino! ¡Tú serás el que muera! Si enlazamos nuestras manos y nos unimos..."

"Amaremos como..."

"¡Nuestro yo natural!"

"¡Nuestros seres naturales!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡Infinitamente más y más!"

Algunas personas estaban confusas, otras ofendidas, otras sin palabras y otras pellizcándose las piernas. Hubo reacciones muy variadas, pero si tuviera que describirlo de forma sencilla, todas y cada una de ellas se quedaron atónitas.

Me eché a reír a pesar mío. Como siempre, era una canción ridícula, pero tranquila. Desde luego, así es como debería ser la paz. Sin embargo, parecía que todos los demás seguían nerviosos. Como Rey Demonio, tenía que guiar a mi pueblo con el ejemplo. Levanté los brazos y empecé a cantar tranquilamente siguiendo el ritmo, demostrando cómo disfrutar de la canción.

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

La gente se quedó boquiabierta, con los ojos abiertos como platos.

Continué cantando. Esta vez, sacando mi voz desde el fondo de mi estómago.

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

Shin, la mano derecha del Rey Demonio, coreó fielmente con una mirada penetrante. Reno, Lay y Misa siguieron su ejemplo.

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

Al ver lo que ocurría en el podio, Melheis y los demás Ancianos Demonio entraron en acción. Todos tenían el rostro más tenso que cuando marcharon a la guerra contra Azesion, posiblemente porque esta vez se enfrentaban a la paz.

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

A continuación, los señores de los demonios de las gradas empezaron a cantar. Uno tras otro, la gente empezó a cantar también. Entonces empezó la segunda estrofa. Desgarró los corazones de la gente de una forma distinta a la anterior.

"Si no puedes soltar tu espada,"

"Si no puedes bajar tu escudo,"

"Te robaré ambos objetos de las manos para que puedas pelar esa armadura. El pasado puede tener el nombre que robó..."

"Sólo deseo ser yo mismo, con amor en mi corazón..."

"Sin nada sobre mí, como mi yo natural".

"Con amor en mi corazón, sin nada sobre mí, como mi yo natural".

La melodía inútilmente pegadiza resonaba en sus pechos, robando el corazón de la gente.

"¡Natural!"

"¡Naturaaaaa!"

"¡Naturaaaaaaaaa!"

"Me uniré a ti..."

Al momento siguiente, innumerables voces sacudieron todo Midhaze.

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"

Fue un coro trascendental para todos los que se habían reunido. Más de diez mil voces cantaban apasionadamente junto al Coro del Rey Demonio, que estaba igual de motivado.

"¡El amor ganará el camino! ¡Serás tú quien muera! Si enlazamos nuestras manos y nos unimos..."

"Amaremos como..."

"¡Nuestro yo natural!"

"¡Nuestros seres naturales!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"

"¡Convertirse en unooooooooo!"

La unificación de Dilhade no había hecho más que empezar. Todavía había muchas ideologías e ideales diferentes. Puede que algunos grupos nunca lleguen a un acuerdo entre sí, pero por algún sitio había que empezar, y yo quería que todos empezaran con esta canción de paz.

Para guiar a mi pueblo, extendí los brazos. Cuando dije: *"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"*, el pueblo de Dilhade gritó de inmediato: *"¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid!"*, como si siguieran a su Rey Demonio.

"¡Nekkie, nekkie, nekkid!"

¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid- Unámonos y seamos uno. Estas eran las palabras que unificarían a la humanidad demoníaca. Esta era la melodía de los comienzos. En un mundo sin realeza ni hibridez, sin espadas ni escudos. Nos deshacíamos de nuestra armadura de cobardía y seríamos nosotros mismos. Cuanto más cantábamos juntos, más parecía que nos deshacíamos de los resentimientos del pasado. Poco a poco, la humanidad demoníaca volvía a su forma unida.

¡Nekkie, nekkie, nekkid! ¡Nekkie, nekkie, nekkid!

¡Nekkie, nekkie, nekkid! Nekkie, nekkie, nekkid—

La melodía de la paz resonó en Midhaze durante mucho tiempo, y entonces...

Una vez terminada la ceremonia, me dirigí de nuevo a Delsgade, donde busqué la sala del trono y me senté en él. El canto del Coro del Rey

Demonio y las voces del pueblo aún se oían a lo lejos mientras extendía la mano. Dibujé un círculo mágico y envié mi magia hacia él.

"Buen trabajo", dijo Misha, apareciendo desde detrás del trono.

Sasha estaba a su lado con una mirada totalmente desconcertada. "En realidad me sorprende que les gustara tanto esa canción".

"Hmm. Tal vez demuestra lo mucho que la gente deseaba liberarse de la guerra".

"No lo negaré, pero juraría que todos estaban poseídos por algo", dijo sin rodeos.

"¿Qué estabais haciendo aquí?"

"Estábamos esperando", respondió Misha.

"¿Por mí?"

Ella asintió.

"Había algo que queríamos preguntarte en relación a tu batalla con Avos Dilhevia. De hecho, es sobre lo que estás intentando usar magia ahora mismo".

"¿Te refieres a Sarjieldenav?"

Envié mi magia hacia el techo, volviéndolo transparente. El cielo apareció a la vista, con la sombra del Sol de la Destrucción aún visible sobre él. El sol tardaría algún tiempo en volver a convertirse en el Abolidor de la Razón. Dicho esto, el hechizo estaba casi completo.

"Cuando Sarjieldenav brillaba, estábamos fuera. ¿Por qué estábamos a salvo?" Preguntó Misha.

"Estabas dentro, en la sala del trono, y no podías haber tenido la capacidad de protegernos a todos", añadió Sasha. "Un hechizo de esa escala debería haber masacrado a todos los demonios de Midhaze".

La oscuridad envolvió el círculo mágico. Una porción del Sol de la Destrucción se desprendió de la sombra en el cielo. En contraste, la sombra de la espada en el centro del círculo recuperó otra porción de su forma. Sarjieldenav se desvaneció gradualmente hasta desaparecer por completo. Ante mí quedó la sombra de una sola espada.

"La respuesta es simple: Sarjieldenav no vio a ninguno de ustedes como enemigo. Sólo destruyó lo que debía destruir, y eso fue Avos Dilhevia".

"Eso es lo que no entendemos", dijo Sasha. "¿Cómo pudo ocurrir? La Diosa de la Destrucción es tu enemiga, ¿no?".

"Debería estarlo. Tuve que acabar con Abernyu para salvar vidas. Sin embargo..." Intenté hablar, pero cerré la boca. Concentré mi mente en buscar en mis recuerdos. "¿Cómo pudo pasar eso que dices..."

"¿Qué pasa?" Misha me miró preocupada.

"Hmm. Esto es inesperado."

Me levanté y cogí la espada de sombra. Cuando agarré la empuñadura, el Abolidor de la Razón se materializó.

"Misha, ¿recuerdas haber encontrado al Abolidor de la Razón en la torre cuando salvamos a Igareth en el pasado?".

Ella asintió.

"No hay mucha gente que pueda controlar al Abolidor de la Razón. He estado considerando todas las posibilidades, pero la respuesta puede ser más simple de lo que pensamos."

Misha parpadeó.

"En otras palabras, puede que haya previsto la posibilidad de que yo mismo regresara al pasado utilizando Revalon y dejara allí al Abolidor de la Razón".

"¿Quieres decir que los Anos de hace dos mil años activaron el Abolidor de la Razón y lo dejaron allí? Pero tú no lo sabías, ¿verdad?". preguntó Sasha.

"Puede que lo haya olvidado".

"¿Eh?"

"Igual que no puedo recordar a Abernyu". Dibujé un círculo mágico sobre Venuzdonoa y guardé la espada dentro de Delsgade. "Esta es mi primera reencarnación. Suponía que había ido bien, pero parece que no me he dado cuenta de que hay cosas que no recuerdo bien".

No me había dado cuenta hasta que intenté responder a la pregunta de Sasha. Ciertamente había abatido a la Diosa de la Destrucción y la había

convertido en Delsgade. La orden de la Diosa de la Destrucción era una amenaza demasiado grande para los habitantes de este mundo. Sin embargo, probablemente esa no era la única razón por la que había luchado.

Antes, cuando el Sol de la Destrucción brilló en el cielo, estaba convencido de que no me haría daño a mí, ni a mis seguidores, ni a ninguno de los demonios de Dilhade. Había utilizado mis Ojos para mirar en las profundidades del abismo de Sarjieldenav, pero al hacerlo sólo había confirmado mis sospechas: el falso Rey Demonio había sido su único objetivo.

Pero, ¿por qué? La razón era lo único que se me había olvidado.

"¿Eso significa..."

"Bueno, no es para tanto".

Dicho esto, era difícil imaginarme fracasando en el lanzamiento de Syrica, fuera o no mi primer intento. Pero al mismo tiempo, era innegable que me faltaban recuerdos. Entonces, ¿por qué no estaba completa mi reencarnación?

El Fin.

Palabras De Cierre

Soy un gran admirador de los arcos argumentales que tienen que ver con el pasado, ya que creo que pueden estar repletos de muchas cosas de las que disfrutar. Están los acontecimientos que llevaron a un personaje a ser lo que es, las relaciones entre los personajes, cosas que no se pueden ver o contar desde el punto de vista del protagonista y otros detalles.

Sin embargo, sé que hay gente a la que no le gustan este tipo de arcos porque no ofrecen ninguna progresión argumental, y otros no tienen ningún interés en el trasfondo de los personajes secundarios. He oído que los arcos pasados no son los más populares.

A pesar de ello, quería escribir un arco pasado para este volumen como fuera. Me devané los sesos para eliminar al máximo los aspectos negativos, y el resultado es lo que acabáis de leer. Espero que os haya gustado, aunque normalmente no os gusten este tipo de arcos.

En otro orden de cosas, me gustaría mencionar al Gran Espíritu Reno, del que se decía que tenía seis alas cristalinas en la espalda. Durante el diseño de los personajes, le pedí a Shizumayoshinori que las alas se parecieran a las de los espíritus, pero también a cristales. Me quedé de piedra cuando el borrador que recibí en un abrir y cerrar de ojos tenía las alas espirituales más perfectas que podía pedir. Los ilustradores profesionales son realmente extraordinarios. Ya se trate de la Madre de los Espíritus, de Misa, el falso Rey Demonio, o de Shin, la mano derecha, gracias por retratar siempre a los personajes tan fieles a sí mismos.

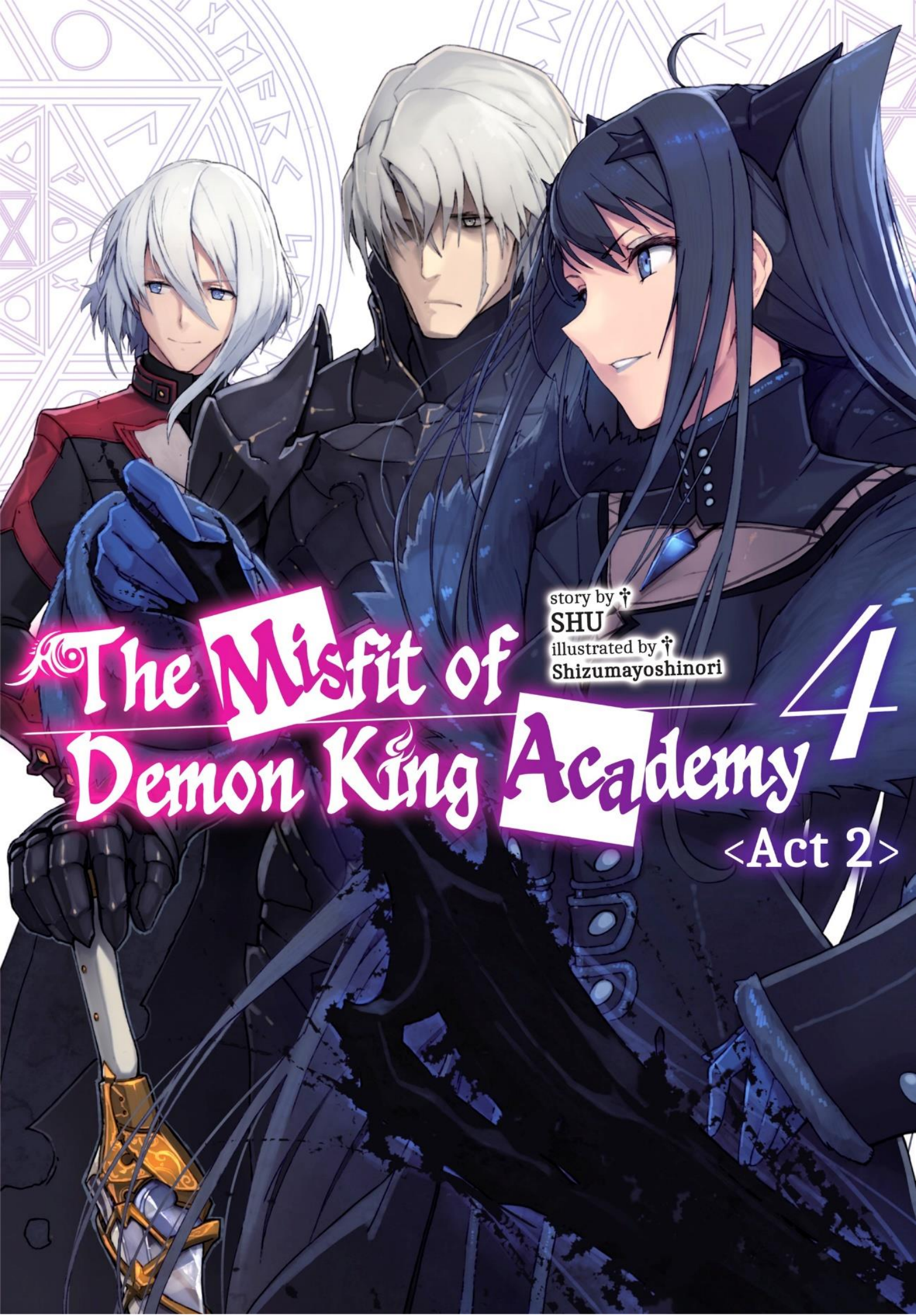
Yoshioka, mi editor, también me ha ayudado mucho de nuevo en este volumen. Le agradezco todas sus orientaciones sobre la historia y sobre cómo hacer las escenas más emocionantes.

A partir de este volumen, la historia del falso Rey Demonio, Avos Dilhevia, ha terminado. A partir del próximo volumen comenzará un nuevo arco argumental. La historia ya ha abarcado a los demonios, los humanos y los espíritus del mundo, por lo que a continuación se hablará de otra raza. Los lectores de la novela web lo han calificado como el volumen más relacionado con la escuela hasta la fecha. Espero que tú también te animes a leer el próximo volumen.

Por último, a los lectores de este volumen, les doy las gracias de todo corazón. Haré todo lo posible por reseñar el próximo volumen para todos ustedes, así que, por favor, espérenlo con impaciencia.

SHU

25 de febrero de 2019



story by †

SHU

illustrated by †

Shizumayoshinori

The Misfit of Demon King Academy 4

<Act 2>



“She is my daughter-
the precious love
you gave me.”

Shin Reglia

The strongest demon swordsman, who was long ago
hailed as the Demon King's right-hand man.

“I'm sorry, Shin.
I couldn't teach you
to love.”

Great Spirit Reno

A great spirit born from the legend of the
mother of all spirits.

Anos Voldigoad is a young man with short, spiky black hair and red eyes. He is wearing a white and black coat with gold accents and a black gauntlet on his right hand. He has a confident, slightly smug expression.

“That’s quite
the confidence boost
you’ve gained from
a single stick.”

Anos Voldigoad

The man feared as the composed, fearless, indomitable, and confident Demon King of Tyranny.

Avos Dilhevia is a woman with long, flowing black hair and blue eyes. She is wearing a black, high-collared dress with a large, dark fur cape. She has a serious, determined expression.

“I have taken everything
from you.”

“Your name,
your subordinates, your castle,
and now the symbol of your
strength are mine.”

Avos Dilhevia

Born from a fabricated legend of the Demon King, and the true form of Misa, the half-spirit, half-demon.











Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.